



ISSN 0325-0288 N. C.
PUBLICACIÓN
ARCHIVO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**ANALES
DE ARQUEOLOGIA
Y ETNOLOGIA**

TOMO XXXIV - XXXV

AÑOS 1979 - 1980

MENDOZA - ARGENTINA

ISSN 0325 - 0288

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**ANALES
DE ARQUEOLOGIA
Y ETNOLOGIA**

TOMO XXXIV - XXXV AÑOS 1979 - 1980

MENDOZA - ARGENTINA

Publicación U.N.C.
ARCHIVO

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA

Director: Prof. Dr. JUAN SCHOBINGER

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
BIBLIOTECA CENTRAL
E.P. 6-74 N° de Orden
P. Fac. ad.
Valor <i>donación</i>

Dirección Postal
CENTRO UNIVERSITARIO
5500 - Casilla Correo 345
MENDOZA - ARGENTINA



Reg. P.P. 11087

La impresión del presente volumen ha sido financiada, principalmente, por un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y por los aportes de la Asociación Cuyana de Antropología. Colaboraron también algunos particulares, entre ellos el autor del trabajo publicado.

Las opiniones expresadas en los trabajos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

JORGE FERNANDEZ

HISTORIA DE LA ARQUEOLOGIA ARGENTINA



**A LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA
EN SU PRIMER CENTENARIO**

(1872 – 1972)

“Mas hemos de respetar el pasado inmediato en cuanto tiene de nobilísimo: por sus anhelos y sacrificios; por su experiencia, larga y profunda; por sus esfuerzos pujantes y sin desmayos, que nos han permitido ser lo que somos. Pues no incurriremos en la falacia de pretender que constituímos una escuela novísima —*quid divinus*—, de insospechables conceptos y poseedora de infalibles procedimientos”. (Félix F. Outes, “*Palabras*”, 1936).

Viñeta de la portada:

La marinería de las naves holandesas “Eendracht” y “Hoorn” —capitán Willem Schouten— exhuman el parco contenido de una tumba indígena, cerca de Puerto Deseado, el año 1615. Buena prueba de la inquietud que la remoción de la entraña americana causara desde un principio en el espíritu de los europeos, tal vez desde la misma Conquista.

PROLOGO

El Instituto de Arqueología y Etnología se complace en dedicar un amplio tomo doble de sus "Anales" a un tema que hasta ahora no había sido abordado en su conjunto: La Historia de la Arqueología Argentina. Consideramos llegado el momento para que los especialistas efectúen un alto en el camino, que lleve a una reflexión basada en una visión panorámica de la marcha centenaria de su quehacer científico; y para que quienes no lo son —estudiantes, aficionados serios, estudiosos de la Historia de la Ciencia— accedan a una masa de información de alto interés, hasta ahora completamente dispersa. El esfuerzo de nuestro Instituto (apoyado por la Asociación Cuyana de Antropología) es excepcional, pero más lo ha sido el del autor, cuyo trabajo concluido en poco más de dos años corría el riesgo de malograrse: demasiado extenso y especializado para ser tenido en cuenta por una editorial comercial, y demasiado largo para ir como artículo en una revista o como capítulo de una obra de conjunto. Supimos tempranamente de su gestación y desarrollo, fuimos testigos de los últimos toques dados en minutos libres de un trabajo de campo en los remotos cerros del noroeste patagónico; supimos también de anteriores publicaciones dedicadas por el autor a aspectos históricos de las ciencias naturales y antropológicas de la Argentina. Más que todo: nos constaba, por un contacto de amistad y trabajo de varios años, la seriedad y objetividad de este verdadero explorador en los campos de la investigación científica; de este hombre aún joven que ha sabido dar curso a su vocación con la sola ayuda de su voluntad y de su capacidad de trabajo. Jorge Fernández ya no necesita ser presentado: allí están sus publicaciones, cuyos méritos le abrieron hace algunos años las puertas del CONICET. Agreguemos únicamente que desde hace más de una década es un valioso colaborador de este Instituto en diversos aspectos.

Por todo ello, porque sabíamos que valía la pena, hemos decidido dedicar estas páginas a la Historia de la Arqueología Argentina y a su necesario complemento: la Bibliografía Arqueológica (casi exhaustiva: alrededor de 1900 títulos), conmemorando así el centenario de los primeros balbucesos en nuestro país de esta apasionante actividad que, en lo material, se hunde en el pasado, pero que en lo espiritual, prepara el porvenir, porque contribuye junto con las demás ciencias antropológicas al conocimiento profundo del Hombre.

Juan Schobinger

0. INTRODUCCION

- 0.1 Arqueología es la disciplina que procura la reconstrucción y explicación de segmentos de historia cultural correspondientes a pueblos y sociedades del pasado a través del análisis de restos sobrevivientes de la cultura material por ellos elaborada; propósito para el cual ha desarrollado técnicas y métodos particulares de trabajo.
- 0.2 La historia cultural que en nuestro medio pretende reconstruir la arqueología, corresponde mayormente a pueblos ágrafos (“bárbaros”, “primitivos”), pero igualmente caen dentro de sus objetivos la de pueblos no indígenas de América, tanto como los productos resultantes de la fusión de ambos. En todos los casos, su problemática se genera con el Descubrimiento, aunque, en el primero, lo extiende hacia atrás en el tiempo, hasta los albores del poblamiento continental. En esta última dirección, aún no se ha materializado un tope definitivo expresable en años, aún cuando por lo general se lo estima acontecido entre 25.000 y 40.000 años antes del presente.
- 0.3 Como los restos culturales con los que trabaja la arqueología son, la mayoría de las veces, fragmentarios, igualmente fragmentarias son las reconstrucciones que produce. Es por ello que en el párrafo anterior hicimos referencia a *segmentos* de historia, y no a un conocimiento que pueda caracterizarse —así en extensión como en profundidad—, por su trazo continuo. Con ello, la arqueología no renuncia a la elaboración de panoramas globales, produciendo, en la práctica, modelos de comportamiento sociocultural generalizables a muy amplias zonas y a largos períodos.
- 0.4 La arqueología evoluciona en la medida en que está capacitada para transferir a la Historia nuevos materiales, y en la de que ésta los capitalice con miras a una mejor interpretación de las realidades socioculturales del pasado y su proyección presente y futura. Esto es particularmente importante en la Argentina, donde las culturas aborígenes han tenido singular gravitación hasta hace menos de un siglo, y cuyas postreras manifestaciones vitales no han sedimentado todavía. Ciertos episodios fundamentales, como la instauración del ciclo cultural de caballo, han quedado insertos en tratos temporales correspondientes al indiscutible dominio de la Historia. Sin embargo, el desenvolvimiento de tan extraordinario proceso no ha quedado siempre ni en todas

partes documentado; y para reconstruirlo con veracidad, será preciso recurrir al método y a las técnicas arqueológicas.

- 0.5 La arqueología argentina constituye una unidad solidaria con la de toda América, nutriéndose conjuntamente con ella en el sustrato común del desarrollo cultural de toda la Humanidad (Prehistoria Universal).
- 0.6 No debemos presuponer que los propósitos y afirmaciones hasta aquí enunciadas hayan sido las mismas que, desde el principio, animaron a sus cultores. Sí pudo haberlos identificado a todos, parejamente, el análisis metódico de los restos materiales, tal vez para la dilucidación de idénticos interrogantes. Pero la orientación en la marcha de los estudios ha variado y ha ido modificándose a través de las épocas y de las tendencias escalonadas en el tiempo. Sin embargo, la arqueología argentina actual tiene sus cimientos en la que se generó en nuestro medio hace ya más de un siglo.
- 0.7 La historia de la ciencia incluye dentro de sus objetivos la captación de tales ciclos de orientación del pensamiento; establecer la situación presente a través del balance de las etapas cumplidas; prever su comportamiento en las futuras.
- 0.8 Como en toda historia, en la presente existen personajes y protagonistas de magnitud variable. No caben dudas en cuanto a que Mitre, Sarmiento y aún Marcos Sastre, han sido ocasionales protagonistas de nuestra arqueología, o por lo menos de algunos aspectos vinculados a su génesis, sin haber sido ellos arqueólogos en oportunidad alguna. Distingamos desde el comienzo, entonces, entre los verdaderos cultores —los arqueólogos—, y aquellos protagonistas ocasionales y esporádicos.
- 0.9 En la génesis y mantenimiento del esfuerzo arqueológico originado en nuestro ámbito, han participado: el arqueólogo puro o profesional, el aficionado y el autodidacto. De todas ellas, la del “aficionado” es la categoría más efímera, ya que carga con la cruz de su afición durante plazos generalmente no muy duraderos. El autodidacta argentino no ha sido siempre extrauniversitario: en mayor o menor medida lo fueron Ameghino, Outes y Ambrosetti, todos ellos cobijados en algún momento por la Universidad. Se trata de un personaje condenado a la extinción en plazo breve. En cambio, siempre habrá coleccionistas, porque el llamado y el prestigio de lo antiguo es demasiado fuerte como para poder prever un abrupto desentendimiento futuro con algo que tanto influjo ha ejercido sobre el espíritu a través de todas las épocas, por lo cual no parece depender de la implantación de modas. Con su carga de logros y fracasos, corresponde que la historia presente sea escrita tomando en cuenta los aportes provenientes de la

totalidad de los actores, responsables del evolucionar de nuestra arqueología y de su estado presente.

0.10 Por ello, esta historia abarcará —con pareja acuciosidad—, el campo desbrozado por “naturalistas”, por “cultores de las Ciencias del Hombre”, por “americanistas”, por “prehistoriadores” y por “antropólogos”. Estas nominaciones, en diferentes momentos autoaplicadas por sus abanderados, ya son suficientemente indicativas de los cambios de criterio implícitos que el fluir del tiempo se ha encargado de introducir entre ellos.

0.11 Pero una historia no debe consistir en un listado de nombres de personas con el agregado más o menos circunstanciado o pormenorizado de sus aportes dentro del marco de referencia dado por sus respectivas épocas de actuación. La presente aspira, además, a un objetivo preciso, que es el de establecer los yerros y aciertos conseguidos, tanto como el signo de su balance final para el entendimiento de la situación presente, orientando caminos viables para los desarrollos futuros, de modo tal que los yerros no se reiteren, se minifiquen sus proyecciones, y la evolución por venir sea fluída, armónica pero sólidamente fundamentada.

0.12 El reconocimiento de las diferentes etapas que jalonan el desarrollo de los estudios arqueológicos en la Argentina, no es fácil, o por lo menos no es fácil ni sencilla la elección de los criterios que servirían para delimitarlas. Existen, por otra parte, muy pocos antecedentes al respecto (Lafón, 1779; Schobinger, 1775; Márquez Miranda, 1636; Núñez Regueiro, 1597), sobre los cuales sean posibles apoyos comparativos. La magnífica obra de Willey y Sabloff (15) es, a pesar de lo que por su título cabría esperar, más una historia de la arqueología realizada por los norteamericanos, que la efectuada por los americanos en su totalidad.

1. LAS ETAPAS

- 1.1 Pero no caben dudas en cuanto a que los criterios delimitantes utilizables han de ser, o bien los generacionales, o bien los metodológicos. Lo primero no implica necesariamente lo segundo, como pareciera a primera vista. Si utilizamos el agrupamiento generacional de los cultores, encontramos que con la aplicación de tal criterio casi no se puede operar, sobre todo en las últimas generaciones, cuyo accionar se superpone. Ya Ambrosetti, un precursor sin lugar a dudas, se consideraba en 1916 integrante de una generación de arqueólogos diferente de la inicial. Delimitó con claridad la existencia de una etapa de precursores (Moreno, Lista, Zeballos, Ameghino), aunque ya por entonces hacía referencia a una "nueva generación" formada por Outes, Torres, Debenedetti, Boman y por él mismo. Por supuesto que, desde nuestra perspectiva actual, el panorama se presenta diferente, y muy pocos negarían hoy la inclusión de Ambrosetti entre los genuinos precursores de la arqueología argentina.
- 1.2 De manera que el establecimiento de etapas mediante el agrupamiento de cultores, o por las generaciones que sucesivamente integraron, no se presenta como una solución aceptable. Tampoco parece ser conveniente la división del tiempo y de los logros alcanzados por la disciplina mediante la aglomeración más o menos armoniosa de los problemas sobre los que aquellos cultores trabajaron: oportunamente veremos que han existido cierto tipo de constantes en las problemáticas por ellos trabajada (alta antigüedad del hombre americano, vinculaciones con el SO de los Estados Unidos, relaciones transpacíficas, influencias amazónicas, etc). que periódicamente han hecho su presentación, a veces fuera de época. No debemos olvidar que nuestra arqueología en general ha carecido de un desarrollo autóctono, estrictamente local —a excepción del fenomenal episodio del que fuera protagonista Ameghino—, sino que no es más que el desarrollo localizado de los problemas de la arqueología americana en general. Ahora bien, el aspecto que más ha variado en estos estudios y que muchas veces ha provocado su rejuvenecimiento, ha sido la cambiante filosofía con que han sido encarados, filosofía que en ciertos momentos ha procedido de Europa, y en otros, ha tenido su foco en Estados Unidos.
- 1.3 Debemos decidir, pues, si habremos de fundamentarnos en una división de hombres, o en una división de los hechos y circunstancias que

constituyeron su entorno, o en una combinación de ambas. Una historia de arqueólogos, puede no ser la de nuestra arqueología. En este particular enfoque, por lo menos, no interesan tanto los temas y problemas tratados, como la suma metodológica con que lo fueron, aspecto éste que en perspectiva histórica es siempre cambiante por depender ante todo de la formación y de las tendencias escolásticas de los cultores.

1.4 Comenzaremos, entonces, reconociendo la existencia de una verdadera etapa de precursores en el desenvolvimiento de nuestra actividad arqueológica. Es la que poco atrás dejáramos señalar a Ambrosetti. Pero ella no ha sido de generación espontánea, sino que hunde vigorosas raíces en un largo y nebuloso período preparatorio extendido entre los siglos XVI y XIX. A esta etapa, que dejamos momentáneamente innominada, no le ha sido asignada hasta ahora la importancia a que es merecedora; más aún, no ha sido señalada por quienes nos han precedido. Ciertamente es que dicha etapa se caracteriza por carecer de arqueólogos según hoy los entendemos, y aún de *anticuarios*, aunque muchos de los interrogantes sobre los que la arqueología actual trabaja sin vislumbrar para ellos una solución definitiva —como el poblamiento de América, el de los orígenes, etc.— ya habían sido magistralmente planteados y esquematizados muy tempranamente (*v.gr.*, Sánchez Labrador, “El Paraguay Católico”, ed. de La Plata, I: 92 y 55). Sin el aporte documentatorio básico recogido y manejado a lo largo de esta etapa de más de tres siglos de duración, la generación precursora a que antes aludíamos no hubiera podido formarse por falta de materiales, de interrogantes y de planteos teóricos, cuya solución era solamente asequible a través de excavaciones o de recolección de materiales arqueológicos. Digamos, pues, que nuestros precursores— Zeballos, Lista, Moreno, etc.— fueron o debieron ir a buscar en el terreno lo que Schmidel, Dobrizhoffer, Falkner o Paucke habían dejado consignado en sus escritos. Incluye esta etapa las inquietudes organizativas de Mitre y de Sarmiento, junto a J. M. Gutiérrez; comprende el reflejo lejano de las obras de Lyell (1864) en el Plata, la presencia inmediata de Darwin en nuestras tierras, la enérgica actividad desplegada por Azara a fines del siglo XVIII en un vasto escenario americano, tanto como los afanes de inventario de D. Filiberto de Mena (1791) y la acuidad investigadora sin par de Francisco Javier Muñiz (1795 — 1871).

1.5 Contamos, hasta aquí, entonces, con dos etapas perfectamente definidas: una muy lejana, caracterizada por la acumulación no premeditada de materiales, pruebas y argumentos (aunque la carga de dudas que deja en herencia, no es menor), de cuya lixiviación habría de alimentarse la segunda, formada por aquellos arqueólogos que llamaremos “románticos”. Pero existe, a nuestro entender, un momento crucial

en la historia de nuestra arqueología, constituido por su acceso al ámbito de la Universidad, del que hasta entonces se había mantenido separada, lo cual acontece apenas iniciado el siglo XX, y por empeños y obra de Ambrosetti.

- 1.6 De manera que hasta aquí hay tres etapas que se perfilan con nitidez absoluta: la Arcaica o Documentativa, que abarca desde 1516 hasta 1872; la Precursora o Heroica, con sus arqueólogos románticos, desde este último año hasta los comienzos del siglo XX, y la Universitaria de allí en adelante. Las demás Etapas requerirán, para su discernimiento, del manejo de criterios más sutiles y tenues, correspondiendo ya a los de una ciencia en evolución plena. Y en base a los planteos que dejamos formulados, pasemos a establecer, a manera de resumen, las diferentes etapas que nos ha sido posible distinguir en el desarrollo de los estudios arqueológicos en nuestro país.

Notas:

- a) La separación entre las Etapas reseñadas y a reseñar no debe ser considerada como un liso plano de clivaje delimitable por fechas, sino imaginado como un abrupto relieve de pilares y fosas en que los límites se interponen y diluyen.
- b) Los límites generacionales no toman en cuenta la edad biológica de los cultores, sino el momento de su inicial producción escrita, que es el único registrable.
- c) Los números entre paréntesis remiten al lector a la "Bibliografía Arqueológica Argentina", constituyendo el número de asiento de la obra respectiva en ese corpus bibliográfico. Este se publica en este mismo tomo, como segunda parte del presente trabajo (aunque puede ser desglosado como una entidad independiente).

1.7 ETAPA I: FORMATIVA, ARCAICA O DOCUMENTATIVA

(1516 – 1872)

Se inicia con la arribada de Solís al río de la Plata (1516) y cierra su ciclo en 1872, año en que se funda la Sociedad Científica Argentina, docta corporación que acogió en su seno a los primeros arqueólogos argentinos (Lista, Zeballos, Moreno, Ameghino, etc), y posibilitó la publicación de sus primeros trabajos. Reconoce varias subdivisiones o períodos, como no podría ser menos, a lo largo de sus 357 años de duración. Se inicia con la

documentación resultante de las entradas de los conquistadores por el este (Solís, 1516), por el sur (Magallanes, 1520; Sarmiento de Gamboa, 1584), por el norte (Rojas, 1543) y por el oeste (Villagra, 1551), a nuestro territorio actual. Menos de medio siglo fue suficiente para que fuera trillado por los conquistadores en todas direcciones y de ello resultara copiosa información referente a los indios y a sus costumbres; también los primeros interrogantes respecto a su pasado y a su origen. Con la acción de estos exploradores y conquistadores —que se corporiza en memoriales, relaciones y probanzas de méritos y servicios—, coincide la de los cronistas de Indias. Cronistas generales fueron Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que en 1535 comenzara la redacción de una formidable “Historia general y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme de la Mar Océano”; Joseph de Acosta, autor de la “Historia Natural y Moral de las Indias”, de 1590; Bernabé Cobo, de la “Historia del Nuevo Mundo”, de 1653; Antonio de Herrera, autor de “Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano” (1600–1615); Francisco López de Gomara, “Historia de las Indias”, 1552. Particular mención merecen de nuestra parte los cronistas del Perú, entre los que descuellan Pedro Sarmiento de Gamboa (“Historia de los Incas”, 1552); Gerónimo Román y Zamora (“Idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la Conquista”, 1575); Diego Fernández, autor de una “Historia del Perú”; Pedro de Cieza de León (“Crónica del Perú”; “Del señorío de los Incas”, 1553); Juan de Betanzos (“Suma y Narración de los Incas”, 1551); Cristóbal de Molina (“Ritos y fábulas de los Incas”, redactada hacia 1574); Martín de Murúa (“Historia del origen y genealogía de los Incas”); Antonio de la Calancha (“Corónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú”, 1639); José de Arriaga (“Extirpación de la idolatría en el Perú”, 1621); Santa Cruz Pachacuti (“Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú”, 1613); Garcilaso de la Vega (“Comentarios Reales de los Incas”, 1609; “Historia General del Perú”, 1617); Guamán Poma de Ayala (“Nueva Corónica y Buen Gobierno”, largo tiempo inédito). La influencia que los escritores peruanos han ejercido en aspectos locales de nuestra disciplina ha sido muy grande. Recordemos, al pasar, que a comienzos de este siglo nuestros arqueólogos han estado divididos en “incasistas” y “no incasistas” (Boman *versus* Ambrosetti). Justamente, la afirmación —a veces empecinada— de la dominación incaica en el noroeste argentino, guarda cierta relación con la fe brindada a algunos de estos cronistas primitivos del Perú, a cuya cabeza se ha encontrado siempre Garcilaso de la Vega. No menos significación han tenido y tienen aún para otros aspectos, algunos de los escritores primitivos de Chile, como Alonso de Ovalle, el autor de la “Histórica Relación del Reyno de Chile” de 1646. No desconocemos que la obra de estos autores en algunos casos ha visto la luz varios siglos después de haber sido escrita; pero eso en nada aminoró su importancia potencial ni atenuó sus repercusiones sobre los aspectos arqueológicos: las edades del Pirú, delineadas por Poma de Ayala en sus corónicas, son consideradas por algunos estudiosos actuales como un registro confiable de la evolución cultural de los pueblos andinos, desde una

remota época de “salvajismo” a la esplendorosa etapa imperial.

Fundamentales han sido —y lo son aún en gran medida—, los cronistas del Río de la Plata. Curiosamente, en la conquista de esta región no han actuado cronistas oficiales, aunque sí oficiosos. Descuellan Ulderico Schmidel (“Derrotero y Viaje a España y las Indias”, obra que aunque publicada en 1657, narra sucesos acontecidos entre 1534 y 1554), y Rui Díaz de Guzmán (“La Argentina”), cuya cobertura se extiende de 1512 a 1541, con lo que resulta un buen registro etnográfico—histórico. Deben citarse, además, Alvar Núñez Cabeza de Vaca (sus “Nafragios. . .” se refieren a hechos de 1542); Martín del Barco Centenera (poema “La Argentina”); Reginaldo de Lizárraga (“Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán y Chile”, de 1591).

En fin, nos falta dar cuenta de las entradas por el norte y por el sur de nuestro territorio. Los hechos de la primera corriente han quedado documentados en las probanzas de méritos y servicios de los conquistadores, algunas de las cuales han sido recopiladas por D. Marcos Giménez de la Espada en sus estupendas “Narraciones Geográficas de Indias”, 1883, y por Roberto Levillier en la “Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán”. Relatos sumamente importantes nos han quedado de los descubrimientos australes y de la población aborigen que albergaban esas regiones, en las páginas del caballero Pigafetta (“Viaje en torno del globo”), y en las “Relaciones y Memoriales” del siempre meritorio capitán Pedro Sarmiento.

Desde fines de la Conquista y durante la Colonia, es un nuevo panorama el que se ofrece. Coincidiendo con el expansionismo marítimo de holandeses, ingleses y franceses, sobre el litoral patagónico y fueguino convergen gran cantidad de navegantes de esas naciones merodeando por la región; pero sus observaciones, como no podría ser menos, son ocasionales y fragmentarias. El mito en torno a la raza de gigantes de la Patagonia se genera en tal oportunidad, de lo que existen pruebas arqueo—etnográficas. Pero la información realmente valadera y completa viene de los sacerdotes de diferentes órdenes, especialmente de la jesuítica, que actúan principalmente durante la administración colonial. Entre tantos, es imposible dejar de mencionar a Luis de Valdivia, cuyo “Arte de la Lengua de Chile” es de 1606; a Pedro Lozano, autor de la “Descripción Corographica del Gran Chaco de Gualamba”, impresa en 1733; a Martín Dobrizhoffer, de “Historia de los Abipones”, aparecida en Viena el año 1784; a Florian Paucke, de “Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios mocobíes” (su “estadía” se extendió entre 1749 y 1767); a José Guevara, cuya “Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán”, es de 1750; a José Jolis, de “Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco”, de 1789; X. de Charlevoix, autor de la “Historia del Paraguay”, impreso en 1756; Sánchez Labrador, de “El Paraguay Católico”; de José Cardiel, autor del “Diario de Viaje y Misión al rio Sauce”, realizado en 1748; de Bernardo Havestadt, cuyo “Chi-

lidugu" es de 1777; de Thomas Falkner, autor de "A description of Patagonia"; de Juan I. Molina, cuyo "Saggio sulla storia del regno di Chile" es de 1787. De la misma época tampoco pueden dejar de ser citados los escritos de Gerónimo de Pietas, "Noticias sobre las costumbres de los indios araucanos", 1729; de Gómez de Vidaurre, "Historia Geográfica, Natural y civil del Reyno de Chile", 1789; de Antonio de Ulloa, "Noticias Americanas", 1792; de Tadeo Haencke, "Descripción del Perú, Buenos Aires, etc", de 1795.

Deberemos hacer una cita especial en relación con D. Filiberto de Mena, quien durante la época final de la Colonia (1791) realizara algo así como el primer censo de nuestras ruinas arqueológicas. Por mandato de Gerónimo de Matorras escribió una "Descripción historial de la provincia del Tucumán y especialmente de Salta y su fundación, etc.". Se refiere, entre otras cosas, a "monumentos que subsisten de la época del gentilismo", a la "Casa del Inca cerca de Salta", a las "fortalezas que hay en la boca de las quebradas de Purmamarca y Uquía", etc.

Exploradores singularmente importantes de este momento, fueron Basilio Villarino, con su viaje hacia las nacientes del río Negro, y Antonio de Viedma, que efectuó un prolijo reconocimiento del interior y de las costas de la Patagonia, alcanzando hasta los lagos del pie de la cordillera. Viedma y Villarino —junto a Luis de la Cruz—, son los verdaderos develadores del interior patagónico, aunque su acción se haya visto empalidecida por mucha hojarasca anterior y posterior a ellos. En lo tocante a los indígenas, son los primeros en proporcionar noticias fidedignas a su respecto; las páginas de sus diarios de viaje son un venero de importantes informaciones que aún aguardan la expurgación etnohistórica que merecen.

Un tercer momento de esta etapa corresponde a los viajeros científicos, el cual se inicia con Luis de la Cruz, que en 1806 atraviesa la cordillera y las pampas procedente de Chile, dejando una insuperada relación de sus contactos con la cultura indígena. Más tarde nos encontramos con el viaje de Eduard Poeppig, verificado entre 1827 y 1832, posteriormente narrado en la obra "Reise in Chile, Perú und Amazonenstrom", y de vastas proyecciones a la región neuquina. De extraordinaria importancia son las obras escritas por Azara, especialmente sus "Viajes por la América Meridional", aparecida en 1809. Otro tanto puede decirse de las obras de viaje de C. R. Darwin y R. Fitz Roy. Es notable que este capitán inglés haya descrito minuciosamente a los indígenas del sur y sus costumbres, pero más, que también los haya clasificado aceptablemente. La relación de los periplos de ambos están consignadas en la obra "Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo", 1831-1836, y en la "Narración de los Viajes de Levantamiento de los buques de S. M. Adventure y Beagle", escrita esta última en colaboración con P. P. King, hidrógrafo como Fitz Roy. Otro de los viajeros científicos, singularmente interesado en aspectos somáticos y culturales re-

lativos a la población americana autóctona, ha sido Alcides d' Orbigny. De tal interés ha resultado no solamente su magnífica relación del "Viaje a la América Meridional", sino también la obra "El hombre Americano", ancestro de las tablas clasificatorias de Imbelloni, de tanto predicamento en nuestro medio. Tampoco debiera olvidarse en esta contraída reseña el valor iconográfico de las obras provenientes de algunos artistas viajeros, como Mauricio Rugendas, Pellegrini y aún H. Burmeister, los que hallan su complemento en el gran Atlas que para Chile trabajara Claudio Gay.

Obviamente, este vasto proceso acumulativo no es aún "arqueológico"; pero, si no se toma debida cuenta de la influencia que habría de alcanzar a largo plazo, algunas de las características del evolucionar posterior de nuestra disciplina no alcanzarán a comprenderse con claridad. No debe pensarse que la información proveída por cronistas y viajeros peque de "etnográfica" —según nuestra evaluación actual—, ya que durante mucho tiempo los arqueólogos argentinos, como en delirio, han perseguido en sus trabajos de campo la aprehensión de imágenes previamente corporizadas en páginas de cronistas y conquistadores. No se comprenderá nunca el carácter marcadamente "etnohistoricista" —y la chatura de él resultante—, de nuestra arqueología, tan acerbamente criticado durante las últimas décadas, si no es reconociendo el enorme influjo ejercido por esta tremenda masa de información emanante de las páginas de cronistas y viajeros, y que no podía ser ignorado por los precursores. El investigador científico, habituado a evaluar la importancia que para la marcha normal de los trabajos tienen tanto la información como la documentación, ha de estar en condiciones de apreciar el enorme valor que, potencialmente al menos, trasciende de este enorme acopio informativo, ciertamente que entonces no depurado ni decantado. A la vez, está señalando el por qué de la orientación "etnográfica" o "histórica" dada por los arqueólogos argentinos de la primera y segunda épocas a gran parte de sus trabajos, orientación que se ha mantenido inquebrantable hasta tiempo relativamente cercano a nosotros, y que aún prosigue, aunque debilitada; de allí, júzguese la influencia que habrá tenido en su época de esplendor.

Hacia la década de 1860—1870, los prolegómenos de lo que en desarrollos futuros habría de ser nuestra arqueología, quedaron perfectamente delineados. Se trata de dos posiciones mentales ubicadas en planos totalmente diferentes en sus líneas de acción y de orientación: por un lado, papelistas y eruditos bibliófilos; por el otro, naturalistas en el más estricto sentido. Será el accionar directo de ambas corrientes, verificado independientemente, el que habrá de dar lugar, en el transcurso de la década siguiente, al nacimiento de la primera generación de arqueólogos argentinos, orientada hacia problemas cada vez más afines a la problemática arqueológica.

La primera línea de acción (papelista, erudita), se origina algunas décadas antes con Pedro de Angelis, el gran expurgador de archivos, tarea en la

que fuera precedido por Saturnino Segurola. El primero reunió y publicó gran cantidad de manuscritos coloniales referentes a circunstancias en mayor o menor medida vinculadas con las razas indígenas, entre ellas el viaje de D. Luis de la Cruz y su "tratado" referente a los indios pehuenches, tanto como la versión española de Falkner. Siguen después los grandes acopiadores de información, Bartolomé Mitre a la cabeza de todos: formó una vasta biblioteca —difícilmente superable—, destinada exclusivamente al pasado americano. Andrés Lamas, Vicente G. Quesada —su obra sobre el "Virreynato del Rio de la Plata" es una veta inagotable de información sobre los indios—, junto a Juan M. Gutiérrez, son los hábiles papelistas, los eruditos que hurgan afanosamente en la vasta información contenida en archivos locales y del exterior (Buenos Aires, Rio de Janeiro, Sevilla), al parecer sin un propósito claro y definido, estrictamente limitado al gabinete, aunque instintivamente guiados por un afán de dejar un apoyo firme a los que vendrían. La culminación de este momento se produce con Vicente Fidel López, autor de "Les races aryennes du Pérou", obra en la que ya se aprecia en gérmen buena parte de las orientaciones que habría de ostentar luego la naciente americanística argentina: vastas comunicaciones de los pueblos americanos con el resto del orbe, emparentamientos basados en presuntas similitudes, no idiomáticas sino simplemente semánticas, puentes intercontinentales, continentes desaparecidos, migraciones de los Americanos hacia el Viejo Mundo, etc. De esta ola alcanza aún a participar un escritor de talento, amante de antigüedades, cual fuera Paul Groussac.

La segunda línea de acción, fundamentalmente naturalista, se inicia con Francisco J. Muñiz y su tan apasionada como apasionante tarea de extraer restos de animales extinguidos del *loess* de la Pampa: no imaginaba él que vastas repercusiones habría de proyectar su actividad en los desarrollos por venir de nuestra ciencia. Ya hemos de ver en que han de parar los prematuros entusiasmos de Muñiz en las barrancas del pago de Luján; mientras tanto, digamos que la enorme abundancia de restos de tal naturaleza había sido divulgada en Europa a través de las obras de Darwin, d'Orbigny y Woodine Parish. En los museos existía un extraordinario interés en adquirir esos restos, y varios estudiosos, como Bravard, se instalaron entre nosotros (1860), con el exclusivo fin de buscarlos. A poco, fue imitado por F. Seguin, inteligente coleccionista y mercader de fósiles que tuvo la fortuna de hallar los primeros huesos humanos procedentes del terreno pampeano mezclados con huesos de animales extinguidos. Estos huesos fueron vistos por el Dr. Juan M. Gutiérrez, quien comunicó la novedad al Dr. H. Burmeister, entonces director del Museo Nacional, quien desestimó su importancia; finalmente, fueron llevados y expuestos en París en 1867, y en 1872 publicados en el "Journal de Zoologie" por Gervais. Ya por 1869, eran varios "*les chercheurs des fossiles*" que se ocupaban en tal actividad: los hermanos Le Bretón, Manuel Eguía, José Larroque, son algunos de ellos, y no hay que sonreirse por la actividad que desplegaron: la primera ley de protección fue dictada por el presidente Sarmiento, a causa de la gran exac-

ción de esos materiales, cuya exportación se hacía en bloque a los museos de Europa. La llegada y radicación efectiva de Hermann Burmeister, a instancias de Sarmiento, abrió expectativas lamentablemente no fructificadas en los aspectos de nuestro directo interés. La gran excepción —ya mediada la década de 1860— la constituyó Pellegrino Strobel, catedrático, viajero, naturalista; cuyas comunicaciones publicadas en Europa abrieron el interés hacia lo arqueológico proveniente de la Pampa o de la Patagonia. Strobel —conviene destacarlo— llegó a nuestra patria llamado por el rector de la Universidad, J. M. Gutiérrez, y a instancias de un viajero curioso, Paolo Mantegazza. Junto con Mitre y Burmeister formó la Sociedad Anticuaria del Plata, cuyos estatutos fueron publicados, y la Sociedad Amigos de la Historia Natural, que en 1866 quedó transformada en la Sociedad Paleontológica.

Los suizos J. C. Heusser y Jorge Claraz ocupan un lugar muy destacado de este momento. Actuaron en el sur de la provincia de Buenos Aires, donde realizaron detallados estudios geológico—arqueológicos y los publicaron en Suiza, el año 1865 (18a).

Por 1870, el naturalista G. E. Hudson se encontraba en la Patagonia, más precisamente en el río Negro. De su viaje resultó la obra "Idle days in Patagonia", cuya primera edición londinense es de 1893. En el valle del citado río, Hudson halló "depósitos de huesos de animales que habían servido de alimento a los salvajes. Eran de ñandú, guanaco, ciervo, pecarí, liebre de la Patagonia, nutria, vizcacha y otros mamíferos y aves de menor tamaño. Los más abundantes pertenecían al cui (*Cavia*), y al tucu u oculo. Un hecho muy interesante fué que las puntas de flecha que recogí, pertenecían a dos tipos muy diferentes: unas grandes y toscamente labradas, semejantes a las del Paleolítico europeo, y otras bien confeccionadas, o neolíticas, en su mayoría de 2 a 4 cm de longitud. Aquí se hallaban, entonces, los restos de dos grandes períodos de la Edad de Piedra, cuyos últimos vestigios continuaron hasta el descubrimiento y colonización del país. . . Estos estratos profundos, eran indudablemente muy antiguos. . .". Es realmente lamentable que Hudson no nos haya dejado un detalle más pormenorizado de sus observaciones e insistido en estudios de esta índole; indudablemente, estaba en el buen camino. Los materiales que coleccionó pasaron a formar parte de la famosa colección de Pitt Rivers y fueron estudiadas por A. Lane Fox (161 a).

La actividad de los buscadores de fósiles llegó a ser tan intensa entre 1860 y 1870, que originó un verdadero comercio con los grandes museos europeos. Algunos excavadores, como Seguín y los hermanos Le Breton, llegaron a adquirir cierta notoriedad en la explotación de los huesos del pampeano, sobre todo cuando, en asociación a esos restos paleontológicos de respetable antigüedad, comenzaron a verificarse hallazgos de utensilios de piedra pertenecientes a un hombre muy antiguo. Muchos de estos "cher-

cheurs des fossiles” eran simples aprovechadores de las circunstancias y de las expectativas, pero otros, como el nombrado Seguin, a pesar de la ignorancia de que pueden haber adolecido en otros aspectos, no pueden dejar de ocupar el lugar que merecen en la presente reseña. Este comercio de restos paleontológicos tuvo la virtud de encender las iras de Burmeister, quien trabajó cerca del presidente Sarmiento y obtuvo de él las primeras ordenanzas proteccionistas, antes aludidas, creándose además la Sociedad Paleontológica del Plata. En relación a este suceso, y de la mano del Prof. Juan Ramorino —llegado de Italia para reemplazar al Prof. Pelegrino Strobel en la Universidad—, un jovencito singularmente dotado de talento alcanza aún a infiltrarse en las postrimerías de esta Etapa. Se llamaba Florentino Ameghino, y junto a su hermano Juan ha de haber incrementado los magros recursos familiares con la venta de alguna osamenta fósil a algún intermediario. Actitud comprensible en un héroe de sólo quince años. En cambio no lo es de qué manera pudo haberse allegado a la lectura —en 1869! —, de los “Principles of Geology” y “The Antiquity of Man”, ambos de Lyell, teniendo en cuenta que la primera edición francesa de la segunda es de 1864, y que dicha obra era aún ignorada por tan presuntas como presuntuosas autoridades científicas de entonces. También Samuel Lafone Quevedo, arqueólogo precursor de la Etapa siguiente, alcanza a participar de ésta.

Pero creo firmemente que ha sido Manuel Ricardo Trelles, en su “Memoria sobre el origen de los indios querandíes y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la Conquista” (1136), publicada en Buenos Aires en 1863, quien deja preparada una verdadera caja de sorpresas para los componentes de la Etapa siguiente. Son estas observaciones de Trelles las que darán lugar a amplísimas y encontradas discusiones referentes a querandíes y guaycurúes, y a una hipotética “raza del medio” —ni patagónica, ni araucana, ni guaraní— las que crean las primeras dudas en cuanto a la fe merecida por los cronistas de indias, desencadenando las búsquedas sobre el terreno de las que fueron actores Zeballos, Lista, Moreno y Reid, esto es, los más conspicuos integrantes de la primera generación de arqueólogos nucleados en la entonces novísima Sociedad Científica Argentina.

SINOPSIS — ETAPA ARCAICA, O DOCUMENTATIVA (1516 - 1872)

	<i>Línea papalista</i>	<i>Línea naturalista</i>
.... 1872	V. G. Quesada A. Lamas M. R. Trelles V. F. López B. Mitre	Christian Heusser Jorge Claraz G. E. Hudson Juan Ramorino “Buscadores de fósiles”

- 1850 D. F. Sarmiento Pelegrino Strobel
 Saturnino Segurola H. Burmeister
 Pedro de Angelis F. J. Muñiz

- 1800 *Viajeros Científicos*: L. de la Cruz – E. Poeppig
 –R. Fitz Roy– C.R. Darwin –A. d’Orbigny– F.
 de Azara.

- 1750 *Exploradores de la Colonia*: B. Villarino – A. de
 Viedma– A. de Ulloa.–F. de Córdoba.

- 1700 *Escritores religiosos* (esp. jesuítas):
 P. Lozano –M. Dobrizhoffer– F. Paucke– X. de
 Charlevoix– B. Havestadt– I. Molina– L. de Val-
 divia – J. Jolis, etc.

- 1650 Escritores primitivos del los *Reynos de Chile y del*
 Perú

- 1600 *Navegantes extranjeros del litoral argentino* (esp.
 patagónico):
 Schouten
 Le Maire
 Cavendish
 Drake

- 1550 *Escritores peruanos*: Santa Cruz Pachacuti – G. de
 la Vega– G. Poma de Ayala.

- 1500 *Cronistas de la Conquista*: Fernández de Oviedo– B.
 Cobo– J. de Acosta–López de Gomara–U. Schmidel

1.8 ETAPA II: LA ARQUEOLOGIA HEROICA (1872 – 1900)

1.8.1. *Primera generación de cultores*:

Juan Ramorino (1840–1876)
 Santiago Roth (1850–1924)
 Samuel Lafone Quevedo (1835–1920)
 Inocencio Liberani (1847–1921)
 Rafael Hernández
 Julio Toscano
 Doménico Lovisato

Juan M. Leguizamón
Francisco P. Moreno (1852–1919)
Estanislao S. Zeballos (1854–1923)
Florentino Ameghino (1854–1911)
Carlos Ameghino (1865–1936)
Adolphe Methfessel
Adán Quiroga (1863–1904)
Gunardo Lange
Max Uhle (1856–1944)
Juan B. Ambrosetti (1865–1917)

1.8.2 *Caracterización.*

La arqueología de esta Etapa se caracteriza por ser anticuaria en sus métodos, acumulativa en sus fines, precursora en su desenvolvimiento, romántica en su espíritu y en su accionar. Afirmamos que ha sido heroica porque sus cultores carecieron en absoluto de fuentes en las que abreviar conocimientos organizados, y aún así, se esforzaron por encaminar sus afanes hacia posiciones muy por encima de las limitaciones de la época. Todos ellos fueron grandes intuitivos, y teniendo en cuenta la escasez de los recursos puestos a su disposición, ha sido mucho lo que construyeron y prepararon para el futuro. Abarca en su integridad el período del progresismo creciente, generado en el país en la década de los años '80.

1.8.3 *Introito histórico.*

Esta Etapa se inicia en las postrimerías de la presidencia de Sarmiento y abarca las de Avellanera, Roca, Juárez Celman, Pellegrini, Saenz Peña, Uriburu y la segunda de Roca. Durante la presidencia de Mitre habían tenido lugar la guerra con el Paraguay —finalizada en 1870—, y los alzamientos de montoneras del interior. La fiebre amarilla abate a Buenos Aires en 1871. Durante la administración de Avellaneda estalla una grave crisis económica. En 1879, el país se moviliza para la Campaña del Desierto. En el '80, se federaliza Buenos Aires. Entre 1881 y 1883 se realizan las campañas de incorporación definitiva del Chaco y de la Patagonia, con lo que la superficie territorial del país se triplica. En 1881 se verifica el primer conflicto serio con Chile, que colocó a la nación al borde de una guerra motivada por la cuestión limítrofe a lo largo de más de treinta grados de latitud cordillera, entre el cerro Zapaleri y el monte Stokes. En 1890 estalla una segunda gran crisis económica que corta la sonrisa del progresismo creciente y optimista. Todas estas incidencias y circunstancias dan cuenta de un país en estado de agitada efervecencia, en busca de caminos viables para su grandeza; bajo su vigencia, sin embargo, pocas esperanzas debieron haber quedado para el cultivo de disciplinas como la arqueológica, aparentemente inconducente a logros materiales. Aquella generación de argentinos, sin embargo, altamente imaginativa y creativa, se dió tiempo también para la con-

creación de esa tarea, se sobrepuso a las vallas que contenían su impulso creador y no se detuvo hasta colocar a la república a un nivel equiparable —en esta como en tantas otras cosas— al de las más progresistas del orbe.

1.8.4 *Acción privada vs. acción oficial.*

En esta Etapa de nuestra arqueología se debe todo a la actividad privada: Mitre, Zeballos, Moreno, Ameghino, son los paladines del impulso individual. Únicamente Burmeister actúa desde el plano oficial, y su acción —evaluada en la mira exclusivamente arqueológica—, no siempre resultó afortunada. Con la oficialización de las colecciones privadas de Moreno—donadas por él, hacia 1877—, se generó el esfuerzo oficial, que se concreta en la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, puesto bajo su Dirección. (Antecedentes del Museo de La Plata).

1.8.5 *Los centros de Investigación científica.*

Se limitaron al Museo de Historia Natural de Buenos Aires (1862), a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba (1869), a la Sociedad Científica Argentina (1872) y al Instituto Geográfico Argentino (1879). Ha sido en las dos últimas instituciones —ambas obras de Estanislao Zeballos—, donde pudieron canalizar sus inquietudes nuestros primeros arqueólogos.

1.8.6 *Situación de la arqueología en Europa y América.*

En el último tercio del siglo XIX, la ciencia europea se hallaba aún conmocionada por la toma de conciencia del significado encajonado en los descubrimientos de Boucher de Perthes, y la comprobación de su veracidad por parte de Lyell y Prestwich. Para la exploración de aquel vasto campo de nuevas posibilidades, arqueología, paleontología, estratigrafía y geología operaban juntas y sin límites aún bien definidos, al punto de que parecieran querer unificarse en una nueva especialidad, la “arqueogeología”. Lo cierto es que el contacto fue beneficioso, ya que fueron las ciencias naturales las que produjeron el eclipsamiento de la *anticuaria* clásica. Se aprecian los primeros esfuerzos por realizar grandes excavaciones, en lo que descuellan Pitt Rivers, Flinders Petrie y Schliemann, entre 1875 y 1900, pero en este aspecto prima una tendencia “clasicista” o “humanista”, mientras que por el contrario, en la excavación de las grandes cavernas cuaternarias, consecuencia del sacudimiento operado por B. de Perthes, prima una tendencia “naturalista”; debida al allí necesario apego de la arqueología con la paleontología, geología y estratigrafía. Todas estas ciencias adoptaron en mayor o menor medida principios darwinianos, con lo que el momento de la aparición del hombre sobre el planeta efectuó un movimiento de descenso a través de las épocas geológicas, no siendo pocos los sabios de ese momento que insinuaron que la aparición de sus ancestros se produjo en el Terciario. Pero, a pesar de las afirmaciones contundentes, a

veces derivadas de un cientificismo crecientemente optimista, las dudas son enormes. Tómese debida cuenta de que toda esta usina de posibilidades y de planteos renovadores habría de pasar —por mediación de Ameghino—, a las llanuras del Plata, es decir, a un ámbito en que los estudios geológicos y paleontológicos posibilitantes se hallaban aún en sus balbucesos, y en el que las formaciones geológicas se caracterizan por su complejidad y difícil interpretación.

En América, principalmente en la del Norte, los grandes lineamientos habrían de ser distintos. En el Viejo Mundo había sido posible comprobar la existencia de humanidades desaparecidas, de edad geológica incierta aun que seguramente muy antigua, pero de cuya presencia no se tenía la menor prueba en el Nuevo. Desde el principio, pues, la orientación de los estudios habría de ser diferente y abocado a problemas específicos. En primer lugar, estaban las misteriosas ruinas de México y Perú, levantadas por pueblos desconocidos, y ellas atrajeron poderosamente la atención de los primeros exploradores. En su prospección descuellan algunos norteamericanos, como Stephens, Catherwood, Davis y Squier; alemanes, como Reiss y Stübel (en Perú) y Seler (en México), que siguen en pos de las huellas de Humboldt (1807). Otros europeos realizan en América tareas descollantes: Wiener trabaja en Perú y Bolivia formando ingentes colecciones; Uhle y Stübel estudian las ruinas de Tiwanaku. E. G. Squier, un norteamericano, hacia 1878 publica los resultados de sus viajes por Bolivia y Perú. También existió meritísima participación de Sud americanos: M. A. de Rivero, largos años director del Museo Nacional de Lima, con el suizo J. Von Tschudi, publica en 1851 "Antigüedades peruanas"; Mitre, en 1879, sus observaciones sobre Tiwanaku. José Toribio Medina establece en 1882 los grandes fundamentos de la arqueología de Chile, alguno de cuyos aspectos había sido tratado anteriormente por Bollaert (1860). Ya hacia 1883 aparece una obra de síntesis, "L'Amérique Préhistorique", cuyo autor es el marqués de Nadaillac. El Brasil ha sido particularmente afortunado con la calidad de sus arqueólogos precursores: Wiener, el investigador de los sambaquies; Emilio Goeldi, Hermann v. Ihering, Ladislau Netto, etc.

La finalidad principal de estos investigadores fue la de allegar material arqueológico para los grandes museos norteamericanos y europeos, así como para los nacionales que por entonces comenzaban a organizarse sobre la base de colecciones privadas. Sin embargo, también en Sudamérica se produjo un temprano brote de arqueología "naturalista", realmente precursor, que no pensó en razón de estanterías muscográficas, y sí en cambio en secuencias estratigráficas y antropológicas; los descubrimientos de P. W. Lund en las cavernas del sur del Brasil habrían de tener tan inusitada como espectacular proyección sobre la arqueología americana, en particular sobre la que comenzaba a gestarse en las comarcas del Plata.

1.8.7 *Áreas cubiertas por los trabajos.*

Fueron preferentemente investigadas la región pampeana (Ameghino, Zeballos, Moreno), la patagónica (Moreno, Lista, Carlos Ameghino) y el Noroeste (Moreno, Liberani y Hernández, Quiroga, Lafone Quevedo). Nótese que esta Etapa se inicia en 1872, con el primer nucleamiento en torno a la Sociedad Científica Argentina, y termina hacia 1900. Podría extenderse hasta 1904, fecha de la muerte de Adán Quiroga y de la fundación del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. La incorporación definitiva del territorio de la Pampa se produce en 1879, el de la Patagonia en 1883 y el del Chaco en 1885, siendo antes tierras bravías en las que no era posible penetrar con fines científicos. Sin embargo, Zeballos penetra en la Pampa central aún no totalmente pacificada, en un viaje que todavía hoy sería difícil de ejecutar con los recursos que él contó; Ameghino entró al Chaco en 1885; Moreno penetró al Neuquén cuando aún ese territorio era un hervidero de tribus bravías, poco propensas a respetar la vida del que se introdujera allí en pos de especulaciones científicas; Carlos Ameghino recorrió a caballo la Patagonia entera, entonces habitáculo de muchos hombres fuera de la ley. Nunca como entonces, tan pocos hombres pudieron realizar tanto para las generaciones venideras, eubriendo áreas extensas y obteniendo en ellas materiales que en poco tiempo colmaron la capacidad de instalaciones consideradas casi eternas. Nunca tampoco como entonces hubo una conjunción tal del coraje con la sed de nuevos conocimientos.

1.8.8 *Las tendencias. Las orientaciones.*

Prosigue el fluir de las dos corrientes de opinión ya insinuadas en la etapa anterior: la naturalista (Ameghino), y la papalista, humanista y erudita (Lafone Quevedo, Quiroga), que a veces dan lugar a entrecruzamientos (Moreno, Zeballos). En la Etapa Heroica de nuestra arqueología, lo que no es abarcado por Ameghino —ciertamente que con métodos y enfoques personalísimos—, se reparte entre F. P. Moreno, E. S. Zeballos, R. Lista, S. Roth, Liberani y Hernández, S. Lafone Quevedo, Adolphe Methfessel, Gundero Lange, Juan B. Ambrosetti y A. Quiroga. En su mayor parte, estos hombres han sido los que efectuaron la apertura arqueológica de la región del noroeste argentino, área destinada a deslumbrar por decenios a los arqueólogos de generaciones posteriores. De todos los nombrados, los que estaban predestinados a descollar en arqueología exclusivamente, permaneciendo fieles a ella a través de todas las vicisitudes, habrían de ser Ambrosetti y A. Quiroga. Los restantes colmaron su existencia con posibilidades provenientes de otras áreas y de otros intereses, con lo que sus aportes han debido verse necesariamente disminuídos. Esta ha sido su tragedia y, a la vez, el gran mérito de los trabajadores de esta Etapa. En este orden, es típico el caso de Moreno. Es cierto que nace naturalista y que alcanza su madurez a la sombra vetusta de Burmeister; pero en su trayectoria, está también la influencia ejercida en su formación por un insigne humanista, el Dr.

Juan María Gutiérrez. También Zeballos nació naturalista: insensiblemente sin embargo, a lo largo de su vida se lo ve derivar de más en más hacia el humanismo. La increíble biblioteca que formara es buena prueba de ello. En todos sus escritos, aún en los dedicados a la descripción de asuntos de la naturaleza, es preceptible su tendencia papelista, versátil y propensa a la dispersión.

Desde el comienzo, pues, las tendencias y los métodos se hallaban claramente perfilados. Los ameghinistas —en verdad, escasos, casi reducidos al clan familiar—, se apasionaban en la medición del tiempo geológico. Podría decirse que la cronología era su obsesión. Asignaban al estrato un valor documental y probatorio de primera magnitud, y a la sucesión de ellos, una capacidad de registro hasta entonces no tomada en cuenta en nuestro medio, lo cual les permite obtener cierto dominio sobre la evolución cultural implícita. No admiten saltos ni catástrofes; lo que ellos ven, por el contrario, es una sucesión gradual e ininterrumpida de utensilios que van perfeccionándose a medida que los estratos son más y más jóvenes: son evolucionistas hasta la médula. Para ellos, los restos materiales de la cultura evolucionan con el mismo rango con que lo hacen los seres vivos, más y más perfectos a medida que más recientes. No temen a la alta antigüedad en que yacen sus vestigios, y los dogmas del tiempo no rigen para ellos.

Con semejante panorama y tan grandes aspiraciones que cumplir, era obvio que esta tendencia estuviera destinada a tener un fin abrupto. Desde su nacimiento llevaba el germen de las causas de su destrucción. De evolución en evolución, siempre en pos de estratos y de causas cada vez más profundas y remotas, llegaron a concebir una evolución local no sólo para las culturas, sino para su portador, el hombre. En esto han resido las causas del fin de las doctrinas ameghinistas, cuyas fallas se encontraban justamente en el aspecto para ellos primordial, el de la sucesión geocronológica, equivocada por lo menos desde el Cretácico.

La escuela encabezada por Moreno —aunque ostensiblemente guiada en sus comienzos por Burmeister—, rehuyó, en cambio, todo contacto con la estratigrafía en cuanto le fue posible. En mayor o menor grado, todos sus integrantes han parecido adolecer de una especie de horror a la superposición de las secuencias, al acomodamiento verticalizado de las culturas. Abandonaron para siempre el escenario de las terrazas fluviales y litorales —habiendo sido ésa su orientación inicial—, y en cambio concedieron primacía a la excavación de túmulos, cementerios y tumbas aisladas, tanto como a la recolección superficial en paraderos en que hallaban materiales que en sus características generales coincidían con el patrón mental que habían preformado, y que juzgaban antepuesto sólo en algunas centurias a la Conquista.

Cierto es que este impulso los llevó a abarcar un escenario cada vez

más amplio, que extralimitó las pampas, se extendió a buena parte de la Patagonia y se introdujo en la región andina del noroeste argentino, donde hallaría su campo más fecundo.

1.8.9 Crítica. Alcances y limitaciones de esta Etapa.

Debe señalarse la escasez de excavaciones que, aún para la época, pudieran considerarse metódicas. Los excepcionales trabajos de Ameghino deben ser tomados en cuenta separadamente, porque Ameghino es un estratígrafo que tardará decenas de años en tener algún epígono. La excavación del túmulo de Campana, realizada por miembros de la Sociedad Científica Argentina, constituye el trabajo y el enfoque metodológico del momento. El fin primordial de los trabajos de campo —mediante excavación o sin ellas—, es el de procurar materiales para la exhibición en los museos (de Historia Natural, del Instituto Geográfico Argentino, o el arqueológico de la Sociedad Científica Argentina), o bien para la exposición personal (colecciones Zeballos, Lista, Moreno, etc). Los estudios son gobernados por los cronistas indios, quienes en última instancia constituían la autoridad máxima y dirimente en las discusiones. En éstas, además, se empleaban indiscriminadamente argumentaciones arqueológicas, etnográficas y hasta lingüísticas, lo que está trasuntando con nitidez la existencia de una idea fija en torno a la antigüedad de residencia del hombre americano, al que consideraban poco menos que un recién venido. Por ello, muchos consideraban vacuos los arduos trabajos estratigráficos—faunísticos de Ameghino, que les resultaban incomprensibles. Se destaca la primacía de un espíritu elitista, altamente erudito —pretensamente erudito—, por completo negativo al avance de los estudios, que desgarró las posibilidades de colaboración entre los hombres y acabó por dividirlos (enfrentamiento de la coalición Burmeister—Moreno—Zeballos, *versus* Ameghino). Otra de las características de esta Etapa es la asociación casi simbiótica de la arqueología con las ciencias naturales, tanto como la aceptación o negación violentas de teorías fantasiosas, como la de los puentes intercontinentales, la presencia de fenicios, cartagineses, vikingos, etc, en la América precolombina, la Atlántida, etc. etc. Como oportunamente veremos, la impronta de estas rémoras habría de quedar indeleblemente moldeada en los desarrollos posteriores de la arqueología argentina.

SINOPSIS. ETAPA II: LA ARQUEOLOGIA ROMANTICA O NATURALISTA (1872—1900)

Esta gran Etapa se halla integrada por dos grandes corrientes o tendencias, identificadas sin embargo por la primordial filiación naturalista de todos sus integrantes, salvo los contados “neutros” —prosecución de la línea papelista de la Etapa anterior— que por su formación no le concede importancia.

A. Corriente Ameghinista:

1. Su fuente única es Florentino Ameghino;
2. éste hace de la estratigrafía su objetivo principal, y de la medición del tiempo geológico, un problema básico. Representa a la escuela de Lyell en el Plata;
3. centra su actividad en los problemas vinculados con el hombre fósil de la Pampa (sus restos propios y los de su cultura).
4. Es evolucionista.
5. Considera a la antigüedad del hombre como a un problema primordial.
6. Trabaja exclusivamente en la región pampeana y sur-litoral.

B. La corriente Morenista, por el contrario:

1. Gira en torno de la autoridad de Burmeister.
2. Constituye la escuela de Humboldt y de Cuvier en la Argentina, aunque posteriormente sus miembros más conspicuos derivan a los postulados de Lyell.
3. No cree en la existencia del hombre fósil pampeano, o por lo menos no con las pruebas aportadas hasta ese momento. Se muestra vacilante en sus principios: acepta inicialmente los hallazgos de Lund, para considerarlos más tarde como a un producto del retransporte sedimentario; se conmueve ante los hallazgos de Seguí, y sin embargo los refuta.
4. Trabaja inicialmente en la Pampa, y luego extiende su actividad a la Patagonia. Es la corriente que efectúa la apertura arqueológica del Noroeste.
5. Ninguno aceptó inicialmente al evolucionismo, otros sólo a medias. Burmeister no lo aceptó nunca.

C. Miembros conspicuos de la corriente ameghiniana: Florentino Ameghino, Juan Ramorino, Carlos Ameghino, Juan B. Ambrosetti.

D. Miembros conspicuos de la corriente morenista: Germán Burmeister, Francisco P. Moreno, S. Roth, W. F. Reid, Ramón Lista, Pedro S. Pico.

E. "Neutros" fueron: Inocencio Liberani, S. Lafone Quevedo, P. Pico (en su trayectoria posterior). (Estanislao Zeballos fue alternativamente ameghinista y morenista.)

F. Epígonos de la escuela ameghinista: fueron Antonio Romero, Roberto Lehmann Nitsche, Félix F. Outes, Milcíades A. Vignati, Alfredo Castellanos, Carlos Rusconi, Joaquín Frenguelli y Aníbal Montes. No fueron necesariamente "ameghinistas", pero se hallan emparentados con esa escuela en la temática tratada y en los métodos de observación empleados.

1.9 ETAPA III: LA ARQUEOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD (1901 – 1925)

Samuel Lafone Quevedo (1835–1920)
Francisco P. Moreno (1852–1919)
Florentino Ameghino (1854–1911)
Adán Quiroga (1863–1904)
Max Uhle (1856–1944)
Carlos Ameghino (1865–1936)
Juan B. Ambrosetti (1865–1917)

Segunda generación de cultores:

Félix Faustino Outes (1878–1939)
Luis M. Torres (1878–1937)
Roberto Lehmann Nitsche (1872–1938)
Eric Boman (1868–1924)
Erland Nordenskjöld (1877–1932)
Eric von Rosén (1879–1948)
Carlos Bruch (1869–1943)
Salvador Debenedetti (1884–1930)
Eduardo Holmberg
Vladimiro Weiser (1878–1926)
Carlos Schuell
George Earl Gardner
Federico Mayntzhusen (1870–1949)
Pablo Cabrera (1857–1936)

A diferencia de lo acontecido en otros países de Sudamérica, nos encontramos con que la primera generación de arqueólogos se halló totalmente integrada por nativos del país, a excepción de M. Uhle, que efectuará una fugaz expedición por el norte. En la segunda, que es la que ahora nos ocupa, hacen su aparición los distinguidos arqueólogos extranjeros Lehmann–Nitsche, Nordenskjöld, von Rosén, Boman, C. Bruch y V. Weiser, es decir, más de la mitad.

1.9.1 *Los centros de investigación.*

Continúa la Sociedad Científica Argentina nucleando a muchos arqueólogos, quienes, por otro lado, desarrollan proficua labor en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, bajo la dirección de F. Ameghino, pues contaba con una sección de arqueología al cuidado de E. Boman; en el de La Plata, dirigido por F. P. Moreno hasta que fuera integrado a la Universidad, como Instituto de la misma, y entonces a cargo de S. Lafone; y en el Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo de Ambrosetti, creado en 1904 por iniciativa de éste y resolución de Norberto Piñero, de-

cano en ese momento. En el interior del país no existían centros de trabajo, universitarios o no, con lo que se hace evidente el centralismo adolecido por la actividad arqueológica desarrollada en un país tan vasto como la Argentina. Hacia 1911, desaparece el Instituto Geográfico Argentino, la magnífica creación de Zeballos, no sin antes haber fomentado la exploración arqueológica prestando su concurso a Holmberg, Ameghino y Ambrosetti. Para el logro de cierto equilibrio, surge la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales "Physis", creada en 1912, y a ella se incorporan distinguidos arqueólogos de entonces.

1.9.2 *Acción privada vs. acción oficial.*

En esta Etapa, el estado compete con los particulares en la realización de expediciones y estudios arqueológicos de toda índole. Caso típico ha sido Indalecio Gómez, quien dio pie a la creación del Museo Etnográfico donando sus colecciones provenientes de Pampa Grande (Salta), y más tarde colaboró en la financiación de la expedición de Ambrosetti al mismo punto. Se verifican las grandes expediciones del Museo de La Plata, del Museo Nacional de Buenos Aires, del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, así como la sueca al Chaco y a las Cordilleras de Nordenskjöld, las del Instituto Geográfico Argentino a los valles calchaquies y a Misiones, encabezadas por Ambrosetti. La Misión Francesa dirigida por Créqui de Montfort y Sénechal de la Grange, pone a cargo de Eric Boman los aspectos arqueológicos del sector andino sur. Fundamentalmente, deben destacarse las primeras expediciones arqueológicas financiadas por Benjamín Muñiz Barreto en el Noroeste, bajo la dirección de Vladimiro Weiser. Es la época de los grandes viajes y expediciones, nunca repetidos en nuestro país con pareja intensidad y en tan crecido número.

1.9.3 *La arqueología en América.*

En Norteamérica, la reputación mayor la comparten William Henry Holmes y Ales Hrdlicka; el primero, con formación geológica, se hizo firme en la convicción de que el hombre no pudo haber ingresado a suelo americano hasta después de terminado el Pleistoceno. El segundo, un buen antropólogo físico, se hallaba particularmente interesado en el estudio de los restos presuntamente fósiles del hombre americano. Fatalmente, esa inclinación estaba destinada a chocar con la obra de un argentino, Ameghino, y del impacto las teorías de este último ya no se recuperaron jamás. Es lamentable, sin embargo, que el descrédito consecuente se haya extendido parejamente a otros aspectos de la labor arqueológica de Ameghino, realmente valiosos. Otros investigadores trabajaban por el adelanto de la arqueología sudamericana: en Ecuador, G. A. Dorsey, Marshal Saville y Paul Rivet. En las llanuras bolivianas, Erlando Nordenskjöld, en Venezuela K. von den Steinen, en las islas del Caribe J. Fewkes y Thomas Joyce, en el Amazonas William Farabee y J. B. Steere. Manuel Gamio, en México, y N. C. Nelson,

en el sudoeste norteamericano, aplican por primera vez técnicas estratigráficas, de viejo uso en Europa. Augusto Capdevielle en el norte de Chile, llama la atención sobre la aparición de implementos paleolíticos en la región de Taltal. Pero es el arqueólogo alemán Max Uhle el que realiza la obra más vasta y cuidadosa. Explora el Perú y Bolivia, en 1912 pasa a Chile, cuyo precerámico investiga, y finalmente al Ecuador. También investiga la región del golfo de California. Sus esquemas cronológicos son los más válidos para el momento, pero a pesar de haber estado entre nosotros en 1910, no son tomados en cuenta.

1.9.4 *Area cubierta por los trabajos.*

Durante esta Etapa, decrecen los estudios en la región pampeana; sin embargo, hay gran movilización de esfuerzos en torno a los hallazgos del litoral atlántico (Miramar). Aunque se efectúan trabajos aún hoy valiosos en la región de los grandes ríos, especialmente en el bajo Paraná (Torres), la atención es casi totalmente absorbida por la región andina del noroeste. Igualmente decrecen los esfuerzos en la región patagónica: el mejor trabajo de síntesis de esos años, "La edad de piedra en Patagonia", debida a Outes (1905), se elabora con materiales obtenidos por expediciones anteriores de Carlos Ameghino. El Noroeste es la región más beneficiada: Ambrosetti efectúa las excavaciones de Pampa Grande (1905), La Paya (1906—1907) y las de la quebrada de Humahuaca (Tilcara, La Isla, La Huerta, etc). Por otra parte, las expediciones de Muñiz Barreto duran doce años —hasta la muerte de Weiser, en 1926—, y abarcan la quebrada de Humahuaca, la región de la Puna jujeña, los valles Calchaquíes y sobre todo el valle de Hualfín. En las que tuvieron por escenario la quebrada de Humahuaca, Weiser contó con la colaboración del distinguido aficionado Carlos Schuel, quien también efectuó remociones por cuenta propia, donando más tarde los materiales a la provincia de Jujuy. Lehmann Nitsche publicó materiales recolectados por Gerling en la última década del siglo XIX en la Puna jujeña, en un sector donde coincidentemente había trabajado Max Uhle.

1.9.5 *Crítica. Alcances y limitaciones de esta Etapa.*

La Etapa III es anticuaria aún, pero menos que la anterior. Por sus logros, debe aún considerársela precursora; ya no romántica, pues existen discretos fondos oficiales y privados puestos a su disposición para encarar trabajos. Sus rasgos salientes son: a) excavaciones más sistematizadas, aunque desconociendo aún la importancia de la estratigrafía, por otra parte inaplicable en tumbas sin superposición manifiesta. Los trabajos metódicos y exhaustivos que por entonces iniciara Weiser no alcanzan a diluir los caracteres de toda una época caracterizada por la excavación poco metódica. b) Prosecución y aún intensificación del acopio de materiales destinados a los grandes museos, en especial al de Buenos Aires, La Plata, y Etnográfico de Buenos Aires. c) Como circunstancia altamente positiva, debemos se-

ñalar la inclusión de la cátedra de Arqueología Americana como materia de complemento en la carrera de Humanidades. d) Como signo negativo, el abandono de la excavación en paraderos al aire libre, en basureros, etc, y en cambio la proliferación selectiva de excavaciones en tumbas o en habitaciones en que las hubiera, con el fin de satisfacer la requisitoria apuntada en b. e) La obra de los cronistas continúa siendo la piedra de toque en la que los arqueólogos buscan con empeñamiento la contrastación de sus observaciones de campo. f) Se procura establecer las primeras cronologías tentativas (Uhle, Boman, Ambrosetti), lo que sólo es posible entre el Noroeste argentino y las culturas andinas del Perú.

1.10 ETAPA IV: DE CONSOLIDACION UNIVERSITARIA O TRANSICIONAL (1925-1949)

Félix F. Outes (1878-1939)
Roberto Lehmann Nitsche (1872-1938)
Salvador Debenedetti (1884-1930)
Luis M. Torres (1878-1937)

Tercera generación de cultores:

Franciso de Aparicio (1892 -1951)
Salvador Canals Frau (1893-1958)
José Imbelloni (1885-1967)
Fernando Márquez Miranda (1897-1961)
Milcádes Alejo Vignati (1895-1978)
Carlos Rusconi (1898-1969)
Antonio Serrano (1899-)
Enrique Palavecino (1903-1966)
Eduardo Casanova (1903-1977)
Emilio Wagner (1868-1949)
Duncan L. Wagner
Juan Semper (1911-1960)
Guido Bonarelli (1871-1951)
Federico Escalada (1906-1959)
Juan Olsacher (1903-1964)
Alfredo Métraux (1903-1965)
Jorge von Hauenschild (1877-1951)
Styg Rydén (1908-1965)
Joaquín Frenguelli (1883-1971)
Héctor Greslebin (1893-1971)
Odilla Bregante
Rodolfo Schreiter

Tomás Harrington
Roberto Levillier
Augusto Tapia
Antonio Serrano

Cuarta generación de cultores:

Alberto Rex González
Horacio Difrieri
Alberto M. Salas
Henry Reichlen
Dick Edgar Ibarra Grasso
Osvaldo Menghin (1888–1973)
Víctor Badano (1914–1956)
María de las M. Constanzó
Fernando Gaspary
Agustín F. Nimo
Manuel G. Oliva
Santiago Gatto
Jorge Furst
Aníbal Montes
Osvaldo Paulotti
León Strube
Florencio Villegas Basavilbaso
Julián Cáceres Freyre
María Delia Millán de Palavecino
Asbjorn Pedersen

Nos encontramos con dos generaciones bien delimitadas en los veinticinco años que cubre la Etapa. La primera adolece las consecuencias de una grave crisis económica. La segunda, la retracción emergente de la II conflagración mundial; en cambio, se beneficiará con la enorme difusión alcanzada por el vehículo automotor, que facilitará indeciblemente el acceso a las áreas de trabajo y procurará rapidez y eficiencia.

I.10.1 *Los centros de Investigación.*

En lo metodológico —en las aplicaciones prácticas de los métodos, y no en su expresión teórica—, casi no existirían argumentaciones para delimitar a esta Etapa de la anterior, de la que bajo ese punto de vista constituye una prolongación. Sin embargo, fuera de la natural renovación de los cultores de la disciplina, encontramos un elemento valedero para diferenciarlas, y es el manifiesto proceso de consolidación universitaria que se produce entre 1925 y 1950. No sólo las Universidades de Buenos Aires y La Plata cuentan con cátedra arqueológica específica, sino también las de Córdoba, Tucumán, Cuyo (Mendoza) y Paraná —aquí, en la Facultad de Cien-

cias de la Educación—, a la que pronto seguirá la del Litoral (Rosario). Con tal renovación, entendemos que se posibilitaba el ataque sobre frentes cada vez más amplios de la temática arqueológica. Por lo demás, hacia fines de la Etapa se individualizan a través de sus obras unos pocos estudiosos no conformistas, destinados a introducir profundos cambios de concepto y de método en las siguientes.

1.10.2 *La acción oficial y la acción privada.*

La primera, como lo acabamos de expresar, se canaliza por los organismos de la enseñanza superior, ya en proceso multiplicativo. La segunda se manifiesta a través del accionar individual de B. Muñiz Barreto, cuyas expediciones anuales entran en pleno eclipsamiento, primero por la muerte de Weiser (1926) y poco después por la de Debenedetti (1930). A ella se suman los trabajos de envergadura realizados por los hermanos Wagner en Santiago del Estero, abriendo una región nueva para la arqueología argentina. A partir de 1945, aproximadamente, se hace evidente la posición o actitud claudicante adoptada por la iniciativa privada, en lo atinente a la protección y estímulo de la actividad arqueológica.

1.10.3 *Evolución de la arqueología en el exterior.*

Aún cuando otros países de América acompañan a la Argentina en sus esfuerzos por la reconstrucción del pasado americano, no caben dudas de que la verdadera usina del trabajo arqueológico se instaló definitivamente en los Estados Unidos. Hay, efectivamente, proyecciones de ese país en Europa, Egipto, Cercano Oriente, y también en América Latina. Los aportes de los arqueólogos norteamericanos han sido sencillamente extraordinarios. Magníficos investigadores, provistos de recursos económicos suficientes, prepararon el terreno para producir una verdadera revolución en la arqueología americana, trabajando primero en el sudoeste de su patria —transformado en verdadero laboratorio arqueológico—, y luego aplicando idénticos principios en México y Perú. Descuellan A. L. Kroeber, A. V. Kidder, John H. Rowe, Irving Rouse, John D. Strong, Wendell C. Bennett y muchos otros, que brindan no sólo técnicas adecuadas a nuestros problemas, sino también sus fundamentos teóricos y filosóficos. Ciertamente es que sus esfuerzos no rebalsan la región andina de Sudamérica; sin embargo, los trabajos de Junius Bird en la costa occidental del Continente, Patagonia y Tierra del Fuego chilenas, los de Lothrop en el bajo Paraná y los de Bennett y colaboradores en relación a la arqueología del Noroeste, son aproximaciones fundamentalísimas. En otro orden, J. D. Figgins descubre en 1926 las primeras puntas tipo Folsom, y pronto seguirán otros hallazgos en Sandía Cave, Lindenmeier, Burnet Cave, Cochise, etc. Hacia 1940, cae el bastión empecinadamente defendido por Holmes y Hrdlicka y sus seguidores, y por la amplia brecha abierta penetra triunfante el concepto de “paleoindio” o paleoamericano. En Bolivia efectúa trabajos Arturo Posnansky, en

Chile Aureliano Oyarzún, Gualterio Looser, Ricardo Latcham, principalmente etnólogos que sólo esporádicamente se aplican a los problemas arqueológicos de campo. En Perú, Eugenio Tello, Rafael Larco Hoyle y otros, muchas veces en colaboración con los norteamericanos arriba nombrados, demuestran el largo camino recorrido por la cultura aborígen americana, cuyo punto final —y no su principio, como hasta décadas atrás se pensaba— fue el imperio de los incas. En la magnífica reconstrucción de esa secuencia cultural, tuvo gran participación Max Uhle.

1.10.4 *Areas cubiertas por los trabajos*

La atracción mayor continuaba ejerciéndola la región noroeste; sin embargo, hay evidentes signos de recuperación, causa por la que hemos asignado tanta importancia y trascendencia a la creación de centros de enseñanza y de investigación en el interior del país: Semper y Canals Frau paralelamente a Rusconi en la región de Cuyo, precedidos por las dos expediciones de S. Debenedetti a San Juan de 1914—1916; Serrano, en conjunción con F. de Aparicio en la Mesopotamia y Litoral, efectúan aportes indudablemente valiosos. Pero decae nuevamente la acción en la Pampa y Patagonia, existiendo períodos en que ella es virtualmente nula. Como contrapartida, los hermanos Wagner conmocionan al mundo científico local con sus hallazgos en las llanuras santiagueñas, al abrir un nuevo y fértil campo a la investigación. Pero el Chaco, la región misionera, el Neuquén (salvo los viajes exploratorios de Aparicio y de Vignati) y toda la Argentina central (salvo sectores de San Luis y Córdoba) continúan siendo tierras incógnitas para nuestra arqueología, pues no se puede considerar conocimiento al proveeniente de piezas de museo mal obtenidas y peor clasificadas, originarias de yacimientos ignorados, a lo sumo provistas de valor muscográfico.

1.10.5 *Las orientaciones y los métodos.*

Se produce en esta Etapa el divorcio —definitivo, se pensó entonces—, con las ciencias naturales. La desaparición de Ameghino (1911), marcó el fin de las posibilidades de instaurar en nuestro medio una escuela arqueológica de fundamento estratigráfico. Ciertamente es que subsisten buenos estratígrafos, como lo fueron Carlos Ameghino, Alfredo Castellanos, Carlos Rusconi y Aníbal Montes; pero, salvo el último de los nombrados, son buenos estratígrafos sólo en la faz de naturalistas, y en cambio parecieran despreciar las enseñanzas de la estratigrafía al ocuparse de aspectos arqueológicos. No muestran interés por los cambios sutiles que sólo una estratigrafía tenue es capaz de detectar (aspecto en el que Ameghino fue un maestro, pese a guiarse exclusivamente por estratos naturales). Sólo la circunstancia antedichá es capaz de explicar aberraciones tales como la de siquiera suponer que pudieran haber existido materiales de piedra pulida en capas de edad miocena o pliocena. El descrédito posterior —injusto si se lo extiende indiscriminadamente al total del ideario ameghiniano—, dejó el campo abierto a otras metodologías.

El criterio estratigráfico fue introducido por Ameghino a su regreso de Europa, donde lo aplicara en los guijarrales de Chelles. Fue dejado de lado por los arqueólogos argentinos de las primeras épocas, al abrirse la investigación en el Noroeste y encontrarse con que el método era inaplicable en tumbas y en poblados en ruinas de patrón a veces caótico. Pudo haberse empleado en paraderos al aire libre, en las costas marítimas o fluviales, tanto como en los basureros, pero ninguno de esos tipos de yacimiento arqueológico podía proveer materiales destinados a la exposición en los museos, y ya hemos visto que era fundamental la obtención de piezas: una supervivencia —o una rémora—, tal vez, del inicial criterio anticuario o coleccionista. El hecho es que no podía concebirse que una expedición regresara sin una abundante cosecha de urnas funerarias. Sin embargo, Manuel Gamio aplicaba la estratigrafía en México, en 1911, con magníficos resultados. En 1914, N. C. Nelson hacía lo mismo en el sudoeste de Estados Unidos, lo que más tarde mejoró A. V. Kidder para la misma región. Uhle lo aplicaba al excavar concheros de California; digamos que ya era un método popular cuando Wendell C. Bennett lo aplicó en Tiwanaku, el año 1932.

El criterio tipológico, basado en la permanencia o desaparición de los rasgos o atributos artefactuales, permaneció igualmente estático entre nosotros. Ciertamente, se produjeron tempranas tipologías —en su mayoría debidas a Outes, el grande y metódico ordenador—, pero los tipos resultantes, basados en atributos tales como forma y tamaño, fueron meramente descriptivos y carentes de historicidad.

Sin cortes temporales valederos (estratigráficos), y careciendo de tipos suficientemente provistos de historicidad, evidentemente no podía llegarse a efectuar *seriaciones*, cosa que A. L. Kroeber efectuaba con materiales mexicanos ya por 1915, Irving Rouse en 1939 para elaborar la prehistoria de Haití y John Rowe, a partir de 1950, para la del Perú.

Y no aplicándose estratigrafía, no existiendo tipos históricos, ni elaborándose seriaciones, tampoco era posible tener acceso a estadios mayores de la investigación, ni discernir unidades de cultura, ni áreas, ni producir un edificio cronológico y cultural siquiera en esbozo. No existe un solo trabajo producido en esta etapa que incluya una carta temporal, ni cuadros cronológicos ni de delimitación de culturas, pese al cuadro provisional y provisorio que estableciera Uhle, allá por los años del Centenario, y que pudo haber servido de punto de partida.

En la Etapa que nos ocupa, se manifiestan en nuestro medio tres orientaciones o tendencias; manifestaciones supérstites de la escuela “naturalista”, y un predominio relativo de la escuela de fundamento etnohistórico (al que, fuera de su época de esplendor, que cierra alrededor de 1925, podríamos denominar “historicista”), con un predominio mayor de la arqueología “humanística”. Singular aprecio ha merecido en este último tramo la

escuela Histórico—Cultural, de origen europeo e implantada coherentemente en nuestro medio por José Imbelloni. Este erudito, junto a Enrique Palavecino y Salvador Canals Frau, sin ser propiamente arqueólogos, proporcionan un entramado teórico del que carece la arqueología en su desarrollo local. Se publican los primeros trabajos de síntesis (“Prehistoria de América”, de S. Canals Frau, 1950), y se formulan las iniciales comparaciones extraterritoriales y extracontinentales, verdaderas teleconexiones de carácter difusionista (“Esfinges” de Imbelloni; similitudes entre los rasgos arqueológicos del Sudoeste de Estados Unidos de Norteamérica y los del Noroeste argentino, ya señalados por Ambrosetti en la Etapa anterior). Pero el signo caracterizante de esta Etapa, es el efecto regulador o rector ejercido por la Etnología. Rivet e Imbelloni, en pos de argumentaciones favorables a la tesis de las comunicaciones transpacíficas, en cierta medida llegan a afectar el desarrollo de la investigación arqueológica local (clavas cefalomorfos, mere—okewa, etc), tendencia que vuelve a ponerse de manifiesto en la apreciación de elementos no bien evaluados en ese momento, tales como las influencias amazónicas en el sector Noroeste. El efecto rector desarrollado por algunos etnólogos, es continuado poco después por Palavecino en su delimitación de áreas y capas culturales, en otra obra de síntesis publicada en 1948 (5) que marcó rumbos por aquella época. La traducción de la obra de Fritz Graebner, “Metodología Etnológica”, con prólogo del arqueólogo F. Márquez Miranda (3 a), traducida por S. Canals Frau (1940), puede servir como indicadora de la tendencia primordial de entonces.

La principal crítica que arqueólogos posteriores han interpuesto a la obra realizada en esta Etapa, ha sido la de haber elaborado una “arqueología horizontal” (Lafón, 1779; González, 523). Sin embargo, es su mérito indiscutible haber logrado una subdivisión espacio—cultural casi inobjetable de las etnias protohistóricas, condición sin la cual hubiera sido imposible posteriormente verticalizar los desarrollos culturales. Con la arribada al país en 1948 del Dr. Osvaldo Menghin —introdutor de la vigencia de los ciclos culturales en los dominios prehistóricos—, los partidarios de la Escuela de Viena encontraron no sólo nuevas fundamentaciones, sino también toda una renovación conceptual y metodológica. Como contrapartida —tal vez como factor de equilibrio que será imprescindible en etapas aún por venir—, el pensamiento heterodoxo se hace carne en un selecto grupo de investigadores destinados a producir las más grandes renovaciones. Hacia el final de la Etapa, ya quedan perfectamente establecidas y delineadas dos líneas escolásticas: la que mira hacia Europa, y la que comienza a interesarse en los nuevos planteos que cobran inusitado vigor en los Estados Unidos de Norteamérica.

1.11 ETAPA V: PROLEGOMENOS DE LA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA (1950-1960)

Eduardo Casanova (1903-1977)
Antonio Serrano (1899-)
Alberto Rex González (1918 -)
Dick Edgar Ibarra Grasso
Osvaldo Menghin (1888-1973)
Horacio Difrieri

Quinta generación de cultores:

Eduardo Mario Cigliano (1926-1977)
Marcelo Bórmida (1925-1978)
Ciro René Lafón
Pedro Krapovickas
Juan Schobinger
Guillermo Madrazo
Nicolás Sánchez Albornoz
Nélida Silvetti
José I. Benito
Antonio Schimmel
Susana Petruzzi
María A. Carlucci
Augusto Cardich
Víctor A. Nuñez Regueiro

1.11.1 *Delimitación de la Etapa.*

Los criterios tomados en cuenta para su delimitación ya han sido establecidos y explicados por distinguidos Autores que nos precedieron, sólo que ellos han retrotraído la fecha al año 1948, que consideran elave, y en la que habrían tenido lugar eventos tales como la arribada del Dr. Menghin, la aparición de la obra de Bennett y colaboradores sobre la arqueología del Noroeste, la primera excavación estratigráfica efectuada en un sitio del Noroeste por parte de Difrieri, etc. Por razones obvias, ellos no han establecido la fecha de cierre, que nosotros extendemos aproximadamente a una década, es decir, a 1960. La corriente "humanista" es la más fuerte aún. Sin embargo, los logros muchas veces espectaculares de los investigadores diseonformistas hace de esta Etapa una de las más críticas y revolucionarias de nuestra arqueología. Hacen eclosión las novísimas técnicas de posguerra, principalmente la datación radiocarbónica y muchas otras de enunciación impactante, pero que aquí se aplicarían sólo en la Etapa siguiente, quedando muchas otras sin aplicar aún.

1.11.2 *Los centros de investigación*

Son en su totalidad estatales. Continúa el fenómeno de crecimiento ya insinuado en la Etapa anterior: se crean carreras específicamente antropológicas en la Universidad de La Plata y en la de Buenos Aires. Como si todo el esfuerzo se dispersara en tan rápido crecimiento, la investigación demora en colocarse al mismo nivel que la proliferación de cátedras y carreras. Como reacción, se aprecia la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1958), organismo estatal destinado a la fijación de una política de largas miras en la investigación científica nacional.

1.11.3 *La arqueología en el exterior.*

En Estados Unidos de Norteamérica se van perfilando con nitidez algunas nuevas tendencias de la arqueología. Sin embargo, el progreso y los adelantos son allí ininterrumpidos. Tales nuevas modalidades son de inmediato aplicadas a los problemas de México y Perú. Tienen lugar los importantes trabajos del Virú Valley y los descubrimientos de Huaca Prieta, en el Perú. La influencia intelectual de J. H. Steward, director del "Handbook of South American Indians" —que incluye muchos capítulos arqueológicos—, aparecido hacia la misma época (1946), es apreciable en las nuevas corrientes de opinión. Los grandes actores de este momento —en asuntos vinculados a nuestra problemática inmediata—, son Wendell C. Bennett, Donald Collier, A. C. Spaulding, Gordon R. Willey, Anna O. Sheppard; en los aspectos estadísticos, Brainerd, Robinson, Spaulding. Sobre otra línea muy diferente de acción, continúa trabajando Robert Von Heine-Geldern sobre los contactos transpacíficos. Aparecen obras de gran alicento, como la "Prehistoria de América", de S. Canals Frau; "Indians before Columbus", de P. Martin, G. Quimby y D. Collier, subtitulada "20.000 años de historia norteamericana revelados por la arqueología"; "Ancient man in North America", por H. M. Wormington, de una forma u otra destinadas a tener gran repercusión. G. Mostny, F. Cornely, J. Iribaren, R. Montandon, trabajan sobre aspectos de la arqueología de Chile. En Perú, es creado el Institut Français d'Etudes Andines, en Bolivia el Centro de Estudios Arqueológicos de Tiwanaku, puesto bajo la dirección de C. Ponce Sanginés. En Bolivia también trabajan Stig Rydén en la región de Cochabamba (1952), luego de haberlo hecho en Chile (1936), Dick E. Ibarra Grasso lo hace por varios años en la misma zona. En Venezuela, J. M. Cruxent; en Brasil, José Emperaire y A. Laming (precedidos por A. Serrano en 1937), D. W. Lathrap en el Amazonas superior. En Ecuador, Emilio Estrada excava y estudia cerámicas mucho más antiguas que las del Perú y México. En este mismo país, Clifford Evans y Betty Meggers efectúan extensos trabajos, llevando en germen novísimas orientaciones. Por último, citamos para el Uruguay a J. F. Figuera y para Colombia a Roberto y Alicia Reichel Dolmatoff.

1.11.4 *Áreas cubiertas por los trabajos.*

El análisis de la bibliografía de esta Etapa permite detectar un hecho por demás auspicioso: cualquiera sea su orientación, los arqueólogos dejan de lado la descripción de “objetos” —en la confección de algo que podría denominarse “arqueología menuda”—, y en cambio se esfuerzan por estudiar desarrollos culturales de amplias zonas territoriales. Con ello, el trabajo no sólo ganó amplitud espacial, sino también temporal, pues coincidentemente hacen su aparición los grandes excavadores, los “disconformistas” insinuados en la Etapa anterior. A. R. González provoca el vuelco de los conocimientos hasta entonces existentes en torno a una amplia zona del Noroeste y de la región peripampeana (Intihuasi), al revelar en este último sitio la existencia de una cultura precerámica de ocho milenios de antigüedad. O. F. Menghin explora en primer lugar la región pampeana (Tandilia), y en sucesivos periplos extiende sus estudios a la Patagonia, hasta el extremo sur, efectuando sondeos estratigráficos muy importantes. Los estudios del arte rupestre de la misma región, por obra del mismo estudioso, efectúan un avance hasta ahora no igualado por ninguna otra región de Sudamérica. Bórmida trabaja en la región pampeana y norpatagónica (algunas veces en colaboración con Menghin), Cigliano preferentemente en el Noroeste, Ciro R. Lafón en la región de la quebrada de Humahuaca, Krapovickas abre una nueva región de la Puna argentina (Tebenquiche) hasta entonces deseenocida, y J. Schobinger procura los lineamientos de la prehistoria del Neuquén y luego de Cuyo. Evidentemente, habían sido ya superados los tiempos en que la iniciativa partía de un solo frente y por acción de un solo investigador; situación beneficiosa que es preciso atribuir a los Institutos de Antropología que operaban en las Facultades del interior del país (Tucumán, Cuyo, Córdoba, Rosario).

1.11.5 *Las orientaciones y los métodos.*

Los arqueólogos de esta etapa, cualquiera sea su formación, revalorizan los trabajos de campo; consecuentemente, se produce un descrédito o menosprecio hacia los trabajos de gabinete y hacia las viejas fuentes escritas. Se realizan excavaciones metódicas —aunque no en gran número—, orientadas hacia el estudio menudo y detallado, en las cuales no sólo se investigan los objetos desenterrados, sino también su entorno. Cesa el acopio de materiales para los museos, por otra parte ya totalmente colmados. Se evidencia una preocupación constante por la “arqueología vertical”, es decir, por la sucesión cultural, con aplicación de estratigrafías cuidadosas. Irrumpen las estadísticas, las seriaciones, los fechados radiométricos; métodos no objetados, pero sí criticados (¿o tal vez temidos?) por los “humanistas” de formación histórico—filosófica. Como contrapartida, y desde la orilla opuesta, severas críticas a los “historicistas”, considerados como relictos de épocas superadas. Continúa la aparición de las obras de “síntesis” y de trabajos de gran aliento. Aparecen las primeras secuencias

culturales regionales (A. R. González, para el Noroeste; O. Menghin, para la Patagonia). Se estructuran las carreras de antropología en las Universidades. Existe un movimiento bibliográfico vigoroso y se produce el consecuente enriquecimiento, por el intercambio, de las bibliotecas especializadas locales.

Existe un evidente acercamiento de la arqueología a las ciencias naturales y, afortunadamente, existen especialistas que materializan la colaboración necesaria: Augusto Tapia, Pablo Groeber, Lorenzo Parodi y, muy especialmente, Joaquín Frenguelli, Vainö Auer y Dino Cappannini, prestan a la arqueología auxilios valiosísimos, que ponen muy en alto el nivel alcanzado por la ciencia en la República.

1.12 ETAPA VI: LA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA O PROFESIONAL (1961-...)

Alberto Rex González
Dick Edgar Ibarra Grasso
Osvaldo Menghin (1888-1973)
Marcelo Bórmida
Eduardo Casanova
Ciro René Lafón
Pedro Krapovickas
Eduardo M. Cigliano (1926-1977)
Juan Schobinger
Guillermo Madrazo
Augusto Cardich
Víctor A. Nuñez Regueiro

Sexta generación de cultores:

Ana Aguerre, Carlos Aschero, Antonio G. Austral, Lidia Alfaro de Lanzzone, J. Roberto Bárcena, Eduardo Berberían, Edgardo Benbassat, Antonio Beorchia, María A. Borrello, Omar Barrionuevo, Horacio A. Calandra, María T. Carrara, Rodolfo M. Casamiquela, María de las M. Constanzó, Rita Ceballos, María A. Caggiano, Edgardo J. Cordeu, Delfor H. Chiappe, Osvaldo Chiri, Leonardo Daino, Héctor D'Antoni, Bernardo Dougherty, Alicia Fernández Distel, Jorge Fernández, Nicolás R. de la Fuente, Mariano Gambier, Graciela de Gásperi, Carlos J. Gradín, Adam Hayduk, Osvaldo R. Heredia, Humberto Lagiglia, Juan C. Laguzzi, Héctor Lahitte, Raúl Ledesma, Ana M. Lorandi, Roberto Marcellino, Celia O. Mashnshneck, Enrique Maintzhusen, J. Miranda Borelli, Manuel J. Molina, Eldo Morresi,

Ricardo J. Nardi, Luis Abel Orquera, Marta Pastore, Néstor H. Palma, Floreal Palanca, Norberto Pelissero, José A. Pérez, Susana Petruzzi, Clara Podestá, Miguel A. Pérez Ares, Erich Poenitz, Rodolfo A. Raffino, Susana Renard, Antonia Rizzo, Amílcar Rodríguez, Diana Rolandi, Pablo Sacchero, Amalia Sanguinetti, Myriam Tarragó, José Togo, Roberto Zubiría. (La lista ha sido confeccionada tomando en cuenta aquellos autores que registran bibliografía édita hasta 1972.)

1.12.1 *Caracteres delimitantes de esta Etapa.*

Se trata de un momento expansivo, por el que igualmente pasan otras ciencias, resultante ante todo de la multiplicación de las universidades nacionales regionales (Salta, del Sur, Comahue, de la Pampa, San Juan, etc.), y de las provinciales y privadas. La renovación generacional y metodológica es tan evidente, que ninguna argumentación resistiría la prueba de ensamblar esta Etapa en la anterior. Conviven dos tendencias bien definidas, la que se relaciona con la escuela histórico-cultural y sus modificaciones y adaptaciones locales, y la que tiene sus fuentes en las nuevas tendencias norteamericanas (llamada por algunos "nueva arqueología").

1.12.2 *Los centros de investigación.*

Verdadera función rectora continúan efectuando los Institutos especializados de Buenos Aires y La Plata, a los que se agregan los ya fogueados centros de Córdoba, Tucumán, Cuyo, Rosario, etc. Se crea, además, el Instituto Nacional de Antropología (sobre la base del antiguo Instituto Nacional de Filología y Folklore).

1.12.3 *La arqueología en el exterior.*

Hacen eclosión en Estados Unidos un conjunto de principios evolucionistas cuya abanderado había sido anteriormente Leslie White: la evolución cultural. En conjunto, estas tendencias han recibido el nombre de "nueva arqueología", y su formulación ha sido posibilitada por el enorme acopio de técnicas y métodos que ni podía ser imaginado apenas veinte años antes. La portentosa cantidad de datos elaborables, ha llegado a exigir la participación de computadoras. L. R. Binford, Gordon R. Willey y Philip Phillips han sido los principales artífices de esta verdadera revolución, que Betty J. Meggers y Clifford R. Evans dispersaron por Latinoamérica.

Idéntico fenómeno de crecimiento es posible apreciar en algunos países vecinos a la Argentina, pero en forma particular en Chile, país que comienza el proceso redescubriendo su Norte. B. Berdichewsky, L. Alvarez, R. Schaedel, P. Dauelsberg, M. Orellana, J. Montané, J. Focacci, B. Tolosa, G. Le Paige, H. Niemeyer, J. Kaltwasser, C. Munizaga, V. Sciappacasse, F. Cornely, O. Spouey, G. Serracino, M. Rivera, G. Ampuero, L. Núñez, C.

Vergara, O. Ortiz, son sólo algunos nombres de entre los muchos que por razones de espacio debemos silenciar. Algo similar ocurre en Perú, y los de A. Cardich, E. P. Lanning, F. Engel, L. G. Lumbreras, D. Bonavia, E. Linares, Th. F. Lynch, John V. Murra, son de los primeros en acudir a nuestra memoria por la calidad acordada a sus trabajos. Singularmente importantes fueron los estudios del malogrado J. Emperaire y de A. Laming en las grutas de Fell y otros sitios de Patagonia austral. En Brasil trabajaron Betty Meggers y C. Evans, no sólo realizando trabajos de mérito, sino formando y disciplinando meritorios arqueólogos. O. Blasi, I. Chmyz, P. I. Schmitz, J. P. Brochado, P. M. Ribeiro, E. Th. Miller, W. Piazza, Joao Rohr han explorado arqueológicamente a los estados limítrofes con nuestro país.

1.12.4 *Areas cubiertas por los trabajos.*

Alberto Rex González inicia la década con las excavaciones en la región de Tafí. M. Bórmida extiende sus estudios por la región pampeana, norte de la Patagonia y partes del Neuquén. B. Dougherty y O. Heredia dedican su atención a la región subandina de Salta y Jujuy, J. Schobinger a Cuyo, M. Gambier y P. Sacchero cubren posteriormente el sector sanjuanino, G. Madraza la Pampa y la región de la quebrada de Humahuaca, Lafón en especial el Nordeste, Carlos Gradín el arte rupestre de la región patagónica, José A. Pérez la quebrada de Humahuaca, P. Krapovickas la Puna, L. Alfaro de Lanzzone la Puna de Jujuy. En resumen, la tarea arqueológica se ha regionalizado, aunque restan todavía numerosos sectores no favorecidos por la investigación.

1.12.5 *Las tendencias y los métodos*

Se efectúan investigaciones globales encaradas con severa metodología (“estrategias”). Disminuye el descrédito anteriormente alcanzado por aspectos “deterministas”: la ecología humana, los patrones de asentamiento, el habitat, la economía y las sociedades resultantes o en cierta medida condicionadas. Se aprecian esfuerzos por incluir a la arqueología dentro del campo de las ciencias sociales. Se la considera ciencia, o al menos se hace continua referencia a la “arqueología científica”. Por otro lado, se patentiza la necesidad de contar con apoyos históricos, pero tales aspectos desea cederlos el arqueólogo al etnohistoriador; se revalorizan las fuentes etnográficas y aún las folklóricas. Se aceptan sin hesitaciones los aportes provenientes de las ciencias naturales, y se clama por la pronta formación de especialistas en tales aspectos: palinólogos, sedimentólogos, y hasta físicos y químicos, porque la cerámica y el metal precisan ser analizados y conocidos por el arqueólogo hasta en su más íntima composición. A veces, sin embargo, esta complicada mezcla de ciencia, tecnología y arte es aplicada sin realmente poseer o haber alcanzado un conocimiento valedero de las culturas portantes. La preocupación por la rigidez de los conceptos y de la terminología es constante; pero conceptos tales como “estilo”, “fa-

se”, “horizonte”, “período”, “tipo”, por citar algunos, parecen en nuestro medio reacios a toda conceptualización uniforme. Irrumpen nuevas prácticas museológicas. Proliferan los institutos universitarios en los que se enseña arqueología como materia de formación o complemento antropológico. Hacen su aparición los centros de documentación científica, aunque, paradójicamente, se observa un empobrecimiento progresivo en las bibliotecas especializadas.

Figura 1: Gráfico que muestra el comportamiento de las tendencias, etapas y modalidades de la Arqueología argentina frente al transcurso del tiempo. Las etapas son tres: la “Arcaica”, la “Heroica” o “Anticuaria”, y la “Académica”, ésta con una subetapa “Profesionalista” que comienza a manifestarse en la década de 1960.

En cuanto a los períodos o “modalidades”, vemos que en buena parte de la historia de la arqueología argentina conviven dos corrientes: la “Historicista” y la “Naturalista”. Estas dos corrientes parecieran confluir a una nueva vertiente, la “Humanista”. Dentro de esta última hay un enclave, el de los “Prolegómenos”, que con el fluir del tiempo habrá de generar la corriente de la “Nueva Arqueología”, o de la ecología cultural. Su exponente máximo ha sido el Dr. A. R. González, quien desde el principio imprimió a sus trabajos una orientación ecológica.

Tal como son presentados en el cuadro general, pareciera existir un hiatus o bien una compartimentación absoluta y excluyente entre el “naturalismo” y el “humanismo”. Pero sería una presunción gratuita suponer que este último no ha aprovechado los aportes emanantes del progreso en las Ciencias Naturales. Aunque su propósito último es la comprensión global de la Cultura, edificando con ello algo así como una “Prehistoria del Universo”, la corriente humanista nunca ha dejado de estar atenta al comportamiento de la naturaleza regional en que una cultura determinada se desenvuelve, sea verificando progresos o aparentes retrocesos. Ejemplo de ambos conceptos —es decir, tanto en lo atinente a la aspiración a la universalidad, como al empleo del resorte “naturalista” con toda amplitud— ha sido, entre nosotros, el Dr. O. Menghin. A modo de ejemplo, no estará de más recordar aquí su agudeza, casi su clarividencia, puesta de manifiesto en su re-evaluación de la cultura fueguina, malinterpretada por “naturalistas” eximios, encabezados por Ch. Darwin, y por etnógrafos ecologistas, mucho más recientemente.

(Como complemento a éste, ver el Cuadro N^o 2, al final del volumen)

AÑO	ETAPA	PERIODO O MODALIDAD	CULTORES
1853	ARCAICA		
1872	ANTICUARIA O HEROICA	NATURALISTA	LAFONE QUEVEDO ZEBALLOS MORENO AMEGHINO
1900	UNIVERSITARIA O ACADEMICA	HISTORICISTA	TORRES OUTES BOMAN AMBROSETTI
1925		ETNOHISTORICA	MARQUEZ M. APARICIO
1950		HUMANISTA	SCHOBINGER BORMIDA CIGLIANO GONZALEZ MENGHIN LAFON IBARRA G. SALAS
1960	PROFESIONAL	PROTEGOMENOS	
1975		N. ARQUEOLOGIA	

2. EL DESENVOLVIMIENTO (OJEADA ANALITICA)

2.1. LOS CENTROS DE INVESTIGACION

Consideraremos aquí a los lugares de trabajo que en diferentes momentos han posibilitado dar impulso a la investigación arqueológica. En orden cronológico, el primero de ellos ha sido el Museo Nacional (desde 1864), que bajo distintas denominaciones contó con una sección de arqueología. Contó sucesivamente con la dirección de Burmeister, Berg, Ameghino, Gallardo, en las primeras épocas sin una específica definición por la arqueología. Bajo la dirección de F. Ameghino se produce un vuelco en ese sentido, con la incorporación de Ambrosetti, quien es designado jefe de la sección correspondiente, continuada más tarde con la de E. Boman, F. Outes, C. Ameghino, H. Greslebin, y E. Casanova. Singularmente importante fue la acción desarrollada por los especialistas nombrados, hasta la década de 1940, en que se anula la sección de arqueología para abocar al museo a fines estrictamente vinculados con las ciencias naturales.

En los inicios de la primera etapa, existieron otros centros privados de investigación y trabajo, los que estuvieron centrados primero en las colecciones de Ameghino y de Moreno. Las de éste último dieron lugar, en evoluciones sucesivas, al Museo Arqueológico y Antropológico de Buenos Aires, que desde 1877 funcionó en Buenos Aires y luego pasó a ser el fundamento del Museo de La Plata en la recién fundada capital provincial (1884), que desde el principio contó también con una sección arqueológica. En ésta colaboraron el propio Moreno, Lafone Quevedo, Torres, Ambrosetti, Quiroga, Methfessel, Gerling, Bruch, Lehmann N., Outes, Debenedetti, Vignati, Márquez M., Gatto y, en etapas más recientes, A. R. González, E. Cigliano, P. Krapovickas, A. Cardich, H. Calandra, R. Raffino, etc, algunos como encargados de sección, otros como auxiliares o colaboradores en publicaciones.

Sigue en antigüedad el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, que a partir de 1904 fue otro centro de trabajo orientado hacia la investigación arqueológica, en la que se destacaron Ambrosetti, Debenedetti, J. Dillenius, M. Vignati, E. Casanova, F. de Aparicio, M. Miranda, A. M. Salas, Difrieri, Lafón, Bórmida, Menghin.

Gran impulso cobró la investigación a partir de la década de 1950—1960, con la creación de Institutos universitarios en Buenos Aires, La Pla-

ta y ciudades universitarias del interior del país, de los que nos ocupamos por separado, a igual que del Instituto Nacional de Antropología.

Centros de trabajo singularmente significativos fueron los que se crearon más tarde en el interior del país. Entre ellos, citaremos al Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, fundado el 4 de abril de 1970, bajo la dirección de G. Madrazo. En enero de 1970 fue creado el Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, dirigido por R. Casamiquela. Por fin, en 1972, fue reglamentado el funcionamiento de la Dirección de Antropología e Historia de la provincia de Jujuy, cuyo primer director fuera G. Madrazo.

2.2 LAS ENTIDADES AGLOMERANTES

Denominamos así a aquellas instituciones de tipo societario o colegiado que no pueden propiamente ser consideradas como centros de trabajo, pero que directamente están vinculadas a la promoción de la investigación o a la aplicación y difusión de sus resultados. Por orden cronológico, citaremos las siguientes:

2.2.1. La Sociedad Científica Argentina, fundada en 1872, está directamente relacionada con la génesis de los estudios arqueológicos en la Argentina. Entre sus miembros de la primera hora figuran Zeballos, Moreno, Ameghino, Ambrosetti y Outes, verdaderos paladines del trabajo arqueológico entre nosotros. Mas, a pesar de haber sido la institución madre de la arqueología argentina, la presencia de arqueólogos fue declinando en la Sociedad durante las últimas décadas.

2.2.2. El Instituto Geográfico, fundado el 6 de marzo de 1879 por Estanislao Zeballos, Miembros fundadores fueron, además, Martín Rivadavia, Clemente L. Fregeiro, Ramón Lista, Manuel J. Olascoaga, Julio de Vedia, Federico Host y Clodomiro Urtubey; los honorarios fueron: Benjamín Gould, Hermann Burmeister, Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Ricardo Trelles, Domingo F. Sarmiento, Guillermo Rawson, Julio A. Roca y Dardo Rocha, lo que da cuenta del caudal intelectual con que contó desde el primer momento. Los primeros son típicos hombres de la generación del '80, brillantes pero múltiples y aún caóticos en el desarrollo de sus inquietudes, pero a los que su carga tal vez excesiva de positivismo no privó de su carácter fundamental, esencialmente romántico. El ingreso de Ameghino, Ambrosetti y Holmberg, producido en la década del '90, llevó al Instituto a constituirse en una de las principales instituciones promotoras de actividad arqueológica nacional, al ejecutar importantes expediciones arqueológicas en el Noroeste y divulgar sus resultados.

2.2.3 La Sociedad Argentina de Ciencias Naturales "Physis", a pesar de estar especialmente encaminada a la promoción de las ciencias de la naturaleza, cobijó desde el principio a distinguidísimos arqueólogos, entre los que descollaron Outes, Torres, C. Ameghino, Boman, Debenedetti, Vignati, de Aparicio, Serrano, Greslebin, Lehmann Nitsche, S. Gatto, habiendo sido sumamente beneficioso este contacto con los cultores de las ciencias naturales. No es ajeno al contacto aludido, el resurgimiento de las discusiones vinculadas a los problemáticos restos arqueológicos verificados en las costas de Miramar, porque coincidentemente había en la Sociedad Physis distinguidísimos geólogos y estratígrafos que no mezquinaron su aporte: H. Keidel, G. Bonarelli, L. Kraglievich, J. Frenguelli, M. Kantor, etc. La acción de esta Sociedad, en lo tocante a la Arqueología, decae hacia el año 1939, por la aparición, en escasos años previos, de la:

2.2.4 *Sociedad Argentina de Antropología.*

Ya a comienzos de este siglo, Outes (1694), había propuesto en la Sociedad Científica Argentina la creación de una "sociedad de americanistas", a la que reputaba una necesidad, y expuso acertadamente los fundamentos de su idea. El individualismo caracterizante de la actividad arqueológica no se dio por aludido, y sólo en 1936 tuvo Outes la oportunidad de cristalizar su viejo proyecto, con la creación de la Sociedad Argentina de Antropología, entidad que tuvo el mérito —por entonces inconcebible—, de nuclear al más destacado conjunto de cultores del americanismo: etnólogos, como Imbelloni; etnógrafos, como Palavecino; antropólogos —según la significación de la época— como Vignati. Preponderaban, sin embargo, los arqueólogos: Márquez M., F. de Aparicio, E. Casanova. Pero Outes, sabiéndose arqueólogo, más aún, "paleo-etnólogo", se sentía antropólogo, y el nombre acordado a la Sociedad es casi una premonición del desarrollo y de las orientaciones futuras de estas ciencias. La reunión fundacional tuvo lugar en la histórica Casa de Mitre, el 24 de abril de 1936, y los presentes manifestaron la necesidad de crear una institución que "coordinara los distintos esfuerzos de los especialistas y estableciera lazos de cordialidad entre ellos". Llamo especialmente la atención sobre la palabra "cordialidad", que utilizada por la pluma de Outes no puede dejar dudas en cuanto al significado, intención o matiz de expresión con el que allí ha sido empleado. Más tarde, la Sociedad tuvo estatutos más amplios, que posibilitaron el ingreso de estudiantes y el de otras personas identificadas con sus fines. La Sociedad funcionaba mediante el sistema de comunicaciones, en su momento de gran trascendencia. Contó con órganos de difusión propios, como las "Relaciones" y el "Boletín". Su primer presidente fue Outes, quien al fallecer en 1939 fue sucedido por F. de Aparicio, y éste por E. Casanova. Tenía al fundarse 10 socios activos y 21 adherentes, pero en 1940 llegó a casi 100. La Sociedad implantó las "Semanas de Antropología", precedente más remoto de nuestras Jornadas, Convenciones y Congresos nacionales de arqueología. Outes quiso que el Cóndor fuera "un símbolo

de nuestra acción; por el vuelo rauda y su planear sereno". Sin embargo, hacia 1946, la Sociedad Argentina de Antropología inició su declinación, intensificada en años posteriores, hasta su desaparición, aunque no en forma definitiva: su resurgimiento se produjo hacia 1970, merced a los esfuerzos de E. M. Cigliano, M. Bórmida, C. Gradín, H. Calandra, L. Orquera y muchos otros, quienes, en una segunda época, insuflaron nuevo vigor a este organismo.

2.2.5 *Sociedad Argentina de Americanistas.*

En parcial coincidencia con el período de decadencia por el que atravesó la Sociedad Argentina de Antropología, fue creada la Sociedad Argentina de Americanistas, el 6 de mayo de 1946, por iniciativa de un grupo de estudiosos, entre los que se destacaban Justo P. Sáenz, D. E. Ibarra Grasso, J. Cáceres Freyre y A. Pedersen. Llegó a tener 70 socios en el año de su fundación, hasta el momento de su decadencia y desaparición. Su sistema operativo se fundamentaba también en sesiones de comunicaciones científicas: se verificaron diez de ellas durante el año 1946. Miembros honorarios fueron J. Imbelloni y A. Serrano. Alcanzó a publicar un tomo de "Publicaciones", correspondiente a 1948-1951.

2.2.6 *Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.*

Este Centro, durante un lapso aproximado de veinte años, sirvió de núcleo a los estudiosos del pasado americano dispuestos en torno de la figura y de la obra del Dr. Osvaldo Menghin, hasta poco antes del fallecimiento de éste. Para la concreción de los fines que lo animaban, este Centro contó con aportes privados, brindados por algunos mecenas, especialmente por J. Bernhardt, G. von Winterhalder y otros donantes. Su órgano de difusión, de altísimo nivel científico, fueron la revista "Acta Praehistorica" (bilingüe, 11 tomos), y la serie "Studia Praehistorica". Durante muchos años, el despacho del Dr. Menghin en el Museo Etnográfico —sede del Centro—, ha sido justamente el centro de reunión de calificados arqueólogos argentinos y de amistades y aficionados, muchos de los cuales ingresaron al estudio de la prehistoria gracias a su influjo.

2.2.7 *Colegio de Graduados en Antropología.*

Sus primeras convocatorias datan de diciembre de 1971. Nace a consecuencia del profesionalismo creciente alcanzado por la antropología en nuestro medio. Entre sus objetivos inmediatos está la defensa de los intereses legítimos de sus asociados colegiados, pero al mismo tiempo ha impulsado una vasta obra cultural y científica.

2.2.8 Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña.

Está formado por andinistas sanjuaninos interesados en la arqueología, a cuya cabeza se encuentra Antonio Beorchia Nigris, su fundador. Posiblemente se trate de la entidad más original creada en las últimas décadas. Ha abierto una vena de la que seguramente manarán extraordinarios conocimientos nuevos. Sus integrantes se dedican a exploraciones arqueológicas en las altas cumbres de los Andes, muchas de las cuales han sido usadas en el tiempo de los incas —y probablemente desde muchos siglos antes—, como santuarios de altura. El Centro ha sido orientado hacia lo arqueológico, pero fatalmente deberá ingresar a lo etnográfico y a lo folklórico, pues el culto a las cumbres aún tiene vigencia en nuestros días en ciertas zonas.

2.3 LA ARQUEOLOGIA EN LA CATEDRA UNIVERSITARIA

El primer profesor titular de una cátedra de arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lo fue el Prof. Samuel Lafone Quevedo, desde 1896. En 1904 lo sucede Juan B. Ambrosetti, al ser designado director del recién creado Museo Etnográfico. En lo sucesivo, la dirección de la cátedra queda implícita en el gobierno del Museo, que evidentemente era el sitio ideal para ser dictada, aunque siempre como materia de complemento de las carreras de dicha Facultad. Ocurrió otro tanto en La Plata, al ser el Museo convertido en Instituto anexo a la Universidad. Pero tanto en las universidades de La Plata como en la de Buenos Aires, la cátedra tuvo tantos altibajos, cambios de nominación y redistribuciones, que ni someramente es posible considerar en esta reseña su evolución. Preferimos brindar ese espacio, en cambio, al mucho más importante aspecto del encaminamiento de esas cátedras hacia la génesis de las carreras independientes de antropología, que en algunos países americanos —en México, por ejemplo— ya funcionaban desde 1940. Posiblemente uno de los antecedentes más tempranos corresponda al Dr. Imbelloni: en 1943 proponía un programa para el curso del profesorado en “Ciencias de América”, que quedaría en la órbita de la F. de Filosofía y Letras. El primer año correspondía a las materias introductorias que esa Casa asignaba invariablemente a todas las secciones. Tres asignaturas quedaban consagradas al estudio de las ciencias de la tierra, cinco a ciencias arqueológicas, una a historia, dos y media a la antropología, dos y media a la etnografía, tres a la lingüística, y tres al folklore, muchas de las cuales serían desarrolladas en seminario. En cuanto a las lenguas aborígenes, serían el quíchua, el aymara y el guaraní. “Este programa —decía el profesor Imbelloni—, permitirá que se funde sobre bases firmes el *currículum* profesional de arqueólogos, antropólogos, etnólogos y folkloristas, lo que es de suma im-

portancia para el país, donde los hombres dedicados a estas disciplinas, exceptuando los muy pocos que se doctoraron en el extranjero, han sido siempre autodidactas.”

Del segundo intento fue protagonista el Prof. Antonio Serrano, desde Córdoba. Propiciaba la creación de un “Museo Nacional de Antropología”, el que sería la sede de una escuela nacional de antropología, la que contaría con las siguientes carreras: antropología, etnografía, arqueología, lingüística y folklore, en cinco años de estudio, tres generales básicos y dos de especialización. Como se ve, las propuestas de Imbelloni y Serrano eran virtualmente idénticas y coincidentes en el objetivo buscado. Menos fallido resultó ser un tercer intento, que esta vez partió de Tucumán: en 1947 se creó en esa universidad una licenciatura en Ciencias Antropológicas. En 1950, tuvo un nuevo plan de estudios: un año preparatorio, un ciclo común y un ciclo de especialización, que podía ser de Prehistoria y Arqueología. Los nombres de Osvaldo Paulotti y de D. E. Ibarra Grasso se hallan vinculados a esta iniciativa, que perduró hasta el 20 de febrero de 1952, en que dicha licenciatura se extinguió.

Llegamos así a los años claves de 1957 y 1958, en los que se crean las carreras de Antropología en las Facultades de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y simultáneamente, la orientación Antropología en el profesorado de Historia en la Universidad del Litoral con sede en Rosario. La primera funcionó en el Museo de La Plata, y la segunda, en el Museo Etnográfico. Resultaron del esfuerzo de todos los especialistas entonces en ejercicio, pero el nombre de F. Márquez Miranda se halla vinculado a las dos iniciativas. De ambas facultades han egresado ya gran cantidad de arqueólogos profesionales, que han puesto juventud y conocimientos al servicio de la especialidad arqueológica, tan arduamente lograda.

2.4 LOS INSTITUTOS DE ARQUEOLOGIA UNIVERSITARIOS

Aunque algunas secciones universitarias de Buenos Aires y La Plata han funcionado con las características y modalidades que después tendrían los Institutos Universitarios, el primero de ellos específicamente afín con la Arqueología se fundó en el interior del país, precisamente en Mendoza. La Universidad de Cuyo se creó en 1939, y en abril de 1940 inauguró su Instituto de Etnología Americana (más tarde, Instituto de Arqueología y Etnología), a cargo del Prof. S. Canals Frau, quien tuvo a su cargo las cátedras de Prehistoria y Arqueología, permaneciendo en ellas hasta 1946. Entre esa fecha y 1955, sufrió altibajos y modificaciones en su orientación. Desde 1956, permanece a cargo del Dr. Juan Schöbinger, quien le ha impreso

orientación regional y americana. Lleva ya publicados 28 tomos de sus "Anales".

En 1936 se había creado en la Universidad Nacional de Córdoba un Instituto de Estudios Americanistas, pero su finalidad estaba más bien orientada hacia el estudio de la documentación histórica atesorada en vida de Mons. Pablo Cabrera. Nace después el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, fundado el 10 de diciembre de 1941, siendo su primer director el Prof. Antonio Serrano. Bajo la dirección del Dr. A. R. González adquirió singular brillo (1961-1963), pasando a ser Instituto de Antropología. Posteriormente fué subdividido en dos secciones, la de Arqueología a cargo de E. Berberian, y la de Antropología Física a cargo de A. J. Marcellino.

Sobre la base del ex Instituto de Etnología fundado en 1929 por A. Métraux, la Universidad Nacional de Tucumán reglamentó el funcionamiento de su Instituto de Antropología, dirigido por E. Palavecino, como una sección del Museo "Miguel Lillo". En 1938, quedó a cargo de Radamés Altieri, hasta la muerte de éste (1942). En 1943, regresa Palavecino, quien permanece a su frente hasta 1946. En 1944 había pasado a depender de la F. de Filosofía y Letras. Entre 1947 y 1948, es dirigido por M. de las M. Constanzó, O. Paulotti y B. Males. En 1947 se incorporan. D. E. Ibarra Grasso y A. Vivante. Luego de un período de decaimiento, verificado a partir de 1950, en 1960 fue su director P. Krapovickas, desde 1964 a 1967 A. Serrano. Pasó luego por otro período de postración, hasta que bajo el decanato de E. Würschmidt fué contratado E. Berberian.

El Instituto de Antropología de la Universidad N. del Litoral (1958), fue dirigido en distintas etapas de su historia por A. Serrano, A. Rex González, P. Krapovickas y E. M. Cigliano.

A raíz del ordenamiento universitario producido en 1947, el Museo Etnográfico de la F. de F. y Letras de la U.N. de Buenos Aires pasó a depender del Instituto de Antropología, cuyo director fué J. Imbelloni. Otra reorganización se produjo en 1954, cuando el Museo Etnográfico pasó a contar con dos Institutos, el de Arqueología, dirigido por C. R. Lafón, y el de Antropología, dirigido por Imbelloni y luego Canals Frau. Al fallecer este último en 1958, quedó a su cargo M. Bórmida.

El Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, fué fundado el 5 de agosto de 1964. Sus directores han sido E. Casanova, J. M. Suetta y L. Alfaro de Lanzone. Especialmente se ha dedicado al estudio de las culturas prehispánicas del Noroeste.

Finalmente, corresponde citar al Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Nacional de San Juan, cuyo director es M. Gambier.

2. 5 LA ACCION OFICIAL EXTRAUNIVERSITARIA

El actual Instituto Nacional de Antropología se generó de otras instituciones anteriores, cuyos nombres fueron, sucesivamente, I. Nacional de la Tradición, I. N. de Filología y Folklore, I. N. de Investigaciones Folklóricas. El director es actualmente Julián Cáceres Freyre. * Depende de la Dirección Nacional de Institutos de Investigación, Subsecretaría de Cultura y Educación. Ha editado dos volúmenes de "Cuadernos" con la nominación actual (VII y VIII de la serie).

2. 6 PRESENCIA DE LA MUJER EN LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

Tal vez no sea necesario hacer referencia al significado que tiene la presencia de la mujer no sólo en las tareas de gabinete y en la enseñanza, sino también en las tareas de campaña. El proceso se ha intensificado a partir de 1960, con la proliferación de centros de estudios en los que a la mujer argentina le ha sido posible la formación universitaria orientada hacia la arqueología. La mujer es invaluable auxiliar en las excavaciones metódicas, tanto por su capacidad organizativa como por la paciencia que ellas reclaman. La accesibilidad a las regiones arqueológicas remotas mediante el avión, las redes viales, etc, ya no hacen del arribo al trabajo arqueológico una aventura, pero el autor rinde su homenaje a distinguidas arqueólogas y compañeras de arqueólogos de otras épocas que sí conocieron aquellas dificultades: María Elena Homberg de Ambrosetti, Odilla Bregante, Julliane Diellenius y María Delia Millán de Palavecino, en las que el autor materializa el tributo de su homenaje a la mujer argentina, que por sobre todas sus otras cualidades se honra en la posesión de estas dos, que son la abnegación y el compañerismo.

2.7 CREACION DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS, CONICET.

Creado en 1958 por el Dr. Bernardo Houssay. Aunque no constituye un centro de investigación en sí mismo, el CONICET ha posibilitado la mayoría de las investigaciones científicas de campo de gabinete verificadas en

* Cuando en este o en otros casos se mencionan los directores últimos de los museos e institutos, se entiende que corresponde al momento de redacción del presente trabajo (1978).

nuestro medio desde el momento de su creación. Largo sería enumerarlas, pero cuando en el futuro sea preciso escribir la historia del progreso arqueológico verificado a lo largo de estas décadas, surgirá con nitidez la proyección que esta magna institución ha tenido en el desenvolvimiento de la arqueología argentina.

2. 8 LAS PUBLICACIONES RESULTANTES

En el presente trabajo habremos de conceder gran importancia al traspaso escrito verificado a lo largo de estos cien años de estudios arqueológicos en la Argentina, por considerar que cada publicación constituye de ellos algo así como la trama permanente. Los trabajos escritos constituyen el sedimento estable de las investigaciones, y el análisis de tales fuentes constituye, por lo demás, el soporte metodológico fundamental de la Historia de la Ciencia. Afortunadamente, en su gran mayoría los cultores de la arqueología en la Argentina han sido eximios publicistas, verdaderos hombres de letras a veces, quienes por extensión se hallaban incluso familiarizados con los detalles más nimios de las artes gráficas y editorialistas: basten al respecto los ejemplos de Outes y de Bruch. Algunos de ellos, como Imbelloni, Debenedetti o Márquez Miranda, no desmerecerían en un sitial académico de letras. Esta facundia, por una parte, se ha generado en la formación esencialmente humanística detentada por los arqueólogos de las primeras etapas, mientras que por otra se posibilitaba debido a una discreta abundancia en los consabidos recursos y soportes materiales indispensables para publicar. En las últimas generaciones, como contrapartida, y a pesar de la mayor abundancia de revistas especializadas disponibles, se nota una mayor contracción expositiva, no siempre debida a la ejercitación del rigor metódico o expositivo, tanto como a la imposición resultante del encarecimiento progresivo de los costos de impresión.

Durante la primera Etapa (1872–1900), las publicaciones son inespecíficas, por lo que comúnmente es posible hallar trabajos de índole arqueológica en revistas afines a los intereses de las ciencias naturales o históricas; por otra parte, los incipientes cultores de la arqueología han sido, a la vez, distinguidos naturalistas. No deja de ser realmente notable, y hasta sintomático, que las tres publicaciones periódicas por entonces más importantes hayan iniciado su actividad editorial incluyendo en su primer número sendos trabajos arqueológicos firmados por F. P. Moreno, eximio naturalista y geógrafo (que lo llevó, como se sabe, a ser nombrado “Perito” en la delimitación fronteriza con Chile).

La primera publicación periódica específicamente arqueológica —si exceptuamos la serie “Publicaciones de la Sección Antropológica” de la F.

de F. y Letras de Buenos Aires, que en su mayoría fueron tiradas aparte de la Primera Época de la Revista de la Universidad de Buenos Aires—, no aparece hasta 1930, con las “Notas” y los “Archivos” del Museo Etnográfico. La época, sin lugar a dudas, ha de haber sido singularmente propicia, ya que en 1931 iniciaba su salida la revista “Solar” (de la que se imprimió un sólo tomo), indudablemente la precursora, por muchos motivos, de la Revista “Relaciones” de la primera época, editada por la Sociedad Argentina de Antropología, así como las voluminosas “Publicaciones” del M. Etnográfico (cinco tomos, de 1931 a 1945, dedicados también parcialmente a temas antropogeográficos). La revista “Relaciones”, aparecida en 1937 y publicada ininterrumpidamente hasta 1944, junto al “Boletín” de la citada Sociedad, debe ser considerada como la primera publicación resultante del esfuerzo mancomunado de los cultores de las “Ciencias del Hombre”; significó, en su momento, el abandono de muchas posiciones individualistas, aparentemente irreductibles, en favor de un verdadero adelanto de la Ciencia, tanto como una tendencia al logro de valiosas expresiones de conjunto, a nuestro modo de ver brillantemente lograda.

Es a partir de 1940, con la multiplicación de los centros de estudio e investigación en las universidades argentinas, que se incrementa el número de las publicaciones —periódicas o no—, de interés arqueológico; éstas son, en su mayoría, de vida fugaz, en contraposición con la longevidad asombrosa para nuestro medio, alcanzada por las precursoras —alguna de ellas, como el “Boletín” de la Academia Nacional de Ciencias, o los “Anales” de la Sociedad Científica Argentina, ya más que centenarias—, las que entonces comenzaron a desentenderse del compromiso de dar cabida en sus páginas a trabajos arqueológicos.

Desde un punto de vista cronológico, las publicaciones específicamente dedicadas a la arqueología, o que en diferentes momentos han dado cabida a artículos de esa temática, han sido las siguientes:

2.8.1 *Periódicas del país:*

2.8.1.1 (1862–1945) *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires* (después, del Museo Nacional de Historia Natural, y del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”). Esta tan meritoria como añeja publicación científica, bajo la dirección de H. Burmeister no incluyó trabajos arqueológicos, salvo breves referencias ocasionales de su director. Tampoco los hizo en su segunda época, bajo la dirección de Berg. En cambio, los inicia vigorosamente bajo la administración Ameghino (1902). Los primeros trabajos allí aparecidos llevan las firmas de Ambrosetti, Outes y del mismo Ameghino, y sucesivamente se fueron incorporando contribuciones de destacados arqueólogos del momento, tales como los chilenos Porter y Latcham, y Lehmann Nitsche, Boman, Imbelloni, Casanova, Castellanos, etc. Su última época se inicia en 1931 y se cierra con

el tomo 42. El trabajo de A. R. González sobre el paradero indígena de Soto (Córdoba), aparecido en el tomo anterior, cierra el ciclo de importantes trabajos y contribuciones de este Museo a la bibliografía arqueológica argentina, para dedicarse en adelante a la investigación en el campo exclusivo de las ciencias naturales.

2.8.1.2 (1874): *El Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* —institución fundada por el Presidente Sarmiento a instancias de Burmeister, en 1869— ha sido la primera publicación argentina en recoger un trabajo arqueológico de cierto aliento: se trata de las noticias sobre antigüedades indias, de la que fuera autor F. P. Moreno (1137). Pese a tan promisorio antecedente, sólo con la aparición del tomo 8 (1888), publicará un informe de Ameghino referente al funcionamiento del Museo Antropológico de la U. de Córdoba (1050). Posteriormente, la aparición de artículos sobre temas arqueológicos fué haciéndose cada vez más rala. El último trabajo arqueológico aparecido en este Boletín lleva la firma de Rusconi, es del año 1940 y se refiere a la cronología de los terrenos terciarios de la Argentina (supuestamente) en relación con la existencia del hombre. Posteriormente, ninguno de los miembros de esta Academia Nacional ha sido arqueólogo.

2.8.1.3 (1874): *Anales Científicos Argentinos*, precursores de los Anales de la Sociedad Científica Argentina. Se trata de una publicación de gran interés por haber aparecido en ella los comentarios de F. P. Moreno sobre los paraderos y cementerios patagónicos, los que traducidos al francés habían aparecido en la “Revue d’ Anthropologie”, dirigida por P. Broca.

2.8.1.4 (1876): En este año aparece el primer tomo de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, en el que se incluye un trabajo de Moreno sobre su reciente viaje a la Patagonia septentrional, en el que están contenidas informaciones arqueológicas muy valiosas. En tomos posteriores, Zeballos y Pico publican el relato de la excavación del túmulo de Campana, agregándose después autores de mérito, entre los que señalaremos a Ameghino, ten Kate, Holmberg, Outes, Torres, Bonarelli, Boman, A. Romero, A. Quiroga, etc.

2.8.1.5 (1879—1911): Aparece el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, otra obra intelectual de Zeballos. Ya en su primer tomo se publica un artículo de éste acerca del hombre primitivo de la provincia de Buenos Aires, al que siguen notas de Ameghino sobre la edad de la piedra. Intensamente abocada a su quehacer específico —la exploración geográfica y la discusión de las cuestiones de límites, por entonces en su apogeo, el Instituto descuida hasta 1893 (tomo 14), la publicación de estudios arqueológicos. Lo hace con uno firmado por Ambrosetti, sobre las alfarerías minuanes recogidas por él en Entre Ríos. A partir del año siguiente se hallan en sus páginas verdaderas monografías arqueológicas, que compensan con

creces el hiatus anterior, tales como el referente al paradero de Goya, igualmente debido a Ambrosetti. La vida del Instituto y de su Boletín se prolongaron hasta 1911, pero con el nuevo siglo desaparecen las contribuciones arqueológicas de sus páginas.

2.8.1.6 (1890—1934) *Revista del Museo de La Plata.*

Con la aparición de la Revista y, posteriormente, de los Anales del Museo de La Plata, cobra inusitado vigor la publicación de trabajos referentes a nuestra arqueología. Ya en su primer tomo incorpora un trabajo de su director, Dr. Moreno, referente a la arqueología de Catamarca. Daremos una fugaz cita de los nombres de arqueólogos que publicaron en ella: Lafone Quevedo, Ambrosetti, Quiroga, ten Kate, Hauthal, Roth, Lehmann Nitsche, Bruch, Torres, Outes, Gardner, Imbelloni, Vignati, Métraux y Márquez Miranda. Con el tomo 34 de 1934, se cierra el primer ciclo de esta publicación meritísima que ha abierto posibilidades de publicación a numerosos representantes de la segunda y tercera generación de arqueólogos argentinos.

2.8.1.7 (1890) *Anales del Museo de La Plata.*

Esta ambiciosa publicación del Museo homónimo, destinada a “recoger materiales para la historia física y moral del continente sudamericano”, contó desde el comienzo con una sección destinada a la arqueología, de las que salieron tres números correspondientes a la primera serie.

2.8.1.8 (1893) *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires.*

Muy contrariamente a lo que pudiera suponerse, y fundamentalmente a causa de ser esta publicación dirigida por el Dr. E. L. Holmberg, espíritu abierto a todas las inquietudes, en sus páginas ha estado representado desde el principio un interés destacado por la arqueología. El primer escrito dado a conocer por Outes, aunque fragmentariamente, salió en ella, y otro tanto puede decirse de algunas contribuciones de Ambrosetti y de E. Holmberg.

2.8.1.9 (1903) *Revista Historia.*

Dedicada a la obtención de “materiales para el conocimiento físico y moral del continente americano”. Directores: F. F. Outes y L. M. Torres. Su vida abarcó un sólo tomo, de más de 500 páginas, hermoso por sus características tipográficas —en las que es visible la mano de Outes—, y denso en importantes monografías, entre las que encontramos dos que pertenecen a Boman. Otros trabajos son de von Ihering, Erland Nordenskjöld, Torres y Ambrosetti.

2.8.1.10 (1904–1923) *Revista de la Universidad de Buenos Aires.*

En esta publicación han aparecido, paralelamente, la casi totalidad de los trabajos publicados en la serie “Publicaciones” de la Sección Antropología de la F. de F. y Letras, de la que nos ocuparemos en seguida. En Epocas posteriores de esta revista aparecieron interesantes trabajos de Krapovickas, Schobinger y otros autores. Abarcó cinco series, o Epocas.

2.8.1.11 (1906–1923) *Publicaciones de la Sección Antropológica.*

Son en total 21 trabajos, que como ya dijéramos, aparecieron en tirada de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Por tratarse de trabajos señeros, valiosísimos y no envejecidos algunos, haremos una breve reseña. Ambrosetti publica, en 1906, los resultados de sus exploraciones en la Pampa Grande (Salta), y al año siguiente, las referentes a la “ciudad prehistórica” de La Paya. Ese mismo año (1907), ve la luz el estudio de Lehmann Nitsche sobre el cráneo fósil de Arrecifes. La primera publicación arqueológica de Debenedetti es del año 1908, y narra su excursión a las ruinas de Kipón. Autores posteriores en esta serie, son: J. Dillenius, F. Kühn e Imbelloni.

2.8.1.12 (1912) *Boletín de la Sociedad “Physis”.*

Entre el año del epígrafe y 1939, esta publicación dio cabida a numerosos trabajos de Boman, Outes, Torres, Carlos Ameghino, Debenedetti, etc. Dado su sistema de comunicaciones, de rápida impresión, posibilitó una ágil difusión del contenido de las exposiciones.

2.8.1.13 (1923) *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.*

Esta meritísima Sociedad, fundada ese año a impulsos de la Sra. Celina González Hacha de Correa Morales, contó desde el principio con la presencia de distinguidos arqueólogos, que en sus Anales publicaron importantes trabajos. En 1948, verían allí la luz dos trabajos memorables: el primero, de E. Palavecino, referente a las áreas y capas culturales del territorio argentino, y el segundo, de Vainö Auer, sobre las capas de cenizas volcánicas y la cronología absoluta del Postglacial patagónico. Otros colaboradores fueron: F. de Aparicio, H. Greslebin, R. Ardissonne, y H. Difrieri. C. Rusconi publicará allí uno de los pocos trabajos existentes sobre la arqueología de la Capital Federal.

2.8.1.14 (1923) *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural.*

Esta publicación, cerrada en 1925, ha incluido trabajos de Vignati y de Lehmann Nitsche.

2.2.1.15 (1923) *Anales de la Facultad de la Educación*, Paraná.

Cerrada en 1928, incluyó trabajos de Imbelloni, Frenguelli y de Aparicio.

2.8.1.16 (1924–1936) *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán*.

A cargo de Rodolfo Schreiter, quien publicó en ella sus observaciones arqueológicas realizadas en los valles calchaquíes.

2.8.1.17 (1929–1935) *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*.

Dirigida por A. Métraux, quien alcanzó a publicar tres densos tomos. Aparecieron trabajos arqueológicos debidos a Métraux, G. Looser y S. Liné.

2.8.1.18 (1929) *Memorias del Museo de Entre Ríos*.

Incluye importantes trabajos de Serrano y de V. Badano, sucesivos directores del Museo.

2.8.1.19 (1930): *Notas del Museo Etnográfico*.

Fueron publicados cuatro números en total, con trabajos de Debenedetti, Casanova y Vignati.

2.8.1.20 (1930) *Archivos del Museo Etnográfico*.

Tres tomos dedicados a trabajos de Debenedetti, Casanova y Vignati.

2.8.1.21 (1931–1945) *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A.

Magnífica serie de 5 tomos que reflejan la actividad antropogeográfica, arqueológica y etnográfica del momento, posibilitada por el accionar de F. Outes al unificar los Institutos de la Facultad. En esta serie publicaron extensos trabajos Debenedetti, Casanova, Aparicio, Frenguelli, Greslebin, Rusconi y Vignati, aparte de la tesis doctoral de A. M. Salas, referente al antigal de Ciénaga Grande, que abarcó enteramente el último tomo.

2.8.1.22 (1931) *Solar*, órgano de difusión del Museo Antropológico y Etnográfico de la F. de F. y Letras.

Dirigida por F. Outes. Esta joya bibliográfica, reunió la actividad divulgable de varios arqueólogos, en artículos breves.

2.8.1.23 (1931–1934) *Notas Preliminares del Museo de La Plata.*

Como una consecuencia “del desarrollo alcanzado por las investigaciones y la necesidad de agilizar una serie de informes, noticias, etc”, Luis M. Torres dispuso la creación de esta serie, que en su corta vida incorporó gran cantidad de trabajos, entre ellos los de Maldonado B., L. M. Torres, Márquez Miranda y M. Vignati.

2.8.1.24 (1935) *Notas del Museo de La Plata, Sección Antropología.*

Publicó 20 tomos hasta 1961–1963, con trabajos del personal del Museo (Vignati, Frenguelli, Márquez M., T. Harrington, F. Palavecino, A. R. González, O. Menghin, E. M. Cigliano, D. Chiappe.).

2.8.1.25 (1936) *Revista del Museo de La Plata.*

La Sección Antropología de esta nueva serie comprende 45 números.

2.8.1.26 (1937–1944) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.*

Esta primera época comprendió cuatro gruesos tomos.

2.8.1.27 (1938) *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.*

Formada por nueve tomos, correspondientes a tres épocas.

2.8.1.28 (1940) *Anales del Instituto de Etnografía Americana* de la Universidad de Cuyo. Fundados por S. Canals Frau. Desde el tomo 6 (1945): *Anales del Instituto de Etnología Americana*; después, *Anales de Arqueología y Etnología*, dirigidos desde 1956 por J. Schobinger. Veintiocho tomos.

2.8.1.29 (1942–1945): *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología.*

Aparecieron 10 entregas, la última aparecida en 1963. Destinado a historiar el movimiento de la Sociedad.

2.8.1.30 (1943) *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”* (hasta el N° 26); desde el N° 27: *Publicaciones del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba.

2.8.1.31 (1945) *Revista Ciencia e Investigación*, patrocinada por la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia, 27 volúmenes hasta 1971.

2.8.1.32 (1945) *Anales del Museo de la Patagonia* (tomo 1); *Anales del Museo Nahuel Huapi* (t. 2–3), *Natura* (t. 4–5), y *Anales de Parques Nacionales* hasta la fecha, llevando por todo publicados 14 tomos en los que se han publicado algunos importantes trabajos arqueológicos.

2.8.1.33 (ca. 1946) *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* de Santa Fe, dirigidos por A. Zapata Gollán.

2.8.1.34 (1947–1967) *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza*, fundada por C. Rusconi, 19 tomos.

2.8.1.35 (1948–1952) Archivos Ethnos, publicación bilingüe dirigida por W. A. Ruysch. (Dos números).

2.8.1.36 (1948–1951) *Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas*, reunidas en 1 tomo.

2.8.1.37 (1948–1970) *Runa*, Archivo para las Ciencias del Hombre. Fundada por J. Imbelloni como sucesora de las Publicaciones del Museo Etnográfico. Editados 12 tomos desde 1948 hasta 1970.

2.8.1.38 (1950–1952) *Revista Ciencia Nueva*. Fundada por D. E. Ibarra Grasso, números 1–3, impresos en Tucumán; n^o 4 en Cochabamba (Bolivia).

2.8.1.39 (1950) *Anales del Museo de La Plata*, Nueva Serie.

Sólo dos contribuciones de esta nueva serie contienen información arqueológica.

2.8.1.40 (1952) *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*.

2.8.1.41 (1952) *Revista de Antropología y Ciencias Afines*. Tucumán–Salta.

2.8.1.42 (1953) *Publicaciones del Instituto Superior de Estudios Patagónicos*, bajo la dirección de F. Escalada. Comodoro Rivadavia.

2.8.1.43 (1954) *Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología* de la Universidad Nacional de Córdoba. Director, J. Olsacher.

2.8.1.44 (1954–1955): *Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires. 3 números.

2.8.1.45 (1957–1972) *Acta Praehistorica*. Fundada por el Dr. Osvaldo Menghin.

2.8.1.46 (1958) *Studia Praehistorica*. (Separatas especiales de la revista anterior).

2.8.1.47 (1958) Publicaciones de la "Sociedad Amigos de la Arqueología" de Mendoza.

2.8.1.48 (1958) Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales Bartolomé Mitre, Córdoba.

2.8.1.49 (1958) Publicaciones del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

2.8.1.50 (1959) Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario. (Un sólo tomo).

2.8.1.51 (1960) Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

2.8.1.52 (1960) Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

2.8.1.53 (1960) *Cuadernos* del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas. Desde 1963: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología.

2.8.1.54 (1961) Cuadernos de la Facultad de Ciencias Naturales, Salta.

2.8.1.55 (1962–1968) Revista de Investigaciones Científicas, Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza. Director: H. Lagiglia.

2.8.1.56 (1965) *Etnía*, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, de Olavarría (prov. Buenos Aires). Fundada por G. Madrazo.

2.8.1.57 (1965) *Actualidad Antropológica*. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría.

2.8.1.58 (1965) Monografías. Museo Municipal Dámaso Arce, de Olavarría.

2.8.1.59 (1965) *Antiquitas*, Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, Buenos Aires.

2.8.1.60 (1965) Revista del Club Andino Mercedario, San Juan.

2.8.1.61 (1967) Anales de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco".

2.8.1.62 (1968) Boletín del Centro de Estudios Americanos (Buenos Aires).

2.8.1.63 (1968) Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador.

2.8.1.64 (1970) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Segunda Epoca.*

2.8.1.65 (1970) Cuadernos de Antropología Catamarqueña, Catamarca. Dirigidos por Omar Barriónuevo.

2.8.1.66 (1970) *Hunuc Huar*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad de San Juan. Director: Mariano Gambier.

2.8.1.67 (1972) *Estudios de Arqueología*, Museo de Cachi, Salta. Director: Pío P. Díaz.

2.8.1.68 (1973) Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña. Fundador: Antonio Beorchia Nigris, San Juan.

2.8.1.69 (1973) Publicaciones de la Dirección de Historia y Antropología de Jujuy. Fundador: Guillermo Madrazo.

2.8.1.70 (1975) Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Juan.

2.8.1.71 (1978) *Sapiens*. Museo Arqueológico Municipal de Chivilcoy (prov. Buenos Aires) Fundadora: María Amanda Caggiano.

2.8.2. Publicaciones Periódicas extranjeras.

Muy esporádica ha sido la aparición de trabajos de autores argentinos o de extranjeros referidos a la Argentina, en publicaciones de esta índole. Algunas de las excepciones han sido los *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, y *Ampurias*, revista del Museo Arqueológico de Barcelona. La Academia de Ciencias de Nueva York ha publicado en sus Anales un extenso trabajo de S. K. Lothrop sobre las culturas del Delta del Paraná, en 1932. De gran importancia han sido algunas publicaciones de la Universidad de Yale, sobre todo la firmada por Bennett y colaboradores referida a la arqueología del Noroeste, y la de Howard y Willey relativa a la arqueología de las tierras bajas. Lo mismo cabe expresar de otras editadas por la Smithsonian Institution of Washington; su boletín 143 ha sido dedicado en varios tomos al "Handbook of South American Indians", muchos de cuyos capítulos son arqueológicos, algunos de ellos tratados por especialistas argentinos, como F. de Aparicio, F. Márquez Miranda, E. Casanova.

En la misma obra, J. Bird se ocupó de la arqueología de la Patagonia, y G. R. Willey de la Pampa. También ha dedicado una publicación especial, intitulada "Aboriginal Cultural Development in Latin America", dirigida por Betty Meggers y Clifford Evans, en el que A. R. González se ha ocupado de los desarrollos en el noroeste argentino. Finalmente, el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (México), se ha ocupado con frecuencia del movimiento bibliográfico especializado en nuestro país.

2.8.3. *Ocasionales de la Argentina.*

1900: Trabajos de la Reunión del Congreso Científico Latinoamericano—Celebrado en Buenos Aires en 1898. Encargados de la publicación: S. Lafone Quevedo y F. Outes. El tomo V, correspondiente a la sección de Ciencias Antropológicas, incluye una monografía sobre la arqueología de los huarpes de Desiderio S. Aguiar. Los demás estudios se refieren a temas etnográficos, algunos muy interesantes por sus implicancias arqueológicas.

1911: Biblioteca Centenaria del Museo de la Plata, ópera magna de la benemérita Institución creada por Moreno, para festejar los fastos de nuestro primer Centenario (el tomo VI de la Colección, de Lehmann Nitsche, está dedicado por éste a los argentinos del año 2010). Está integrada por seis grandes volúmenes de los que solamente dos tienen interés arqueológico directo. El cuarto, perteneciente a L. M. Torres, dedica 616 páginas a la arqueología de los primitivos habitantes del Delta del Paraná; en el 5º, Carlos Bruch se refiere a las investigaciones practicadas por él en las provincias de Catamarca y Tucumán.

1912: Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires, mayo de 1910. Director de la Publicación fue R. Lehmann Nitsche. Se destacan los trabajos de los participantes chilenos (Oyarzún, Guevara, Canales), el resto de los trabajos arqueológicos es bastante escueto. En cambio, una de las monografías de Uhle tiene un valor extraordinario.

1934: Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas (La Plata, 1932), publicado por la Universidad de La Plata, siendo su presidente el historiador Ricardo Levene. Fue tema oficial del Congreso, tratado en sesión plenaria, el problema de la antigüedad del hombre en la Argentina, magníficamente desarrollado por Joaquín Frenguelli. Otras valiosas comunicaciones referidas a la arqueología argentina, o que de alguna manera se relacionan con ella, se deben a Cabrera, Imbelloni, Palavecino, Vega, Wagner, Serrano, Teisseire, Oyarzún, Rydén, Greslebin, Casanova, Márquez Miranda, Gatto, Daguerre y algunos otros.

1936: (2da. ed. 1939) Historia de la Nación Argentina, desde los Orígenes hasta la organización definitiva en 1862. Director general, Ricardo

Levene. Vol. I: Tiempos prehistóricos y protohistóricos, por J. Frenguelli, M. A. Vignati, J. Imbelloni, E. Casanova, F. Márquez Miranda, E. y D. Wagner, F. de Aparicio y A. Serrano.

1943: Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro (Córdoba, octubre de 1941). Tomo I: Arqueología, Lingüística y Folklore. Contiene importantes comunicaciones de V. Badano, Julián Cáceres, S. Gatto, A. R. González, A. Montes, O. Paulotti, C. Rusconi, A. M. Salas, L. Strube, E. Wagner.

1962: Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, Buenos Aires, Conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. I, 1957; 2, 1960. Pres.: F. Márquez Miranda.

1964: Primera Convención Nacional de Antropología. Parte I, Villa Carlos Paz (Córdoba); Parte II, Resistencia (1965).

1968: Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966. Presidente, A. R. González. 4 volúmenes.

1975: Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, Rosario 1970.

2.8.4 *Ocasionales extranjeras.*

Incluimos aquí a los tomos correspondientes a los Congresos Internacionales de Americanistas verificados en países de América y Europa, en los que existe un nutrido cuerpo de trabajos referidos a la arqueología argentina. También se incluyen los tomos publicados en homenaje a P. Rivet (Bogotá, 1958), "Miscellanea Paul Rivet Octogenario dicata" (México, 1958), "A Fernando Márquez Miranda" (Madrid, 1964), e "In memoriam Pedro Bosch Gimpera", (México, 1976).

2.9 LAS GRANDES SINTESIS Y OBRAS MONOGRAFICAS

Se ha tomado en cuenta no solamente su valor intrínseco, sino también el auxilio prestado a la difusión de conocimientos, tanto como el esfuerzo editorial que significaron en su momento. Se incluyen, pues, tanto libros como folletos de mínima compaginación, aunque de imperecedero contenido.

2.9.1 Nacionales

- 1880: Florentino Ameghino: "La antigüedad del hombre en el Plata".
- 1905: Félix F. Outes: "La edad de la Piedra en Patagonia".
- 1907: Juan B. Ambrosetti: "Investigaciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya".
- 1911: F. F. Outes: "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos de la provincia de Córdoba".
- 1913: Luis M. Torres: "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná".
- 1926: Odilla Bregante: "Ensayo de la clasificación de la cerámica arqueológica del Noroeste argentino".
- 1934: Emilio y Duncan Wagner: "La civilización Chaco-Santiagoense y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo".
- 1936(y 1939): Academia Nacional de la Historia: Historia de la Nación Argentina, Tomo I.
- 1945: Antonio Serrano: "Los Comechingones".
- 1945: Fernando Márquez Miranda: "Los Diaguitas".
- 1946: Salvador Canals Frau: "Etnología de los Huarpes".
- 1947: Antonio Serrano: "Los aborígenes argentinos".
- 1948: Enrique Palavecino: "Áreas y capas culturales de la Argentina".
- 1949: Federico Escalada: "El complejo tehuelche".
- 1950: Salvador Canals Frau: "Prehistoria de América". (2ª.ed. 1959).
- 1953: A. Rex González: "La boleadora. Su área de dispersión y tipos".
- 1953: S. Canals Frau: "Las poblaciones indígenas de la Argentina".
- 1955: Salvador Canals Frau: "Las Civilizaciones prehispánicas de América".
- 1956: José Imbelloni: "La segunda efinge indiana". (La primera edición de "La Esfinge Indiana" había sido publicada en 1926).
- 1957: Osvaldo Menghin: "Los estilos del arte rupestre de la Patagonia".
- 1957: Juan Schobinger: "La arqueología de la provincia del Neuquén".
- 1958: Antonio Serrano: "Manual de la cerámica indígena".
- 1959: Osvaldo Menghin: "Estudios de Prehistoria araucana".
- 1960: Alberto R. González: "La gruta de Intihuasi".
- 1961-62: Carlos Rusconi: "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza".
- 1964: Alberto Rex González: "La cultura de La Aguada del Noroeste argentino".
- 1966: Ana María Lorandi: "El arte rupestre del Noroeste argentino".
- 1967: D. Edgar Ibarra Grasso: "Argentina Indígena y Prehistoria americana".
- 1969: Juan Schobinger: "Prehistoria de Suramérica".
- 1973: Eduardo M. Cigliano (y otros): "Tastil".
- 1977: Alberto Rex González: "Arte precolombino de la Argentina".
- 1977: Luis A. Orquera (y otros): "Lancha Packewaia".

2.9.2 Extranjeras

- 1908: Eric Boman: "Antiquités de la région andine de la R. Argentine".
- 1931: Salvador Debenedetti: "L' Ancienne civilisation des Barreales du N. W. Argentin".
- 1931: George Gardner: "Rock paintings in Northwest Cordoba".
- 1936: Stig Rydén: "Archaeological researches. . . in La Candelaria".
- 1946 y ss: Smithsonian Institution: "Handbook of South American Indians".
- 1948: Wendell Bennett (y otros): "North-West Argentine Archaeology".
- 1957: Osvaldo Menghin: "Vorgeschichte Amerikas".
- 1964: Alex Krieger: "Early Man in America".
- 1971: Gordon R. Willey: "An Introduction to American Archaeology" (Vol. II: South-America).

2.10 LA DIVULGACION CIENTIFICA

Este importante aspecto se ha manifestado polimórficamente (a través del periodismo, del libro, y aún en forma radial, cinematográfica y televisiva), a pesar de lo cual en nuestro medio no ha alcanzado el nivel que fuera deseable. Fernando Márquez Miranda ha sido, en esto, el gran divulgador de los problemas y metas de la arqueología; de manera especial, son valiosas sus biografías de arqueólogos argentinos y extranjeros.

2.10.1 En el periodismo.

En los suplementos dominicales de los diarios La Prensa y La Nación, han encontrado muchos arqueólogos no sólo el vehículo divulgatorio para sus trabajos, sino también el tanteo preliminar posteriormente encarado en el libro o en la publicación científica. (Lo mismo ha sucedido en los últimos años con diarios locales del interior). Por más de treinta años, la Revista Geográfica Americana acogió artículos arqueológicos. Aunque no directamente vinculada a estos estudios, sería injusto no citar aquí a esta benemérita publicación argentina, fundada por D. José Anesi, cuyo primer número, correspondiente a octubre de 1933, salió de las prensas de D. Luis Gotelli con características técnicas tales que sin dificultad alguna podrían soportar una confrontación con publicaciones similares de la actualidad. Su *staff* de redacción estuvo inicialmente integrado por personalidades relevantes, procedentes de distintos campos del saber. Entre ellos, deberemos citar a F. de Aparicio, R. Ardissonne, E. Casanova, M. Doello Jurado, J. Frenguelli, A. Gallardo, E. de Gandía, J. Imbelloni, S. Mazza, E. Palavecini.

no, Lorenzo R. Parodi, P. Serié, A. Tapia, C. Vega, E. Wernicke y muchos otros que, mereciéndolo, dejamos aquí sin nombrar. Entre los citados, vemos muchos dedicados por completo al estudio de la arqueología, junto a otros que incidentalmente incursionan en ella. En ningún otro momento tuvieron la arqueología y sus cultores posibilidades mayores de trascender al público culto. A lo largo de más de tres décadas, fue vehículo que permitió la canalización de hallazgos y descubrimientos, sufriendo mil dificultades y colapsos económicos difíciles de superar. Entre 1928 y 1969 se publicó la revista *Argentina Austral*, publicación mensual editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. En sus 434 números, ha ofrecido información arqueológica dispersa. Otras revistas que han tratado temas arqueológicos han sido "Mundo Atómico" (1950-1955) y "Tiempo de Sosiego" (publicada por los Laboratorios Roche).

2.10.2 *En el libro.*

F. Márquez Miranda se dio a la tarea de divulgar la vida de arqueólogos ilustres con verdadero apasionamiento. Sus "vidas" de Ameghino, Outes (1780), y Lafone Quevedo (1776), pero sobre todo su extensa obra "Siete arqueólogos, siete culturas" (1779 a), han abierto una brecha por la que ningún otro arqueólogo argentino se ha tentado aún a penetrar. Debemos al P. Furlong (1793) una biografía de S. Lafone Quevedo y a Julián Cáceres Freyre (1798) otra de Ambrosetti. También Federico Kirbus (1687) ha divulgado temas relacionados con la arqueología y su historia.

2.11 LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS

Sería interesante reseñar en detalle la evolución que han experimentado los museos arqueológicos en nuestro país, pues ya hemos visto qué profundamente ligados se encuentran el adelanto de los estudios arqueológicos con los museos. Se trata, sin embargo, de un asunto bastante complejo, que exigiría investigación adecuada, por lo que aquí lo trataremos sucintamente, y al sólo efecto de determinar de qué manera han crecido los centros existentes y de cómo han ido creándose otros en el interior. El primero en tener una sección de arqueología, desde 1864, ha sido el Museo Nacional de Buenos Aires. En 1875, la Sociedad Científica Argentina fundó un museo arqueológico, habiendo designado a Francisco P. Moreno su director. Es también éste quien dona, el 17 de octubre de 1877, sus colecciones particulares a la provincia de Buenos Aires, a fin de fundar con ellas el Museo Arqueológico y Antropológico instalado desde el 1º de agosto de 1878 en un local próximo al entonces teatro Colón. Este es el antecedente directo del actual Museo de La Plata, pues con la federalización de Buenos Aires, pasó a esa ciudad al ser fundada la capital provincial. Ya

Vicente G. Quesada, en 1877, había expresado en la Legislatura provincial la conveniencia de crear un museo para guardar "las curiosidades arqueológicas y antropológicas del país". En la actualidad, el patrimonio arqueológico de este museo se eleva a 120.000 piezas. Cuenta con colecciones muy valiosas, provenientes no sólo de sus excavadores de campo, sino también algunas de origen particular, como la colección Muñiz Barreto.

Pero el acervo más extraordinario lo tiene el Museo Etnográfico de Buenos Aires, fundado como se dijo en 1904 bajo el decanato de Norberto Pinero y dirigido por Ambrosetti desde 1905. Se inició con 359 objetos, en 1910 los había elevado a 8000, en 1912 a 12.556, en 1938 a 58.100, correspondientes a las ramas de arqueología, antropología y etnografía. En 1947 le fueron traspasadas las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, consistentes en 72.000 piezas.

Terminaremos con una rápida revista de otros museos: 3) Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, creado en 1948, con gran cantidad de materiales arqueológicos; es poseedor de la colección Paz Pose, integrada por 2500 piezas; 4) Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba, integrado por 10.000 piezas, 3000 de ellas pertenecientes a la colección patagónica de Próspero Alemandri así como otras de la colección Von Hauenschild de Santiago del Estero; 5) Museo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, de Santa Fe, inaugurado en 1943; 6) Museo de Ciencias Naturales de Corrientes, fundado por Bonpland en 1854; 7) Museo Arqueológico Regional "Incahuasi", fundado en 1926 por la congregación franciscana de La Rioja, con 8000 piezas locales; 8) Museo Arqueológico de Tilcara, Jujuy, dependiente de la F. de Filosofía y Letras de la U. de Buenos Aires; 9) Arqueológico del Instituto de Arqueología y Etnología de la U. de Cuyo, Mendoza; 10) Museo de Historia Natural (hoy de Ciencias Naturales y Antropológicas) de Mendoza; 11) Museo Arqueológico de la U. de San Juan; 12) Museo Arqueológico Provincial "E. y D. Wagner", de Santiago del Estero, fundado en 1917, posee 108.870 piezas; 13) Museo Regional "Condorhuasi", director propietario E. P. Cura, de Belén, Catamarca (provincializado en 1978); 14) Museo Arqueológico de Cachi, Salta; Fundador Pío P. Diaz; 15) Museo Americanista, de Lomas de Zamora; 16) Museo Colonial e Histórico de Luján "Enrique Udaondo", con sección arqueológica (Col. Gnecco, de San Juan; 17) Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", de Olavarría; 18) Museo Arqueológico "Adán Quiroga", de Catamarca; 19) Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", de Mercedes; 20) Museo de la Patagonia, de San Carlos de Bariloche, formado sobre la base de las colecciones de C. Ortiz Basualdo y T. Aramendía, etc.

2.12 CONSERVACIONISMO. LEYES DE PROTECCION A LOS SITIOS Y MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

Leyes. Decretos Nacionales y Provinciales.
Reservas arqueológicas. Parques Arqueológicos.
Reconstrucciones (Tilcara y otros proyectos).
Patrimonio arqueológico submarino, subacuático y litoral.

La particular naturaleza de los sitios arqueológicos, tanto como la de los objetos arqueológicos en sí mismos —esencialmente muebles estos últimos—, dan lugar a una doctrina legal que no es sencilla ni frecuente. La legislación resultante se asemeja a la del Código de Minería, ya que subordina en grado notable el derecho de propiedad, generando —ante legítimas consideraciones de interés cultural y social—, verdaderas servidumbres. Lo expuesto permite comprender mejor la escasa y en todo caso poco efectiva aplicación que hasta el momento han tenido las leyes proteccionistas en nuestro país, a pesar de que desde muy temprano ha existido viva inquietud por el problema.

La Ley 9080 fué sancionada por el Congreso Nacional el 26.2.1911. Establece, en primer lugar, que las ruinas y yacimientos arqueológicos no son *res nullius*, sino propiedad de la Nación; luego, el régimen que deberá seguirse para efectuar estudios en ellos, y prevé la expropiación de esos mismos sitios en caso de que se originaran servidumbres de carácter permanente. Establece, finalmente, el derecho, por parte del Estado, a expropiar objetos arqueológicos, paleontológicos y antropológicos en poder de particulares, a los que considere necesarios para enriquecer a los Museos nacionales. Tenemos aquí un buen ejemplo de supervivencia del criterio que hace de los museos un lugar para “exponer curiosidades”. El 19.12.1921, el presidente Hipólito Irigoyen y el ministro José S. Salinas reglamentan por decreto esta ley, creando una repartición denominada “Sección Yacimientos”, a cargo de los directores de los museos Argentino de Ciencias Naturales, de La Plata y Etnográfico de la F. de F. y Letras. Quedaría encargada de suministrar los permisos de prospección y de efectuar el control de las excavaciones; sin embargo, en ningún momento contó con los recursos pertinentes (ni se establecieron penalidades para los casos de violación de la Ley), por lo que su inoperancia fue absoluta. Hacia 1960, el CONICET tomó a su cargo el problema, en procura de una solución. Fué designada una comisión *ad hoc*, integrada por los doctores Menghin y Palavecino (Buenos Aires), A. R. González (Córdoba), Krapovickas (Tucumán), Zapata Gollán (Santa Fé), Schobinger (Mendoza) y Cigliano (Rosario). Se proyectó una nueva reglamentación, que en 1961 pasó a consideración del Poder Ejecutivo. En un primer momento, se creaban delegaciones zonales en el interior, sobre la base de Institutos y cátedras universitarias, que efectuarían el control directo. Posteriormente, una nueva ley sustituiría a la 9080, y se crearía una “Dirección Nacional de Investigación y Protección a los

Yacimientos Arqueológicos”, la que dependería del CONICET. Como la protección de los sitios debía quedar a cargo de las provincias, se proyectó invitar a éstas a dictar sus leyes respectivas, y a realizar un convenio con la citada Dirección. Dado que las provincias, invocando los principios del federalismo, en ningún momento habían delegado en el poder nacional (central), las facultades para la administración de su patrimonio cultural potencial (histórico, paleontológico, arqueológico, etc), este ordenamiento fué resistido desde diversos ángulos, dando lugar así a un nuevo período de inoperancia. Sin embargo, la proyectada Ley de protección ha sido algo así como la piedra de toque en que se ensayaron diversas soluciones, designándose algunas comisiones honorarias para la redacción de proyectos ninguna de las cuales hasta el momento ha logrado la solución viable. Mientras tanto, los gobiernos provinciales tomaron la iniciativa; así, la provincia de Salta promulgó la ley 1382, el 11.X.51; la del Neuquén, la ley 107 del 30.X.59; La Pampa, decreto 2028 del 6.X.59; La Rioja, decreto 26153 del 11.II.65; San Juan, Ley 3511, del 7.1.66; Chubut, ley 877 del 22.X.71; etc. Además, el Servicio Nacional de Parques Nacionales ha efectuado su propio reglamento referente a las prospecciones en territorio de su jurisdicción.

Pese al mucho celo desplegado, la situación general no ha cambiado. De manera especial, el comercio clandestino de objetos arqueológicos se ha incrementado. Las entidades provinciales encargadas de custodiar los bienes arqueológicos, encaminan su acción más bien hacia el control de las excavaciones científicas, en su mayoría extraprovinciales, en algunos casos provocando su desánimo por las condiciones impuestas. La función fiscalizadora de tales comisiones u organismos de protección provinciales, para ser realmente efectiva, debiera extenderse a todo el ámbito de las respectivas provincias en una movilidad permanente, algo así como el guardaparque o el guardafauna que realiza un control efectivo sobre el terreno, aunque con los sacrificios personales que ello implica. La situación actual, por el contrario, elude esta verificación elemental sobre el terreno y focaliza en cambio su accionar sobre las expediciones o comisiones científicas y sobre los coleccionistas, es decir, sobre los elementos positivos y fácilmente manejables y controlables, mientras ignora el accionar de los verdaderos predadores y de los comerciantes en antigüedades que los fomentan.

Evidentemente, es mediante el sistema de reconstrucciones y de los museos de sitio, que se hará verdadera obra conservacionista. El mejor antecedente al respecto, es la reconstrucción efectuada en el Pucará de Tilcara (Jujuy), imaginada por Ambrosetti, iniciada por Debenedetti y coronada por Casanova. Puede muy bien servir de ejemplo de lo que puede conseguir la voluntad puesta al servicio de un ideal. En un orden parejo de ideas, estarían los Parques Arqueológicos, que abarcarían no sólo un sitio, sino un conjunto de ellos: la zona ideal para su implantación, por la frecuencia de ruinas arqueológicas existentes, serían los Valles Calchaquíes y de Santa María.

Las ruinas históricas —hispanicas o hispano—indígenas—, muy bien podrían servir de ensayo en aquellas provincias que carecen de restos arqueológicos más bizarros, como es el caso del Chaco (Concepción del Bermejo), y Cayastá en Santa Fe.

Por sus características particularísimas, en la legislación vigente no han entrado los restos arqueológicos submarinos, subacuáticos y de litoral —estos últimos, los emplazados entre niveles de marea—, en cuya posesión es bastante afortunada la Argentina y que lamentablemente han sido objeto ya de exacción particular.

2.13 CONGRESOS INTERNACIONALES, NACIONALES, SIMPOSIOS, ETC.

Historiar este aspecto rebalsaría nuestras posibilidades presentes de espacio, por lo que haremos una sumarásimá reseña de tan importante cuestión.

1898: Primer Congreso Científico Latinoamericano, Buenos Aires.

1910: XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires.

1932: XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata.

1937: Primera Semana de Antropología de la SAA, Buenos Aires.

1939: Segunda Semana de Antropología de la SAA, Buenos Aires.

1941: Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, Córdoba.

1941: Tercera Semana de Antropología de la SAA, Mendoza

1942: Cuarta Semana de Antropología de la SAA. Buenos Aires.

1957: Primeras Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología. Buenos Aires.

1960: Segundas Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología. Buenos Aires.

1961: Primer Congreso del Area Araucana Argentina. San Martín de los Andes, Neuquén.

1963: Mesa Redonda de Antropología. Olavarría.

1964: Primera Convención Nacional de Antropología, Villa Carlos Paz, Córdoba.

1965: Primer Convención Nacional de Antropología, 2a Parte. Resistencia, Chaco.

1965: Primeras Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Mendoza

1966: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Mar del Plata.

1970: Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina Rosario.

1971: Segundas Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Mendoza.

1971: Simposio Internacional de Arqueología del Area Andina Central. Argentino—chilena. San Juan.

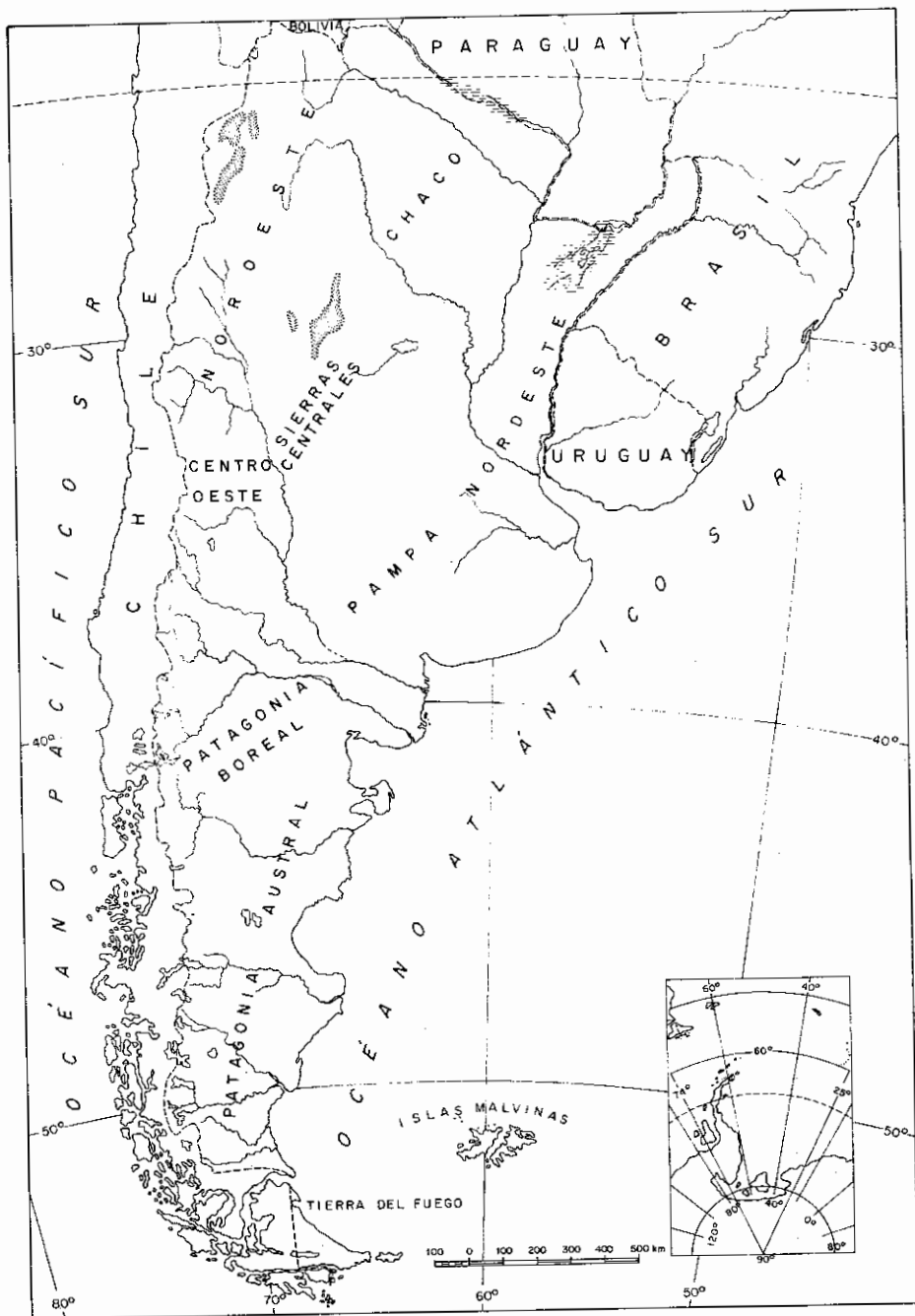
- 1972: Segundo Congreso de Arqueología Argentina. Cipolletti, Río Negro.
- 1974: Tercer Congreso de Arqueología Argentina. Salta.
- 1976: Cuarto Congreso de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza.
- 1978: Quinto Congreso de Arqueología Argentina. San Juan.

2.14 LOS CENTROS DE INFORMACION Y DE DOCUMENTACION CIENTIFICA

En momentos en que se produjo un crecimiento casi explosivo de las fuentes bibliográficas, es posible detectar en nuestro país un empobrecimiento en el material ingresante a las bibliotecas, por canje o por compra. Gran cantidad de revistas científicas se encuentran en colecciones truncas por inexistencia o irregularidad en el canje. En caso semejante, sólo la existencia de buenos centros de documentación pueden paliar una situación tan irregular, y en ese sentido, altamente beneficiosa ha sido la labor desplegada por el Centro de Documentación Científica del CONICET, que desde su creación ha posibilitado el acercamiento de los investigadores nacionales a todas las fuentes editadas del país y del extranjero.

2. 15 LABORATORIO ARGENTINO PARA FECHADOS POR CARBONO 14.

Casi una veintena de años atrás, era inminente la instalación de un laboratorio para el tratamiento de muestras arqueológicas por el método del C 14 en el Museo de La Plata, cuando realmente pocos centros científicos del mundo podían jactarse de contar con tan estupendo auxilio técnico. Sin embargo, aunque llegó a ser instalado, su inauguración se fue posponiendo, y durante ese lapso los arqueólogos nacionales quedaron rezagados en sus posibilidades. Al presente, existirían unos 130 fechados radiocarbónicos de culturas de nuestro país, los que debieron ser fatigosamente gestionados en el exterior; de ellos, casi la mitad ha de corresponder al Dr. A. R. González, quien fué el primero en aplicar el método en nuestro país, y una veintena a E. M. Cigliano. Afortunadamente, pronto existirá en nuestro medio un recurso tan importante para la arqueología, pues se halla adelantado el montaje de un laboratorio de ese tipo en el Instituto de Geología Isotópica (INGEIS), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Al Instituto aludido lo dirige el Dr. Enrique Linares, pionero de la investigación isotópica y geocronológica en la Argentina.



3. HISTORIA DE LA INVESTIGACION EN LAS SUBAREAS Y REGIONES ARQUEOLOGICAS

En 1948, Palavecino (5), por una parte delimitó las diferencias existentes entre los pueblos etnográficos contemporáneos de la Conquista, y los restos culturales contenidos en las capas arqueológicas profundas a veces correspondientes a pueblos muy distintos de aquellos, y por otro sumariizó su distribución espacial, estructurando con ello una muy incipiente regionalización. Pero fueron González y Pérez (615 a) quienes, al definir el concepto de Area Andina Meridional, sentaron las bases para una adecuada y operable delimitación espacial. Dividieron el Area Andina Meridional en Subáreas, que en nuestro territorio abarcarían hasta el centro-sur de Mendoza. La más compleja de ellas, la del Noroeste, queda dividida en Regiones, y comprende la Puna, la Quebrada de Humahuaca, la Q. del Toro, las Selvas Occidentales y Valliserrana norte y sur, esta última extendida hasta el centro de San Juan. Otras subáreas con influencia andina, fuera del Noroeste, sería la Chaco-Santiagoña, la Centro-Oeste Argentina, y Sierras Centrales, ésta última muy empobrecida. El resto de nuestro territorio arqueológico queda aún mal definido por falta de trabajos adecuados, pero la mayoría de los autores hacen referencia a las grandes áreas geoculturales Chaco-Litoral (Nordeste) y Pampa-Patagonia, que incluye la Tierra del Fuego, las que sin duda deberán ser, en el futuro, objeto de divisiones más exactas.

3. 1 PAMPA Y REGIONES PERIPAMPEANAS

La fecha oficial del nacimiento de la arqueología argentina podría ser referida al 28 de julio de 1875, oportunidad en que la Sociedad Científica Argentina decidió festejar un aniversario de su fundación organizando un concurso y diversas exposiciones científicas, verificadas en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Decimos oficial porque, como veremos, existen otros antecedentes; sin embargo, es en esa fecha en que se manifiesta con toda nitidez un conjunto de esfuerzos cuya gestación no databa de más de diez años atrás. Por indicación del doctor Juan Ramorino, profesor de Historia Natural en el Colegio Nacional y en la Universidad, un joven de veintidós años, Florentino Ameghino, presentó en la antedicha exposición una serie de materiales con los que pretendía demostrar la existencia del hombre fósil en las pampas argentinas. Huesos humanos fósiles, o presuntamente tenidos por tales, pedernales tallados, huesos rayados y estriados y con

incisiones, encontrados en sedimentos no removidos y mezclados con huesos de animales extinguidos, constituían el arsenal de sus pruebas de convicción. Ahora bien, Juan Ramorino —sin duda, quien insufló la cantidad de coraje requerida para la verificación de tal audacia—, no era un improvisado y, menos aún, un reciénvenido a las lides científicas. En las cavernas de su Liguria natal había excavado, investigado y publicado materiales similares; ya en las pampas, vio, creyó y confió en los hallazgos y en el talento natural de aquel joven empeinado en asociar al hombre con una fauna misteriosa y desaparecida. El gesto parece fácil y viable en nuestros días, a un siglo de distancia, pero entonces ha de haber parecido inusitado, el colmo de la audacia, para producirlo en el seno de una sociedad en ciernes, como lo era la nuestra de hace un siglo. De manera especial, en un mundillo científico en el que la autoridad pétrea e indisputable de Burmeister se oponía incommoviblemente a toda referencia a la existencia del “hombre fósil pampeano”. La confrontación —enfrentamiento entre la autoridad y el heroísmo, entre la renovación y la permanencia—, estaba destinada a tener tal proyección sobre la marcha futura de los asuntos científicos del Plata, que bien podría, como dijimos, considerarse como la fecha del nacimiento de la arqueología argentina.

La Sociedad Científica acordó a Ameghino, por la exposición de materiales a que nos hemos referido antes, un diploma honorífico entregado por D. Antonio Pico con las siguientes palabras: “Señor D. Florentino Ameghino: Cerraré este acto entregandoos, señor, este diploma, por vuestra contracción y anhelo por la investigación de los secretos de la ciencia paleontológica, y recibidlo como un estímulo poderoso para continuar con esas investigaciones”. Más vale no las hubiera pronunciado: las palabras de Pico ejercieron efectos inesperados, ocasionando esfuerzos diametralmente opuestos. En Ameghino, “sirviéndome de estímulo, hicieron que redoblara la actividad en mis continuas excavaciones, acumulando bien pronto nuevos datos”; en los seguidores de la prédica burmeisteriana, esfuerzos intensos y permanentes por encaminar esos mismos datos por cauces de interpretación bien diferentes. En su obra “Los caballos fósiles de la República Argentina”, publicada en 1875, Burmeister define su posición al respecto: “Hasta ahora no conozco un caso bien definido en que objetos de esta clase (puntas de flecha y de lanza trabajadas en piedra), se hayan encontrado mezclados con restos de animales gigantes y del caballo fósil; los objetos y relaciones que he visto y oído, no me parecen bastante seguros, careciendo de observaciones hechas por personas competentes; pues, las que hasta hoy se cuentan no son suficientes para fundar nuevas teorías”.

“Pero mi convicción era tan fuerte —replicaba Ameghino—, con las pruebas que tenía en mi poder, que esos ataques, bien que provenientes de personas mil veces respetables por su alta ilustración, no bastaron a intimidarme, y resolví promover la discusión públicamente”.

Ameghino se puso en comunicación con autoridades científicas de Europa, principalmente con P. Gervais, consiguiendo publicar en el *Journal de Zoologie* los primeros datos sobre sus excavaciones en Mercedes, en 1875. Además, convence a Ramorino para que presente a la Sociedad Científica Argentina un escrito pormenorizado de los hallazgos realizados; pero el profesor italiano enfermó y debió ausentarse para su patria, falleciendo poco después. Esta triste circunstancia animó a Ameghino a presentar él mismo su escrito, fechado el 22 de abril de 1876, intitulado "El hombre cuaternario de la Pampa", memoria que habría de permanecer inédita hasta después de su muerte.

En marzo de 1876 se produjo otro hecho desencadenante; los hermanos Bretón afirmaron haber descubierto el cráneo de un "león fósil", en cuya mandíbula inferior se hallaba inserta una punta de flecha, y se dirigieron a la Sociedad Científica Argentina solicitando asesoramiento. Esta designó a Estanislao Zeballos y a Walter F. Reid para que efectuaran una verificación en el sitio del hallazgo, ubicado en Luján. El león fósil resultó ser un cráneo de *Machaerodus*. La comisión designada no pudo comprobar nada, entre otras cosas por la pérdida de la punta de calcedonia; el informe desfavorable que sus integrantes elevaron a su regreso, hizo perder a Ameghino el apoyo que de otra forma tal vez hubiera conseguido. En el mismo año, la Sociedad organizó otro concurso sobre varios temas, uno de ellos referido a la geología de la provincia de Buenos Aires. Dos candidatos optaron al premio correspondiente: Ameghino y Zeballos. El primero lo hizo con una monografía intitulada: "Ensayo de un estudio de los terrenos de transporte cuaternarios de la provincia de Buenos Aires". Aclaraba expresamente que su trabajo "no es una descripción geológica de esa provincia", ya que una tarea tal "no es obra ni de días ni de meses", sino que "solo puede ser el resultado de largas observaciones". En este trabajo, Ameghino vuelve a ocuparse del asunto referente al hombre cuaternario de la Pampa. La comisión encargada de discernir los premios, integrada por F. P. Moreno, P. N. Arata y C. Berg, manifiesta en su veredicto su completo desacuerdo con las ideas de Ameghino, aconsejando su archivo. Consecuentemente, el premio es adjudicado a Zeballos, autor de la otra monografía. También se le devuelve el perdedor su memoria anterior, igualmente referida al asunto del "hombre fósil": la devolución va acompañada de una nota firmada por P. Pico y E. Zeballos, y la resolución propiamente dicha por F. P. Moreno.

Las opiniones referentes al asunto del "hombre fósil" no dejaron de manifestarse a través del periodismo, y su discusión trascendió al gran público. De manera especial, el diario "La Prensa", donde trabajaba Zeballos dio cabida en su páginas a ciertos aspectos de la cuestión. En la acalorada y muchas veces acre disputa que sigue, son varios los que participan: Lista, Moreno, Zeballos, Ameghino y otros de menor trascendencia actual. Es en este momento en que se establecen las dos grandes vertientes a lo largo de

las cuales habrían de escurrirse las corrientes de estas dos firmes tendencias. Por una parte, la fracción encabezada por Ameghino; por la otra, la que tenía a Burmeister como gran orientador. Esta contaba con los mejores hombres, con mayor cantidad de simpatizantes y de recursos, y con mejor tribuna. Ambas se prepararon para actuar en el terreno aplicando prácticas y criterios muy diferentes. Pero las dos establecieron con exactitud su premisa máxima, que consistía en ir a buscar sobre el terreno, en los territorios vírgenes y desconocidos de entonces (Chaco, Pampa, Patagonia), la sustancia nutricia de sus desvelos. La situación coincidía con los prolegómenos de la gran epopeya durante la cual la Nación incorporó de manera definitiva a su dominio territorial áreas hasta entonces en poder de las tribus indígenas. Si alguna vez existió en nuestro país un momento singularmente propicio para que también la ciencia participara en un proceso de esa índole, ello ha acontecido entre 1875 y 1885.

En 1875 y 1876, Ameghino amplió el escenario de sus afanes investigativos recorriendo el Uruguay con fines exclusivamente arqueológicos. De esta excursión resulta su primer libro, "Antigüedades indias de la Banda Oriental", editado en Mercedes. Pero comprendió que jamás podría vencer la inercia del pequeño mundo científico que lo rodeaba, y decidió viajar a Europa, donde hombres de ciencia más capacitados, duchos en el manejo concreto de estos problemas, podrían asesorarlo, orientarlo, o bien destruir de raíz sus afirmaciones. Hizo el viaje en 1878. Recorrió prolijamente los museos de Francia, Bélgica, Inglaterra e Italia. Lo hizo sin apuro, consciente de que jamás podría repetir la experiencia. Se vinculó con las lumbreras de aquella época: Gervais, Quatrefages, Gaudry. . . . Trató con ellos de igual a igual, pues dominaba a la perfección la lengua llave de entonces, la francesa. Junto con Gervais, exploró minuciosamente los yacimientos paleolíticos de Chelles, realizando excavaciones y publicando un conjunto de estudios sobre el tema en varias revistas científicas de Europa. Ahora bien, ninguno de aquellos sabios del Viejo Mundo puso en duda la veracidad de sus observaciones anteriores, realizadas en los cañadones de la Pampa. A lo sumo, manifestarán ciertas dudas —aunque nunca sobre el problema global, sino sobre sus aspectos parciales—, esbozarán alguna crítica, pero no lo desalientan, porque la idea de un "hombre fósil (cuaternario) de la pampa" no resultaba discrepante. Más aún, en Europa se hablaba ya de un "hombre terciario", porque el afán investigativo había tornado irrefrenable el deseo de extender audazmente la presencia de sus ancestros sobre la faz del planeta. Ameghino tomó cuenta de todas estas circunstancias y extrapoló sus repercusiones en los vestigios hallados por él en el bœss pampeano, al que ahora, desde el Lujanense abajo, considera terciario. Pero lo realmente importante es que, aunque lo publique en París, el corpus de sus ideas lo tenía ya previamente elaborado. Así, "La antigüedad del hombre en el Plata" resulta no de su estadía en Europa, sino de sus andanzas e inquisiciones pampeanas. Bien es cierto que Ameghino es considerado, ante todo, como paleontólogo, pero una obra como su "Anti-

güedad. . ." hubiera bastado para dar renombre a un arqueólogo de aquella época, aún cuando no hubiera escrito posteriormente una sólo línea más, ni hubiera hecho otra cosa. ¿Pero qué es, en resúmen, esta obra de Ameghino? Se trata de una obra madre, indudablemente. Los dos gruesos volúmenes que la integran son, en realidad, *scolia* de todos sus trabajos anteriores, una puesta al día de la totalidad de sus puntos de vista. Es una obra de paleontología y de geología, pero también, ante todo, de arqueología. Es evidente que Ameghino consideró a las disciplinas nombradas como a un conjunto inseparable: no concibió a la antropología desvinculada de las otras dos.

En el transcurso de la vida científica de Ameghino, existió un problema básico, al cual todos los demás se subordinan, y que fue casi obsesivo para él: es el relativo a la existencia del hombre fósil en las formaciones geológicas del pampeano, que al vaivén creciente de sus conocimientos, colocó primero en el Cuaternario y más tarde hizo ingresar en el Terciario. Pero dos son las etapas en las que sus esfuerzos se inspiran en esa temática, la primera de las cuales abarca hasta su regreso de Europa y se halla sintetizada en "La antigüedad. . .", cuya génesis acabamos de reseñar, y en la que surge a la luz la arqueología de las llanuras argentinas. Con esta obra, Ameghino se colocó a la cabeza de la investigación arqueológica de ese momento en la Argentina. Más aún, podría decirse que, en nuestro ámbito, es él quien pone a esta clase de estudios sobre bases y principios correctos, materializados mediante el ordenamiento de estratos naturales y culturales. Ciertamente es que la concepción general de su esquema se halla en mayor o medida influenciada —y, en algunos casos, sojuzgada—, por el influjo de las ciencias naturales. Pero también es cierto que nadie, como Ameghino en ese momento, estuvo tan permanentemente alerta a los resaltos observables en los ordenamientos o sucesiones culturales: la enorme importancia y significación que asignaba a la presencia o ausencia de la cerámica en los yacimientos, por ejemplo; o bien las agudísimas conclusiones que obtuvo a través del análisis menudo de la tecnología lítica (la piedra partida, la piedra retallada, la piedra hendida, la piedra pulida, y aún a la talla mono o bifacial de los utensilios, etc), en lo que anduvo tan acertado como adelantado a su época. Todo ello, inmerso en marcos de referencia en los que la sucesión estratigráfica posibilitaba un mínimo control cronológico, y en los que los caracteres intrínsecos de los sedimentos autorizaban a un esbozo de la ecología pretérita, en cuyo desentrañamiento fue un maestro genial. Y para qué destacar la importancia que asignaba a las variaciones faunísticas dentro de los estratos y a su proyección sobre la economía de los grupos humanos a los que su caza posibilitaba la existencia. Todo ello no es literatura caduca —no lo es hoy—, y da pena que sobre semejante pedestal científico no haya prosperado una escuela prehistórico—arqueológica genuinamente argentina fundada sobre tales lineamientos, y en cambio haya derivado incomprensiblemente a formas casi aberrantes del pensamiento científico. Ahora bien, afirmar que Ameghino ha sido ante todo un

“naturalista” por el mero hecho de que además debiera ocuparse del estudio de restos paleobiológicos, y en cambio reconocer profesión arqueológica en quienes ni por asomo han tomado en cuenta los resaltaos culturales que acabamos de enumerar, nos parece por lo menos injusto; y son varias las autoridades que le han negado vocación arqueológica, y se han empeñado en asignarle un marcado menosprecio por la minucia antropológica.

Con posterioridad a su regreso de Europa, sí es cierto que son las ciencias naturales las que absorben por completo el interés de Ameghino; de la antropología platense sólo volverá a ocuparse a principios de siglo. Y sin embargo, es durante ese hiatus arqueológico que produjo sus investigaciones sobre la arqueología de Córdoba (Observatorio astronómico), en los que establece sus primeros niveles precerámicos, y los hallazgos de las “tierras cocidas”, por él consideradas como vestigios de antiguos fogones correspondientes a un precursor del hombre en los terrenos terciarios de Monte Hermoso, escorias a las que estudios posteriores no ofrecieron una evaluación satisfactoria (Bücking, Outes, Steinmann, Wright y Fenner, etc).

La segunda etapa de los estudios de Ameghino relativos al hombre fósil pampeano y a sus presuntos restos culturales se inicia a fines del siglo XIX, y se funda sobre fragmentarios restos óseos de dudosa ubicación cronológica. Nace al abrirse a la investigación una nueva zona geológica, la del litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires, donde los terrenos pampeanos hacen su apoyo sobre el basamento terciario —substrato en los afloramientos clásicos del norte—, ofreciendo nuevas facies y donde aún su contenido paleofaunístico ofrece divergencias, y como una consecuencia de las investigaciones efectuadas por otros antropólogos que en general discrepan con sus opiniones. Lehmann Nitsche (:33), se encargó en 1907 de formar con tales disensiones un corpus coherente y muy valioso, porque incluye opiniones de Burckhardt, H. Lebouck, A. Doering, J. Fruch, H. von Ihering, R. Martin, S. Roth, W. B. Scott, G. Steinmann, F. Zirkel y del propio Lehmann Nitsche, en lo estratigráfico y en lo paleontológico. La consecuencia inmediata fue una rápida reacción de Ameghino, quien buscó y encontró nuevos argumentos en el terreno, y elabora con ellos un sistema estratigráfico, cronológico y paleoetnológico aún más complicado. La etapa se halla más inmediata a los problemas de la antropología general que a los de la arqueología en sentido limitado, por lo que la analizaremos escuetamente, aunque hay implicados aspectos industriales (culturales) que nos atañen de cerca. La endeblez de la documentación a su alcance no obstaculizó para que Ameghino estableciera una ambiciosa secuencia evolutiva, basada en grandes seriaciones paleobiológicas, rígidamente localista. El sistema ameghiniano partía del supuesto de que la humanidad habría tenido su origen en suelo americano, a partir de un homunculídeo (*Homunculus patagonicus*), desde el Eoceno superior, al cual habría seguido el *Anthropops*. De allí habría surgido una larga rama prehomínida, y *Tetraprothomo* (*argentinus*), *Triprothomo*, *Diprothomo* (*platensis*) y *Prothomo* ha-

brían sido los eslabones de su evolución local; el género *Homo* sería el sucesor de *Prothomo*; el hombre de Heidelberg (*Pseudhomo* de Ameghino), una rama lateral de *Tetraprothomo*, y el *Pithecanthropus*, de *Triprothomo*. Semejante secuencia no sólo estaba escasamente fundada, sino que además adolecía de graves fallas cronológicas, porque la sucesión de las formaciones geológicas terciarias y cuaternarias de la Pampa eran aún pésimamente conocidas. La serie se completaba con *Homo caputinclinatus*, *H. sinemento*, *H. cubensis* y *H. pampaeus*, este último fundamentado sobre cráneos de Miramar y Necochea, de supuesta edad pliocena. Para Ameghino, entonces, ninguna duda había en cuanto a que el género *Homo* fuera de edad terciaria. De tal forma, sus ancestros se hundían irremisiblemente más y más en el cuerpo estratigráfico del Terciario y amenazaba enraizar en sus bases. Asombra la endebles estructural de una construcción tan ambiciosa. *Tetraprothomo* estaba fundado sobre un fémur incompleto y sobre un atlas. *Diprothomo*, sobre un fragmento de calota craneana cuya orientación fue acerbamente discutida por los especialistas. Del *Triprothomo* jamás tuvo pruebas de su existencia: era sólo un eslabón tentativo, inferido a través de seriaciones. Obviamente, una sucesión tan localizada, formulada sobre bases cronológicas tan endebles, apodíctica hasta la médula, estaba condenada a ser devorada por la crítica posterior; su discusión está aquí fuera de lugar, no así la de los restos industriales implícitos. Frenguelli afirmaba que el error fundamental de las extraordinarias conclusiones de Ameghino era esencialmente cronológico, y su decisiva influencia empieza en el momento en que, por erróneas informaciones, creyó en la coexistencia, en el Cretácico superior de la Patagonia, de Dinosaurios y de mamíferos placentarios notostylopenses. Pero, fuera de los errores cronológicos, existen otros cuya aparición es muy difícil de comprender y evaluar correctamente; en primer lugar, tan pertinaz carencia de autocrítica, y en segundo, una feliz confianza en la validez de elementos comprobatorios de imposible contrastación con los recursos científicos disponibles en su época.

Todavía en el Congreso Internacional de Americanistas de 1910 —casi enfrentándose con la muerte— F. Ameghino hacía la presentación de *H. pampaeus*, una de las especies humanas contemporáneas con la formación de las capas del Interensadense, junto con los restos de su industria lítica, constituida por hachitas y guijarros hendidos longitudinalmente mediante talla bipolar. Ya antes había presentado esta industria (:35), pero donde la explicita perfectamente es en un trabajo posterior (:40). Pero eran malos tiempos, porque sería contradicho desde dentro y desde fuera. Al Congreso habían asistido Ales Hrdlicka y Bailey Willis, antropólogo el primero, geólogo de nota el segundo, que del desmenuzamiento de las tesis de Ameghino hicieron su objetivo principal durante su permanencia. Desde dentro, Outcs (:36), en 1909, negará rotundamente la antigüedad de los presuntos “eolitos” y los atribuirá a una *facies* local de los instrumentos neolíticos bonaerenses, negándoles cualquier otra significación o valor.

En 1912, bajo la dirección de Hrdlicka, se publica "Early Man in South America" (:45), y allí se asesta al ameghinismo un golpe mortal, aunque no el definitivo. Holmes (:46) se encarga del estudio de los materiales líticos —en lo que era un verdadero experto—, y debe reconocer que Ameghino tenía razón en su diagnóstico tecnológica. En líneas generales, la publicación estaba destinada a desmontar, pieza por pieza y argumento por argumento, al resto de sus afirmaciones. Pero, al desacreditar sus ideas evidentemente erróneas, proyectó la sombra de la duda sobre otras luminosas averiguaciones anteriores, igualmente vinculadas con el primitivo habitante de las llanuras: recordemos que, a más de sus remotas adscripciones, había establecido una cronología aún verificable: mesolítico, neolítico y aluvión de los tiempos actuales (= "arianense", contacto hispano-indígena). De manera, pues, que si a Hrdlicka le resultó relativamente sencillo comprobar la absurda aspiración ameghiniana de contar con un "hombre terciario de las pampas", ciertamente no estuvo extraordinariamente agudo al dejar de interpretar adecuadamente el significado de las industrias líticas de aspecto primitivo y tecnología discrepante —protolíticas, en el concepto actual— que Ameghino desenterró hace once décadas y que ya entonces constituían una realidad verificable, como igualmente lo era su asociación a elementos faunísticos extinguidos, aunque no precisamente terciarios. Era *la prehistoria del Nuevo Mundo* lo que Ameghino había desenterrado de los limos pampeanos, dándole perspectivas de estudio a través del análisis de sus industrias líticas y restos de alimentación, únicos supervivientes. Constituía, tal vez, el aspecto más importante y original de su arqueología, nada menos que la historia todavía incierta, pero conmovedora, protagonizada por un personaje novedoso al que hoy llamamos paleoindio. Eso no lo comprendieron sus detractores, y es reproche —casi baldón— que habrá de serles formulado siempre, pues desorientaron durante décadas la búsqueda de las esfumadas huellas del Conquistador primigenio, el que entró a este Continente como quien llega a la Luna o a otro planeta cualquiera, y a costa de parejos riesgos y estremecimientos.

Pero a Ameghino — ¡quién sabe! — no lo vencieron tanto las críticas de sus adversarios internos y extranjeros, ni la muerte que ya lo llevaba de la mano, cuanto la inmensidad y la complejidad pavorosa del problema que él solo, casi sin auxilio de nadie, se propuso resolver. Por de pronto, aquel hiatus existente entre el Chapadmalense y Puelchense (Postchapadmalense), le hizo comprender que la aclaración de la estratigrafía de la sección inferior del pampeano requería, para su entendimiento, la exploración de otras regiones vecinas a los Andes, donde el efecto de los ciclos orogénicos andinos sirviera de marco cronológico confiable. Hoy contamos con otros auxilios, hasta con los fechados de potasio y argón, pero Ameghino no tenía a mano más que la basada en la comparación de faunas fósiles, a lo que en las regiones próximas a las montañas, podría agregar las deformaciones resultantes de los ciclos orogénicos. Tal vez, esto explicaría el apresurado envío de Enrique De Carles en giras maratónicas, primero a los bad-lands

de Mendoza, más tarde a los valles calchaqueños, luego a la cuenca sedimentaria de Tarija (Bolivia), por último al valle de Humahuaca adonde aflora el Uquiaco, todos lugares en los que existían formaciones heterópicas de las existentes en las pampas, y donde el registro de la orogenia terciaria serviría para encuadrar temporalmente mejor a estas últimas. Si así fuera, habría en esto el reflejo de una duda, el atisbo de una vacilación, un deseo de comprobaciones más profundas. Por eso decimos que quién sabe si el sacudón propinado por Hrdlicka, saludable al fin, junto a las nuevas comprobaciones en trámite, no hubieran provocado un vuelco en sus ideas, si la muerte no lo hubiera tronchado en un momento crucial para éstas. Nos queda este misterio final, junto a una carga de complejidades y frustraciones que todos, de una manera u otra, deberemos sobrellevar.

La muerte del gran precursor, acaecida en 1911, pareciera destinada a traer aparejado el fin de sus ideas. Sin embargo, era de esperar que se produjera un rebrote de tan vigorosa cepa, tanto más rápido y frondoso cuanto más violenta y radical haya sido la poda. Ello se produjo en circunstancias altamente favorables. En primer lugar, el continuador de las ideas de Ameghino es nada menos que su hermano menor Carlos, que estaba consumido por el mismo fuego, y en segundo, este mismo había sido designado director (1919–1924) del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, luego de la renuncia del doctor Gallardo. Por muchos es desconocida la personalidad de Carlos Ameghino, a causa de haber pasado las primeras épocas de su vida (1887–1903), explorando la totalidad de la Patagonia, y por ser de un carácter extremadamente humilde. Pero este es el hombre que hará detonar la “cuestión del hombre fósil” cuando todo el mundo la suponía muerta y sepultada, como resultado de sus estudios estratigráficos y paleontológicos en las barrancas de Miramar y Mar del Plata, que como recordaremos, habían sido las últimas en llamar la atención de su hermano, el Doctor Florentino. Personas que podían evaluar correctamente a Carlos, como P. Groeber (en: “Mineralogía y Geología”, 1938, pág. 454), dice de él que “su labor no ha sido apreciada de acuerdo con sus méritos, a causa de su singular modestia y espíritu de sacrificio, que conservó hasta su muerte”. El dato es hoy valiosísimo, por venir de quien viene, y porque nos permite saber que ni remotamente buscaba el relumbrón de la fama. Por el contrario, podría decirse que C. Ameghino “ocultó” los hallazgos efectuados en Miramar, en 1913, mientras pudo (salvo una breve nota que publicó con L. M. Torres, :48), hasta que ellos tomaron estado público en la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, verificada en Tucumán, en 1916. Dejemos que sea el mismo Carlos el que los narre:

“Al intentar someter el grave y delicado tema que encabeza estas líneas, me permito suplicar, ante todo, que se crea que obro desapasionadamente, obedeciendo sólo al noble deseo de que podamos llegar cuanto antes a alguna conclusión concreta y positiva, y con el único fin de contri-

buír con mi concurso a aclarar, siquiera sea en parte, la densa nebulosa que oculta a nuestra vista los orígenes y la antigüedad de nuestra propia especie en la superficie de la tierra que habitamos. Repito, como ya lo recordó el doctor Ambrosetti, que esta cuestión fué planteada en el país por primera vez por el doctor Florentino Ameghino, en su clásica obra: "La antigüedad del hombre en el Plata", en donde trató de demostrar, con todo género de pruebas, la contemporaneidad del hombre con los gigantescos perezosos extinguidos de los terrenos de transporte diluviales más superficiales de nuestra pampa (pampeano superior); y que luego, prosiguiendo sus tenaces investigaciones, lo extendió sucesivamente a terrenos de más en más antiguos, hasta pretender demostrar su existencia, en estos últimos años, en los niveles más inferiores de la formación pampeana (piso ensenadense). Y, no satisfecho con esto, llevó asimismo, con el testimonio de pruebas fehacientes, la antigüedad de un ser inteligente, hasta las capas más superficiales de la serie que sigue en orden de antigüedad a la formación pampeana, es decir, a los horizontes geológicos cien veces milenarios de Monte Hermoso y Chapadmalal de la serie araucana, que él consideró de Edad Mioceno superior, esto es, en plena época terciaria. Con todo, justo es reconocer que sus convicciones fueron más bien frutos de la inducción que del testimonio que pueden ofrecer los hechos materiales y tangibles, que siempre deben exigirse en este género de especulaciones y disciplinas de la mente, como pruebas irrecusables de premisas ya sentada."

"Puedo decir que estos hechos y estas pruebas que faltaban, acaban de surgir a la luz del día, y me complazco en anunciarlos la buena nueva y los nuevos hechos, que comprueban irrefragablemente, las doctrinas sustentadas por el sabio fallecido. . ." (:62).

Hablaba apostólicamente porque era, en realidad, un apóstol anunciando la buena nueva. Durante años hemos procurado hallar una explicación racional para este fenomenal episodio de la historia de nuestra ciencia, sin lograrlo. Pero aquí está la solución del enigma, en su asombrosa, espectacular sencillez. De haber tomado por los senderos del misticismo religioso, hubieran llegado estos hermanos a realizar hechos memorables como santos varones. No conformes con los principios religiosos, tomaron por el camino igualmente ascético de la ciencia, y a lo largo de sendero tan estrecho edificaron su apostolado. Sólo esto explica la luminosidad que adquiere la figura de Ameghino, más luminosa cuánto más acrece su lejanía a nosotros y tanto más espesa sea la negrura de la diatriba con que se pretenda envolverla. Es la obcecación, es la santa tozudez de los iluminados la que mueve a sus continuadores, sencillamente porque creen, nada más que porque tienen Fe, pero también por la genuinidad sin límites emanante de la figura del conductor máximo.

¿Pero cuáles eran los elementos probatorios de las "nuevas" anunciadas, y cuánto el vigor de su evidencia? Consistían en una bola de diorita

pulimentada, idéntica a las procedentes de paraderos superficiales de la misma zona, un fémur de toxodón atravesado por una flecha de piedra, un fragmento de columna vertebral fosilizado, en el que se hallaban insertas dos puntas de cuarcita, etc, procedente todo ello de las capas del Chapadmalense (Mioceno), cuya antigüedad se mide en decenas de millones de años. Los geólogos H. Keidel y S. Roth efectúan las primeras constataciones, pero una parte de la opinión se muestra refractaria y escéptica, cuando no del todo desfavorable. Téngase presente que lo que se sugiere con estos hallazgos es que, no ya el hombre, sino uno de sus ancestros del Mioceno superior de entonces, hubiera conocido la técnica del pulimento de la piedra o, si se prefiere, que no ya su ancestro, sino el *H. sapiens* var. *sapiens*, hubiera sido contemporáneo de la fauna contenida en los estratos miocénicos de Chapadmalal. Era esta una serpiente de dos cabezas, inaprensible por cualquiera de sus extremos. Varios autores manifestaron públicamente su disconformidad, entre ellos Bonarelli (:64), J. M. Blanco (:59) y E. Boman (:70,77), de lo que se hicieron eco M. Boule (:54) y Verneau (:75). Empero, Boman insistía en la necesidad de investigar más, pues en el asunto había implícitas cosas de interés e importancia extraordinarias. Algunos sospecharon la existencia de un fraude o superchería, y hasta hubo quien no trepidara en asignar el cometido de la misma a la persona de confianza que el museo mantenía en el sitio a fin de que diera cuenta de los nuevos hallazgos. En noviembre de 1920, esa persona de confianza telegrafía informando la aparición en la barranca de una nueva bola de piedra pulida. Se organizó una comisión asesora, integrada por H. von Ihering, R. Lehmann Nitsche, Eric Boman y —¡todavía! — Estanislao S. Zeballos, quienes manifiestan opiniones diversas; la de Boman, por lo menos, trasciende al exterior, a través de sus publicaciones. Jijón y Caamaño (:83a), desde Ecuador, ofrece solventar los gastos que una comisión integrada por especialistas, trabajando sobre el terreno, demandara para llegar a la verdad de una vez por todas, siempre que la encabezara E. Boman. Pasan los años, sin embargo, sin que se vislumbrara una solución: lo evidente era que a raíz de las discusiones, los hombres se dividían en fracciones irreconciliables, configurando con ello la actitud más negativa para el avance de la ciencia. Pero se trabajaba calladamente, hasta que Outes y Frenguelli (:85) retoman la discusión. Lo hacen en una reunión especial efectuada en la Sociedad Physis, en el invierno de 1924. Ya en una publicación anterior, afirmaba Frenguelli (:72) que sostener como dogma de fe la edad miocena del hermosense y del chapadmalense y la existencia del “hombre terciario” en la Argentina, equivalía a sembrar la desconfianza; consecuentemente, procedió al remozamiento, a la “desterciarización” de las formaciones geológicas aflorantes en Miramar, a las que en su totalidad colocó en el Pleistoceno, con gran disconformidad y enojo de L. Kraglievich y E. De Carles, tanto como de otros geólogos seguidores del esquema estratigráfico clásico de F. Ameghino. Lo notable es que Outes, que en 1909 adscribía a una simple “facies neolítica local” los guijarros de talla bipolar que Ameghino

consideraba interensenadenses, ahora estuviera dispuesto a admitir para otras industrias una antigüedad igualmente forzada, porque evidentemente, el millón de años correspondiente al Pleistoceno quedaba igualmente holgado a estas industrias con piedra pulida.

En realidad, las modificaciones que Frenguelli introdujera al cuadro estratigráfico, procuraban colocar al Hermosense—Chapadmalense (englobados en el “Preensenadense”), en un mismo nivel günziense, y al Ensenadense, con otro mindelense: en otras palabras, quería a toda costa un equiparamiento temporal con lo que por entonces se creían las más antiguas glaciaciones europeas, y eso era lo que más le reprochaba Kraglievich. Outes, por su parte, adscribía los restos industriales a una *facies* musteriense, lo que no aceptó jamás Bonarelli, quien afirmaba que con atribuir una edad pleistocena a los sedimentos y un nivel musteriense a los restos de industria humana, el problema quedaba igualmente insoluto. El remozamiento introducido por Frenguelli, es aprovechado por Vignati (:87), para describir las “industrias del Ensenadense”, sincrónico con una segunda pluviarización, en las que predominaba la utilización del hueso.

La solución ansiada no llegó, y en cambio los hombres quedaron irremisiblemente divididos. Y como todo asunto que polariza la atención pública durante años, sin que se alcance definición alguna, termina por producir el cansancio, se produjo finalmente una distensión, con lo que el problema de las industrias líticas de Miramar y de la región pampeana en general, cayó en el olvido. Sólo F. de Aparicio, que venía haciendo trabajos en forma independiente en esa zona, aunque limitándose a paraderos superficiales, publica en 1932 su monografía (:101). Considera fuera de lugar la discusión cronológica de sus materiales —parecidos, si no idénticos, a los de las barrancas de Miramar y tenidos por eo y mesopleistocenos por Outes y Vignati—, a los que considera neolíticos. En cuanto a las hachitas de talla bipolar, retomó la antigua posición de Outes, es decir, las considera como pertenecientes a culturas del Neolítico. Como ya lo pensara Holmes, también Aparicio considera que tales hachitas no son instrumentos en sí mismos, sino apenas núcleos de los que fueron extraídas una o varias lascas, que eran los elementos verdaderamente utilizados. Nada le sugiere el hecho de que todos los cascotes hayan sido separados paralelamente al eje longitudinal de la pieza; o que el material lítico de menor tamaño, verdaderamente neolítico, esté confeccionado en una materia prima diferente.

Sobreviene después un período en que las investigaciones permanecen encalmadas; sobre todo, porque los investigadores prefieren áreas lejanas y de difícil acceso, pero interpretativamente menos comprometidas, cuyas culturas prehistóricas hubiesen poseído extensión continental y posibilitaran apoyos tentativos (v. gr., con el Perú, y aún con México). A partir de 1930, y por muchos años, no existirá mayor interés por la “arqueología arqueológica” o “prehistórica” —según los conceptos de entonces, y no los

de ahora—, que era lo único que en apariencia podía ofrecer la Pampa, sobre todo después del desprestigio en que fuera sumida su arqueología por las tendencias “naturalistas”; evidentemente, la arqueología nacional estaba en la búsqueda de otras metas. Sólo encontramos, en 1930, el meritorio aunque modesto trabajo de Viani (:96), referente a los materiales líticos de las industrias de Trenque Lauquen, los que fueran particularmente alentados por E. Boman. En 1936, al publicarse el primer tomo de la Historia de la Nación Argentina, Vignati (:109), trata de los restos humanos y de los restos industriales del “hombre prehistórico del Cuaternario”; allí reiterará sus conclusiones como si fueran verdades adquiridas. La gran excepción en este período de calma absoluta en las tareas de campo de la arqueología pampeana— que, como las grandes fiebres, ha pasado sin transición de momentos de enervada labor al congelamiento absoluto—, ha sido protagonizada por Augusto Tapia, geólogo experimentado en las regiones de llanura. Apenas regresado de las regiones del Antártico, por 1920, debió actuar en la recolección de materiales arqueológicos en Miramar, designado por J. Keidel, su jefe en la oficina de Minas y Geología. Hacia 1936, Tapia efectuó importantes excavaciones en las cavernas de Ojo de Agua y Las Hachas, las que dieron lugar a la publicación de una interesantísima monografía (:105). Tapia expresa que las industrias líticas por él descubiertas pertenecen al “hombre del cuaternario”, coetáneo de la formación del “medano invasor”, al que sincroniza con un episodio interglacial.

En 1946, Gordon R. Willey (:111) publica su síntesis sobre la arqueología de las grandes pampas en el *Handbook of South American Indians*, y en 1948 su estudio conjunto con G. Howard (:116), que no agregan mayores novedades para el tema, aunque sí un ordenamiento que de por sí constituye un hecho valioso. También es en 1948 que Palavecino (:5) da a conocer su estudio sobre las áreas y las capas culturales, reiteración perfeccionada de lo expuesto por él ya en 1934 (:2). Divide Palavecino a la Pampa por sus capas culturales en: a) área atlántica meridional, caracterizada por tres técnicas distintas en el tallado de la piedra (piedra hendida, cuarcita unifásica, sílice bifásica); b) Área de la Pampa Central, cuyo eje coloca en las industrias de T. Lauquen (materiales de Viani); y c) Área norte o querandí de Willey, con puntas apedunculadas triangulares pequeñas, moletas, boleadoras y alfarería; emparentada con (b), pero tiene más cerámica “guaraní”.

Pero el suceso más promisor no se verifica hasta 1949, en que el Prof. Menghin, llegado al país un año antes, inicia sus trabajos en la región pampeana. Menghin encuentra enteramente vacante a la región de las llanuras argentinas, desde el río Grande de la Tierra del Fuego hasta las fronteras con el Paraguay y el Brasil, y con aquella agudeza que lo caracterizó, inició —a una edad en la que otros comienzan a descansar mercedamente—, su exploración sistemática. Precedido por una excursión a Carro Quemado

en la provincia de La Pampa, comienza su labor en la región de Tandil, proponiéndose ensanchar la brecha abierta por Tapia con tanto esfuerzo, con tan buen suceso, que ya en 1950, en colaboración con M. Bórmida, produce su primera contribución sobre el Tandiliense (: 117), industria a la que Menghin consideró morfológicamente protolítica y correspondiente a una cultura básica, de recolectores y de cazadores inferiores. A pesar de su fisonomía francamente mustericense, la consideró epiprotolítica; fechándola tentativamente en 5000 años a. C. Ya aquí, Menghin procura tender vínculos entre el tandihense y la fase 2ª de las cuevas cercanas al Estrecho de Magallanes de Bird. De singular valor fue la colaboración prestada en esa oportunidad por los geólogos V. Auer (geocronología) y D. Cappannini (diatomeas, suelos). En otra excavación (inédita) practicada en General Lamadrid, creyó encontrar una facies algo anterior de esta industria.

Quienes dieron continuado avance a las investigaciones en la década siguiente, desde 1958, han sido M. Bórmida, A. Sanguinetti de Bórmida y G. Austral. Menghin había demostrado la fertilidad del campo y elaboró la trama de los desarrollos teóricos; estudios y excavaciones del primero, permitieron detectar una nueva industria, llamada Blancagrandense (:121), monofacial, parecida al tandiliense II y por lo tanto de franca tradición tandiliense, a la que tentativamente fechó en 3000 a. C. El Bolivarenses (:120), también fue descubierto y definido por Bórmida; le corresponde un conjunto industrial paraneolítico de raíz epiprotolítica. El "bolivarense epigonal" es, según el mismo estudioso (:126), el bolivarense con influencias "araucanas", el cual habría tenido difusión por toda la Pampa. Este presunto horizonte pan-pampeano se habría extendido entre los años 1400 y 1700 d.C.

Amalia Sanguinetti (:123), desde 1961, efectuó estudios de materiales procedentes de T. Lauquen, donde halló restos industriales que dividió en: T. Lauquen A. (bolivarense inicial o blancagrandense epigonal), y T. Lauquen B, constituido por monofaces de cuarcita que posiblemente representan la influencia tardía del hacha de mano de filiación ampajanguense. Austral, por su parte, demostró en primer lugar la mayor extensión territorial del tandiliense (: 124) en Abra de Hinojo, y definió el contexto industrial palomarense (\pm bolivarense litoral), que fechó entre 1400 y 1700 d.C. A. Sanguinetti (: 141) ha analizado el proceso de neolitización verificado en el área. Cigliano (: 133) ha comprobado la extensión de la tradición tandiliense hacia el nordeste de la Pampa. La aparición de la cerámica sería en toda ella un suceso tardío, ubicable alrededor del año 1000 de la Era, si se exceptúa el fechado radiocarbónico de 2500 años a.C. de Palo Blanco, sobre la costa del Río de la Plata (Cigliano, :133).

El esquema hasta aquí elaborado —es decir, un contexto industrial básicamente tandiliense, con sus implicancias culturales (recolección), más un "Paraneolítico", constituido por bolivarense I y II y palomarense—,

fue cuestionado en su encarnadura cronológica—cultural por Madrazo, en 1968 (:137). Este investigador, tomando como base sus observaciones y los estudios estratigráficos y sedimentológicos practicados por M. Teruggi, redujo notablemente la antigüedad del tandiliense, al que coloca en el primer milenio de nuestra Era, y con ello toda la significación del esquema teórico que lo rodea. Posteriormente (: 150), ha formulado una síntesis de arqueología pampeana en la que reafirma su criterio. Considera no demostrada la existencia de un sustrato recolector de raigambre protolítica generalizado. Expresa que la ausencia de puntas de proyectil puede en este caso ser no determinativo; concede gran importancia al empleo de la boleadora como arma de caza a gran distancia, y en tal caso posibilitante de la presencia de cazadores de guanacos. Aspira a que las explicaciones arqueológicas sean extendidas sólo a pequeños sectores, en los que puedan tener vigencia los hechos demostrados; difícil aspiración, a nuestro modo de ver, en una región como la pampeana, donde la inexistencia de vallas naturales posibilita una homogeneidad cultural extendible a regiones amplias. De todos modos, es una saludable reacción contra las generalizaciones de alto vuelo. Es cierto que los factores ecológicos ejercen eficazmente su control en esa zona de serranías que son islas en medio de la pampa “clásica”, de extensión incomparablemente mayor. El cuadro cultural de Madrazo carece de cronología tentativa: solamente el límite entre Pleistoceno y Holoceno y el correspondiente a la Conquista. Está dividido en períodos (I a V, más un sexto hispánico), para los cuales establece “nichos” de estructura ecológica, los que ofrecen sucesivos “aspectos”. Los recolectores y cazadores pleistocenos habrían aparecido en el Glacial tardío (Palanca, Benbassat, Daino, : 148), y en la región de Lobería. Los cazadores de guanaco se habrían presentado en Quequén Chico a comienzos del Holoceno, mientras que el ex tandiliense aparecería explotando los “focos” Ventania y Tandilia.

Una evolución muy particular han tenido las investigaciones de A. Austral; de la primera etapa de ellas, ya nos hemos ocupado, faltando reseñar la segunda. Es notorio su afán por penetrar al interior de la Pampa seca (142, 143, 154). Sus primeros cuadros culturales de esa zona, inteligibles al máximo, brindan ya un panorama coherente de ese sector nuevo, en el que se detectan influencias provenientes de la región andina.

SINTESIS

Hemos comenzado nuestro análisis por la región de la Pampa, porque es en ella donde puede decirse que se inician los estudios de la arqueología argentina, y porque ha constituido la piedra del escándalo desde sus comienzos. La primera corriente (1872—1948), enfatiza en los aspectos litorales o costeros, porque se interesa por buenas exposiciones del terreno; la segunda (1949—1972), procura soslayar en sus inquisiciones los aspectos y las áreas comprometidas (Miramar), y ahonda en cambio en la región

serrana de la Pampa, donde la abundancia de materia lítica (cuarcita) ha podido llegar a ser determinativa. Tomando en cuenta la enorme extensión de la región pampeana, ni una ni otra podía dar un cuadro global y valedero. La primera corriente adoptó un esquema estratigráfico terciarista y cuaternarista que acabó por cegar las posibilidades a la investigación. La segunda corriente tuvo también un esquema teórico demasiado rígido, que en su oportunidad fuera criticado desde dentro y desde fuera. Sería incorrecto decir que el panorama existente conforma hoy a la mayoría. Mientras que para la región Noroeste, para ciertos sectores del Occidente y aún para la Patagonia existen cuadros aceptables, la Pampa, la región más accesible de nuestro territorio desde los principales centros urbanos, la que en apariencia sería más fácil de estudiar, la que cuenta con mayores recursos y centros de estudio, permanece —desde el punto de vista arqueológico— en suspenso. Ciertamente, sería ingrato destacar únicamente aquellos aspectos relacionados con la lentitud de los conocimientos. Se debe a Menghin un esquema de trabajo, continuado luego por Bórmida en sus lineamientos generales, pero aún existen vacíos notables. En primer lugar, la imposibilidad de extender lo conocido a las áreas circundantes. El esquema pampeano es inaplicable ni funciona en Patagonia, ni aún en su sector boreal de contacto. Recíprocamente, no hay forma de encadenar los conocimientos existentes en torno de la arqueología patagónica, con los que se tienen del sur del Brasil y del Uruguay, a través de un derrotero que, inevitablemente, debe pasar a través de las pampas. Lo que Austral halla en el occidente de esta última región, finalmente, es totalmente distinto a lo de la pampa serrana (Tandilia, Ventania), que es donde hasta el presente se han efectuado mayor cantidad de estudios. Se ha abandonado el estudio sistemático de la desacreditada región litoral atlántica, y sin embargo es sabido que Palavecino, Lafon, Menghin y otros han practicado en ella estudios o al menos “caminatas” a lo largo de sus médanos y barrancas. ¿Un área tabú de nuestra arqueología?

Bajo el loess y el limo de las pampas infinitas, oculta su verdadera fisonomía el más enigmático y acuciante desafío que aún resta en pie para los arqueólogos del futuro.

3. 2 PATAGONIA

El conocimiento arqueológico de la vasta región patagónica no vino parejamente. Existe un enorme desfasamiento temporal entre los estudios practicados en su sector boreal, iniciados después de 1860, y los iniciales en su región austral, que no comenzaron hasta los últimos años de la década de 1890. Por otra parte, la Tierra del Fuego tuvo aún desarrollos más retardados, y el Neuquén permaneció como región disyunta en el

conocimiento hasta las primeras décadas del siglo XX. Nos ha parecido oportuno, por estas razones, pero también a causa de las regionalizaciones que es susceptible efectuar en el área arqueológica que nos ocupa, tratar de manera independiente a cada una de estas regiones o temas, de la siguiente manera: a) Patagonia norte; b) el problema de las placas grabadas y de las hachas insignias; c) Neuquén; d) Las clavas cefalomorfas; e) La Patagonia central y austral; f) Tierra del Fuego.

3. 2. 1 *Patagonia Norte*

Las primeras informaciones fueron recogidas por el profesor Pelegrino Strobel y divulgadas a través de sus publicaciones en Europa (: 152; 153; 156, 158). Fueron estos trabajos de Strobel, que datan de 1867, los que movieron a Moreno, en 1874, a efectuar su primer viaje exploratorio a la Patagonia (: 181). A pesar de tan promisorios comienzos, luego no hay aportes hasta 1905, en que menudean por acción de Outes (162, 163, 289). En primer lugar, publica su obra de síntesis sobre "La Edad de la Piedra en Patagonia", un verdadero esfuerzo para aquella época, en la que se ocupa de materiales existentes en colecciones particulares y oficiales a su alcance. En la segunda monografía, trata específicamente de la arqueología de San Blas, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires. Para esa fecha, y de manera especial en años posteriores, se hizo evidente que aquella región gozaba de singularísimas características arqueológicas que despertaron el interés de los estudiosos. También Lehmann Nitsche se siente atraído por sus rasgos arqueológicos, y en 1916 (: 164) se ocupa especialmente de los tembetás procedentes de esa zona, los que por primera vez fueran hallados por Jorge Claraz. Torres, en 1922 (: 165), trata conjuntamente materiales procedentes de San Blas, que son singularmente interesantes: puntas de proyectil de diversos tipos, placas de piedra con extraños grabados, tembetás y cerámica incisa. Años más tarde, Daguerre (: 173) comunica la existencia de nuevos paraderos y enterratorios en el litoral de Carmen de Patagones, con cerámica incisa y puntas de proyectil con y sin pedúnculo. Vignati, en 1936 (: 175), vuelve a ocuparse de otra curiosidad arqueológica: la de los cráneos pintados con motivos geométricos de color rojo y negro; Imbelloni (: 177), en 1937, da a conocer una monografía que tendría más tarde singulares proyecciones sobre el análisis arqueológico de esta zona: se trata de sus averiguaciones acerca de las razas pámpida y láguida, o sea sobre la llamada raza "paleoamericana". El siguiente adelanto se produce en 1948, con la aparición del ya citado estudio de Palavecino (: 5) sobre áreas y capas culturales. En él se patentiza la existencia de un "área del Norte de la Patagonia", rebalsando los valles del Colorado y del Negro, y extendida en dirección noroeste, a manera de cuña. Palavecino, evidentemente, preveía vinculaciones con el meridión de la región andina. Es hacia 1949, que Bórmida efectúa su primer viaje de exploración a esta región. En 1961, sobre 500 km de costa, este investigador recoje 20.000 artefactos y da a conocer, posteriormente, su cuadro crono-

lógico y cultural, mantenido hasta el presente. En su conjunto, los desarrollos culturales corresponden a grupos humanos adaptados a la vida costera. Los restos arqueológicos se adaptan a su inclusión en dos niveles: el de las industrias de guijarros y lascas, y las de láminas y hojas. Las primeras, de morfología protolítica, están integradas por el riogalleguense I (entre 3.000 y 4.000 años a.C., o más), del que derivarían otras industrias de guijarros, como el sanmatiense, el jabaliense y el puntarubiense. El sanmatiense desarrolló el trabajo sobre lascas, el jabaliense los elementos cortantes, y el puntarubiense se caracteriza por la talla bipolar. En cuanto a su adscripción temporal, Bórmida manifestó que la más antigua, el sanmatiense I, se habría extendido entre 2000 y 1000 años a. C., el sanmatiense II entre 1000 a. C. y 0, que posteriormente habría recibido el impacto de industrias miolíticas que ya por entonces iban neolitizándose, y el sanmatiense III, entre 0 y el Descubrimiento.

En cuanto a las industrias miolíticas (láminas y hojas), ellas están integradas por el Sanjorgense y el Norpatagoniense, esta última sujeta a un creciente proceso de neolitización que culmina en el norpatagoniense II, que a comienzos de la Era se ceramiza. En época cercana al Descubrimiento, deja lugar al norpatagoniense III, muy neolitizado. En época reciente, Sanguinetti de Bórmida (: 141) ha explicado el fenómeno de neolitización a que han estado sujetas estas industrias, a las que en conjunto considera “paraneolíticas”.

3.2.1.1 *Las placas grabadas.*

Aunque su dispersión rebalsa el ámbito patagónico boreal, no caben dudas de que guarda estrecha relación con él, por lo que creemos útil tratar el asunto en el presente acápite. Debe ser tratado aparte porque los investigadores han operado con él como algo independizado, sin preocuparse de integrar este aspecto a una cultura determinada. Como es sabido, consisten estos elementos en placas de piedra de diversa forma y tamaño, aproximadamente rectangulares la mayoría de las veces, cuyas superficies están grabadas con motivos geométricos de trazo fino. La primera referencia acerca de ellas es posible rastrearla en una obra de Ameghino (“La antigüedad del hombre en el Plata”, I: 497), pero fueron Verneau y de la Vaulx quienes las divulgaron (: 287), el primero, además, en su obra “Les anciens patagons” (: 288), del año 1903. El tema fue luego recojido en lugar preferente en la obra de Outes, sobre la edad de la piedra en la Patagonia (: 289), estudiando los ejemplares existentes en la colección Ameghino, reincidiendo en ello más tarde (: 163), al estudiar la arqueología de la región de San Blas. Lehmann Nitsche, en 1909, efectuó una síntesis monográfica sobre ellas (: 197), revisando la totalidad de los ejemplares conocidos hasta ese momento. Durante muchos años, las placas grabadas norpatagónicas dieron quehacer a nuestros arqueólogos, de manera especial al disminuir la ejecución de trabajos de campo; junto con las hachas ceremo-

niales de la misma procedencia, polarizaron la inquietud de los estudiosos locales, dando lugar a verdaderas disputas en lo referente a su uso y función. Verneau las consideraba un “gualicho”, y opinaba que los indios han debido utilizarlas dentro de una bolsa, suspendidas del cuello, Outes, por otro lado, supuso que el valor de los grabados, era puramente ornamental, aunque otorgando al objeto el rango de amuleto. Para Greslebin por el contrario, justamente eran las “decoraciones” lo más importante, aunque este autor considera conjuntamente las placas y las llamadas “hachas ceremoniales”, por estar ambas similarmente decoradas. Es notable que ya en aquella fecha (1926) Greslebin hiciera un mapa trazando en él las líneas isoidas correspondientes a cada una de los tres motivos principales que detectara, a los que él denomina “radicales” (: 205). En 1928 (: 206) retoma el tema, pero ya manifestando claramente que las placas grabadas constituyen esquemas de tejidos, especialmente de ponchos, en lo que no estuvo de acuerdo Vignati (209), según lo manifestó en publicación del año 1931, al señalar éste que el área de dispersión de las placas grabadas no concordaba con el habitat de ningún pueblo tejedor del pasado. Bórmida (: 213) admite que las placas hayan tenido un carácter sagrado, pero específicamente les otorga el valor funcional de churingas, concepto que reafirma en 1956 (: 214), aunque aceptando que la confirmación de su teoría debe aguardar la aparición de nuevos hallazgos y elementos de juicio. Otros autores publicaron ejemplares de estos elementos, admitiéndose en general su cronología tardía.

3.2.1.2 *Las hachas ceremoniales*

Las llamadas “hachas ceremoniales patagónicas” se hallan dentro del área de dispersión de las placas grabadas, si bien la superposición no es exacta. El primero en ocuparse de ellas ha sido Ambrosetti (: 196), bien que reconociendo los antecedentes extranjeros de Del Lupo (: 192), en 1898, y de Giglioli (193), del año 1901. El siguiente en ocuparse de ellas fue nuevamente Ambrosetti, quien las llamó “grandes hachas ceremoniales”, y pensó que posiblemente eran “pillan tokis”, en lo que estaba errado. Muchas veces, una o ambas caras tienen decoración geométrica incisa, por lo que algunos autores las han tratado junto con las placas grabadas. Su forma varía desde la que se asemeja a un moño u ocho, a formas más o menos rectangulares con un estrangulamiento central, o cintura. Outes las consideró especialmente en su trabajo sobre la edad de la piedra en la Patagonia, de 1905 (: 289), y en 1916 hizo sobre ellas una monografía (: 198). Allí estudia su forma y su posible derivación, y las clasifica. En 1909, las estudia Lehmann Nitsche, (: 197), y otra vez en 1916 (199). En 1923, Vignati (: 200) publica dos trabajos acerca de ellas, e incluso da su propia interpretación sobre su funcionalidad: habrían sido palas que los indígenas han usado para excavar tumbas, lo cual ilustra (201). Finalmente, N. Sánchez Albornoz, en 1960 (: 203), se ocupa de algunos nuevos ejemplares y, en general, adscribe estas hachas a la cultura tehuelchense o patagónica.

3.2.2 Neuquén

Es casi incomprensible que un área arqueológica relativamente pobre, pero que en sus desarrollos locales engloba originalísimos aspectos, como lo es el Neuquén —aquí considerado más como ámbito geográfico vertebrado por el río de ese nombre, que como provincia argentina—, haya permanecido durante tan largo tiempo desvinculado del conocimiento más o menos parejo del resto del país. Antecedentes verdaderamente referidos a la arqueología de esta zona, en efecto, no encontramos hasta 1919 (215 a), en que Félix San Martín, en su libro “Neuquén”, incluye información importante sobre la arqueología regional, por otra parte, magníficamente ilustrada. Pero es M. A. Vignati, quien en 1923 (: 220; 223 a, 228) abre la acción especializada con un opúsculo en el que se ocupa de algunas hachas de piedra pulida recogidas por el estudioso Teodoro Aramendía. Durante muchas décadas, el territorio se ofreció libremente a la acción de meritorios estudiosos y coleccionistas, entre los que descuellan T. Aramendía, Antonio Garcés, Daniel Gatica, Próspero Alemandri y Enrique Amadeo Artayeta, que posteriormente enriquecieron las colecciones de los museos de Buenos Aires y de algunos lugares del interior con sus donaciones, y atrajeron con ello el interés de los especialistas. Acción doblemente meritoria, reconocemos honrosamente, pero signada por malas consecuencias futuras, porque se coleccionaba solamente lo raro, lo curioso o lo bonito. Aún hoy la arqueología neuquina no ha podido desprenderse de ese carácter marcadamente “coleccionista”, rémora que le dejaron indeleblemente impresa sus iniciadores.

Es M. A. Vignati quien, en 1923, según dijimos, abre la acción de los especialistas, con el estudio de las hachas pulidas; allí ya esboza las posibilidades de vinculaciones con el nordeste en general, y con el área amazónica en particular. Pero quien entra primero al Neuquén a concretar sobre el terreno sus afirmaciones ha sido F. de Aparicio (1933—1935, : 218), quien por un lado constató la relativa pobreza de la arqueología neuquina, y por otro detectó sagazmente su aspecto más original e interesante, el arte rupestre.

Desde antes de 1930, un meritorio estudioso local, Carlos Ortiz Basualdo, venía efectuando estudios y descubrimientos de notable importancia en los alrededores mayores del lago Nahuel Huapi. Es de sus actividades prospectivas que resultó, en 1933, la visita efectuada por Vignati a esa región, cuyos resultados no publicara hasta 1944. Ortiz Basualdo es el descubridor, entre otras cosas, de las supuestas ruinas de la misión jesuítica en el lago, y además el autor de la excavación estratigráfica del cementerio del río Limay, primera del Neuquén y, posiblemente, de la Argentina. En este último lugar, Vignati pudo constatar la existencia de cinco niveles, dispuestos en el siguiente orden de antigüedad:

Nivel VI: (1,30m de potencia), con 2 esqueletos, instrumentos de gran tamaño, ausencia de las puntas de flecha clásicas;

Nivel IV: (0,80 m), con 3 esqueletos, subsistencia del material lítico de la capa V, pero hay cierto grado de microlitización, además de aparecer dos puntas pedunculadas bastantes grandes;

Nivel III: (1,50 m), con 7 esqueletos, conteniendo el material lítico frecuente en los paraderos superficiales;

Nivel II: (0,90 m), con 3 esqueletos, aparece la cerámica y contiene puntas con y sin pedúnculo;

Nivel I: Hay cerámica y vestigios de materiales de procedencia europea.

Muy lamentablemente, la magnífica secuencia estratigráfica del río Limay vino a ser conocida a destiempo, en un momento en que no se perfilaba con claridad su extraordinaria importancia. Ciertamente es que se trata de un cementerio pero aún así no hay dudas en cuanto a que constituyó un sitio de ocupaciones escalonadas en el tiempo, pues cada serie de entierros se halla separada de la siguiente por las capas o niveles antedichos, fértiles desde el punto de vista cultural, los que venían a comprobar la existencia de una secuencia en el extremo norte de una amplia zona, en cuyo extremo sur, ya por entonces, iniciaba Bird sus cateos con el mismo propósito. Poco después falleció el señor Ortiz Basualdo, permaneciendo la búsqueda inoperante. Recién en 1942, Salas (: 221) daría a conocer algunas hachas enmangadas procedentes del extremo boreal del territorio (ya mencionadas por Aparicio en 1935), y en 1945 Badano (: 229) haría lo propio con la colección de pipas de fumar de la colección Alemandri, donadas por éste al Instituto de Antropología de Córdoba.

En su trabajo de 1948 sobre las áreas y capas culturales, Palavecino (: 5) distingue netamente un "Área del Neuquén", integrante de su grupo arqueológico austral; señala el interés de los niveles industriales del río Limay, a los que poco antes hemos aludido, y avizora algunas similitudes con los niveles que Bird delimitara en dos cuevas de la Patagonia austral. En 1953, Vignati (: 235) aborda nuevamente el tema de las hachas neuquinas, siempre en pos de vinculaciones con la región amazónica: consideraba que el sistema de enmangamiento adoptado, hallaba su correspondencia en la región sudeste del Brasil, habitada por los indios guayakí hasta último momento. En 1957, Schobinger (: 238), efectúa el inventario detallado de la arqueología mueble del Neuquén, para lo cual estudia colecciones oficiales y privadas de dentro y de fuera de ese territorio. Esta obra es valiosa, porque aglomera virtualmente la totalidad de los objetos arqueológicos por entonces conocidos, pero su capítulo fundamental es el que corresponde a su interpretación cronológica y cultural. En primer lugar, avizora Schobinger la existencia probable de un estadio protolítico; coincide con Palavecino en que podrían existir vislumbres de comparación entre los

niveles 3 y 4 de Bird (tehuélchense), o bien el entonces mal definido prototehuélchense, y los niveles del cementerio del Limay de Vignati. Además, señala que es preciso contar con la influencia de pueblos canoeros del Pacífico, la que pudo haber estado traducida en la navegación en canoas por los lagos neuquinos, de lo que hay ahora pruebas documentales. Con relación al arribo de las influencias neolíticas —traducidas en la presencia de alfarerías, puntas de flecha con y sin pedúnculo, hachas pulimentadas, placas grabadas y clavas insignias, entre otros elementos—, admite la vigencia de corrientes venidas desde el N.E. y del N.O., pero recalca que no menor ha tenido que ser aquí la del Oeste, procedente de Chile, eventualmente ya antes del proceso de “araucanización” de los siglos XVI y XVII.

En 1942, Groeber efectuó el rescate de restos esqueléticos en Quemquemtreu, aunque desprovistos de bienes culturales. Estudiados por Vignati (241) los restos del llamado “hombre fósil de Mata Molle” resultaron pertenecer a un individuo de elevada talla y cráneo sin deformaciones, correspondiente a una de las formas primigenias que poblaron la Patagonia, un representante del tipo de Lagoa Santa, al que Groeber asignó una edad de unos 6000 años antes del presente.¹ En 1961, Ileana Lascaray (: 250) comunicó al Primer Congreso del Área Araucana Argentina algunos hallazgos de interés efectuados en la mina de sal de Truquico, en el norte neuquino (sitio de procedencia de las hachas de piedra pulida enmangadas estudiadas por Salas (: 221), Vignati (: 235) y otros investigadores).

Los estudios de M. Bórmida en la cuenca del Neuquén inferior se iniciaron en 1969, a raíz de una campaña de arqueología de salvataje en el área del Chocón—Cerros Colorados. Durante su desarrollo, pudo delimitar la existencia de un conjunto industrial arcaico constituido por instrumentos sobre guijarros grandes y lascas, al que denominó Neuquense y asignó una edad mínima de 8000 a 10.000 años a. C., es decir, que sería netamente finiglacial. Dichos estudios fueron continuados por A. Sanguinetti de Bórmida, quien en 1972, junto a M. L. Schlegel (: 254), dio a conocer los resultados de la extensa investigación efectuada en el área a inundar mediante represamiento de cuencas. Tomaron en cuenta la posición de los restos industriales sobre las terrazas del valle, así como el contenido porcentual de piezas características (guijarros, lascas, núcleos y bifaces), característicos de cada sitio. Llegaron así a definir la presencia del neuquense, típica industria de guijarros, ubicada siempre en yacimientos superficiales por encima de la terraza de 40 m. Sobre la de 12—15 m, en cambio, hallaron contextos en los que predominaban las lascas, a los que asignaron 6500 años a.C., edad que teóricamente corresponde al riogalleguense I. En opinión de las autoras, esta industria de lascas podría tratarse de un neuquense II, o bien de una facies ancestral del sanmatiense, a la que denominan protosanmatiense. Esta industria protosanmatiense, canalizándose a lo lar-

(1) Bórmida opina, en cambio, que se trata de un “pampido”.

go de los valles del Neuquén y del río Negro, habría llegado a instalarse en la Costa norpatagónica. En cuanto al desarrollo local de estas industrias, piensan que el cuadro en el Neuquén inferior se complementaría con el sanmatiense I y luego con el norpatagónense I (industria epiprotolítica miolitizada tardía, aprox. 500 años a.C.), y con el norpatagónense II (industria epimiolítica paraneolitizada). Las fundamentaciones teóricas para el protosanmatiense fueron expuestas por Aguerre (: 258), mientras que estudios y excavaciones posteriores de M. A. Pastore (: 259) autorizarían a ampliar la dispersión de las llamadas “industrias arcaicas” (neuquense y protosanmatiense) hasta el pie de la cordillera andina (yacimientos Mallín de San Francisco). M. A. Pastore inició también las excavaciones de Mallín del Tromen en 1972. Se trata de una interesante región interpuesta entre la cordillera andina y la estepa. Las excavaciones comprobaron la existencia de dos niveles de ocupación en la cueva Mallín del Tromen (: 256). El superior, con cerámica y puntas triangulares de obsidiana, fechado en 1060 ± 120 d. C.; el inferior, sin cerámica y con puntas triangulares algo más grandes y abundantes raspadores, fechado en 135 + 145 d.C. La investigadora señala que el conjunto concuerda con el esquema teórico formulado por Schobinger (1957), y lo incluyen dentro de un epimiolítico andino. Termina señalando la lentitud con que el proceso de neolitización se produjo en este sector del norte patagónico.

3.2.2.1 *Las clavas insignias*

Así como las placas y las hachas decoradas del norte patagónico han tenido tanta importancia para la arqueología regional —al punto de haber centrado durante muchos años el esfuerzo de los investigadores—, así las clavas insignias neuquinas preocuparon a los arqueólogos posibilitando audaces expectativas. Sin embargo, como ocurre siempre que se teoriza mucho en torno a un elemento mal conocido, sobreviene después una etapa de desaliento y aún de olvido. El caso de las clavas del Neuquén es un buen ejemplo de tal aserto, y hoy sabemos de ellas casi tanto como cuando Ambrosetti, a partir de 1901 (: 260; 261; 262) inició su estudio, si es que no confundimos especulación con sólido conocimiento: sabemos dónde se las halla, pero ni su origen, ni su antigüedad son conocidas, y menos aún tenemos la clave para la adscripción étnica del pueblo que la poseyera en su patrimonio. La misma variedad de nombres con la que este elemento arqueológico es designado, está indicando esa situación, si el asunto es analizado desde una perspectiva histórica de los progresos en su conocimiento: rozón, clava falciforme, clava insignia, toki, pillan toki, etc, etc. En 1924, Reed (: 266a) decía, con referencia a un ejemplar chileno con decoración zoomorfa, que semejante aparato nada tenía de insignia de mando, sino... “sed magis, instrumentum speciale ad mulieres masturbandas” (implicando un culto fálico). Lehmann Nitsche, siempre atento a novedades de este tipo, produjo en 1909 (: 263) una monografía global sobre los ejemplares conocidos hasta ese momento en Chile y Argentina, en lo que fue seguido

por el estudioso Latcham (: 264), en un trabajo del año 1911 que fue importante en ese momento porque atribuyó estos elementos simbólico-religiosos a un círculo de ideas prearaucano, y porque distinguió con claridad otro elemento con el que era confundido, el *toki*, es decir, el “hacha” pulida con agujero de suspensión. Con los resultados que son de prever, arqueólogos posteriores olvidaron después tan neta distinción. Con el florecimiento de las ideas histórico-culturales, el tema de las clavas fue retomado en 1931 por Looser (: 269), aunque refiriéndose a una forma parecida al “*mere*” de Oceanía, y por Imbelloni (: 270), quien hace derivar las piezas chileno-argentinas de esos elementos culturales polinesios. Márquez Miranda, con idéntica óptica, se refirió (: 273) al “*toki*” procedente de Pucón, Chile. Una visión global del asunto produjo Schobinger (: 279; 280), en dos monografías de 1956 y 1956-1957, respectivamente. Analiza la totalidad de las piezas conocidas hasta el momento de su redacción, establece las posibilidades de su evolución local y sus variaciones. No las adscribe al pueblo mapuche histórico y acepta su procedencia transpacífica. El trabajo es esclarecedor por su amplitud y por lo que se refiere a la superación de errores anteriores, pero deja la idea de que es poco lo que agrega de nuevo. Schobinger halla vinculaciones con el noroeste, con lo que retorna a viejas ideas de Ambrosetti, y en cuanto a su antigüedad, no vacila en adscribirlas al estadio prehispánico. Se inclinaría tanto a su inclusión entre los “*churingas objetos*” propiciados por Bórmida, tanto como a suponer que una relación entre clavas, placas grabadas y hachas ceremoniales, no debería descartarse totalmente. Por fin, A. Hayduk (: 281), describe una nueva pieza del Neuquén y refiere este elemento a la cultura paleoaraucana.

3.2.3 Patagonia austral y central

F. P. Moreno, R. Lista y Carlos Ameghino, desde 1876, efectuaron importantes cateos a través de los territorios patagónicos, pero sus tareas tuvieron el fundamental carácter de recolecta de materiales. Pudo haber sido Moreno el gran arqueólogo de la Patagonia; pero es evidente que la atención del problema de límites con Chile, que debió comandar por muchos años, tanto como la dirección del Museo de La Plata, lo obligaron a descuidar su inquietud inicial, orientada hacia la arqueología y la antropología. Sus proyectos, en este punto, fueron más vastos que sus realizaciones. En su relación de viaje a la Patagonia austral, editado el año 1879, nos proporciona un programa tentativo de sus futuras publicaciones: “Descripción de las antigüedades del Chubut”, “Los cráneos del cairn funerario del Chubut”, “Antigüedades recogidas en las márgenes del río Santa Cruz y los lagos”, “La momia y las inscripciones de punta del Gualicho, lago Argentino. Estos trabajos, anunciados como de aparición inminente, formarían parte de los materiales para servir a la “Descripción de la Patagonia y Tierra del Fuego”, pero no fueron nunca publicados y posiblemente ni escritos, aunque hemos visto impresas algunas de sus bellas ilustraciones.

Deberemos aguardar hasta 1895, en que el capitán Eberhard y un grupo de sus amigos descubren caverna de Puerto Consuelo, para que se produzcan hechos de real interés para la arqueología. El sitio se halla en Chile (Ultima Esperanza), pero no se halla lejos del límite y argentinos fueron los protagonistas de las tempestuosas discusiones posteriores. La arqueología patagónica, como la pampeana, debía nacer bajo circunstancias un tanto escandalosas. Porque Eberhard encontró en aquella gran caverna un trozo de cuero de 1,50 X 0,70 m, desprovisto de cabeza y extremidades, de un espesor de 10 a 15 mm, cubierto de pelos rubios y gruesos de 3 a 5 mm de longitud, cuya parte interior estaba cubierta por muchos huesecillos de la forma y el tamaño de un poroto, perteneciente a un animal desconocido y misterioso. En 1896, el explorador polar Otto Nordenskjöld encuentra otro pedazo de cuero, que lleva a Suecia. En 1897, F. P. Moreno y R. Lehmann Nitsche obtienen del capitán Eberhard otro fragmento de cuero, que fue llevado a Londres y examinado por los más experimentados zoólogos. En 1898, Florentino Ameghino publica una primera noticia, dando, por fin, un nombre al animal misterioso de la Patagonia: *Mylo-don Listai*. Pero lo extraordinario era que también afirmase que dicho animal todavía existiese, según datos proporcionados por su hermano Carlos—quien, a su vez, había recogido la versión de los indios tehuelches—, y por Ramón Lista, quien aseguraba haber efectuado varios disparos sobre un animal de tales características. El hecho tuvo extraordinaria repercusión mundial—Ameghino publicó notas en *Nature*, *Science* y *Naturwissenschaften—Rundschau*—, aunque limitado al aspecto zoológico de la cuestión. Pero llega 1899 y Erland Nordenskjöld—sobrino del antes citado Otto—, ya expresamente a la ya llamada Cueva del Mylodón y efectúa excavaciones, hallando mandíbulas, huesos y uñas, incluidos en una gruesa capa de estiércol del mismo animal, junto a fragmentos de concha, una lezna y fragmentos de piedra trabajada, “hecho de gran importancia—dice Hauthal— porque prueba que el hombre vivió allí en la misma época en que existían los animales.” También R. Hauthal practica excavaciones en el mismo año 1899, y reitera la constatación de idéntica asociación entre restos de fauna extinta y vestigios industriales. Además, encuentra un cuero de 1,00 X 0,90, doblado y cortado artificialmente, en cuyo entorno no se encuentra un solo hueso, lo que prueba que el cuero estaba ya sacado del animal al ser cubierto por los escombros. La colección obtenida por Hauthal fue minuciosamente estudiada por S. Roth (materiales óseos), y por R. Lehmann Nitsche (material lítico). Hauthal afirma que las capas de estiércol corresponden a un gran chiquero en el que el hombre primitivo habría mantenido en cautividad al mamífero misterioso, al que Roth denominara *Grypotherium domesticum*, una variedad gigantesca de perezozo. Lehmann Nitsche concluye en su estudio que el hombre mataba al gran desdentado, le sacaba el cuero, lo despedazaba en cuartos y pedacitos, y lo comía crudo; como no observara en los huesos señales de golpes de un instrumento definido, concluye que el hombre se sirvió al parecer de grandes piedras y de láminas de piedras. Pero no admite la especificación de

domesticum asignada por Roth al gripoterio; en el mejor de los casos, dice, se trataría de un animal salvaje en cautividad. Poco después, R. Hauthal excavaría la cueva de Markatsh Aiken, a seis leguas de Río Gallegos. El estudio de los materiales fue realizado por Lehmann N. (: 285), y nuevamente fue puesta en evidencia la asociación de restos de fauna extinta —en este caso, un équido—, y restos culturales. Y con esto cae el telón sobre los extraordinarios descubrimientos en la cueva del Mylodón, que han sido la matriz de todos los descubrimientos arqueológicos de esta índole posteriormente verificados en la Patagonia austral. Su importancia radica no solamente en las asociaciones antropofaunísticas allí constatadas, indudablemente muy tempranas, sino también por corresponder a un momento geológico en que, teóricamente por lo menos, la región debiera hallarse cubierta por los relictos del glaciario euaternario.

Como resultado de las exploraciones de H. de la Vaulx, éste, conjuntamente con R. Verneau, presenta al Congreso Int. de Americanistas del año 1900 una comunicación sobre los antiguos habitantes del Colhue Huapi (: 287). Verneau, (: 288), en 1903, dará cuerpo al primer panorama sobre “Les anciens Patagons”, a que se podía aspirar por aquella época. En 1905, Outes (: 289) publica la primera síntesis sobre arqueología patagónica, su clásica obra “La edad de la Piedra en Patagonia”, muy importante a pesar de haber sido estructurada sobre materiales de colección no por completo confiables. El año 1914 volvió Outes (: 290) a ocuparse de algunos aspectos de la industria lítica de esa región, esta vez sobre objetos de piedra de forma insólita. En 1915 (: 291), publica los materiales procedentes del cerrito Las Calaveras (Chubut), que le permiten establecer los profundos cambios que la aparición del caballo introdujera entre los indígenas patagónicos, tales como el abandono del arco y la flecha y la intensificación del uso de la boleadora en su reemplazo. Sobreviene después un período en el que sólo se producen pequeñas contribuciones en su mayoría destinadas a la descripción de materiales aislados. Sin embargo, hay que señalar un incremento en el interés por los instrumentos de hueso, en especial arpones, que debemos a Outes (: 292), y a Vignati (: 294; 297). Pero es F. de Aparicio (: 299) quien por el año 1933 reabre el proceso investigativo en la Patagonia, como ya lo había hecho en el Neuquén, lamentablemente reducido a una sola expedición que efectuó en compañía de Frenguelli y en la que cubrió la zona emplazada al oeste de Puerto Deseado. También Vignati (: 300) efectuó ese año una publicación sobre la arqueología santacruceña; pero ni este trabajo, ni el anterior de Aparicio, aportan mayores novedades, salvo en la información sobre el arte rupestre, sí novedosa e importante. Para que aquello ocurra, debemos aguardar hasta 1938, año en que Bird publica los primeros resultados de sus excavaciones (: 303), cuya noticia ampliará un tanto en 1943 y en 1946 (: 309). Estos trabajos en tres cuevas próximas a la costa del estrecho magallánico, Chile, estuvieron destinados a abrir una amplia brecha por la que comenzaron a abrirse nuevos caminos e ideas en torno al poblamiento del extremo

austral de América. Estableció Bird cinco niveles estratigráficos: en el inferior (I), halló puntas pedunculadas (tipo "cola de pescado"), retocadores de hueso, piedra discoidal (de moler?); en el II, gran cantidad de utensilios elaborados en hueso, raederas, etc; en el III, puntas de proyectil de contorno triangular, bolas de boleadora pequeñas; en el IV, puntas de flecha con pedúnculo y bolas de boleadora grandes; en el V, además de los elementos del nivel anterior, aparecen pequeñas puntas de flecha. En un sexto nivel, prácticamente superficial aparecería la cerámica, cuentas de vidrio, etc.

En 1948, Hammerly Dupuy (: 312;313) efectúa nuevos reconocimientos en la cueva de Última Esperanza, con importantes resultados. En 1949, Bórmida (: 314) estudia una sepultura colectiva bajo roca; en 1949, Vignati (: 315) encabeza una expedición a la región de Comodoro Rivadavia, en la que se practican estudios en algunos paraderos del interior y de la costa, y se efectúan los primeros relevamientos del arte rupestre del Río Pinturas. En 1950 M. Bórmida (: 316) describe un objeto lítico de la península de Valdés, y en 1951 Ibarra Grasso (: 317) se refiere a presuntas puntas de tipo "folsomioide" patagónicas.

Desde 1950/51, Menghin expediciona por el sur practicando excavaciones, cuyos resultados publica en 1952 (: 318), en un trabajo que a pesar de su brevedad es clave para el entendimiento de todo el adelanto que sobrevino después y que constituye el jalón inicial de una etapa de florecimiento en los estudios arqueológicos de la Argentina. Ciertamente, Menghin ha tenido el tino de asesorarse en diferentes aspectos de las ciencias geológicas y biológicas, dándose la feliz circunstancia de que tales especialistas existieran en el país y prestaran su invaluable apoyo en forma decidida. Es por eso que Menghin construye su cuadro cronológico provisional de la prehistoria patagónica elaborado en mérito de sus excavaciones y observaciones, pudiendo además encuadrar a éstas dentro de marcos de referencia constituídos por eventos del mundo físico, fundamentalmente climáticos, al mismo tiempo que obtiene importantes inferencias relativas a la flora y a la fauna coetánea a cada uno de sus estadios culturales o industriales. En tal sentido es preciso destacar los aportes de E. Feruglio, sobre terrazas marinas y su edad; de P. Groeber sobre plataformas submarinas y su edad, glaciario pleistocénico y geología del cuaternario en general; de J. Frenguelli sobre geología cuaternaria y diatomología; de V. Auer, sobre terrazas marinas, cronología del Cuaternario, vulcanismo y palinología; de D. Capannini, sobre edafología, etc. Con tal estructura básica, elaboró Menghin cuadros cronológicos y culturales sin duda destinados a sufrir modificaciones con el avance de los conocimientos, pero provistos ya de una sólida comprensión de los cambios culturales previsibles o supuestamente posibles para la región patagónica. En esta primera etapa de sus trabajos, Menghin reconoce la existencia de la industria Olivense, ubicada en la terraza marina de 50-40 m, a la que sigue la Solanense, sobre las terrazas de 25-30m, aunque sin conchales, esta última, que le sean contemporáneos.

Tentativamente coloca en 9000 años a.C. al Toldense, industria del interior que se encuentra estratificada en la excavación de Los Toldos 2. Caracteriza al toldense entre otros la presencia de unas puntas pedunculadas sin aletas y algunos implementos de hueso. El conjunto se halló cubierto por una capa de ceniza volcánica que Auer fechó de acuerdo con su sistema en unos 6000 años a. C. Por encima del toldense, se halla el casapedrense, carente de puntas de proyectil y caracterizado por hojas, que se equipara tecnológicamente con el Magdaleniense europeo. Por encima coloca ya un hipotético prototehuelchense, algo así como un nexo entre el tehuelchense y el que denomina toldense II (nivel I de Bird), pero sobre todo en la parte final de su desarrollo, con Bird III. El tehuelchense I sería sinerónico a Bird IV; a él siguen el tehuelchense II y el tehuelchense III (= Bird V), hasta alcanzar al tehuelchense ecuestre; fases crecientementeneolitizadas. Este último estadio, que corresponde a los tehuelches etnográficos, mantiene la cultura cazadora sin dedicarse al cultivo; por lo tanto, considera Menghin que no es correcto considerar neolítico al tehuelchense cerámico, pues corresponde a un *miolítico neolitizado*, para el que considera más adecuado el término de *paraneolítico*. Otro aporte importante de Menghin a la arqueología sur-patagónica, está relacionado con la delimitación de la industria Riogalleguense, industria de guijarros y lascas básica y relacionada con la oliviense, sanmatiense y puntarrubiense, para la que concibió etapas de miolitización (riogalleguense II y III). Más adelante veremos que este esquema incipiente sufrió luego modificaciones.

Luego de esta importante aportación de Menghin, nuevamente se presenta un período en el que la bibliografía sólo registra descripciones y breves comunicaciones, valiosos sin duda; pero, en general, no se practican nuevas excavaciones que ratifiquen o reetifiquen las conclusiones un tanto audaces de Menghin. Encontramos que éste publica, en 1952 (: 357, escrito antes de sus trabajos de campo) sus observaciones sobre los indios canoeiros, en los que debe incluir aspectos patagónicos; Bórmida (: 320), en 1955 describe arpones de hueso de la Patagonia meridional; Vignati (: 321), en 1957, un vaso indígena del Colhue Huapi; Gradin (: 322), observaciones arqueológicas referentes a la meseta del lago Strobel; otra vez Menghin (:323), extrae interesantes conclusiones sobre las armas erizadas líticas de la Patagonia; Bird (:324), en 1960, da más detalles sobre las puntas sin pedúnculo del período III de Palli Aike; L. Deodat (: 325), una antigua industria valvacea en el golfo de San Martías; C. Gradin (:326) deja una noticia sobre concheros y materiales líticos de Monte León, Santa Cruz, y describe cuatro piezas del lago Cardiel.

En 1959, J. Empeaire, A. Lamming y H. Reichlen efectúan importantes excavaciones en la cueva de Fell y en otros sitios de la Patagonia chilena próxima al límite con Argentina; la publicación (: 328) data de 1963. Allí constatan la existencia de un nivel cohabitado por el hombre junto a fauna extinta (Hippidium), que corresponde al Período I de Bird, fechado

por entonces radiocarbónicamente en unos 8760 a. C., En 1965, E. Cordeu (: 329) publica sus observaciones sobre la evolución de las industrias epimiolíticas de la región sudeste de Santa Cruz. En 1967, M. Molina (:330), da a conocer materiales provenientes de la cueva de Fell, así como algunos arpones monodentados (: 331) y sus observaciones surgidas de un sondeo en el abrigo de Los Pescadores (:334). En 1970, A. R. González (: 335) efectúa el estudio de una armadura de cuero procedente de la Patagonia, y el mismo año Casaniquela (336) produce un trabajo etnohistórico de la significación para la arqueología: se titula "La realidad arqueológica de la Patagonia a la luz del panorama ethonistórico". En 1971, C. Gradin (337) se refiere a los parapetos habitacionales de la meseta de Somuncurá, y al año siguiente publica la industria lítica de Paso Burgos (: 340).

Muy importantes han sido las excavaciones de A. Cardich en la cueva 3 de Los Toldos (341). Encuentra allí 11 niveles definidos; en los superiores hay tres industrias que no precisa mayormente. Pero en las capas 6 y 7 halla perfectamente nítida la industria casapedrense, carente de puntas de proyectil y abundantemente dotadas de láminas con talla monofacial. Esta industria, según fechado de Cardich, habría comenzado en 7260 años radiocarbónicos antes del presente (5300 a. C.). Por debajo de ella, encuentra definido al toldense, cuya terminación ha podido fijar en 6800 a.C.; en cambio queda desconocido su comienzo. Por debajo aún, en el nivel 11, encuentra otra industria de lascas carente de puntas de proyectil, que no puede ser tampoco asignada al toldense; para la misma se obtiene un fechado C-14 de 11.650 a.C.

C. Aschero (: 342) ha efectuado un análisis detallado de las industrias líticas presentes en el alero de las Manos Pintadas. Gradin, Aschero y Aguerre (: 345), realizaron trabajos de excavación en la Cueva de las Manos del Río Pinturas que aclaran mucho la evolución cultural de aquella zona. Encuentran tres niveles: C. de las Manos I, correlacionable con una fase del toldense, fechado en 7370 años a.C.; C. de las Manos II, fechado en 1430 a.C., de carácter transicional con el nivel inferior, pero que tiene otros elementos del patagoniense que está encima; C. de las Manos III, fechado en 340 d.C., con puntas de proyectil pedunculadas, típicamente patagoniense. Finalmente, desde 1971, A. Sanguinetti (348) ha efectuado excavaciones en la cueva de Las Buitreras, hallando restos de fauna fósil en asociación con industria tosca.

3.2.4 *Tierra del Fuego*

Es impresionante la orfandad en que por largos años ha permanecido la investigación arqueológica fueguina. Esta pobreza contrasta con la abundancia de materiales bibliográficos referentes a la etnografía de los últimos pueblos aborígenes que poblaron el archipiélago y la isla grande. Evidente-

mente, parece haber sido necesario que los indígenas desaparecieran totalmente o fueran absorbidos cultural y biológicamente, para que ese interés se despertara. Y sin embargo, muchas de las claves para el adecuado entendimiento del poblamiento austral de América yacen sepultadas en los conchales fueguinos. Ha sido Doménico Lovisato (: 349, 350), integrante de la expedición de Bove, quien nos ha proporcionado las primeras aunque escasas noticias sobre la arqueología fueguina, entre los años 1883 y 1884; de todos modos, fueron bastante acertadas sus opiniones respecto a la antigüedad relativamente alta de las camadas interestratificadas de restos de comida que pudo estudiar, sobre todo las de isla Elisabeth. Pero hasta 1917 no volveremos a encontrar otro registro bibliográfico referente al tema: lo debemos al geólogo G. Bonarelli (: 351), y se refiere sumárisimamente a los conchales de cabo Domingo. Posteriormente, según informa Vignati, Felstrup efectuó excavaciones por cuenta del Museo Etnográfico en la zona de Usuahia. Pero fue Vignati (: 352, 353), quien en 1926 abrió la investigación arqueológica de Tierra del Fuego. Visitó los conchales de la costa oriental, y estudió el material recientemente aludido de Felstrup. Para el conchal del río Chico estimó una edad de 537 años, que modificó más tarde. Notable resultó ser su comprobación de la existencia de bolas de boleadora en las capas basales del conchal. También Lothrop (354), en 1924 — 1925 estudió los concheros de Harberton, en el canal del Beagle. Interesantes observaciones y relevamientos hizo después R. Guiñazú, compañero de C. Caldenius en la década del 20, en la región del cabo Domingo (1083).

Bird (:355—356), entre 1937 y 1938 es quien realiza los primeros sondeos estratigráficos en la costa chilena del canal del Beagle (isla Navarino); debe señalarse que tales sondeos venía realizándolos Bird desde cinco años antes y a lo largo de toda la costa pacífica de Chile, lo que le proporcionaba una inigualable plataforma comparativa. En Navarino encuentra dos niveles de cultura: el primero es el “del cuchillo de concha”, el segundo, la cultura “de la caza pozo”. Vinculó sus hallazgos con las oscilaciones sufridas por el nivel de las terrazas marinas y mediante estimaciones indirectas calculó la antigüedad de los depósitos arqueológicos en 1800 años por lo mínimo.

No podía faltar la presencia del infatigable Dr. Menghin (: 359) en la región fueguina, y como resultado de sus observaciones, define la industria Usuahiese, y discute la existencia real de la casa—pozo en la región, aseverada por Bird (:355). En su trabajo de 1956 (: 357), Menghin insiste en atribuir a una cepa protolítica las características culturales observables entre los indios canoeros, en contra de la asignación “mesolítica” que propugnaba Canals Frau. Por otra parte, y en forma convincente, señala la imposibilidad de que el camino de acceso de los canoeros a la Tierra del Fuego haya sido hecho contorneando la costa occidental sudamericana; en cambio, deja planteado el interrogante de una procedencia atlántica, por lo menos para los yámana. Finalmente, nos ofrece un cuadro de la cronología pre-

histórica de la Patagonia austral y del archipiélago fueguino, cuyo poblamiento remonta a unos 2500 años antes del presente.

En 1953, T. Aramendia (: 358) publica los resultados preliminares de las excavaciones efectuadas en los alrededores de Usuahia; en 1958, Sánchez Albornoz (: 360) señala los restos de lo que él considera una penetración neolítica en T. del Fuego: hachas pulidas y un supuesto "onewa", los que podrían estar reflejando alguna influencia, posiblemente indirecta, de la Araucanía.

El panorama de Menghin es ampliado en 1960 (371). Gran importancia acuerda a los arpones de hueso monodentados de la Patagonia oriental, que analiza meticulosamente. Papel protagónico fundamental en este esquema de Menghin es la por él llamada cultura riogalleguense, que entre 10.000 y 9000 a.C. existe en gran parte de la Patagonia con su carácter de cultura primitiva (epiprotolítica). Este riogalleguense se desarrolla en tres etapas, la última hasta cerca de 1000 años a.C., y quedó siempre expuesta a la influencia de cazadores superiores ancestros de los tehuelche, los que arrinconaron más y más a los riogalleguenses sobre el borde del continente, transformándose éstos en indios canoeros, porque la cultura que podría corresponderles, el magallense (la del "cuchillo de concha" de Bird), aparece hacia el año 1000 a. C. en la Tierra del Fuego occidental, continuando hasta época histórica bajo denominación *alakaluf*, que habrían sido los primeros en arribar a la isla. Del mismo tronco procedían los *yámana*, quienes por haber permanecido más tiempo en el continente, habrían aculturado una influencia mayor de la cultura patagónica. Alrededor del comienzo de nuestra Era, también los *yámana* se ven precisados a entrar en la isla, donde vuelven a ponerse en contacto con la fracción disyunta, *alakaluf*. Como todos los esquemas de Menghin, que ha ponderado y tomado en cuenta todos los elementos de juicio a su alcance, que resultan tan asombrosamente explicativos, éste es difícilísimo de comprobar, por carencia de trabajos arqueológicos intensos y bien ilustrados.

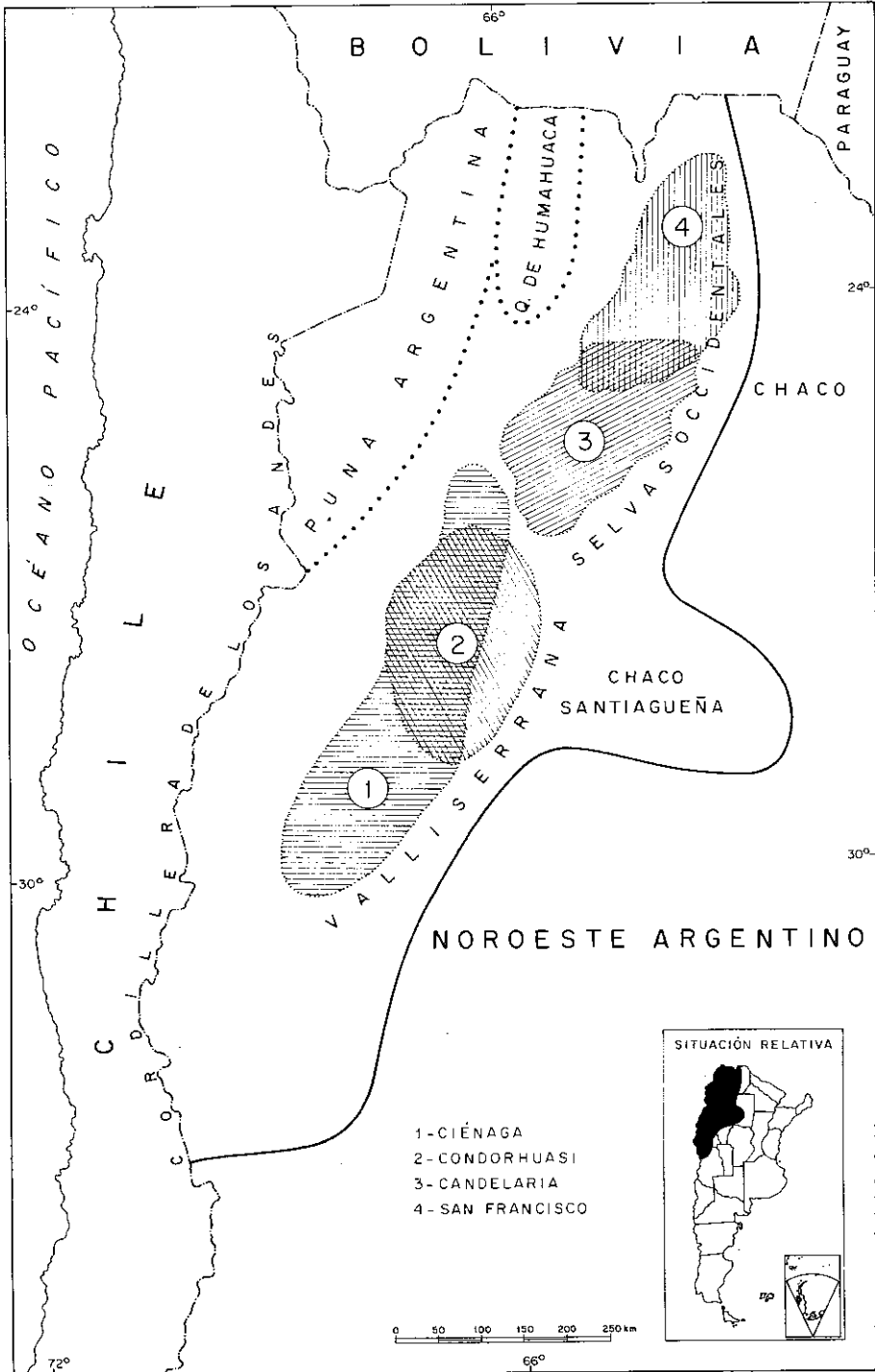
Finalmente, en la década de 1970 inicia sus actividades L. A. Orquera junto a A. Sala, E. Piana y Alicia Tapia, arqueólogos que ya han producido un primer informe (: 363) en el que adelantan notables resultados. La existencia de un llamado componente antiguo, provisto de puntas líticas de ancestro andino, más antiguo y con vinculaciones muy distintas a las hasta ahora aceptadas, hacen confiar en que se renueven los esquemas preexistentes y por otro lado paguen con creces los largos años de inactividad arqueológica en la hermosa tierra de los Ona.

3. 3 EL NOROESTE

Quienes abren la investigación en el Noroeste argentino son F. P. Moreno y Liberani y Hernández; curiosamente, ninguno de estos pioneros expondría en el estudio de la región arqueológicamente más llamativa de nuestro territorio. Liberani y Hernández no son arqueólogos, actúan en calidad de tales sólo por imposición de los sucesos, pero llenan su cometido y preparan el camino a los grandes develadores: Lafone Quevedo, A. Quiroga y J. B. Ambrosetti.

3.3.1 *La expedición de Liberani y Hernández*

Inocencio Liberani (28/8/1847 en Ancona, Italia), llegó en 1874 a Buenos Aires. Sus compatriotas Pompeyo Moneto, del Departamento Nacional de Ingenieros, y el Dr. Juan A. Ramorino, profesor de la Facultad de Ciencias Matemáticas, le gestionan ubicación en Tucumán, donde a instancias del presidente Avellaneda se había formado ya anteriormente un promisor núcleo de intelectuales, que entre otros integraban Paul Groussac y Amadeo Jacques, al que habría de incorporarse Liberani en 1875, al ser designado profesor de zoología y de botánica en el Colegio Nacional de Tucumán. Aquí se dio de lleno a la tarea de organizar un museo suficiente a las necesidades de la enseñanza: su gran preocupación eran los fósiles, de manera que en diciembre de 1876 se trasladó a los valles calchaquíes, al sudeste de Santa María, más precisamente, donde le había sido informada su relativa abundancia. “Pero cuál no sería mi sorpresa —dice—, cuando al penetrar por aquellos solitarios valles me encontré rodeado por todos lados por inmensas ruinas que, en su mutismo, atestiguaban todavía una civilización extinguida”. En su informe se refiere, además, a presuntas osamentas de “ictiosaurios y plesiosaurios”, que constituyen su desvelo (en realidad, fósiles del araucaniano, cuyo estudio detallado estaba reservado por el destino a un compatriota suyo, el Dr. Gaetano Rovereto, una treintena de años más tarde). A su regreso a Tucumán, D. José Posse, rector del Colegio Nacional, pidió a Liberani un informe de lo visto en su viaje de exploración, en el que debería expresar “las cosas que Ud. ha traído consigo y que están depositadas en el gabinete de Historia Natural que está a su cargo”. Evidentemente, Posse ha sido el promotor directo de una serie de sucesos felizmente encañados. El informe elevado por Liberani alcanza divulgación periodística, mientras que una copia es enviada por Posse al Ministro de Instrucción Pública de la Nación, con estas expresiones: “Debe darse entero crédito a la palabra del Sr. Liberani por su probidad y circunspección de su carácter”. El Ministro responde telegráficamente: “El Gobierno quiere que el Prof. Liberani haga la expedición inmediatamente. Diga la cantidad que sería absolutamente necesaria, porque no hay fondos especiales”. Y no conforme con esto, el Ministro establece la forma en que habrían de efectuarse los trabajos. En primer lugar, exigía que éstos fueran de índole exclusivamente arqueológica: “Doy mayor importancia al descubrimiento de los restos de



ciudades antiguas, i cuanto a ellas se refiere, que a las colecciones de fósiles... Lo que, a mi modo de ver, interesa inmediatamente descubrir i establecer es la traza verdadera de la ciudad en ruinas, su orientación, la dimensión de sus calles y plazas, la altura y espesor de sus muros, el sistema de sus construcciones, la situación de sus necrópolis, el objeto de sus monumentos i demás indicaciones que sugiera la observación de los lugares... Si la colección de objetos encontrados en las ruinas fuese mui abundante, la exploración debe contraerse ahora exclusivamente a ellos, separando por secciones los objetos que forman los usos de la vida ordinaria, de los que constituyen los monumentos, construcciones o necrópolis, acompañando siempre que se pueda, un plano del lugar donde los objetos han sido encontrados, o una copia dibujada o fotografiada de los lugares i objetos... Para que la exploración tenga un resultado completo, el señor Presidente ha dispuesto poner a disposición de Ud. la suma de seiscientos pesos fuertes, y officiar en la fecha a los gobernadores de Tucumán y Catamarca, a fin de que presten a la expedición científica su más decidido concurso..." Victor Badano (: 1761), de quien tomamos estos datos, comenta: "estas instrucciones precisas del ministro podrían ser suscriptas hoy por el arqueólogo más reputado".

Así encaraba las cosas y procedía a ejecutarlas un Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de hace un siglo, el Dr. Onésimo Leguizamón.

Los resultados concretos de esta expedición, pueden apreciarse bien en el Informe elevado por los comisionados Liberani y Hernández al Ministro Leguizamón, intitulado "Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877". El primero escribió el Informe, el segundo se limitó a ilustrar el trabajo y a efectuar los relevamientos de campo. Ha sido este álbum una pieza rarísima durante muchos años, hasta que la Universidad de Tucumán decidió su impresión en 1950 (522a). El ejemplar príncipe, manuscrito, perteneciente al Ministro, fue obsequiado por éste a su hermano Martiniano, pasando más tarde a constituir parte del legado al Museo Histórico de Entre Ríos. En 1940, cuando lo dirigía el Prof. A. Serrano, se le incorporó una lámina faltante, la n^o 31, que el Prof. Outes había donado con otros materiales al Museo Etnográfico. Otro ejemplar, al parecer también perteneciente originariamente al Ministro Leguizamón, fue obsequiado por éste al Sr. Rufino Varela (ex ministro de gobierno de la provincia), quien lo pasó al Dr. Florentino Ameghino. Como es sabido, al fallecimiento de Ameghino, sus colecciones y biblioteca pasaron al Museo Argentino de Ciencias Naturales.

3.3.2 *La Región Valliserrana*

Los estudios practicados por Liberani y Hernández alcanzaron gran difusión a través de las publicaciones de Ameghino (: 1301) y Burmeister (: 365). También Moreno, junto a Methfessel (: 366), efectuó un segundo

viaje de exploración a Catamarca, publicado en 1890—1891, ante todo para la obtención de materiales destinados al Museo de La Plata. Pero quienes estaban destinados a efectuar avances notables en el conocimiento masivo de la arqueología calchaquina, a partir de 1890, fueron S. Lafone Quevedo, A. Quiroga y J. Ambrosetti.

Samuel Lafone Quevedo (1835—1920), residió más de cuarenta años en Catamarca. Amigo de Mitre, de V. Fidel López y A. Lamas, sus aficiones por los estudios lingüísticos lo llevaron a familiarizarse con los cronistas; indirectamente, esto perjudicaría su percepción de los problemas arqueológicos. Inició sus publicaciones en 1890 con un poco afortunado ensayo interpretativo de un objeto de arte indígena (: 367), el disco de bronce que hoy lleva su nombre. Se preocupó de averiguar la significación de los símbolos decorativos de la cerámica “draconiana”, pero su gran fundamento lingüístico—historicista, basado en cronistas, limitó su acceso a otras comprensiones. En Chañar Yaco (: 378; 370), registró tres tipos de cerámica: 1) los correspondientes a entierros de la época incaica; 2) los vasos del tipo santamariano; 3) muchos fragmentos de cerámica draconiana.

Adán Quiroga (1863—1904). Este catamarqueño, graduado en leyes, pudo haber sido el gran arqueólogo de su amado terruño, si el destino infausto no hubiera tronchado su vida a los 41 años. Mitre hubo de reprocharle la amplitud de su vuelo poético, Lugones debió ensalzarlo. Fué un etnohistoricista que manejó bien a sus cronistas, pero siendo a la vez un buen observador también tuvo talento para lo arqueológico. Entre sus estudios más importantes, se cuentan los del simbolismo de la cruz y el falo en la región calchaquí (: 388) y sobre los monumentos megalíticos de Colako (: 387), sin contar con “La Cruz en América”, un clásico de la época pionera de la arqueología americana.

Juan B. Ambrosetti (1865—1917), orientado primero hacia las ciencias naturales al lado de Ameghino y de Scalabrini, ingresa dubitativamente a la arqueología. Puesto en contacto con los restos culturales de los valles calchaquíes, a partir de 1896 comienza su etapa definitiva, que será ya exclusivamente arqueológica. Las inicia con sus notas de arqueología calchaquí (: 383), con sus observaciones sobre la antigua ciudad de los Quilmes (: 385), a la que siguen sus averiguaciones en torno del símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria (: 384) y los monumentos megalíticos del valle de Tafi (: 386). Para 1901, ya rastrea rasgos comunes a la región calchaquí y México (: 390). En 1903, publica sus observaciones sobre la cerámica pintada de rojo sobre blanco del valle de Yocavil (: 395). En 1905 dá a conocer su monografía sobre el bronce en la región calchaquí (: 402), sobre la base de análisis químicos practicados por A. Sánchez Díaz (: 416). Entre 1906 y 1907 hace conocer los resultados de sus excavaciones en Pampa Grande (: 405) y La Paya (: 408), efectuadas para allegar materiales al incipiente Museo Etnográfico de Buenos Aires. Gran importancia

tendrían luego sus estudios en La Paya para establecer la vigencia de la influencia incaica en nuestro Noroeste.

El trío que antecede deja consolidadas las bases del conocimiento arqueológico en la región, que se completa con los aportes singulares de Bruch, entre 1904 y 1912 (: 398, 418, 421), de Outes (: 400, 407), de 1905 y 1907 respectivamente, y de Schreiter (: 445), principalmente dirigido este último —que es del año 1920— al análisis de la funebría. Carlos Bruch no se interesa solamente en la cerámica, sino que siempre que le fue posible se ocupó también de la arquitectura —en lo que sigue a G. Lange (: 372)—, y de la funebría. Pero, una vez destacada la significación de estos aportes pioneros, un tratamiento detallado de los aportes posteriores no se puede hacer sin correr el riesgo de extender este trabajo en forma impredecible; sólo trataremos, por lo tanto, de aquellos aportes que en el progreso de los conocimientos constituyeron un jalón relevante. Y en la arqueología noroestina, el problema crucial ha estado siempre en su cronología, la que para su imposición ha dependido, en primer lugar, de los adelantos producidos en la arqueología del Perú.

Hasta 1910, los arqueólogos del Noroeste trabajaron con “estilos”, “tipos” o formas características de la cerámica, que atribuían a “culturas” pésimamente y a las que —en el fondo, y quizá subconscientemente—, consideraban sincrónicas o a lo sumo escalonadas en unos pocos siglos anteriores a la Conquista. Por lo menos, era evidente que trataban siempre de conciliar a la faz arqueológica de tales culturas, con la información lixiviable de los cronistas de Indias. Ciertamente que Lafone había tenido en Chañar Yaco algún vislumbre de la verdad, pero fue un destello demasiado fugaz como para que condujera a algo positivo. En el Perú mismo, centro de la investigación, se pensó durante larguísimo tiempo que la totalidad de los restos allí existentes correspondían exclusivamente a los “incas”. Los conocimientos que la arqueología argentina tenía de la región noroeste, están bien especificados en la obra “Antiquités de la région andine de la République Argentine”, de Eric Boman, que gozó de un prestigio extraordinario en el exterior y en nuestro país, aparecida en 1908. Asombra que en años más próximos, algunas autoridades la hayan considerado sólo como un catálogo de antigüedades. En su extraordinaria obra, Boman se ocupa de la casi totalidad arqueológica del Noroeste argentino, de nuestras actuales regiones centro—occidental, valliserrana, quebrada del Toro, Humahuaca, Puna y virtualmente descubre las selvas occidentales. Es nulo su aporte a la región Chaco—santiagueña, y debe lamentar su autor no haber podido penetrar en los Valles orientales, región en la que después Bennett ubicó el “Iruya Complex”. Valora la extraordinaria influencia de la cultura “atacameña” en buena parte del Noroeste. Descubre importantes sitios precerámicos de la Puna jujeña. Traza la primera carta étnica del Noroeste. Dedicó un tomo de la obra al estudio de la arqueología “diaguita”, de la quebrada del Toro —donde aprecia diferencias—, y del valle de Lerma. Pero la totali-

dad del conjunto se halla dimensionado a la medida temporal de entonces, muy poco profunda. La autoridad máxima de la arqueología sudamericana, Max Uhle, conoedor magistral de las viejas culturas andinas, hasta 1908 había afirmado que la cultura del norte de la Argentina tenía una profundidad histórica muy poco considerable (“dass die nordargentinische Kultur eine äusserst geringe historische Tiefe besitzt” (417 a), y que la cultura llamada entonces “calchaquí” era más moderna que la de Tiwanaku. Sin embargo, en oportunidad de asistir al Congreso Internacional de Americanistas de 1910, reunido en Buenos Aires, Uhle asombró a los presentes con la novedad de sus proposiciones: “Sorprende mucho que la arqueología argentina, que nos ha dado obras excelentes sobre exploraciones metódicas. . . no haya todavía llegado a establecer una cronología, aunque preliminar, del desarrollo de estas civilizaciones antiguas”. Más aún: “Tal cronología es relativamente fácil”.

Es evidente ahora que con los desarrollos exclusivamente locales de nuestra arqueología, los investigadores de aquella época, ni los de ninguna otra, hubieran llegado jamás al conocimiento de la verdadera sucesión de las culturas. En efecto, fué necesario que Uhle efectuara sus extraordinarios descubrimientos en Pachacamac, que le posibilitaron establecer allí la existencia de varias culturas sucesivas, para que la idea de las superposiciones culturales se abriera paso. Pudo, en efecto, determinar la existencia de varias fases sucesivas en el tiempo: 1., la inferior, correspondiente al estilo clásico de Tiwanaku; 2. un desarrollo epigonal del mismo estilo; 3. una época correspondiente a vasos pintados blanco—negro—rojo; 4. una capa caracterizada por la presencia de vasos negros; 5., la época incaica. Es decir, pudo establecer nada menos que cuatro épocas anteriores a la incaica, hasta no ha mucho considerada la única. Hacia 1900, Uhle excavó en Moche , donde encontró cerámica tiwanakota, pero por debajo de ella, vasos pertenecientes a un estilo que llamó Protochimú, anterior por lo tanto a Tiwanaku. En Ica, Nazca, Chíncha, Píco , realizó otras excavaciones, en las que encuentra el estilo Protonazca. Establece la sucesión Protonazca, Protochimú y Protolima, a los que precede todavía una época de pescadores muy primitivos.

En posesión de tal arsenal de nuevos conocimientos, fácil le fue a Uhle elaborar un posible panorama del desarrollo de las culturas arqueológicas de la región andina de la Argentina. Propone, en primer lugar: 1., la existencia de un período de “salvajismo”, fundamentalmente teórico, al que no se anima a extender parejamente a las dos áreas (andina del Perú y de la Argentina); curiosamente, no lo vincula con los grandes talleres precerámicos descubiertos por Boman en Saladillo (Puna de Jujuy), o con los hallados por G. Courty en Sud Lipez (Bolivia); 2., Período de la alfarería Draconiana: establece niveles de comparación con Proto—nazca y Proto—chimú, entonces con una antigüedad de 150—650 d.C.; 3. Período preincaico Calchaquí, caracterizado por urnas del tipo de Santa María, muchos obje-

tos de cobre, tabletas de ofrenda, etc, vinculables con aspectos de Tiwanaku (años 500–1000 d.C.); 4 . el período de los Incas (1000–1500 d.C.), con pruebas tan numerosas y claras que no cree necesario discutir las, a pesar de la obstinada negación de su presencia por parte de Ambrosetti.

El esquema teórico de Uhle provocó actitudes diferentes; algunos, como Debenedetti, lo aceptaron de inmediato; otros, como Boman, lo rechazaron de plano.

Deberemos ahora centrarnos en algunos aspectos de la cerámica entonces llamada “draconiana”, porque ella involucra una serie de rasgos arcaicos que posibilitarían una secuencia, o mejor dicho, el comienzo de ella. El primer intento de aplicar este esquema de Uhle fue realizado por Debenedetti (: 428, 430), entre 1912 y 1913, apenas a dos años de formulado aquél. Debenedetti creyó encontrar rasgos seguros de la cultura irradiante de Tiwanaku en diversos lugares del Noroeste argentino, pero varios de los rasgos a los que asigna valor cronológico y cultural, no pertenecen propiamente a Tiwanaku, por más que allí se encuentren, mientras que otros elementos son demasiados generalizados para ser tomados en cuenta, tal es el caso de los menhires de Tafí y los vasos de asa ornitomorfa. Otro intento de establecer cronología lo efectuó Debenedetti (: 449), en 1921, en la localidad de Caspinchango (Catamarca), donde creyó posible establecer la siguiente sucesión: 1. período contemporáneo con la Conquista; 2. período inmediato anterior, con influencia incaica; 3. período santamariano, sin conexión, aparentemente, autónomo. Este trabajo, particularmente, sufrió la temible crítica de Outes (450), en 1923, quien lo considera precipitado. Sugiere que debió haberse levantado previamente el inventario razonado de cada elemento o sepultura, clasificando los ajuares funerarios dados por determinadas piezas típicas; y agrupando, por comparación, tipológicamente, otras piezas imposibles de datar por causas diversas. Sencillamente, lo que Outes proponía era la formulación de series, cosa que nadie había intentado entre nosotros, y que faltaba mucho aún para que se efectuaran. Boman, por su parte, se abroqueló en la negativa posición de considerar sincrónicos los estilos santamarianos y draconiano, a los que juzgaba anteriores a la Conquista en sólo algunos siglos.

A partir del Congreso de 1910, tanto Boman como Debenedetti, en forma pareja, centran sus actividades en una región hasta entonces bastante olvidada, el norte de La Rioja, donde la cerámica “draconiana”, elemento clave en el esquema de Uhle, alcanza particular difusión. De entonces resulta un importante aporte de Debenedetti (: 442), de 1916, referente a sus dos viajes por los valles preandinos de San Juan, y otro dedicado a los sitios arqueológicos del valle de Famatina (: 437), donde nuevamente establece la existencia de una secuencia cultural bien diferenciada en Chañar-muyo. Boman, por su parte, en todo este período final de su producción, se ocupa de La Rioja (: 438;440; 448). En 1920, por segunda vez en su ex-

perencia de arqueólogo, se pone en contacto con las culturas precerámicas, esta vez en la zona de Totoral, al E. de los nevados del Famatina. Con su discípulo Greslebin (: 452), define lo que a su criterio es la cultura "dracónica", y el mismo año 1923 (: 453) insiste en su esquema cultural anterior, colocando en el mismo nivel cronológico-cultural al estilo "dracónico" y al santamariano, en respuesta a Uhle y Debenedetti, con inmediata réplica por parte de Uhle (: 451).

Pero, por entonces Boman se hallaba ya al final de la vida, y otros sucesos pasan al frente en nuestra historia. Desde aproximadamente 1919 actúa en nuestro noroeste una serie de comisiones destacadas por el coleccionista Benjamín Muñoz Barreto, efectuando acopio de materiales para sus colecciones. Así manifestado, el hecho puede parecer intrascendente, pero posiblemente jamás alguna expedición oficial argentina haya estado dotada de iguales recursos humanos y económicos. Se trata de una digresión, indudablemente, pero vale la pena analizar la estructura de estas expediciones que durante 12 años recorrieron el país. El jefe inmediato de todas ellas, a partir de 1919, fue el ingeniero Vladimiro Weiser, a cuyas órdenes actuaron F. Wolters (jefe de las expediciones en el área central del N. O. tras el fallecimiento de Weiser en 1926), F. Murr y S. Peprniceck, eventualmente Carlos Schuel. El dibujante M. Jensen levantaba planos y láminas, cortes de viviendas, sepulturas y petroglifos, es decir, aquello que no podía fotografiarse. El fotógrafo S. Finizzola fotografió materiales y otros aspectos de las expediciones. A. Bernarcich levantó los planos pertinentes. Salvador Debenedetti, auxiliado por J. Corcuera y Mary Zurano, se encargó de la clasificación de los objetos y de preparar su catálogo. La sección argentina llegó a constar de 10.900 piezas: 4000 objetos calchaquíes, 4000 objetos procedentes de Ciénaga y Aguada, 2000 objetos procedentes de Jujuy y 900 de procedencia argentina varia; 39 libretas y cuadernos con anotaciones, diarios de viaje, etc; 82 planos y mapas; 350 dibujos a tinta china de Wolters y Jensen; 1440 negativos, entre ellos 200 de petroglifos, numerados, catalogados y fichados; 1440 copias de esos negativos; 70 diapositivos para proyecciones, etc, etc. Este volumen de información y de documentación, a instancias de L. M. Torres (: 471), fue adquirida por ley nacional y pasada al Museo de La Plata, entonces bajo la presidencia de R. Levene.

Odilla Bregante publica en 1926 un trabajo general sobre la alfarería arqueológica del Noroeste (: 456)². Establece tipos exclusivamente fundamentados sobre las características de la cerámica, sin tener para nada en cuenta sus elementos asociados; durante muchos años, este intento clasificatorio permaneció sin aplicaciones y, al parecer, totalmente olvidado. R. Levillier (: 455), al hacer la crónica de la conquista del Tucumán, incidentalmente trata de la irradiación de la cultura de Tiwanaku en la región diaguita. Encuentra similitudes entre la cerámica peruana de Re-

(2) Se trata de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de S. Debenedetti.

cuay y la draconiana, cuyo motivo misterioso no sería, según él, un dragón, sino figuras felínicas. En 1930, Casanova (: 462) publica los resultados de sus excavaciones en Huiliche, Catamarca, que se relacionan con el hallazgo de materiales “draconianos” en estado de pureza y en condiciones que garantizan su antigüedad manifiesta: algunos enterratorios se encontraban a 4 m por debajo del nivel del suelo; en general discute las conclusiones de Boman, de manera especial la definición demasiado ajustada que éste y Greslebin habían dado del estilo draconiano. En una obra de 1931, editada en París con grandes recursos y prólogo de Rivet, Debenedetti publicó gran cantidad de materiales de la colección Muñiz, bajo la denominación general de “la antigua civilización de los barreales” (“L’ancienne civilisation des barreales du Nor-Ouest argentin”), por lo que algunos autores, como Casanova, pasaron a denominarla “cultura de Barreales”. En realidad, Debenedetti la llamó “de los barreales” como si —de haberse presentado en otros ambientes—, la hubiese llamado civilización de los mallines, o de los esteros, o de los pedregales. La nominación “Los Barreales”, como sitio específico y geográfico, no estaba en su pensamiento.³

Entre 1932 y 1945, pocas novedades se producen en la región: o bien se trata de notas antropogeográficas (de Aparicio, 1932: 466; Ardissonne, 1944: 505; Frenguelli, 1944: 501, Difrieri, 1945: 506), o de aspectos relacionados con las tamberías (de Aparicio, 1937: 480; 1940—1942: 488; Rohmeder, 1941: 491), o a la descripción de objetos aislados (Vignati, 1933, 468; Badano, 1938: 482; Serrano, 1941: 492; Cáceres Freyre, 1943: 500; Palavecino, 1944: 504), o a temas muy generales (Looser, 1932: 467; Márquez Miranda, 1937: 479; 1940: 487; 1942: 494). Aportes sin duda muy valiosos, aunque anticipados a su época, tal vez, son los de Fester y colaboradores (1937: 470; 1941: 490; 1943: 497), sobre colorantes incaicos y preincaicos aplicados a textiles.

La preocupación cronológica, constante en Debenedetti, continúa en A. Serrano, quien ya en 1936 (: 475), se esfuerza por dar un cuadro cronológico de toda la región “diaguita”, lo que reitera en 1938. Su esquema es teórico, como el de Uhle, sobre el cual está basado: comienza manifestando que ya no es aceptable el esquema de Boman referente a la unidad cultural del pueblo “diaguita”, para la que en cambio propone la siguiente sucesión: 1. del salvajismo; 2. de desarrollo de las culturas locales; 3. de la penetración de las culturas locales y unificación del idioma; 4. de los incas.

Serrano piensa que la cultura “draconiana” o de los barreales fue anterior a la calchaquí, pero que ambas subsistieron hasta el momento de la Conquista. La “draconiana” se relacionaría con el período 2^o (Proto—Nazca, Proto—Chimú y quizá Recuay en lo fundamental); pero acepta su contemporaneidad final con la cultura “calchaquí”, en lo que disiente con Max

(3) La denominación parte de sus observaciones en la zona riojana de Chañarmuyo, en donde creyó poder diferenciar una “cultura de los barreales” de otra “de los pedregales”.

Uhle. En un ensayo de 1943 (: 496), encara el estudio del arte decorativo "diaguita": establece un arte cerámico santamariano, otro caracterizado por el motivo draconiforme (al que considera como variación de un "felino mítico"), y un tercero Sanagasta. En 1944 (: 502), se ocupa de la cerámica tipo Cóndorguasi, para la que formula correlaciones con el "cuarto estilo" establecido por G. Mostny para el norte de Chile, aunque faltando allá las formas antropomorfas que caracterizan a la nuestra. En 1941 (489), Imbelloni propone su propia secuencia, estableciendo los siguientes períodos, correspondientes a otros tantos elementos guías: 1. figurinas modeladas; 2. urnas con caras y torsos humanos en relieve o incisas; 3. urnas con caras y torsos, con estilizaciones pintadas draconianas; 4. urnas santamarianas. Entre 1936 y 1946, Márquez Miranda produce tres trabajos de síntesis (1939: 484; 1946: 507; 1946: 508), del que nos interesa especialmente el último, que en cierta medida los resume. Se trata de una puesta al día de la "cuestión" diaguita, y no aspira a establecer cronología alguna; el autor hace referencia a "estilos", pero sin concederles una significación temporal.

A partir de 1948, se publican monografías muy importantes; la primera de ellas perteneciente a Palavecino (1948: 5), incluye el área diaguita-calchaquí, la que estaría compuesta por tres facies distintas; caracterizándose cada una de ellas por lo menos por un estilo cerámico. Las facies a que alude, son las que hasta ese momento se conocían con el nombre de Santa María, Barreales y Angualásto. Sugiere que un estudio analítico de los estilos decorativos sería muy útil para inferir etapas cronológicas, supliendo de este modo la deficiencia de la estratigrafía.

También en 1948, Wendell C. Bennett y sus colaboradores F. Sommer y E. Bleiler publican una obra, "Northwest Argentine Archaeology", que estaría destinada a repercutir hondamente sobre la marcha de los estudios arqueológicos en el noroeste de la Argentina, porque en cierta medida dan un corte definitivo a una larga serie de tanteos: ordenan, clasifican y dan profundidad temporal a una enorme masa de conocimientos sueltos, muchas veces hasta incoherentes —que ellos aglutinan—, acerca de nuestra cerámica arqueológica. En primer lugar, sectorizan el territorio en áreas culturales (the center, the south), que corresponden aproximadamente a nuestra actual región Valliserrana. Establecen verdaderos tipos de cerámica, los que agrupan en culturas y luego periodifican.

Según el esquema de Bennett (Carta cronológica—comparativa, op.cit. pág. 142), cultura temprana ("Early") habría sido, en el sector Sur, Barreales, integrada por los estilos Huiliche monocromo y Ciénaga polícromo. Al período Medio habrían correspondido las culturas Calchaquí, en el centro (constituída por los estilos Yocavil, Santa María, La Paya, etc), y Belén en el Sur, con los estilos Calingasta polícromo, Hualfín polícromo, etc. Al período tardío correspondería una cultura transicional en el centro (La Paya

polícromo, etc), y al sur la cultura Aimogasta, con el estilo Jáchal negro sobre rojo. Finalmente, el período Inca se habría extendido uniformemente en los dos sectores, norte y sur; el Colonial, particularmente en Caspinchango, ya detectado allí por Debenedetti. Tómese nota de que en este trabajo de avanzada, para nada se toma en cuenta el llamado "período de salvajismo" de Uhle y de otras proposiciones posteriores, ya suficientemente documentado, sin embargo, por los hallazgos de Boman, en 1908 y 1920. Es que el estudio que nos ocupa está formulado exclusivamente sobre los restos cerámicos o bien sobre contextos más complejos en los que también participa la cerámica.

En la siguiente década de 1950—1959, se producen importantes trabajos, entre los que citaremos, por sus grandes aspiraciones, el de Imbelloni (1950:527), referente a la terracota de Rurrenabaque, pero también sencillas descripciones de materiales (Ibarra Grasso y Bini Frias, 1950:528; Bini Frias, 1951:533; Ibarra Grasso, 1951:534; N. Silvetti, 1952: 535; Imbelloni, 1952: 536; C. Reyes Gajardo, 1952—1954: 540; Rusconi, 1958 : 563; Carlos Ibarra G., 1950: 525), o bien descriptivos (Rex González, 1954: 549; 1955: 555; 1957: 560; Márquez Miranda, 1955: 554; Paulotti, 1958—1959: 569; Serrano, 1950: 526), metodológicos (González, 1956: 557), comunicaciones (González, 1957: 559; Petruzzi, 1959: 570), cronológicos (González, 1957: 561; 1959: 571), o simplemente polémicos (González, 1959: 574, 575). Este polimorfismo detectable a través de la bibliografía, está indicando cambios metodológicos y aspectos y situaciones críticos. Pero una vez descontado todo esto, valioso sin duda, veamos lo que resta en materia. En primer lugar, una interpretación "nueva" de la arqueología del Noroeste argentino, que pertenece a Ibarra Grasso (1950: 524). Mucho de los aspectos que trata, se relacionan con nuestra actual región Valliserrana, por lo que expresaremos su esquema. Parte de una apreciación general de la cerámica arqueológica americana, que cataloga en: 1. cerámica primitiva, de formas simples, perteneciente al neolítico agrícola; 2. cerámica media, con urnas funerarias, que adscribe a un neolítico inicial y medio; 3. cerámica superior, con alfarería figulina, correspondiente a un eneolítico pleno.

El siguiente ensayo, data de 1952 y lleva la firma de A. R. González. Comienza este trabajo renovador con la delimitación de un horizonte precerámico, originalmente detectado por él en la región de las sierras Centrales, pero que extiende sin vacilación al Noroeste, principalmente a la región Valliserrana, cuyo ámbito sectoriza primero en unidades: Valle Calchaquí, Valle de Hualfín y La Rioja y San Juan. A todos ellos extiende su horizonte precerámico (Yape, Ayampitín y Totoral). Dos años después completa el cuadro incluyendo las fases de la etapa agroalfarera, que es presentado inicialmente en el 32º C. I. A. celebrado en 1954 en Sao Paulo. Las columnas de este primer cuadro cronológico cultural sufrieron luego reelaboraciones del autor; pero, en líneas generales, ya aparece en ellos una secuencia que se inicia con Aguada y Ciénaga en los tres sectores. En los

Valles Calchaquíes, la secuencia es: San José, Santa María, Paya Inca e Hispano Indígena; en Hualfín: Belén I—II—III —este último Inca—, Hispanoindígena y Colonial; en La Rioja y San Juan, sobre Ciénaga y Aguada, Sanagasta/alfarería negro sobre rojo y Colonial. (: 523).

En 1953, Serrano (: 545) dio a conocer su trabajo sobre cronología y arte en la región diaguita. En él, considera suficientemente discriminadas las culturas “santamariana”, “barreal” y “Angualasto” o “Sanagasta”, pero en cambio plantea la necesidad de conceder la misma jerarquía a Belén y Condorhuasi. Considera la existencia de un horizonte básico, muy antiguo y muy extendido en el Noroeste, sobre el que habrían evolucionado las demás culturas locales.

En 1954, el Instituto Panamericano de Historia y Geografía hizo redactar el *Programa de Historia de América*, y el punto I. 10, Región Meridional de América del Sur, quedó a cargo de F. Márquez Miranda (: 548). No trae mayor novedad para nuestro sector, salvo cierta disconformidad con los esquemas de Bennett en lo atinente al desglosamiento de la cerámica Barreales en Huiliche monocromo y Ciénaga polícromo, porque —dice— se encuentran simultáneamente en las tumbas. En 1954, también A. R. González (: 546) resume sus observaciones sobre la casa—pozo en el Noroeste argentino, pero en 1955—1956 (: 556) publica su estudio sobre la cultura Condorhuasi en el NO argentino: establece sus diferentes tipos, su área de dispersión, los elementos restantes del patrimonio y su cronología, aspecto éste último para el que no tiene demasiados elementos de juicio. En el cuadro adjunto, aún permanece Aguada en la etapa cerámica inicial, Ciénaga superpuesta a ella, y por fin Condorhuasi, la que es seguida por Belén I en el valle de Hualfín.

Entre 1957 y 1959, son realizados por Cigliano varios trabajos importantes; el primero de ellos (1956—1957: 558), se refiere a la zona de Fambalasto (Catamarca), con fundamentales observaciones referentes a la cerámica santamariana, el que cronológicamente es seguido por otro realizado en colaboración con Márquez Miranda (1957—1959: 562), en el que dicha cerámica se divide en dos facies culturales. En la tesis de Cigliano, aparecida posteriormente (1958: 564), se amplían estas consideraciones.

Entre 1955 y 1958, C. R. Lafón produce monografías de amplitud, una de ellas referida a la integración de las culturas andinas (: 553), la otra a la cronología y origen de las culturas del Noroeste (567). En ambas, el autor persigue metas muy ambiciosas. En la parte referente a la subárea valle serrana, luego de historiar el desarrollo de los intentos por establecer una cronología, efectúa diversos planteos, algunos de los cuales fueron respondidos por González (1959:574). El último trabajo de la década, pertenece a González en colaboración con V. Núñez Regueiro (:568), y se refiere a importantes trabajos de arqueología de campo verificados en la zona del Campo del Pucará, Catamarca, que traen aparejado el descubrimiento de una nue-

va e importante cultura local, denominada de El Alamito. Los resultados son: 1. Diferenciación de Aguada y Ciénaga, como fases o épocas distintas, aunque no es clara su posición relativa; 2. Contemporaneidad, estratigráficamente demostrada, entre Ciénaga y Condorhuasi. 3. La nueva cultura detectada tiene rasgos de Tafí, pero no se los puede incorporar a Condorhuasi, ni a la fase "Ciénaga" de Barreales.

La década del 60 se inicia con un crecimiento explosivo de trabajos de campo y de gabinete, con las publicaciones resultantes, todas ellas muy interesantes y algunas muy importantes, pero de imposible reseña. E. M. Cigliano, secundado por un equipo de colaboradores rosarinos, realiza trabajos integrales en el valle de Santa María (:579;580;581;582;583). A. R. González (: 1127) da a conocer una larga serie de fechados radiocarbónicos, y por primera vez, poniendo fin a una larga época de tanteos y de formulaciones teóricas, levanta el primer edificio sólido y cronológicamente estructurado de las culturas del Noroeste. Vemos en el cuadro que acompaña a su trabajo, que ha generalizado la presencia de la cultura de Ayampitín en los valles de Hualfín y Calchaquí, con lo que su profundidad histórica llega a los 6000 años a.C. A continuación sigue un hiatus en esos valles, que en otro sector es parcialmente cubierto por la cultura de Tafí, uno de cuyos montículos arrojó una antigüedad radiocarbónica de 335 años a.C. Ciénaga ocupa la parte inferior de "Barreales", y se habría iniciado hacia 250 d.C., habiéndose extendido parajamente su influencia a ambos valles. Interpuesta entre ambos, la cultura de Condorhuasi, que se habría extinguido para dar lugar a la difusión de Aguada en su forma plena por el año 700. La columna prospera con la aparición de Belén I y Santa María I, en el año 1000 de la Era; Belén II y Santa María II y Sanagasta (esta última en los valles de San Juan y La Rioja), en el año 1350; Belén III, Santa María III y Sanagasta hacia 1480 (llegada de los Incas a la región), y el comienzo de la Etapa Hispano Indígena en 1536, y finalmente la Colonial, hacia 1640.

En 1960, Paulotti comunica importantes novedades en torno a ruinas descubiertas en los nevados del Aconquija, que había visitado unos años antes (: 586). Krapovickas (: 588) se ocupa de los vasos antropomorfos de la cultura Condorhuasi; A. R. González publica su importante monografía sobre la cultura de La Aguada (: 589), a la que define ya como cultura y no como fase de Barreales, efectuando planteos acerca de su procedencia, los que involucran relaciones continentales. Cigliano (: 593), formula nuevos aportes a la cultura de Condorhuasi, y en colaboración con F. Márquez Miranda (: 595), se ocupa de problemas arqueológicos del valle de Santa María (Ingenio del Arenal, objeto de una interesante diacronización). Siguen aportes de Serrano (1961:596), Rusconi (1962:603), Ibarra Grasso (1962:605), Strube (1963:606), Cáceres Freyre (1963:607). Investigación singularmente importante de este momento es la identificación de una nueva industria precerámica, el Ampajanguense, que su descubridor, E. M. Ciglia-

no (: 597) coloca en el mismo nivel de tipo protolítico que las industrias de bifaces semejantes recientemente descubiertas en Chile. En oportunidad de las Segundas Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía (1960), varios autores presentan importantes trabajos: Márquez Miranda (: 598), quien se ocupa de las estatuillas, del moño hopi y sus valores como indicadores; Munizaga Aguirre (: 599), de las vinculaciones de las culturas del norte de Chile con países limítrofes a ese país; Iribarren Charlin (: 600), de las relaciones entre los diaguitas de Chile y Argentina; C. R. Lafón (: 601), de las relaciones prehispánicas entre el N O y el gran sistema de culturas andinas; E. Cigliano (: 604), que da un panorama de las culturas arqueológicas del valle de Santa María; Ibarra Grasso (: 605), que describe urnas del tipo Santa María en Bolivia, y proporciona una explicación de su presencia. Todo ello fue publicado en 1962.

En 1960 A. Rex González presenta al 34º Congreso de Americanistas en Viena las excavaciones efectuadas junto con Víctor Núñez Regueiro en Tafí del Valle, con lo cual quedaban confirmadas las sospechas acerca de su alta antigüedad dentro de la etapa agroalfarera del N O argentino.

En 1963, A. R. González vuelve a presentarnos un magnífico cuadro cultural del Noroeste (: 608): una división territorial perfectamente ajustada y, en el sector de nuestro interés, la subdivisión de la cultura de Tafí en etapas que denomina I, II y III.

Entre 1965 y 1969, aparecen nuevos trabajos referentes al sector. Cigliano prosigue con sus hallazgos, esta vez en Barranca Larga (Belén) (:611); A. R. González publica un resumen de la arqueología de San Juan (: 618), que es comentado por R. L. Nardi (: 616), éste a su vez proponiendo un cuadro de la evolución cronológica y cultural de ese importante sector, que salvo algunos cambios de nombres no difiere mucho del de aquél. A estos trabajos deben agregarse los de Chiappe (: 620), Gaspary (: 621), Lorandi (: 624), Pérez y Heredia sobre la cultura de Condorhuasi (: 628), un intento de panorama general sobre el precerámico de Serrano (: 629), la implantación de novísimas técnicas arqueológicas en el valle de Santa María por Lorandi, referido a cálculos demográficos (: 627), una nueva aportación de Greslebin (: 631), observaciones sobre enterratorios de adultos en urnas en el área Valliserrana de Berberian (: 632), y excavaciones de Núñez Regueiro en La Alumbra (sitio básico de la cultura de El Alamito) (: 634). En 1967 (: 617), D. E. Ibarra Grasso publica un libro de envergadura sobre la Argentina Indígena, en el que explicita muchas de sus opiniones anteriores sobre la arqueología de este sector.

Existen contribuciones posteriores de Lahitte (: 639) donde ensaya el análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana; de Núñez Regueiro (: 640) referente a la cronología de dos técnicas decorativas del llamado formativo regional del Noroeste; de H. D' Antoni (: 643), sobre la delimitación ecológica de las regiones Valliserrana y Selvas Occidentales; de O. Barrionuevo (: 642), sobre la región de Nana Huasi en la Sierra de An-

casti; de M. Borrello (: 647), sobre la región del río Abaucán; de la Fuente (: 653) sobre el yacimiento arqueológico de Guandacol (La Rioja) y sobre el valle de Vinchina (: 654); C. Sempé (655), sobre la región del río Abaucán; Podestá y Perrota (: 656); de la Fuente (: 659); Berberian y García (660); M. Tarragó (:661); P. Díaz (: 662); González y Sempé (: 668); Berberian y García (: 669); Berberian y Massida (: 670), y Pérez y Heredia (: 671). En 1970, Núñez Regueiro (: 635) efectúa una descripción detallada de la cultura de El Alamito.

Para la región norte del Valle Calchaquí, contamos con un trabajo de M. Tarragó (: 636); esta región se verá singularmente favorecida con las actividades del Museo Arqueológico de Cachi y sus colaboradores (Núñez Regueiro y Tarragó (: 648); Tarragó y Díaz (: 649); Tarragó y Núñez Regueiro (: 650)), a lo que se agrega el aporte de Cigliano y Raffino (: 664).

3.3.3 *La Quebrada de Humahuaca y zonas de su influencia*

Hasta entrado el siglo presente, el conocimiento de la arqueología humahuaqueña era nulo. A través de algunos materiales de Jujuy, estudiados y publicados por Ambrosetti (: 774) en 1901–1902, la idea general era de que hasta allí había dominado en el pasado la influencia cultural “calchaquí”. El que efectúa las primeras observaciones de campo es E. Boman, en su viaje de 1901, pero sus reconocimientos son rápidos y expeditivos y aportan poca cosa. Señala la existencia de grandes ruinas indígenas en Humahuaca, Calete, Chucalezna, Yacoraitc, Huacalera y Tilcara. En su obra aparecida en 1908 (: 782), dedica un capítulo (págs. 779–829), a la descripción de la “région des Omaguacas”. El aspecto más importante de sus conclusiones se refiere al arte rupestre, por lo que lo trataremos en el acápite correspondiente: aquí solamente deseamos señalar que su impresión general, recogida con el estudio de pocos materiales, es que todos los pueblos de la quebrada fueron poseedores de una sola cultura, vinculada, por otra parte, con la de los incas.

Posteriormente, y a partir de 1908, el Museo Etnográfico realizó diversas expediciones a la región quebradeña bajo la supervisión directa de J. B. Ambrosetti, cuyos primeros resultados éditos son de 1910. A pesar de la amplitud de los trabajos y de los resultados en general buenos, Ambrosetti no deja un caudal bibliográfico acorde con la envergadura de sus trabajos de excavación, ni con los resultados obtenidos a través de ellas. Solamente dos brevísimas notas, una de ellas sobre la excavación de Tilcara, aparecida en 1912 (: 674), que en su parvedad tiene la ventaja de ofrecer solamente conclusiones, que son las siguientes: 1. el poblado de Tilcara pervivió hasta la época de la Conquista; 2. sus restos culturales son distintos a los excavados por Debenedetti en La Isla; 3. encuentra parecidos con la alfarería del norte del valle Calchaquí. En cuanto a la segunda comunicación (:675), de 1917, y presentada en Washington, se refiere a algunos vasos de

Tilcara en comparación con los de Machu Pichu.

Es Debenedetti quien amplía el panorama. En 1910 (: 672), da a conocer los resultados de su trabajo en los cementerios prehistóricos de La Isla (campaña de 1908), donde establece que: 1. en la quebrada de Humahuaca existieron dos culturas: la "calchaquí", que alcanza hasta el Pucará de Tilcara, y otra nueva e independiente, que comienza en La Isla y va hacia el norte. Humahuaca, Juella y La Isla, serían las ruinas que testificarían, con su homogeneidad, la pretérita presencia de esa cultura Humahuaca, la que constituiría una cuña con su base orientada hacia el Chaco. Para demostrarlo, no sólo ha tomado en cuenta la cerámica y otros restos arqueológicos (astas de ciervo, esqueletos de grandes papagayos), sino también las tradiciones narradas por caciques chiriguano y las ideas contenidas en las canciones de los "samilantes" de Juella: es decir, balanceando registros arqueológicos, etnográficos y folklóricos.

Este panorama fue reiterado en 1918 (:676;678), con posterioridad a sus excavaciones en El Alfarcito, donde si bien encuentra afinidades con La Isla, no encuentra ninguna con Tilcara. Señala, entonces, dos culturas bien definidas: por un lado, la que se manifiesta en el Pucará, y otra, común a La Isla y El Alfarcito, que son las más antiguas, ya que la del Pucará de Tilcara habría perdurado hasta la Conquista. La XIV Expedición Arqueológica del Museo Etnográfico (: 677) tuvo por meta constatar esos resultados practicando excavaciones en Perchel, Campo Morado y La Huerta, cuyos materiales resultaron iguales a los del Pucará de Tilcara. Sólo en 1929 (: 683), volverá Debenedetti a ocuparse de temas relacionados con la región Humahuaqueña: en ese año, anticipa el capítulo inicial de la obra "Las ruinas del Pucará", titulado "La restauración del Pucará", motivo éste en el que su espíritu romántico se inspiró ampliamente para reedificar nuevamente aquellos recintos, obra que continuaría y finalizaría su discípulo y amigo, Dr. Casanova (1950: 718). Un año después, ya fallecido aquél, aparece "Las ruinas del Pucará de Tilcara" (: 685), con descripción de gran cantidad de materiales y de sitios, hoy obra clásica de nuestra arqueología.

Karl Schuel se inició en arqueología al lado de Debenedetti. Actuó en algunas de las expediciones de Muñiz Barreto (Junto a Debenedetti) y más tarde efectuó excavaciones independientemente (: 679;684), donando los materiales allí obtenidos al patrimonio de la provincia de Jujuy, cuyo gobierno iba a formar con ellos un museo arqueológico. Imbelloni, en 1925 (: 680), se ocupó de aparejos arqueológicos para provocar la deformación del cráneo. Ardissonne, ocupado en antropogeografía, dio a conocer las ruinas de Coctaca (: 681), y Greslebin un tipo de cámara sepulcral en el mismo sitio (: 682). En 1930, (: 686), Vignati produce un estudio sobre los cráneos trofco de la región.

Es Eduardo Casanova el gran trabajador de la quebrada de Humahuaca, el gran recolector de materiales por más de veinte años, en cuyo transeur-

so se ocupó de continuar los principios desarrollados por sus antecesores, Ambrosetti y Debenedetti. Sus primeros trabajos datan de 1930, en la región de Iruya (: 687), a la que, juntamente con Debenedetti (: 689) ha sido el primero en entrar. Muy importantes son sus trabajos en la región de La Cueva, donde encuentra una continuidad de la cultura humahuaca (: 688, 693), en Titiconte (689), en Coctaca (:694), Huichairas (: 695), en La Isla (: 697), en Hornillos (: 705) y en Angosto Chico (: 704). Una década de trabajos ininterrumpidos habilitaron a Casanova a tener una visión amplia y generalizada de la arqueología quebradeña, de modo tal que posibilitaron sus síntesis de 1936/1939 (: 702) y 1946 (: 713), en las que se nos presenta la región como el área de dispersión de una cultura homogénea, que irrumpe como si ya viniera formada desde fuera, y que dejara sus ruinas en los “pueblos viejos” y en los pucaraeb.

Por espacio de veinte años, también F. Márquez Miranda se sintió atraído singularmente por el influjo de esta zona sugerente. De 1933 data su trabajo inicial, referido al pucará de la cuesta de Colanzulí (: 690), un tanto marginal con respecto a la quebrada propiamente dicha, pero igualmente dentro de su influjo. En 1934 (: 691) amplía el área de dispersión de la cerámica con decoración batracomorfa, a la vez que realiza excavaciones en el pucará de Humahuaca. Pero en lo que en realidad es meritorio este autor, es en la apertura de una nueva región arqueológica, difícilísima de acceder, cual es la región de los Andes orientales en los departamentos de Santa Victoria e Iruya (1936:696; 1938:700;1942:707;1948:716). Ya veremos que sus descubrimientos originales no encajarán después en los esquemas culturales que luego se hicieron.

Ya hemos citado un aporte del geógrafo Ardissonne, pero ahora corresponde que citemos otros, uno de ellos referidos a silos (1937:698), y al hallazgo de instalaciones indígenas en Purmamarca (1942:706). Sobre temática similar trabaja S. Gatto (1934:692; 1939:701), pero luego amplía sus observaciones al pucará de Humahuaca (1943:708). Singularmente valioso es su aporte sobre el pucará de Volcán (1946:712), lo único escrito acerca de ese sitio arqueológico, el cual, dado su estado de destrucción actual, las hace doblemente valiosas. Importante es su hallazgo en ese punto de cerámica imbricada o corrugada, que no es un tipo común en la zona.

De gran importancia fueron los trabajos de A. M. Salas en el “antigal” de Ciénaga Grande, cerca de Purmamarca, de los cuales dejó un relato anticipado en 1942 (: 703), aunque el definitivo es de 1945 (: 711). Esta última publicación es una materialización del espíritu de la escuela etno-historicista en su apogeo, pero aún así es toda una renovación, porque Salas nos da una visión total de las ruinas, y no un relato parcial. De todas maneras, su trabajo sobre fuentes históricas es valioso aún hoy día. Incorpora los mapas de dispersión de cada elemento, y busca afinidades continentales: sale de su ámbito y busca correlaciones. Por ese plano llegó decidida-

mente al noroeste, encontrando que la mayoría de sus materiales arqueológicos hallaban en la zona atacameña del norte de Chile una representación equivalente. Previó una mayor profundidad temporal para las culturas "diaguitas", mientras que a la región puneña y de Humahuaca las halló muy influidas por la de San Pedro de Atacama.

1948, ya lo sabemos es el año de las grandes síntesis; en primer lugar, la de Palavecino (:5) Establece para nuestra región la existencia de un área de la quebrada de Humahuaca, perfectamente definida y con un patrimonio igualmente claro, pero separada de la región de Iruya, a la que el autor coloca entre las integrantes de la región subandina. Este desglosamiento encuentra su confirmación en la publicación de Bennett *et al.* (515), cuyas novedades para esta región, son las siguientes: 1. Determinan una media docena de estilos en la cerámica, 2. No encuentran suficiente profundidad en ninguno de los estilos que delimitan, como para ser colocados en el período temprano; 3. Alfarcito policromo, y parcialmente Isla policromo, corresponderían al período medio; al tardío, Hornillos negro sobre rojo y Angosto Chico inciso; 4. Tilcara negro sobre rojo corresponde al período incaico. 5. Iruya resta como Complejo independiente, y es colocado en la parte final del período tardío, con plena difusión durante el Incaico. El mojón meridional del Iruya Complex estaría en Estancia Grande (Salas, 1948: 714)

C. Marengo (1954: 720), estudió materiales obtenidos en el antigal de Los Amarillos por Debenedetti y hasta entonces no estudiados. Cauas Frau (1956-1957: 723), una máscara de piedra Omaguaca. Singulares aportes se deben a C. R. Lafón, a partir de 1954 (: 721), con una contribución sobre la arqueología de la quebrada de La Huerta, en parte también sobre materiales excavados por Debenedetti. En 1956, se ocupa del horizonte incaico en Humahuaca (: 722), que halla representado en la arquitectura pero más en la cerámica. En 1956 (: 724) describe algunos artefactos de hueso y señala ocupación incaica y posthispanica en Alfarcito (: 725), hecho importante dado que ese yacimiento se supuso siempre antiguo. En un ensayo posterior, de 1958 (730), procura diacronizar la llamada cultura Humahuaca, dividida en tres etapas o momentos, que distingue por modificaciones en las prácticas inhumatorias: Humahuaca I, correspondería a fines de Tiwanaku clásico; Humahuaca II, con Tiwanaku decadente; Humahuaca III, sería ya incaica. Un segundo ensayo (: 731) del mismo año, nos enfrenta a una magnífica historia de la investigación en la región. En 1960, publica sus estudios sobre la funebria humahuaca (733), sobre el ideario religioso de los primitivos humahuacas (734), sobre el arte antiguo humahuaca (: 737), para llegar a una síntesis más profunda en 1965 (: 743), en donde reitera la existencia de tres períodos para la cultura Humahuaca: I, Inicial; II, Clásico; III, Inca. La cultura humahuaca se habría asentado en el área alrededor del siglo X d.C. Etapas de poblamiento anterior, corresponderían al Iruya Complex de Bennett, o cultura afín a él. Señala por primera vez la

existencia de industrias líticas sin cerámica, y el problema que representa su persistencia hasta tiempos recientes.

E. M. Cigliano inicia sus trabajos en el sector en 1957, con una nota sobre un cráneo trofeo (: 726), posteriormente continuados con una nota en la que describe una pieza de cerámica procedente de Juella (: 727), y las prácticas funerarias registradas en este mismo yacimiento (: 735), la presentación de materiales líticos de apariencia protomorfa en la región quebradeña (: 742) trabajo este último acometido en asociación con H. Calandra, que cierra con sus investigaciones antropológicas en Juella (746). También Krapovickas, a partir de 1958, dio a conocer un taller de lapidario en Tilcara (729), materiales de la colección Schuel (: 732), un tipo de construcción en la quebrada (: 750), y la forma de instalación aborigen en el pucará de Yacoraite (1969 : 765). En Yavi Chico (1973: 765), fuera ya del ámbito estrictamente quebradeño, desglosa un nuevo tipo de cultura, llamada de Yavl.

G. Madrazo inició en 1965 sus trabajos en esta región, arqueológica, junto a M. Ottonello (738). Publica después sus observaciones arqueológicas en Caspala (741) y en El Durazno (744), el registro de alfarería de forma tubular similar a la de Iruya en Tilcara (:784), sectores de edificación en el Pucará (:756) y la reapertura de la investigación en Alfarcito (: 757), trabajo importante en el que diacroniza la "cultura Alfarcito", la que contaría con un componente agroalfarero antiguo y otro tardío; el primero nada tendría que ver con la cultura Humahuaca. J. Fernández excava en 1966 la Cueva del Inca (1968-1971: 753), hallando similitudes entre las puntas de proyectil en ella existentes, y las determinadas en la región de las Sierras Centrales.

Norberto Pelissero ha descripto el material lítico de Capla y Caspalá (: 740), y preferentemente se ha ocupado del yacimiento de Juella (749; 770). Sanguinetti de Bórmida ha estudiado el yacimiento precerámico de Laguna Colorada (: 739). Las excavaciones de L. A. de Lanzone posibilitaron la ubicación de un nuevo hito de la cultura Humahuaca, en el pucará de Rodero (:754). J. M. Suetta se ocupó de las construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (: 745) y de la arqueología de Volcán (: 755).

En 1968, J. Pérez ha publicado un resumen sobre la región de la quebrada de Humahuaca (: 751), dentro de la que incluye a los valles de Santa Victoria e Iruya. Comienza por establecer la existencia de un estadio precerámico, al que fundamenta con los hallazgos ya mencionados de Cigliano en Maimará, Humahuaca, Chorrillos y Zapagua, muchas veces a cien metros por encima del río, y que parecen correlacionables con el ampajanguense; por otra parte, un nivel con puntas de proyectil fue encontrado en Incacueva y otros sitios. Establece a continuación la existencia de un período temprano, pues en región tan favorable para la vida como el ámbito quebradeño la instalación humana de modo agroalfarero no puede iniciarse re-

cién en el período medio. Fundamenta ese período temprano con la hasta ahora mal conocida cultura de Otumpa, o bien Iruya I, supuestamente desarrollada entre 300 y 500 años d.C. Señala sus afinidades con Tafí, y le atribuye palas y azadas de piedra. Las afinidades ceramológicas se extienden a Alamito y Pozuelos. En el período medio, coloca a los estilos La Isla y Alfarcito; en el tardío, a los estilos Hornillos negro sobre rojo y Tilcara negro sobre rojo; Angosto Chico inciso y la Poma negro sobre rojo serían intrusivos. En un segundo esquema secuencial—cronológico (: 751), Pérez introduce importantes modificaciones conceptuales y nomenclatorias, especialmente en el período temprano, donde a) hace desaparecer a Otumpa I e Iruya I; b) en cambio vierte toda su significación a Estancia Grande (Salas, 714) y a Alfarcito (Madrazo, 757); c) insiste en la asignación de palas líticas y pipas. En el período medio (700—1000 d.C.), confiere amplio desarrollo a Isla tricolor, que en parte de su desarrollo sería influenciado por la cultura de Yavi. En el tardío (años 1000—1480), aparecerían los estilos Purmamarca negro sobre rojo (= Hornillos negro sobre rojo de Bennett), Purmamarca de línea Fina (= Tilcara negro sobre rojo de íd.) y Purmamarca- Inciso (= Angosto Chico de íd.).

J. Togo (: 763) ha efectuado sondeos estratigráficos en el departamento de Santa Victoria (Salta), región no visitada con fines arqueológicos desde la época de F. Márquez Miranda. A. M. Aguerre, A. Fernández Distel y C. Aschero (: 762) hallaron un notable contexto en un sitio acerámico de la quebrada de Incacueva. M. Deambrosis y M. de Lorenzi (: 761) estudiaron la influencia incaica en la Puna y quebrada de Humahuaca.

Las investigaciones de Alicia Fernández Distel (: 766;768;769;771) en Huachichocana posibilitan una nueva perspectiva en el estudio de la región, al hallar en la capa inferior de esa cueva un asentamiento acerámico con cestería y cultivo incipiente, a la que se superponen restos agroalfareros de los tipos Humahuaca clásico e Inca.

3.3.4 *La Región de la Puna*

La arqueología de la franja más occidental del Noroeste argentino, árida y elevada, no parece haber tenido un desarrollo uniforme, por más que ciertos rasgos culturales hayan estado parejamente extendidos a toda ella. Tampoco ha sido la misma la historia de su conocimiento científico. Aunque la palabra definitiva depende la realización de una mayor cantidad de trabajos de campo en esta enorme y tan mal conocida región, creemos oportuno mantener el criterio adoptado por Krapovickas y otros autores, en el sentido de su división en dos sectores, boreal y austral.

3.3.4.1 *La Puna boreal*

En su viaje en dirección a Bolivia, Max Uhle penetró en diferentes lugares de los valles calehaqués y de la Puna, efectuando importantes mues-

treos en la región aledaña a Casabindo. Los sitios que explotara Uhle, son: Tucute, Agua Caliente y Río Negro. Empero, la participación que le cupo al creador de la arqueología andina, no se tradujo en adelanto alguno. Sus materiales fueron enviados al museo etnológico de Berlín, del cual era empleado, y que era entonces dirigido por Eduard Seler. R. Virchow (1894: 772) publicó después una descripción de cráneos de esa colección, y Seler (1894: 773) algunos datos generales. Muy importantes fueron los viajes que efectuara Guillermo de Gerling, naturalista viajero del Museo de La Plata, principalmente a la región de Casabindo y de Agua Caliente, Santa Catalina y Rinconada, es decir, localidades típicamente puneñas.

La primera publicación local es de 1901–1902 y se debe a Ambrosetti (: 774), y lleva por título: “Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos de la provincia de Jujuy”, cuyo título es definitorio de su carácter y de su contenido. Casi coincidentemente, Lehmann Nitsche (: 779) publica en 1904 un “Catálogo de antigüedades de la provincia de Jujuy”, en el que describe los materiales de Uhle que viera en el museo berlinés, en 1900, algunos otros de la colección Saravia adquirida por el Museo de La Plata, y los materiales que de Gerling trajera de sus viajes de 1896–1897. El trabajo de Lehmann es descriptivo, fiel reflejo de su título, pero los de Ambrosetti aspiran ya a una interpretación, cuyo resumen es éste: 1. la región de la Puna (austral y boreal) forma parte de la región “Calchaquí”; 2. dicha “civilización kakana”, o diaguita, o calchaquí, no debe ser considerada como de extracción peruana, sino como una cultura del desierto, del que tan buen reflejo eran los indios *pueblo* del suroeste de Estados Unidos.

En los mismos años, la región puneña se vio favorecida por la existencia de un inusitado interés por su arqueología: dos grandes expediciones extranjeras, sueca la primera, francesa la segunda, la recorren minuciosamente. La sueca fue dirigida por el barón Erland Nordenskjöld, y duró de 1901 a 1902. La integraron Eric Boman y Eric von Rosén, quienes conjuntamente con su jefe, habrían de proveer información arqueológica más adelante (Nordenskjöld, 1902: 775; 1902: 776; 1903: 778; Boman, 1903: 777; von Rosén, 1905:780). En 1903–1904, el ministerio de instrucción pública de Francia confió a los señores Créqui de Montfort y Sénéchal de la Grange la realización de una vasta expedición a los altiplanos sudamericanos. La expedición en pleno no actuó en nuestro país, salvo una fugaz visita de G. Créqui de Montfort (1904: 1475), pero en cambio comisionó a E. Boman para que realizara las correspondientes prospecciones en el sector altiplánico argentino. Efectuado ese trabajo, que virtualmente cubrió la totalidad del territorio puneño oriental de Jujuy, Boman permaneció varios años en París, efectuando estudios con el profesor Hamy y redactando la obra en que habría de incorporar la experiencia acumulada en las dos expediciones, merecedora del premio Loubat concedido por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia. Esta obra constituyó un hito en la historia del conocimiento de la arqueología de Sudamérica: sus proyec-

ciones, obviamente, sobrepasan holgadamente los aspectos locales. Durante muchos años fue considerada inamovible, y sólo durante las últimas décadas un trío de autoridades la han juzgado desfavorablemente, o disminuido su valor. Publicada en París en 1908 (: 782), su consulta continúa siendo indispensable; para extensas zonas de nuestro territorio, sigue siendo el único material bibliográfico existente. El primer volumen dedica un capítulo entero a explicar la carta étnica de la región andina entre 22 y 33°, otro a un estudio de las antigüedades de la región diaguita "llamada calchaquí", un tercero a las ruinas de La Paya, el cuarto al valle de Lerma y el quinto a la quebrada del Toro, Morohuasi y ruinas de Tastil. El segundo tomo dedica un capítulo a la Puna y a sus habitantes actuales, un conjunto de observaciones etnográficas sobre los indígenas de Susques; otro a la arqueología de la Puna de Jujuy, del desierto de Atacama y de la quebrada de Humahuaca; un tercero, está dedicado a la región selvática del este de la provincia (Chaco jujeño, sierra de Santa Bárbara, etc.). Finalmente, brinda una extensísima lista bibliográfica y una magnífica carta arqueológica de ese inmenso territorio.

En contraposición a lo sustentado por Ambrosetti, Boman afirma que las ruinas existentes en la Puna nada tuvieron que ver con los indios "calchaquíes"; por el contrario, manifiesta claramente que la vinculación cultural ha sido con el norte de Chile y, con toda seguridad, en base al análisis de los materiales arqueológicos que maneja, afirma que han sido los atacamas los pobladores de tan extensa región. La magnífica trabazón de la obra de Boman creó la falsa idea de que en la Puna todo era conocido, todo era sabido: éste ha sido el efecto, deletéreo si se quiere, que todas las grandes obras y síntesis arqueológicas han tenido en la Argentina: desalentar las nuevas investigaciones en lugar de promoverlas. Ha de ser por eso que sólo en 1922 (: 786), sale un brevísimo trabajo de Debenedetti referente a la región, ampliado solamente en 1930 (: 788). Otra vez encontramos en acción a las expediciones de Muñiz Barreto, de las que participan no solamente Weiser, sino también Debenedetti y Schuel. La publicación se refiere a las ruinas existentes en San Juan Mayo; aunque de grandes méritos literarios, es poco lo que agrega a los conocimientos generales. En 1924, Eric von Rosén (: 787) publica sus observaciones sobre los resultados de la expedición sueca a la Puna. Esta obra sí trae novedades: escrita en estilo sencillo, confirma muchas de las observaciones de Boman, y en ciertos casos las complementa.

En 1931, por primera vez, la autoridad hasta entonces indiscutida de Boman es cuestionada severamente. Vignati (: 789) afirma que los indios que en el pasado poblaron la Puna no eran Atacamas, según afirmara el explorador sueco, sino los chichas: aduce para ello pruebas documentales históricas; arqueológicas, no podía ofrecerlas, porque la arqueología de los chichas, aún en nuestros días, continúa sumida en el más profundo misterio. El trabajo de Vignati, juzgado en la actualidad, constituye un innegable alarde de erudición, pero ha sido totalmente incoaducto. El segundo

aporte de Vignati es de 1936 (: 791–792), y se refiere a la arqueología de Agua Caliente, sitio explotado antes por Uhle; reitera aquí sus tesis: 1. inexistencia de una influencia netamente incaica en el NO (con respecto a ello, reprocha a algunos “estudiosos” el olvido del “factor tiempo”); 2. la región fue poblada por indios chichas; caso concreto, el yacimiento de Agua Caliente, que describe. Estas opiniones fueron rebatidas por Serrano (: 790) y por Latcham (: 795), respectivamente.

El conocimiento arqueológico de la Puna se vio indudablemente acrecentado con las excavaciones que, a partir de 1936, efectuara Eduardo Casanova por cuenta del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. La acción principal la desarrolló en Sorcuayo, cerca de Casabindo, y en cierta medida, complementa observaciones anteriores de Boman y von Rosén en el mismo sector. En esa oportunidad también efectuó Casanova (: 794) excavaciones en sitios próximos, como Doncellas y Agua Caliente, levantando gran cantidad de materiales que lamentablemente no publicó. Esta experiencia sirvió para que este autor (1939 : 796) efectuara su resumen sobre la arqueología puneña publicado por la Academia Nacional de la Historia y la que, en 1946 (: 799), fuera publicada como síntesis en el *Handbook of South American Indians*. Singulares y muy importantes fueron los aportes que Casanova (: 801, 802) efectuara después sobre el uso del propulsor en la Puna jujeña.

En 1942, Márquez Miranda realizó excavaciones en el sitio arqueológico llamado Alto de Torohuasi (: 797), en plena Puna, efectuando una importante recolección de materiales.

Hasta aquí, los estudios son reiterativos; vale decir, el acopio de materiales, tanto como el conocimiento de nuevos sitios, no traen aparejados un conocimiento progresivo, aunque se conocía más acerca de las mismas cosas. Palavecino, en su síntesis de 1948 (: 5), coloca a los yacimientos del sector puneño dentro del grupo andino típico. Considera que el núcleo principal de la cultura, se halla en territorio chileno, y que por lo tanto, el sector argentino es marginal. Bennett (: 515), el mismo año, encuentra que la totalidad de los artefactos no cerámicos de la Puna se relacionan con la cultura atacameña del norte de Chile, pero que los estilos alfareros de este último lugar no se encontraban en la Puna argentina en su totalidad. La cerámica atacameña tiene en Chile considerable antigüedad, ya que se aprecian en ella rasgos de Tiwanaku. Sin embargo, esa cerámica no se encuentra en la Puna argentina. Consecuentemente, considera que el Complejo de la Puna corresponde al período tardío, que ingresa muchas veces al período Inca y se continúa en el Colonial, como lo atestiguan las monedas, vidrio, perlas agrias, halladas por Vignati y otros investigadores en tumbas no violadas. Debe recordarse que Bennett fundamenta sus culturas sobre la agrupación de estilos cerámicos; en la Puna la cerámica no es elemento fundamental, ya que debido a la sequedad del clima, han sobrevivido también otros elementos (cuero, tejidos, plumas, huesos, madera, e incluso los cuer-

pos humanos, que se presentan desecados o momificados naturalmente), junto a elementos de piedra muy característicos (palas, azadones, etc), que entonces, junto con la cerámica, constituyen todo un *complejo*, que no en todas partes se presenta en su integridad.

El panorama sufrió un cambio notable a partir de 1952: también las inquietudes del profesor Menghin habrían de proyectarse, de una manera u otra, hacia la desolada Puna. Como resultado de los hallazgos de materiales líticos primitivos, carentes de cerámica, efectuados por Ibarra Grasso en el altiplano boliviano, Menghin (1953:803), efectúa una reseña de antiguos hallazgos verificados en la Puna argentina: se refiere a los descubrimientos de Boman (1908:782) en Saladillo y Courty (1913: 783) en Bolivia, a igual que los de von Rosén (1924: 787). Si bien no hay un aporte nuevo, sí lo es el espíritu con que es encarado el asunto, suficiente a generar y a animar nuevas inquietudes y rebuscas, tales como las de Cigliano (1962:809), quien reubica el antiguo yacimiento de Saladillo y descubre otros en las proximidades.

En 1958—1959, Krapovickas (: 808) efectúa el primer balance del estado del conocimiento de la arqueología en la Puna, tras casi 60 años de discontinuas excavaciones y prospecciones. Efectúa la división sectorial que aquí hemos adoptado, es decir, divide al territorio en dos sectores, norte y sur. Acerca del “Complejo de la Puna”, expresa que corresponde con toda seguridad a los indígenas históricos de la región, es decir, Casabindos y Cochinos, pues muchas veces se presenta asociado con elementos de procedencia europea, por lo cual no quedarían dudas sobre su situación cronológica. No se podrían negar las relaciones de este Complejo con el norte de Chile, y en especial con la quebrada de Humahuaca; su independencia, sin embargo, es bastante marcada. Faltan las formas cerámicas y los tipos de entierro del norte de Chile (allá no hay “chulpas” del tipo puneño argentino). Además, incluye la existencia de un estadio precerámico, el saladillense de Menghin; pero no se sabe si el saladillense y el Complejo de la Puna se sucedieron, o hubo una complejidad mayor. En la región de Salinas Grandes se presentan materiales que no pertenecen al Complejo de la Puna (grandes hachas salineras).

Como se ve, el panorama ofrecido por Krapovickas es sumamente pobre de una región que, en la época de la aparición de la obra de Boman, y mucho después, se suponía que era totalmente conocida. Ahora venía a salir la evidencia de que sólo se conocía su etapa final, casi coincidente con la Conquista, y el otro extremo del desarrollo histórico, es decir, el precerámico. Esto lleva a que en la década de los '60 se produzca una benéfica reacción. Los que la encabezan, son el propio Krapovickas y E. M. Cigliano (1962:810), quienes exploran una región novísima del sector puneño, el valle del río Grande de San Juan, con muy interesantes resultados. Le 1963 es la exploración realizada por A. R. González (811), que verifica im-

portantísimos cambios: 1. confirma la existencia del horizonte precerámico; 2. Encuentra en Pozuelos vestigios de instalación no clásicos para la zona: grupos habitacionales en la zona llana, muros de adobe; secuencia cultural estratificada que alcanza a los 2 m de profundidad y señala vestigios muy anteriores a los incas; 3. existen vasos trípodas y tetrapodos; 4. un fechado radiocarbónico arrojó una antigüedad de 810 ± 150 años a.P.; 5. Afirma González que los restos de la Puna argentina deben representar patrones culturales sumamente antiguos. De 1965 es el ensayo de C. R. Lafón (743), cuyas conclusiones son: 1. en el occidente de Jujuy existió una cultura básicamente atacameña, con características locales, que denomina "cultura atacameña de tipo Doncellas", que resulta de la seriación de tumbas, y en el que establece: a) Doncellas Colonial; b) Doncellas-Inca; c) y un núcleo básico, Doncellas atacameño, que apareció aislado en considerable número de tumbas, 2. no existirían pruebas para llevar la época de su instalación más allá del año 1000 d.C., 3. cae de lleno dentro del segundo gran período cerámico de los sistemas de Serrano, y de Sanagasta y Belén (año 1200), en el sistema de González.

Gran interés hubo posteriormente por desentrañar la significación de la denominada "etapa" o "estadio" precerámico. La intensidad de los esfuerzos parece explicarse ahora, a la distancia, como un intento de hallar un camino para alcanzar las etapas agroalfareras tempranas en la Puna. Los intentos —como lo demostraron después los trabajos de A. Fernández Distel—, estuvieron bien encaminados, ya que por la vía del precerámico llegaron a posibilitar el establecimiento de un estadio agrícola temprano. Esta preocupación por los yacimientos líticos antiguos, la encabeza Cigliano (: 813), desde los iniciales años de la década del 60, y es continuada por Jorge Fernández (817; 818; 819; 821; 827; 832; 833; 834; 835; 841), Lidia A. de Lanzone (: 822) y Schobinger, Bárcena y Fernández (842). Al ya citado interés en llegar al temprano puneño, debe agregarse los importantes hallazgos de la arqueología de Chile, muy intensos en esta década, impulsados inicialmente por el P. Gustavo Le Paige.

En 1965, Krapovickas da a conocer una nueva entidad puneña, la cultura de Yavi (: 812), y en 1968, un segundo panorama para el período agroalfarero de la arqueología puneña (: 820). En esta oportunidad, el autor ha dividido por áreas el sector boreal de la Puna: 1. en el de Salinas Grandes, caracterizado por grandes hachas de piedra para el corte de sal —ya conocidas desde la época de Boman y Nordenskjöld—, además, por la existencia de yacimientos precerámicos; 2. En el área de Casabindo, no hay argumentos para establecer un período agroalfarero temprano o medio. Para el tardío, desdobra la unidad cultural Casabindo, en I y II, y un período hispánico; 3. al norte coloca la cultura de Yavi, en la que no hay restos incas; 4. Pozuelos, colocada alrededor del 1100 de la Era Cristiana y 5. Sector del Río Grande de San Juan, donde hay abundancia de formas de entierro.

En 1966, Madrazo y M. Otonello de García Reynoso (: 814), sistematizan los datos bibliográficos referentes a la instalación humana en la región puneña y su borde, centrada en el período tardío. Concluyen que: 1. No han existido aglomeraciones urbanas, salvo al final del tardío; 2. Definen a Tilcara como a una "protociudad"; 3. Proponen el abandono de los términos "pueblo viejo" y "pucará"; 4. Estos poblados son fundamentalmente agrarios, a veces pastoriles. Diferencian con claridad a los sitios incaicos.

Intensos trabajos de prospección fueron realizados desde fines de la década por L. A. de Lanzone (: 836), junto a J. M. Suetta (: 829,846), en los yacimientos tardíos de Doncellas y pucará de Rinconada. Blanca Pazos (: 823), D. Rolandi (:843), han dado a conocer otros aspectos. El mismo sector fue estudiado, desde el punto de vista de la ecología humana por M. Otonello y Krapovickas (: 837) y M. Otonello (:838). M. D. Millán de Palavccino ha estudiado la textilera prehispánica desarrollada en la región (: 848).

3.3.4.2 *La Puna austral*

Los primeros datos arqueológicos de la región de Antofagasta de la Sierra se deben a F. P. Moreno, pero el primero en efectuar excavaciones ha sido el viajero naturalista del Museo de La Plata Guillermo de Gerling, entre 1897 y 1898. También efectuó observaciones someras, desde este punto de vista, el viajero Eduardo A. Holmberg (1900). El conjunto de unas y otras fue incluida por Ambrosetti (781), en su monografía de 1905; pero no deja de ser notable que ya antes, en 1900, Ambrosetti haya estado personalmente un poco más al norte, en la región de Cauchari, sin que de su viaje, en el que cruzó toda la Puna, hayan resultado observaciones arqueológicas.

Con los materiales a su alcance, Ambrosetti establece en 1905 (: 781) una identidad entre las ruinas existentes en el sector puneño sur y la cultura de los calchaquíes, la que ya fuera apuntada por Moreno, agregando que no sería difícil que estas etnias hayan servido de vínculo entre los "diaguitas chilenos y argentinos", pues en el territorio se hallan restos arqueológicos que denotan identidad en civilización. También Boman (1908), incluye el sector en el área de los diaguitas, en su carta étnica, pues le resulta difícil señalar un límite definido entre los diaguitas y los atacamas en el sector considerado. En cambio Latcham, más tarde (1938:795), la considera íntegramente perteneciente a indígenas de extracción atacameña. Casanova (1939:796) por el contrario, la incluye dentro de las líneas generales que corresponderían a los restos conocidos en el sector boreal de la Puna. Vignati (1931 : 789), las consideró zonas muy marginales, virtualmente deshabitadas. Bennett y sus colaboradores son poco precisos en la definición cultural del sector.

Es notable que hasta el trabajo de Krapovickas (:805) del año 1955 sobre las ruinas de Tebenquiche, no se produzcan novedades, si es que no queremos tomar en cuenta un artículo periodístico de J. Jutronich (: 804), del año anterior. Lo que aquél encuentra allí corresponde a una entidad diferenciada, cuya mayor afinidad se encuentra en el norte de Chile, apreciándose relaciones directas con la cultura norchilena, empero, no precisamente atacameña en concepto de Krapovickas. Pero también señala afinidades resaltantes con elementos diaguitas, y aún con Candelaria, para lo cual toma en cuenta el valor indicativo de los vasos subcilíndricos y de las pipas. Finalmente, señala la ausencia de elementos incaicos o europeos. En su parvedad, resultante de lo dificultosa que esta región se ha mostrado a la investigación científica en general, este trabajo de Krapovickas constituye un verdadero hito en la historia de la arqueología ando—argentina, verificado en un ámbito realmente adverso y sin contar con adecuados recursos.

Más se afirma lo expresado, en el hecho de que pasan después décadas sin que se reitere algún intento exploratorio. Sólo en 1963 González retoma incidentalmente el tema, recordando su exploración a Laguna Blanca (: 811); enfatiza en la necesidad de analizar con sumo cuidado las variaciones regionales que pueda ofrecer el extenso territorio puneño. Los niveles agroalfareros más tempranos de Chile (San Pedro 1), hallarían su equivalente en alguno de los complejos cerámicos de Laguna Blanca. En 1968, Krapovickas (: 820) resume los conocimientos generales acerca de los dos únicos yacimientos excavados en el sector: Tebenquiche y Antofagasta de la Sierra. No se han practicado nuevas excavaciones. Un cambio favorable pareció producirse a partir de 1969, con los estudios practicados por Omar Barrionuevo (:825;830;831), pero la lamentada desaparición física del estudioso aludido las coartó muy pronto. A partir de 1970 (: 839), Raffino y Cigliano reanudaron las investigaciones en Antofagasta de la Sierra, con un fundamento analítico de su ecología. Establecen la existencia de una etapa “paleoindia”, otra “protoformativa” de cultivo incipiente —teórica, carente de elementos probativos—, un período agrícola—alfarero temprano o formativo meridional; el período agroalfarero tardío, y el horizonte inca. En general, la falta de excavaciones hasta ahora sólo ha conseguido brindar un barniz de aceptabilidad a las propuestas formuladas.

3.3.5 *Región de la Quebrada del Toro*

Durante muchos años, esta novísima región arqueológica permaneció incorporada a otras unidades ecoculturales mayores, siendo su discriminación relativamente reciente, y debida fundamentalmente a los trabajos de Cigliano y colaboradores. Constituye una especie de transición entre la Puna y los valles del este. La primera noticia en torno a ella data de los años iniciales del presente siglo, y en su integridad se debe a Boman (1916 : 439). Este investigador, precisamente, permaneció en el sector bastante

tiempo, en su necesidad de formar la tropa de mulares con que habría de penetrar a la Puna por el abra de Palomarcos. Ello le dio la oportunidad de reconocer detalladamente el valle de Lerma, primero, y la quebrada del Toro, después, a las que considera como no pertenecientes, arqueológicamente, a la región diaguita. También recorre la quebrada de Las Cuevas y del Gólgota, lugar este último en el que encuentra una interesante alfarería grabada. Nos deja dos magníficos planos de las ruinas de los poblados de Morohuasi y de Tastil y Puerta de Tastil. Los resultados los dio a conocer en su obra de 1908.

A fines de la década de 1960, inicia sus trabajos en la región la División de Antropología del Museo de La Plata, dirigida por Cigliano. Este investigador no perdía de vista la posibilidad de detectar en la región influencias provenientes del norte de Chile, muy importantes desde el punto de vista cultural. Teniendo en cuenta que Santa Rosa de Tastil era un sitio tardío, preincaico, de inmediato se abocó a la búsqueda de sitios en los que se hallaran presentes materiales de los períodos temprano y medio, y de ser posible precerámicos, ya que lo que procuraba era un estudio regional.

En Las Cuevas, Cigliano (1970:851) halló en un basural restos de cerámica similares a los que Krapovickas encontrara en Tebenquiche y Tarragó de Font en La Poma, que corresponden a lo que Serrano llamara cerámica negra de lustre córneo. Las influencias procedentes de la región de San Pedro de Atacama, tanto en esta cerámica como en la roja, eran muy evidentes. Además halló representado a Condorhuasi tricolor, correspondiente a un momento de rápida expansión de esa cultura, ya que también se la halló en San Pedro. Un fechado efectuado para la cerámica negra dio el año 255 d.C. En las mismas zonas (sitio El Toro, sitio Las Cuevas), encuentra bien representada una industria de bifaces y de puntas de proyectil (Cigliano y Calandra, 1971:852).

En 1972, Cigliano, Raffino y Calandra (:854) nos dan a conocer los más antiguos fechados radiocarbónicos correspondientes a estas culturas agroalfareras tempranas. Para la cerámica negra-gris pulida sin decoración del basural de Las Cuevas, comprueban una edad de 535 años a.C. Traen, además, interesantes aportes a la dispersión de la tradición alfarera policroma (alfarería tricolor), y sugieren que el momento inicial de su difusión podría remontarse al año 200 a.C. Acompañan un cuadro del formativo local. La alfarería negra gris pulida y la roja pulida alisada (año 535 a.C.), cuenta ya con metalurgia del oro.

Con relación al período tardío, Cigliano y Raffino (:855) se ocuparon de las características del aglomerado urbano de Tastil, considerado bajo el aspecto de un modelo de adaptación al ámbito físico en la segunda parte del período alfarero tardío (1250-1450 d.C.). Llegan a la conclusión de que Tastil fue un centro urbano y ponen de manifiesto el control vertical efectuado por sus pobladores sobre el mundo físico circundante.

En un extenso trabajo de conjunto (:857), el equipo ha elaborado un informe global sobre Tastil. Cigliano (:858) ha descripto las ruinas arqueológicas y los objetos de madera, metal y hueso (:859); Cigliano y Calandra (:860) la cerámica; D. Rolandi (:961) los textiles tastileños (además :862; 863). Otros especialistas se ocuparon de los aspectos paleozoológicos y paleobotánicos, etc.

Muy importante es el trabajo de Cigliano, Raffino y Calandra (:865) sobre la aldea formativa de Las Cuevas. Constataron la superposición de elementos arquitectónicos definidos. El conjunto perteneció al llamado formativo regional sur andino. Muchas novedades faltan aún esperar de esta importante región arqueológica argentina.

3.3.6 *Región de las Selvas Occidentales*

La delimitación geográfica—ecológica de esta región, con respecto a la Valliserrana, ha sido encarada por D'Antoni (:643). En realidad, la formación de las verdaderas selvas higrófilas se encuentra confinada a las alturas de las serranías, que son de mínima o regular expresión. El resto del territorio comprende formaciones vegetales de acentuada xerofilia, por lo que el nombre aplicado a la región parece exagerado. Como es sabido, dos culturas importantes han cubierto su extensión física: el complejo cultural de San Francisco, en el norte, y la cultura de La Candelaria, en el sur, la que sólo ha sido distinguida con cierta claridad a partir de la década del 30.

3.3.6.1 *El complejo cultural de San Francisco*

En 1901, Boman y Nordenskjöld penetraron en la región oriental de la provincia de Jujuy, en la región boscosa emplazada a lo largo del valle del río San Francisco, y efectúan su apertura a los intereses de la arqueología. Es entonces que Boman (1903:867), concreta el descubrimiento de las notables urnas funerarias de Arroyo del Medio, del que también dio referencias Nordenskjöld (1903:868). Desde el principio, la región se ofreció a estas investigaciones como poseedora de rasgos arqueológicos personalísimos, difíciles de ser evaluados correctamente por aquella época. Una buena síntesis de los hallazgos se encuentra en la obra general de Boman (1908:782), en la que dedica un capítulo íntegro a "l' archeologie de l'est de la province de Jujuy", región que recorrió durante tres meses, en 1901, cuando formaba parte de la misión arqueológica sueca; el sector que recorrió en esa oportunidad, comprende el valle de San Francisco, la sierra de Santa Bárbara y su frontera con el Chaco.

Durante largas décadas, el sudeste jujeño escapó al interés de los arqueólogos. Sólo en 1948 (:5), Palavecino se ocupa en agrupar las características culturales de ese sector, y establece el grupo cultural subandino, sobre todo en base a las observaciones de Boman, Nordenskjöld y otros in-

vestigadores que trabajaban más al sur. Una de sus áreas culturales, la del norte, corresponde específicamente al valle de San Francisco y de la sierra de Santa Bárbara.

En la obra de Bennett, la región de nuestro interés queda incorporada a "The North", sin embargo dicho autor no considera los hallazgos de la región del río San Francisco.

Es nuevamente a Serrano (871) a quien hay que agradecer la reapertura de las investigaciones. Comienza efectuando una división del área subandina: el sector norte de la misma, lo dedica expresamente a la cultura que él denomina de San Francisco. Elabora un esquema teórico para dar apoyo a sus resultados de campo en 1960, haciendo referencia a una cultura subandina del Chaco occidental —equivalente a la cultura de San Francisco— y territorialmente limitada al sector septentrional del área subandina de Palavecino. Establece la existencia de dos tipos de cerámica. El primero, al que llama Arroyo del Medio, incluye modalidades lisas, grabadas, polícromas, y pintadas y grabadas. El segundo, llamado El Infante, modalidades a veces corrugadas (decoraciones unguicular, dígito—pulgar, acanalada, digitada y alveolar). Los estudios de Serrano, generalizados en 1963 (:872), proporcionaron un cúmulo de nuevos datos, a la vez que plantearon nuevos interrogantes, estos últimos expuestos a manera de reseña por Lafón (1965:743). Por otra parte, Fock (1966:873), demostraba la expansión hacia el este de esta poco conocida cultura, al hallar restos de ella en los cursos del río Bermejo.

Es Heredia (1968:895) quien por primera vez hace referencia a la existencia de un complejo de San Francisco. Además, subdivide al conjunto cultural en dos etapas: San Francisco I, caracterizado por la cerámica gris—negra grabada con motivos geométricos, y la gris lisa que corresponde a la cerámica Arroyo del Medio de Serrano; y San Francisco II (tipo El Infante de Serrano), a la que supone proveniente de pueblos de la llanura chuqueña, asentándose sobre la cerámica San Francisco del período I. Tentativamente coloca a esta última en el período temprano (entre 0 y 200 d.C.), y a San Francisco II (El Infante), en el período medio (700 dC).

Se deben a B. Dougherty los trabajos más intensos efectuados en la región oriental jujeña durante los últimos años. Primeramente se ha ocupado de la significación de las pipas de fumar en contextos tempranos de Jujuy (: 875). Posteriormente, en 1974 (:876), reordenó la cerámica sanfranciscana, modificando y ampliando los ordenamientos de Serrano. Se debe, igualmente, a la acción de Dougherty, el primer fechado radimétrico para toda la región (notablemente antiguo: 620 a.C.). Por último (:877), ha estudiado la influencia que sobre los rasgos arqueológicos locales pudieron haber tenido las variaciones del medio. Lamentablemente, gran parte de los estudios de este autor permanecen inéditos, o lo han estado durante mu-

cho tiempo, por lo que resulta sumamente difícil seguir sus ordenamientos, en especial en lo atinente a los tipos de cerámica por él establecidos.

3.3.6.2 *La cultura de La Candelaria*

Ciertas urnas funerarias que Boman encontrara en San Pedro, este de la provincia de Jujuy, y otras, en 1904, encontradas en El Carmen (Salta), dieron motivo para que este estudioso (:881), elaborara una teoría referente a la migración precolombiana de pueblos de llanura hacia el Noroeste argentino. Los planteos de sus ideas, fueron los siguientes: 1. El entierro en urnas no es característico de la región Andina; 2. los cementerios prehispánicos de El Carmen y de San Pedro, con urnas de este tipo, corresponden a la cultura guaraní; 3. el cementerio con urnas de párvulos encontrados en Arroyo del Medio, cerca de la sicra de Santa Bárbara, corresponde —por el contrario—, a la cultura diaguita, llamada calchaquí, la que en épocas remotas se habría extendido hasta el borde del Chaco. Estas conclusiones de Boman —impulsadas en realidad por las investigaciones que acerca de los movimientos de los pueblos de llanura de Sudamérica venía practicando Nordenskjöld —tuvieron la virtud de atraer la acerada y aguda crítica de Outes (: 400), en 1905, quien en su erudito estudio negó semejante posibilidad. En realidad, existía entonces una corriente de opinión que admitía estas influencias “guaraníes”; de manera particular Debenedetti concedía una significación muy expresiva a los tembetás que en forma discontinua se iban hallando dispersos en el Noroeste. Todavía en su obra de 1923, Boman (: 453), insiste en su posición de atribuir los restos del valle de Lerma, los de Rosario de la Frontera, San Pedro de Jujuy y los “inferiores” de Pampa Grande, según toda probabilidad —son sus palabras— a un pueblo tupí—guaraní anterior a los diaguitas.

De 1921 es un estudio de L. M. Torres (:882), en el que refiere sus propios hallazgos de entierros en urnas en la región del río Rosario, cerca de las termas, en Salta; publicación muy importante, ya que su autor, a causa de trabajos realizados con anterioridad en el Paraná inferior, se hallaba familiarizado con los restos arqueológicos de la cultura guaraní. Sus conclusiones fueron que: 1. Era prematuro asignar a determinados procedimientos de inhumación el carácter de particularidades etnológicas capaces de certificar, con su sola presencia, la asignación de un determinado resto cultural a tal o cual unidad antropológica o lingüística sudamericana; 2. no obstante, consideró admisible el supuesto de atribuir a las urnas de San Pedro y de El Carmen, extraídas por Boman, un origen tupí—guaraní, lo mismo que al “nivel inferior” de los restos de Pampa Grande (:405), investigados por Ambrosetti y publicados por él en 1906; 3. Pero, con respecto a las urnas de Arroyo del Medio, que Boman atribuyera a la cultura diaguita, era evidente que no correspondían a los tipos conocidos de esa cultura.

En 1934, A. Métraux (:884), realiza un valiosísimo aporte a la cuestión.

Descarta de plano la posibilidad de la existencia de un sustrato étnico de origen guaraní en el Noroeste. Más aún, afirma que el entierro en urnas no constituye específicamente un rasgo de la cultura guaraní. Ya desde 1930, en compañía de R. Schreiter, había realizado excavaciones en La Candelaria y sobre la frontera con Tucumán. Los antiguos pobladores de esa zona, habían sepultado a sus muertos en urnas, pero nada tenían que ver con los guaraníes. Esta nueva civilización, sin vinculaciones con la guaraní, pero tampoco con la diaguita clásica, o entonces clásica, y a la que denomina de La Candelaria, encuentra que tenía mayores afinidades contextuales con las del grupo andino. Una cerámica específica, pero además hachas de piedra de varios tipos, y pipas de fumar, son sus elementos caracterizantes. Afirmaba Métraux que el material exhumado por Ambrosetti en Pampa Grande, el hallado por Boman en el Valle de Lerma —y que fuera origen de su equivocada hipótesis—, junto con el hallado por Torres en Rosario de Lerma, tenían un extraordinario parecido con el de La Candelaria; y termina afirmando que todos estos restos arqueológicos, no pueden sino pertenecer a los pueblos históricos conocidos con el nombre Lule-Tonocoté.

Es a instancias de Métraux, que efectúan sus trabajos Schreiter y Campanella (: 888), como asimismo que viniera a nuestro país el joven arqueólogo sueco S. Rydén. En 1934 (:887), Schreiter caracterizó mejor a esta nueva entidad arqueológica, y dio una idea de su dispersión geográfica, hasta entonces desconocida. También en 1934, Rydén (:885) precisa su patrimonio cultural, y en 1936 (:889) dedica una amplia monografía al asunto, en el que llega a establecer algunos tipos característicos de la cerámica. En conjunto, Rydén asigna estos restos a los indios históricos conocidos con el nombre de Lules.

Diez años después aparece el resumen de Willey (:890), en el que se corporizan las primeras vinculaciones de la cultura de La Candelaria con otras culturas tempranas del Noroeste. Llegamos así a 1948, en el que se verifica la diferenciación propuesta por Palavecino (:5), referente a las culturas subandinas a que nos hemos referido en el acápite anterior, y a la de Bennett (515), en la que La Candelaria es colocada decididamente entre las tempranas. El capítulo pertinente, a cargo de Sommer, establece tres estilos cerámicos que el son característicos, siendo colocada en el cuadro cronológico en el período temprano, y al mismo nivel que la cultura de Ba-reales.

A poco de aparecido el trabajo general de Palavecino arriba aludido, Ibarra Grasso (en José Imbelloni, 1951: 851), cuestionó la apreciación generalizada de que la llamada "cultura subandina" fuera una mera derivación, empobrecida, de la andina propiamente dicha, y en cambio no fueran señaladas sus —en concepto del querellante— evidentes elementos de procedencia amazónica, visibles particularmente en La Candelaria. No interesa ahora el desarrollo ulterior de esta polémica; sí señalaremos que ya en

1950, Ibarra Grasso (:524) propugnaba la existencia de unidad cultural entre La Candelaria, Cóndorhuasi y Las Mercedes de Santiago del Estero, y esa sigue siendo su posición (: 617).

En 1957, Reyes Gajardo (: 892), describe materiales de Choromoros, agregando un importante capítulo etnohistórico. En 1958, Serrano (: 12) ilustra y describe sumariamente la cerámica característica de La Candelaria. Según el esquema de 1960, González (1127), divide a La Candelaria en tres períodos, el primero de los cuales tal vez se halle en coincidencia temporal con la cultura de Tafí (ca. año 250 d.C.). En su panorama general de 1963, el mismo autor (:608), destaca el papel desempeñado por rasgos culturales no específicamente andinos: los entierros en urna —ya hemos visto a cuántas discusiones han dado lugar—, las pipas y las hachas líticas, rasgos que tanta importancia han tenido en nuestras culturas tempranas, y cuya ruta de acceso aún no es conocida.

Hacia 1968, Krapovickas (: 894), practicó excavaciones en Alto de Medina. En un trabajo aparecido en 1968, Heredia (:895), nos brinda una visión integral de esta cultura: determina tipo de habitación y patrón de poblamiento, funebria, economía, metalurgia, tecnología, y establece sus tipos cerámicos. En cuanto a su cronología, coloca un período cerámico inicial (Tafí), sobre el que apoya —entre 0 y 200 d.C.— Candelaria I; entre 700 y 1000 d.C., Candelaria II, y entre 1000 y 1500 un momento de influencias santamarianas, que fue interrumpido por la Conquista. Entre 1968 y 1969, Heredia (: 896;897;898), ha agregado averiguaciones referentes a esta cultura. Berberian y Soria (:899), demostraron una superposición de la cultura Santamariana a Candelaria en Zárate (Trancas, Tucumán), mientras que Heredia (900;901), prosiguió con sus excavaciones en el sur de las selvas occidentales. Lo mismo realizó Berberian en ocasión de la construcción de la represa de El Cadillal, cerca de la ciudad de Tucumán.

3.4 SUBAREA CHACO—SANTIAGUEÑA

Emilio Roger Wagner se desempeñó como *chargé de mission* por cuenta del *Museum d'Histoire Naturelle* de Paris durante muchos años, hasta 1924, en que fue designado director del "Museo Arcaico" de Santiago del Estero. Por esa época, efectuó el hallazgo de restos correspondientes a antiguas poblaciones emplazados en túmulos próximos al curso de los ríos que cruzan diagonalmente las llanuras de Santiago del Estero, los que se caracterizaban por la presencia de una cerámica asombrosamente grácil y bien decorada. No fue la naturaleza bravía que entonces envolvía la región de los hallazgos, la dificultad mayor que los hermanos Wagner debieron remover, sino la incredulidad y la desconfianza emergente del hecho de exhumar res-

tos correspondientes a una novísima cultura no consignada hasta la fecha, y en una región igualmente inédita, a la que la ciencia oficial suponía totalmente carente de interés arqueológico. Porque es verdad que hasta entonces se suponía que la arqueología bizarra sólo podía haber prosperado en regiones montañosas; de manera que estos descubrimientos de los Wagner, verificados en plena llanura, fueron mirados con harta desconfianza. Paul Rivet, entonces director del Museo del Trocadero, manifestó —contrariamente— que aquél era el más grande descubrimiento hecho en América del Sur desde hacía mucho tiempo; pero, en realidad, hubo algún arqueólogo local que tomó conocimiento de la existencia de esta cultura, sólo a través de las colecciones que los Wagner enviaran a Europa.

Se honran los antropólogos de más nota en esos momentos, en no haber coartado el desarrollo de los hallazgos de los hermanos Wagner, ni impugnado o batallado en contra de sus conclusiones iniciales. Por el contrario, Palavecino, Imbelloni, Casanova, que tuvieron trato personal con los hermanos Wagner, no pudieron menos que quedar cautivos de sus personalidades notables, y les abrieron las fuentes de su conocimiento y las puertas de bibliotecas y colecciones. Ambos eran humildes, se consideraban uno más de la retaguardia, pero eran a la vez conscientes de su propio valer tanto como de lo que valían y significaban sus descubrimientos. Sólo más tarde, cuando se dieron a teorías de alto vuelo, a comparaciones extraregionales y extracontinentales, aquéllos se vieron en la necesidad de contradecirlos y colocar los alcances de la llamada “civilización chaco-santiagueña” en el marco mucho más modesto de las culturas andinas.

La primera publicación de los Wagner es de 1932 (908), pero ya antes habían dado trascendencia a sus descubrimientos mediante conferencias y numerosas publicaciones periodísticas. Su obra grande, magníficamente ilustrada por Duncan, fue impresa en 1934 (: 911); en ella está contenido el corpus de ideas que caracterizó en adelante a estos hermanos: le atribuían una gran antigüedad, y se perdían en comparaciones a distancia y averiguaciones en torno al simbolismo de los elementos decorativos de su cerámica: la greca, la mano, la “divinidad antropo—ornito—opídica”, etc, y sobre todo, de que aquél “gran imperio teocrático de las llanuras” fuera destruído por los diaguitas, pueblo bárbaro que lo invadió.

El primero en replicar a los Wagner, fue Serrado (1934: 912; 1938:919), cuyas conclusiones son éstas: 1. La cultura chaco-santiagueña llegó a ser contemporánea con la Conquista; 2. constituye una facies de la cultura diaguita; 3. constituyó el acervo cultural de los indios juríes. Coincidentemente, también Camapanella (:916) manifestó su desacuerdo, principalmente con la antigüedad que le atribuyeran; además, señala sus vinculaciones con la cultura diaguita. En 1937, los Wagner (:917) insisten con la migración de los símbolos. En 1936, (:920), son encargados por la Academia Nacional de la Historia de redactar el capítulo correspondiente a las llanuras de

Santiago del Estero. También Lévi—Strauss (:918), se ocupa de ella, en un comentario adverso a las ideas de los hermanos Wagner.

Por entonces, la Sociedad Argentina de Antropología decidió tomar cartas en el asunto, reuniendo a varios especialistas para promover la discusión. Dedicó una de las Semanas de Antropología a ello, ya que ningún problema interesaba tanto a la opinión pública como la interpretación de los hallazgos arqueológicos realizados en Santiago del Estero, en ese momento involucrados en un ruidoso *affaire*. Participaron en la discusión (efectuada en junio de 1939) los especialistas siguientes: J. Frenguelli, a cargo del análisis del ambiente geográfico; R. Caillet Bois, a cargo del descubrimiento histórico; síntesis etnohistórica a cargo de E. Palavecino, síntesis arqueológica por F. de Aparicio, síntesis antropológica por J. Imbelloni, síntesis paleontológica por A. Bordas, y mala cológica por M. Doello Jurado. Además, las exégesis estuvieron a cargo de F. de Aparicio, S. Canals Frau, E. Casanova, J. Imbelloni, F. Márquez Miranda, E. Palavecino, A. Serrano, M. A. Vignati y E. R. Wagner (éste no se halló presente, y se limitó a enviar su colaboración desde Santiago del Estero).

He aquí las conclusiones de este verdadero congreso: 1. Los túmulos de Santiago del Estero no son artificiales, sino naturales, en los que para abrigarse de las inundaciones, se concentró la vida indígena hasta tiempos recientes; 2. A mediados del siglo XVI, había en la región dos pueblos de distinto nivel cultural: uno, de economía recolectora, el otro agricultor y sedentario; el elemento sedentario, por su nivel de cultura, pudo haber sido el portador de la cultura chaco—santiagueña (Canals Frau); 3. Los restos en cuestión, como lo entreviera ya Ambrosetti, en 1901, son de filiación andina, íntimamente vinculados a los de la región diaguita, aunque diferenciados, con tintes locales, que comprenden además elementos de las culturas orientales de América del Sur (F. de Aparicio). 4. Los restos óseos, sea por la craneometría o por la estatura, deben ser asignados a la raza pueblo—ánhida; representan una extensión hacia el oriente del área de los agricultores andinos (J. Imbelloni); 5. Asociados a los restos no hay especies de vertebrados o de invertebrados fósiles (M. Doello Jurado y A. Bordas). En 1944, E. Wagner (:932) aún insistía en su irreducible posición de que la cultura chaco—santiagueña era independiente de las del Noroeste argentino; y que, en los casos en que hay comunidad de signos, los de la civilización diaguita o calchaquí, corresponden a estados degenerativos de la chaco—santiagueña. En 1947, en ocasión del 28º Congreso Internacional de Americanistas, reunido en París, Wagner apenas pudo publicar un resumen de pocas líneas de extensión de su "*étude d'archéologie comparée*".

Desde fines de la década anterior, H. Reichlen, de la Universidad de Friburgo (Suiza), había efectuado estudios en las colecciones santiagueñas, especialmente en la reunida por los hermanos Wagner. Fundamentalmente, su tarea se ha referido a la distinción de tipos cerámicos de acuerdo con su

procedencia geográfica. También realizó algunos trabajos de campo, durante una estadía efectuada en Santiago del Estero. Lamentablemente, su estudio publicado en Francia, por causa de la guerra, demoró mucho en ser conocido entre nosotros (:921). J. Von Hauenschild (:933, 936), investigador metódico, con casi veinte años de residencia en la zona, es otro de los estudiosos de esta singular cultura. Insiste en ciertos aspectos ya tratados por Reichlen, sobre todo en lo tocante a las influencias. Comienza con un ordenamiento metódico de los materiales óseo, lítico, y cerámico. Consigna desde el comienzo, que en ninguno de los sitios de los estudiados por él, las industrias denotan una evolución lenta del estado primitivo a grados superiores, lo que insinuaría la introducción rápida de todas ellas desde otras regiones, de donde habrían venido ya formadas. En la cerámica, señala influencias paranaenses, pampeanas, chaqueñas y amazónicas, cada una de las cuales adscribe a una etnia histórica determinada. Señala que en la región es imposible encontrar superposiciones que posibilitem estratigrafías y consecuentemente, cronología. Sin embargo, anota un perfil en Vilmer, muy importante: en la base de un montículo, a 2,20 m de profundidad, halló en un estrato conteniendo huesos de mamíferos y de peces, pero carente de cerámica, una punta lítica trabajada por percusión. Por encima de esa capa, a 1,20 m de la superficie, cerámica que corresponde a los grupos con influencias paranaenses y pampeanas, pero en el que preponderaba la segunda ola amazónica. En cambio, faltaban la primera ola amazónica y la alfarería andina. Estas ideas referentes a la influencia amazónica, jugaron un papel importante en las discusiones posteriormente desatadas en torno a *lo amazónico* y a *lo andino* (Imbelloni, 1951: 530).

La obra fundamental de los Wagner (1934: 914), adolece, cierto es, de fallas fundamentales: por ejemplo, han omitido toda información referente a las condiciones de yacencia de los materiales que tratan y no agregaron una sola nota de campo, o un sólo perfil a lo largo de una obra que, por lo demás, estaba dotada de todos los recursos de la tipografía de entonces. Pero notemos que toda la bibliografía posterior a ella, está encaminada exclusivamente a discutirla, con lo que se hizo totalmente inconducente. Imagen de una arqueología estática, que una vez que ha demostrado que lo discutido era, efectivamente, andino, que subsiste hasta la Conquista, y que no es cierto que se vincule con los antiguos centros de cultura del Viejo Mundo, muere en sí misma. Nadie cava más hondo que los Wagner; a lo largo de tantos años, ni una sola obra original, fundada en sólidos trabajos de campo; y los ensayos de Palavecino (: 5), la síntesis de la cultura a cargo de Márquez Miranda (934), publicada en el *Handbook of S. Am. Indians*, no aportan novedades, a lo sumo una cáustica referencia a los aspectos "wagnerianos" involucrados en el asunto. Sólo en el trabajo general de Bennett y Bleiler (: 515) se producen modificaciones, ciertamente de tipo teórico. Se especifican los tipos que posiblemente integren la cultura, y se procura su encuadre temporal. En efecto, se establecen nueve tipos: la cerámica tosca e incisa son incluidas en el período temprano; Lljta Mau-

ca y Averías (bicolor y polícroma, respectivamente), en transición del temprano al medio. Mariás polícromo, Llajta Mauca bicolor y Represas polícromo en el período medio, y Represas polícromo y Epiaverías polícroma en el tardío, todo sobrecubierto por el período Inca. Ya Ibarra Grasso (:939) había anticipado la necesidad de subdividir cronológicamente a esta altura, y antes que él, Serrano había hecho referencia a la existencia de una cultura básica, de amplia distribución, y que en el caso de la cultura chaco-santiagueña abarcada la cultura Las Mercedes.

Mayores precisiones provienen de trabajos sucesivos de A. R. González, que no en vano se esforzaba en ampliar los conocimientos a partir de sus estudios en otras regiones del Noroeste. En su cuadro general de 1955, hallamos por primera vez definido un teórico horizonte precerámico (=Ayampitín). Viejas observaciones de Carlos Ameghino (1919: 903) le darían fundamento. La primera cultura ceramista estaría representada por el tipo Sunchituyoc, el que tendría aproximadamente la misma posición temporal que Aguada y Ciénaga. Averías, la alfarería negra sobre rojo, seguirían el orden secuencial, que se complementaría con el período colonial. En el cuadro general de 1960, tantas veces aludido (: 1127), los cambios son importantes: sobre el horizonte precerámico, y seguramente tras un hiato, la primera cultura ceramista que se presenta es Las Mercedes, equivalente (en posición cronológica), a Ciénaga; Sunchituyoc está allí en posición coincidente con Aguada, Averías con Sanagasta. La alfarería negro sobre rojo tendría un corto desarrollo en el período tardío, anterior al colonial.

Pedersen publicó, en 1952 (: 940) un trabajo sobre objetos de bronce de la zona del río Salado. En 1966 inicia importantes trabajos arqueológicos Roque Gómez, el primero de ellos dedicado a la cultura de Las Mercedes; revela una interesante estratigrafía (: 941). Amplía sus observaciones en publicaciones posteriores (: 943:947), que han aclarado el panorama arqueológico regional. Un aspecto de sus estudios ha tomado en cuenta las características del precerámico local (: 948). A.M. Lorandi inició sus publicaciones intensivas sobre el sector chaco-santiagueño en 1969 (: 942), y las ha continuado en 1972 (: 944); publicando los primeros fechados radiométricos sobre esa cultura. En publicaciones posteriores, junto a D. Lovera (: 945), se ha ocupado de la economía y del patrón de asentamiento en ella; finalmente, ha aplicado principios novísimos de la "nueva arqueología" (:946). Establece continuidad cultural en el área desde el año 800 hasta la Colonia; que Averías y Sunchituyoc están asociados desde antiguo; y que Sunchituyoc perdura hasta la Colonia. En los últimos años, A. Granajo de Martínez Moreno —actual directora del Museo— ha realizado numerosas exploraciones en la provincia de Santiago del Estero, sobre todo en el sur y el oeste.

3. 5 SUBAREA DEL CENTRO—OESTE ARGENTINO

El desglosamiento de esta subárea arqueológica registra varios incidentes. Algunos autores la incluyen a veces en la región Cuyo, lo que no conviene porque con dicho concepto histórico—geográfico se involucra parte del ámbito de las sierras Centrales, que constituyen otra unidad. Por el norte limita (en forma un tanto flúida) con la región Valliserrana de la subárea del Noroeste. Por el sur, sus límites son poco precisos todavía, señalándose alternativamente los ríos Diamante o Atuel.

La primera información arqueológica del occidente central argentino fue aportada por D. Aguiar en 1900 (: 949), aunque para una zona que por su ubicación (Calingasta, Angualasto), cae más bien en la Valliserrana; la segunda es de Outes (1906: 1950), pero corresponde mejor a la zona de influencia del Neuquén y Pampa occidental. En cambio es muy importante la tercera, perteneciente a quien, en 1917, efectuara la primera excavación arqueológica en la subárea, Carlos S. Reed (: 952), y referida a un cementerio postcolombino de Viluco. Los materiales resultantes de esa excavación fueron remitidos a Boman (: 953), autor de una monografía publicada en 1920 que aún hoy resulta sumamente interesante. Tales restos fueron atribuidos a un pueblo agricultor, con práctica de la irrigación artificial; su edad sería posthispánica, circunstancia deducida de la existencia de objetos de metal y de cuentas de collar del tipo “perlas agrias”. En 1923, L. María Torres (: 954) realiza otras excavaciones en el valle de Viluco, con resultados coincidentes, en general, a los de Boman. En 1926, en ocasión del Congreso Int. de Americanistas reunido en Roma, se presentan dos trabajos: el primero, de F. Kühn (: 957), se refiere a los corrales de piedra de Malargüe; el segundo corresponde a Debenedetti (: 955), y relata los resultados de la XXI Expedición arqueológica del Museo Etnográfico, dedicada esta vez a la exploración de las márgenes de las entonces aún existentes lagunas de Guanacache: hace referencia el autor a que no encuentra allí mayores vínculos con la región diaguita, y sí, a juzgar por los materiales líticos, con el complejo cultural patagónico; los yacimientos serían también posthispánicos. En 1928, J. Imbelloni (: 926) publica la descripción de una clava insignia procedente de Villavicencio que le fuera comunicada por C. Reed, entonces trabajando en el museo de Santiago. En 1929, A. Métraux (: 958) se ocupa de la “etnografía moderna” de la región de la laguna de Guanacache, aunque dedicando un interesante capítulo a su arqueología. Este aporte de Métraux tiene hoy un valor extraordinario, ya que es el último en condiciones de favorecernos con el registro de un mundo (físico, humano, cultural), hoy totalmente desaparecido. Vignati, en 1937 (: 959) se refiere a los restos de esqueletos embarrados hallados por la expedición de Debenedetti a Guanacache; E. León (: 962) se refiere a aspectos arqueológicos diversos del sur mendocino. De 1940 es la contribución de F. de Aparicio (: 965) al conocimiento del tambo incaico de Ranchillos, al oeste de Uspallata.

Un nuevo capítulo de la historia de la investigación se abre en 1937, con la llegada y radicación de Carlos Rusconi en su cargo de director del Museo de Historia Natural de Mendoza. Este discípulo de Carlos Ameghino trabajó sobre diversidad de temas, a medida que se iban presentando a su mente inquisitiva: hornillos de tierra (1940: 964; 1942: 973; 1942: 974), yacimiento de Viluco (1938: 961), ruinas de Uspallatá (1938: 960; 1941: 970), tokis líticos (1940: 963; 1945: 980), tembetá (1940: 969; 1957: 998; 1959: 1007), pipas (1941: 971), maíz indígena (1943: 976), ruinas de Malargüe (1943: 977), "ciudadela" de Ranchillos (1956: 992). Hacia 1946 refundió todas sus observaciones en una obra de más de 600 páginas, que pasó a constituir el primer corpus organizado de la arqueología mendocina, y en el que adoptó la descripción por departamentos políticos de aquélla provincia. Lamentablemente esta obra (que constituye el tercer tomo de un grupo de cuatro dedicado a las "poblaciones pre y posthispanicas de Mendoza") recién pudo ser publicada en 1962.

Durante la década de 1940, y hasta poco antes de su fallecimiento en 1960, Juan Semper realizó múltiples reconocimientos que le posibilitaron amplios conocimientos prácticos de la arqueología mendocina. Muy importante fué haber determinado la existencia de un horizonte de cerámica negra o gris con decoración incisa, más tarde conocida con el nombre de cerámica de Agrelo, base de la cultura de ese nombre, y asignada a los antepasados de los huarpes históricos. Poco antes se radicaba en la provincia de Mendoza Salvador Canals Frau, etnólogo de formación amplia, que por entonces se hacía cargo de la dirección del Instituto de Etnología Americana. Esta feliz coincidencia determinó la aparición de tres trabajos, el primero de ellos (1950: 986) referido a la arqueología del Valle de Uco; el segundo, de 1956 (: 994) conteniendo un resumen informativo de la cultura de Agrelo, y el tercero, también de ese año, ya con la firma de C. Fray y Semper (: 993), es una versión algo ampliada del mismo tema. Poco antes, en 1952, había aparecido una corta comunicación de Iribarren Charlín (:988), sobre la arqueología de San Juan, y en 1953 (: 989) (:990) dos publicaciones de M. A. Vignati sobre cráneos trofeo y sobre la arqueología de la laguna de Guanacache, éste último con la descripción de materiales obtenidos por Debenedetti. R. Ledesma (:991), en 1955, discute la significación de las rocas con morterillos, a los que considera vasos propiciatorios.

Va para veinte años que el investigador Sanrafaelino H. Lagiglia inicia sus tareas en la región del Atuel. Lo hizo en 1956, con un estudio sobre ese tema (: 996), al que siguieron otros sobre tabletas de piedra (:1958-1959: 1002), sobre las pipas (1962: 1012), sobre el llamado pucará del Atuel (: 1013), sobre una flauta de Pan lítica (: 1014), sobre un instrumento de wolframita (1962: 1015), y sobre la presencia de *Phaseolus* en niveles antiguos de la cueva del Rincón del Atuel (: 1020). Pero son sus excavaciones con J. Semper, en ese mismo lugar, los que estarían destinados a producir significativos cambios en el conocimiento arqueológico de la sub-área. Si recapitulamos la historia de la investigación hasta este momento,

veremos que ha estado limitada a la descripción más o menos desvinculada de los materiales, hecho que ni siquiera la compilación de Rusconi pudo desvirtuar. Por el contrario, Semper y Lagiglia (: 1011) encontraron niveles muy antiguos de ocupación, lo que posibilitó que, en un trabajo posterior, de 1968, Lagiglia (1016), pudiera proporcionar a base de fechados radiocarbónicos el primer cuadro cronológico-cultural del Centro-Oeste Argentino, que se inicia con Atuel IV, de 6095 – 55 años a. C., con fauna de milodóntidos y megatéridos en asociación con el hombre; Atuel III (1880 – 40 años aC), y Atuel II, aproximadamente 200 años a. C., éste con las primeras plantas cultivadas. Seguirá la cultura de Agrelo, ubicada en el período temprano local.

V. O. Agüero Blanch ha publicado trabajos sobre los sobadores en el ámbito sud-mendocino (1001), sobre los alisadores (1963: 1018), y sobre los tipos de tembetá (: 1023). B. Rázquin (1961: 1009), sobre una olla aborígen encontrada en la Cordillera; E. Maintzhusen (: 1027), sobre irrigación prehispánica; Rubén O. Alá (1966: 1024), sobre yacimientos acerámicos en Mendoza y San Juan, y R. Zubiría (1972 :1037) sobre materia prima en las industrias líticas.

Los avances realmente significativos en los estudios arqueológicos de la región Centro-Occidental, vinieron cuando se regionalizó la investigación, y ello coincide en este caso, con la reincrementación de las actividades científicas del Instituto de Arqueología y Etnología, dirigida desde 1958 por J. Schobinger, la creación del Museo de Ciencias Naturales de San Rafael, dirigido por H. Lagiglia, y la creación del Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad de San Juan, bajo la dirección actual de M. Gambier.

J. Schobinger ha efectuado una síntesis de los adelantos arqueológicos verificados en San Juan (: 1017), sobre la zona cuyana en general (1000; 1027), sobre el osario prehistórico de Chacras de Coria (1969: 1030), sobre la arqueología del valle de Uspallata (: 1034), sobre la presencia de una punta del tipo "cola de pescado" en La Crucecita (: 1035), sobre los trabajos arqueológicos en el área montañosa occidental (: 1036), y un resumen general sobre la prehistoria y protohistoria de la región cuyana (1043), que es una puesta al día del asunto para 1975.

Mariano Gambier ha realizado importantísimos trabajos arqueológicos en el sector sanjuanino de la subárea. Una primera síntesis de sus excavaciones en Los Morrillos la presentó en 1970 (: 1031). Junto a P. Sacchero (: 1032) establecieron las secuencias culturales y cronológicas en el Suroeste de la provincia de San Juan. Más tarde se ocupó del horizonte de cazadores tempranos en Los Andes Centrales (:1039), del poblamiento agrícola prehispánico del valle de Iglesia (1033-1040), y de la existencia de habitaciones semisubterráneas en dicha región (1041), a las que investigó arqueológicamente.

E. Berberían, H. Calandra y P. Sacchero han excavado la cueva del Peñoncito, en el norte de la provincia (1968: 1028), y establecido en ella cuatro niveles ocupacionales, dos de ellos precerámicos.

J. R. Bárcena (1974: 1038) ha estudiado preferentemente el noroeste de Mendoza, y ha obtenido los primeros fechados para esa zona.

3. 6 LAS SIERRAS CENTRALES

Estas sierras no son sino la parte final de lo que Stelzner denominara geológicamente sierras pampeanas, porque constituyen el límite occidental y en partes boreal de la inmensa llanura pampeana, de modo que los ríos que descienden de tales elevaciones han exondado sus valles en formaciones geológicas equivalentes a las de la región pampeana oriental —salvo en sus incidentes litorales y marinos—; contienen su misma fauna fósil y su formación se ha debido a los mismos fenómenos climáticos. Constituyen el reborde de la Pampa, con sus características tan peculiares, que se contraponen a un frente de influencias cada vez más crecientes procedentes de la región andina, y en la que éstas parecieran detenerse. De manera que aquí la historia de la investigación da cuenta de la existencia de dos tendencias normativas del comportamiento de los estudiosos. Por un lado, los que tomaron inmediata cuenta de sus características especiales (mezcla de lo pampeano asociado a otras influencias), y en consecuencia procedieron como lo hubieran hecho en plena Pampa. Entre éstos están Ameghino, Outes, Castellanos, Román Guinazú, A. Montes y A. R. Gonzalez; por el otro, los que procedieron con absoluto desapego hacia sus características ecoculturales, dejándonos en consecuencia, la descripción de sus itinerarios y de piezas aisladas, aunque, como veremos, felizmente fueron pródigos para efectuar observaciones sobre el arte rupestre, aspecto que pareció catalizar y agotar sus afanes.

Las primeras recolecciones de materiales datan de la época de P. Strobel (1867: 1045; 1046), y algún dato aislado se encuentra en Bárcena (1881:1048), Avé Lallemand (1882:1049) y en Weyenberg (1880:1047). Pero no es sino hasta la llegada de R. Lehmann Nitsche (: 1052), y sobre todo de Outes (: 1053), en 1910, que se cuenta con observaciones coherentes, en la que se corporizan los primeros conocimientos arqueológicos de la región, en la que ya Ameghino (1050; 1051), a partir de 1880, había efectuado importantísimas observaciones estableciendo con absoluta certeza la existencia de un "horizonte" en el que no había cerámica, muy antiguo y diferente de otro en el que ya se la conocía. Justamente por allí empieza Outes sus cateos, acompañado por el Dr. A. Doering. Recorre los sitios clásicos y posiblemente sea ésta la única oportunidad en que Outes

efectúa un trabajo de campo. Contrariamente a la opinión entonces generalizada, avisa la real importancia de estas regiones desde el punto de vista arqueológico. Establece un nivel cultural paleolítico y al resto de los elementos los incluye en el neolítico; por supuesto, el "prólogo" del capítulo correspondiente a los restos presuntamente neolíticos tiene palabras introductorias de Jerónimo Luis de Cabrera y de Pedro Sotelo de Narváez. Lo que sigue es una descripción minuciosa y valiosa de las hachas de piedra, de las importantes placas grabadas del lago San Roque, de la alfarería con impresiones de textiles, de la alfarería grabada, de las figurillas humana, de las puntas de proyectil. De estas últimas establece tres tipos: triangulares, foliáceas o lanceoladas y amigdaloides. En esta monografía, Outes no anticipa ninguna hipótesis, pero tiene el enorme mérito de darnos a conocer por primera vez, en forma conjunta e integrada, los elementos fundamentales hasta entonces visibles, de la arqueología de las sierras Centrales, en las que no se volvería a trabajar por mucho tiempo.

G. E. Gardner abre un segundo período en las investigaciones, en 1919. Constata el uso de tejidos en la fabricación de la cerámica indígena (:1054). Un segundo estudio de este autor (1931:1072), nos proporciona un concienzudo estudio de la alfarería comechingona. (De sus relevamientos de arte rupestre hablaremos después). Frenguelli, Greslebin, de Aparicio, cubren con sus nombres la totalidad de la producción bibliográfica de la década de 1920. F. de Aparicio comienza la publicación de sus observaciones en 1925, con un estudio general de la región serrana de Córdoba (: 1059; 1060), lo que es seguido por otro referente a las habitaciones troglodíticas de los primitivos habitantes de la región (: 1061); en ella, cree poder establecer que las casas subterráneas a que hacían referencias los cronistas, pueden ser identificadas con las cavernas. Continúa haciéndonos conocer los resultados de sus viajes por Córdoba y San Luis (: 1063: 1065), en 1925, 1926 y 1928. En 1931 (: 1075, 1076), describe un supuesto silo subterráneo de San Luis. En 1932 (: 1077), describe su viaje con Frenguelli a la región de Mar Chiquita y publica sus consideraciones con respecto a la elaboración de la alfarería moderna en Córdoba (: 1078). Es realmente curioso que de Aparicio, viajero activo que recorre con minuciosidad los sitios arqueológicos, nos deje casi exclusivamente descripciones aisladas y siempre sujetas a la supervisión de los cronistas indianos. Ha dejado dos buenas síntesis, elaborada la primera para la Historia de la Nación Argentina (: 1086), y la segunda para el Handbook of S. Am. Indians (: 1114), de 1946.

El otro gran trabajador de la región es Greslebin, quien inicia sus actividades en 1924. En 1928 publica sus observaciones sobre la región de Sayape (: 1052), donde supone cierta la asociación de restos culturales con fauna extinta, lo que motivará la intervención de Frenguelli. También se ocupa de las "botijas" o "tinajas" (: 1067), nuevamente de la región de Sayape (: 1069), y de los morteritos del cerro Varela (1074). J. Frenguelli, en 1921 (: 1057), estudia la presencia de restos de gasterópodos en los paraderos indígenas del río San Roque. Otras contribuciones suyas son de 1931

(: 1073) y de 1933 (: 1080). Su contribución más significativa a los adelantos del área, se refiere a los "hornillos de tierra" (: 1093). A. Castellanos principalmente se interesó por los restos humanos de relativa antigüedad (1921: 1056). W. Gez (1921:1055), y nuevamente Outes (: 1062), en 1926, se refirieron a otros aspectos de la arqueología local.

Casi a comienzos de la década del '30 inicia sus exploraciones el estudioso M. A. Vignati, a quien en 1929 (: 1066) debemos un estudio sobre los "hornos de tierra"; en 1930 (: 1068) se refiere a dos placas grabadas de San Luis; en 1931 (1071), a un adorno labial del mismo origen; a los morteros en roca (:1070). En 1936 (:1082), en 1940 (:1089; 1090), nos deja un resumen de sus viajes por dicha provincia. Muy importantes han sido dos publicaciones suyas (:1088; 1091), de 1940 y 1941, para la historia de la arqueología regional.

El año 1943 registra un movimiento explosivo en la bibliografía arqueológica relativa a esta región: 16 monografías. En parte se debió esto al Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro realizado dos años antes en Córdoba, en parte a la existencia del poco antes creado Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore. De todas maneras, ese índice habla bien a las claras de la existencia de inquietudes locales canalizadas hacia la arqueología. A. Montes (: 1103), ya se ocupaba por entonces del abrigo de Ongamira; Villegas Basavilbaso (: 1102), de la arqueología de Calamuchita; A. Larrauri (:1101), de una estatuita fállica puntana; O. Paulotti (:1100), de los tipos de inhumación aborígen en la región del río Tercero; A. Marchal (:1099), de la arqueología del río San Roque; J. Magnín (:1098), de la arqueología de la región central de Córdoba; a lo que deben agregarse comunicaciones de J. Furt (:1097), L. Burmester (:1096), E. de Gandía (:1095). B. L. de Tabbush describe las figuritas humanas en terracota abundantes en la zona (: 1094).

El mismo año, Alberto R. González (:1104), publica sus primeros resultados en la exploración de los abrigos naturales de la sierra de Córdoba; la arqueología del yacimiento de Villa Rumipal (:1105); del paradero indígena de Soto (:1106), más observaciones de Ongamira (:1107), y sobre las figuras antropomorfas de paraderos cordobeses (:1108), así como un artículo de divulgación sobre el mismo tema (:1109).

Antonio Serrano publicó en 1944 sus conclusiones referentes al asunto de las estatuitas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico (:1110) y luego su trabajo general sobre los comenichigones (:1112). En años siguientes son de destacar los aportes de K. Bryan (:1113), sobre la existencia del hombre temprano en la gruta de Candonga (comentario a un trabajo de 1943 por A. Castellanos), y las contribuciones de F. Nimo (:1115) y M. Oliva (:1116), sobre la arqueología del norte de Córdoba.

Un aspecto muy importante fue el cubierto por A. Montes, preocupa-

do en sentar las bases cronológicas de la prehistoria regional. De 1954 (:1121) es su primer aporte, relativo al pampeano lacustre; de 1955 (:1122), el relativo al holoceno local, y por último, de 1957 es su síntesis total (1124) más tarde comentada por Schobinger (:1126). De mucho antes había participado en la excavación de la gruta de Candonga, en 1939, junto a Juan Olsacher (Bryan, 1945:1113).

Las investigaciones de Montes fueron creando un ambiente de cada vez mayor familiaridad con la problemática de excavación de grandes oquedades naturales, que en años sucesivos habría de tener su manifestación mayor en los grandes trabajos de González y Menghin, a veces en asociación con aquel excelente aficionado. Que se haya creado en Córdoba un Centro de Investigaciones Prehistóricas, es prueba elocuente de la seriedad de estos esfuerzos. Ya desde años antes, Montes y González habían hallado en la región de la Pampa de Oláen sitios caracterizados por la presencia de puntas líticas foliáceas en los que la alfarería estaba totalmente ausente. Ello ocurre aproximadamente en 1940. El sitio, apenas un lugarejo en aquella pampa granítica, tenía un nombre que estaría destinado a nominar una de las más vastas y antiguas culturas americanas, de extensión aún no muy precisa, pero quizá desde el norte del Perú a los eriales norpatagónicos: Ayampitín. Las primeras comunicaciones de González sobre ella, datan de 1949 (:1117) y 1952 (:1118). Pero donde estaba destinada a manifestarse estratigráficamente, sería en la sierra de San Luis, más precisamente en la gruta de Intihuasi, amplia oquedad que ya fuera citada por Burmeister, Ameghino y otros autores de la época romántica de nuestra arqueología, pero que afortunadamente se mantuvo relativamente intocada hasta el momento oportuno. A. R. González realizó sus excavaciones en esa gruta por el año 1951, pero lamentablemente demoró mucho la publicación de sus resultados, salvo una breve comunicación que efectuara en 1952 (:1119). En su trabajo de 1960 (:1120), González hace conocer, en plenitud, las enormes posibilidades que su trabajo abría a la arqueología sudamericana. Delimita la presencia de cuatro niveles fértiles o períodos; el inferior estaba caracterizado por la presencia de puntas de proyectil de forma amigdaloides, asociadas a gran cantidad de huesos de guanaco y ciervo, a más de molinos para moler semillas; dos fechados radiocarbónicos arrojaron una antigüedad de unos 8000 años: para la arqueología argentina, esto constituyó una renovación en todas las expectativas. Si, en coincidencia, se miran los trabajos que este mismo estudioso efectuaba en la región clásica, de nuestra arqueología, la región central del Noroeste, la conclusión obvia es que virtualmente González efectuó el montaje de la totalidad de su columna vertebral, desde un remoto estadio precerámico hasta las vísperas de la Conquista. Sumamente interesantes fueron también las excavaciones de Menghin, juntamente con González (:1120), realizadas en el ya citado yacimiento de Ongamira (Córdoba), y que publicaran en 1954.

Con posterioridad a tan magníficos trabajos, la arqueología regional no

adelantó en la medida en que fuera previsible. Carece aún de un cuadro tentativo de sus grandes desarrollos. En la última veintena de años, podemos registrar las siguientes publicaciones: J. Pérez, A. J. Marcellino y E. Berberian (1967:1129), sobre el yacimiento arqueológico de Los Molinos, en Córdoba; D. O. de Masramón (:1130), sus notas arqueológicas sobre las sierras centrales, de 1968; en 1971, E. Berberian (:1131) da a conocer los hallazgos de tembetás en la provincia de Córdoba y busca sus relaciones probables; en 1972 Pérez Ares (:1132), da a conocer el entierro de párvulos en urnas en Córdoba; en 1967, Marcellino y Berberian (:1128), describen un hacha excepcional de la provincia de Córdoba. Posteriormente, han aportado importantes contribuciones N. de la Fuente y R. Díaz (1134), M. de Zurita, E. Pillado y R. Rigamonti (: 1133), y M. Pérez Ares (:1135).

3. 7 REGION CHACO—LITORAL

Comprende zonas aún no bien definidas desde el punto de vista de la arqueología, pero que indudablemente se podrán desglosar en unidades menores. Existe un intento de sistematización por parte de Lafón (:1282), quien globalmente la ha denominado Nordeste, por posición al clásico Noroeste; pero el concepto de Nordeste difícilmente se haga imponible a la Mesopotamia sur (Entre Ríos), y menos aún para el sector de la costa occidental del Río de La Plata, casi hasta la depresión del Salado. La carencia de una regionalización adecuada, siempre estará enfrentada a una interpretación correcta de las culturas. El tratamiento conjunto de los adelantos de la investigación en una región tan extensa, aparentemente traería resultados caóticos; sin embargo, hay regiones enormes en las que no es posible citar un sólo trabajo de esa índole. De manera pues, que desde el punto de vista de la historia de la ciencia, no habiéndose producido hechos de envergadura apreciable que lo justifique, se procederá a un tratamiento unificado de los adelantos producidos.

Posiblemente el documento más vetusto relacionado con la arqueología regional sea el producido por el Dr. Manuel Ricardo Trelles (:1136), que es de 1864 y se titula: "Memorias sobre el origen de los indios querandíes. . .". En esta importante publicación, Trelles afirma que los indígenas destructores de Buenos Aires eran de raza guaraní, contradiciendo con ello a P. de Angelis, que apuntalándose en la autoridad de Azara, afirmaba que eran de raza puelche. Fue en 1874 que Moreno (:1137), publicó su trabajo sobre las antigüedades indias de los tiempos anteriores a la Conquista; allí detalla sus hallazgos arqueológicos del paradero de Las Conchitas, cerca "del camino de fierro de Buenos Aires a La Ensenada"; el de Puente Chico, al sur del Riachuelo de Barracas, y los de laguna Vitel, cerca de Chascomús. Con ellos, cree que tiene suficientes argumentos para poder afirmar

que esos indios, de acuerdo a lo afirmado de Angelis y Azara, eran pampas o puelches, que para él constituyen una identidad. Los argumentos de Moreno son capitalizados en el primer tomo de la "Description Physique de la République Argentine", editado por Burmeister en 1876. Trelles no había reaccionado contra la crítica de Moreno, pero sí lo hizo con energía ante la de Burmeister, en una nota extensa (:1138) que publicó en "La Nación" del 5 de julio de 1876. F. Ameghino, en 1880, aporta elementos que favorecen la tesis de Trelles, y que nada tienen que ver con lo que ya hemos tratado al referirnos a la región pampeana. Sucesivamente intervienen en la disputa S. Lafone Quevedo, quien propicia una "raza del medio", ni guaraní, y F. F. Outes, quien opina que en la región existieron por lo menos tres grupos distintos de indígenas reconocibles por sus restos arqueológicos: los que enterraban a sus muertos en grandes urnas, los que vivían en grandes túmulos, y los que solamente dejaron como rastro de su paso alfarerías y sílex bien trabajados.

Estos aspectos anecdóticos, que nos hemos entretenido en recordar, no dejan de ser importantes, porque en ese momento galvanizaron el espíritu de los hombres jóvenes, los que al comprender que la discusión "escrita" era por completo inoperante, se lanzaron a las campañas en busca de argumentación razonable. De ahí es que pronto veremos a Moreno, Reid y Zeballos (: 1139) narrando una excursión orillando el río Matanzas, las narraciones de Lista (:1140;1141) sobre los cementerios minuanes entrerrianos. Pero el golpe maestro, es el que asestan Pico y Zeballos, en 1878, cuando encaran decididamente la excavación del túmulo de Campana (:1142), apoyados sin restricciones por la Sociedad Científica Argentina. El túmulo fue descubierto por el agrimensor P. Pico; era de forma elíptica, medía 79 m de diámetro mayor, y 32 m de diámetro menor, se elevaba 2,50 m sobre el bañado vecino. La superficie aparecía cubierta por fragmentos de cerámica, armas de piedra, cuernos de ciervo, etc, en tanta abundancia, que se habrían podido cargar en carretillas. Esta excavación es la primera de nuestra arqueología que merezca el nombre de tal, que merece ser tratada algo más extensamente: por lo menos, en lo tocante a la metodología empleada en aquella época. El relato de Zeballos, en su estilo dinámico, es sumamente vívido: "Nos pusimos a la obra, nuestros obreros abrieron una zanja hasta el fondo del túmulo, encontrando incesantemente huesos y piedras talladas, alfarerías con dibujos y cubiertas todas de una capa de pintura roja, muy brillante, y de origen vegetal. . . Se veía a la profundidad de 1,00 m, una capa de color gris anaranjado, conteniendo grandes pedazos de carbón y un depósito extraordinario de huesos de pescado y de cuadrúpedos salvajes; esta tierra ocupaba una superficie de 2 m cuadrados, poniendo de manifiesto la existencia de uno o varios fogones primitivos. La exploración completa del fogón, nos dio una colección completa y muy interesante de objetos de barro y piedra".

Luego de esta primera excavación, Zeballos y Pico comunicaron estos resultados a la Sociedad Científica Argentina, proponiendo que los trabajos

fueran continuados por la Sociedad. Esta encarga a una comisión, integrada por Zeballos, Pico, Moreno y Burmeister, la completa excavación del túmulo, tarea que les demandó quince días de trabajo.

“Los objetos encontrados sobrepasaron todas nuestras esperanzas. . . La colección de objetos de piedra es digna de llamar la atención de los sabios. Hay puntas de lanza y de flecha maravillosamente trabajadas, molinos a mano, raspadores para trabajar los cueros, bolas perdidas, o bolas raramente esféricas, con una ranura para atar una cuerda de un metro de largo. . . La recolección de alfarerías dio más de 3000 objetos pintados y con diseños muy avanzados, no habiendo querido recoger todos los pedazos que se presentaban, pero simplemente los más notables, En esta colección hay más de 20 ollas y algunos vasos de formas muy raras, usados quizá para el adorno y compostura de las mujeres. Hay también varios objetos de barro representando animales salvajes con una sorprendente perfección artística, y una colección de asas de vasos y ollas que me dejó encantado, porque en mi colección, de más de 2000 objetos de alfarerías prehistóricas e históricas de La Pampa, aún no tenía nada tan hermoso. Los huesos trabajados por el hombre no eran menos notables: instrumentos para usos generales, la caza, la guerra, la industria, la agricultura, trabajados en cuernos de ciervo de las islas del Paraná, y de venado de las pampas. Encontramos silbatos muy bien tallados con los que nuestros obreros sabían aún hacer un ruido infernal. . . Yo he encontrado personalmente dos anzuelos para pesca. . .” Zeballos termina atribuyendo los restos al pueblo guaraní.

El que iba a ampliar los horizontes, en esto como en muchas cosas más, era Juan B. Ambrosetti, que inició sus tareas arqueológicas en la región del Paraná. Ya por la década del 80', estudia las alfarerías que él considera minuanes, y que eran lisas y grabadas (1893:1144). Su trabajo sólo es descriptivo y no adelanta ninguna opinión. Poco después, publica en 1894 (:1145), los resultados de su exploración en Goya, Corrientes, cuando ya había sido incorporado al Museo de Paraná, dirigido por Pedro Scalabrini. Estudia los motivos decorativos de la alfarería y registra el hallazgo de picos y cabezas de loro elaborados en ese mismo material. En 1895 (:1147), publica su tercera contribución, que corresponde ya a los cementerios prehistóricos del alto Paraná (Misiones). Lo termina manifestando que “nuevas investigaciones. . . arrojarán más luz sobre los habitantes del Paraná de origen guaraní, cuyo centro de irradiación no ha de ser seguramente ése”. Es realmente lamentable que éste precursor no haya continuado después con los estudios en la zona, si se exceptúa un breve trabajo de 1911 (:1157).

F. de Oliveira César (1146), no fue precisamente un arqueólogo. Oliveira, que sepamos, es el primero en darnos un registro de la forma en que el crecimiento de la ciudad va devorando insensiblemente los restos arqueológicos que atesora el subsuelo. Téngase presente que esta región comprende un sector que hoy alberga millones de habitantes, sin que difícilmente vuelva a tenerse noticias de su arqueología. Recordamos, al efecto, que Am-

brosetti registró el hallazgo de desechos de alimentación y materiales líticos aborígenes cuando se efectuaron modificaciones en la Casa Rosada, antes de 1900. Volviendo a Oliveira César, nos dice que la municipalidad local había decidido extraer tierra de túmulos de Las Conchas, para rellenar la calle y los taludes de un puente; esto acontecía ya a fines del verano del año 1892, y estaba ubicado a 1200 m del desagüe del río Las Conchas en el río Luján. Lo curioso es que testifica el hallazgo de una gran vértebra de ballena asociada a restos de vasijas y otros elementos.

L. M. Torres inicia la apertura de la región del Delta y, en general, de todo el sector sur del Paraná. Sus primeras comunicaciones preliminares son de 1903 (:1149;1150), de 1907 (:1152) (:1153), y ya en oportunidad de reunirse en Buenos Aires el 17^o Congreso Internacional de Americanistas, produce un resumen de sus trabajos (:1160). Pero la publicación de su obra más importante, "Los primitivos habitantes del delta del Paraná" (:1161) es de 1913, la cual mereciera una favorable acogida crítica por parte de Boman (:1162), 1916. En realidad, Torres había iniciado sus trabajos en 1894, explotando yacimientos de tipo *Tumulus*, y la obra citada es el resultado de diez años de tareas (1896—1906). Realmente, antes de la aparición de la obra de Torres, la región era *terra incognita*. Brinda preferente atención a los rasgos osteológicos. Observa gran cantidad de útiles de hueso. Registra la presencia de metales (cobre), lo que señalaría un tráfico con los pueblos andinos. La cerámica es generalmente grabada (ornamentación geometrizada), similar a la que se encuentra en la laguna de Chascomús. Son raros los tiestos pintados. Los restos de alimentación corresponden, en primer lugar, a caracoles y moluscos, peces y mamíferos. Atribuye los túmulos a los chanás. Torres admite la existencia de influencia amazónica hacia estas regiones, como ya lo pensara Ambrosetti. En otra observación, de 1931, Torres constata la existencia del propulsor entre los bienes culturales de los indígenas que en el pasado habitaron la cuenca del río Luján (:1196). Su última contribución, de 1934, (:1212), insiste en las relaciones arqueológicas entre los pueblos del Amazonas con los del Río de la Plata.

La contribución de F. F. Outes a los problemas arqueológicos de la región litoral es abundante y, sin duda, valiosa. Cubre diferentes temas, todos ellos tratados con su habitual meticulosidad, aunque sin embargo no abre con ellos panoramas amplios. Su primer aporte es de 1908 (:1154), se continúa con un estudio de la cerámica chiriguana (:1155), y en 1916 (:1163), comunica el primer hallazgo arqueológico verificado en la isla de Martín García; el mismo año (:1164), se refiere al hallazgo de una pipa de piedra tallada de Entre Ríos. En 1918 (:1165), trata de las representaciones plásticas y de los rastros de la cultura guaraní en el Paraná inferior (:1166). Entre 1933 (:1204) y 1935 (:1213), su atención se ve atraída por los descubrimientos notables llevados a cabo en Arroyo Leyes (Santa Fe), cuya cerámica es por muchos considerada como apócrifa, pero que él considera legítimo acervo de un grupo aborígen.

En 1911 (:1156), Salvador Debenedetti narra la excavación del túmulo indígena de Baradero, en el que encuentra una notable asociación de elementos aborígenes influenciados por la cultura europea. Desde 1912 (:1158) (:1185) (:1234) (:1240), Federico Mayntzhusen llama reiteradamente la atención sobre una región olvidada del extremo nordeste del país: Misiones. Es notable que ya tuviera conocimiento de la existencia de clavos líticas que posibilitaron muchos años después que Menghin estableciera con ellas la cultura Altoparanaense.

F. de Aparicio, por 1922 (:1168), inició el estudio de las representaciones plásticas de la costa santafesina del Paraná, que continuó en 1923 (:1172) y 1925 (:1177). En 1928 (: 1180), publicó una contribución a la arqueología de Entre Ríos. Otras de sus contribuciones, breves por cierto, aunque muy concisas por tratar de aspectos menudos, son de 1929 (1182) y 1931 (: 1194). En 1937, se pone en contacto con la discutida cerámica que él denomina de tipo Leyes (: 1222), comprobando, efectivamente, que las piezas se hallaban *in situ* y en posición no removida, y que se encontraban allí desde mucho tiempo antes. En 1939 (: 1226) presenta su síntesis sobre el Paraná y sus tributarios, publicado por la Academia Nacional de la Historia, y el resumen en inglés (1948: 1251) en el H. S. A. I. En el primero, su inicial esfuerzo consiste en extraer toda la información obtenible de las fuentes históricas, a las que dedica preferente atención. Inmediatamente analiza la investigación arqueológica, es decir, los restos materiales, y los transfiere a la etnografía. Su última contribución es de 1942 (:1237), y trata de la arqueología de la laguna de los Porongos, muy importante porque constata allí la existencia de tipos de cerámica que podrían identificarse con los de la sierra de Córdoba, mientras que otros podrían serlo con la costa del Paraná. F. de Aparicio ha sido erudito, un apasionado reconecedor de nuestra tierra, a la que no dejó de explorar nunca en todo sentido; sin embargo, desde el exclusivo punto de vista de la arqueología, dejó en suspenso un cúmulo de esperanzas. Algunos de sus trabajos fueron realizados en colaboración con J. Frenguelli (1923:1170; 1932:1201). Y ya que citamos a Frenguelli, recordemos que a él le cupo el mérito de detectar los indicios de claras falsificaciones en la cerámica de Arroyo Leyes, en 1937 (:1218), una comunicación sobre los hallazgos arqueológicos en la laguna Guadalupe, Santa Fe (1931:1193) y otra sobre puntas líticas santafesinas (1948:1252). El paleontólogo Alfredo Castellanos, en 1923 (:1169) describió un instrumento óseo, al que colocaba en remota posición geológica (pampeano medio), en la región del arroyo Cululú, Santa Fe.

M. A. Vignati inicia sus inquisiciones en la región litoral en 1931 (:1190), año en que también describe rasgos arqueológicos de Punta Piedras, en la provincia de Buenos Aires (:1191), que en 1935 amplía (:1214) describiendo una pipa angular de Punta Lara. En 1936 (:1216), hace una breve comunicación sobre la arqueología de la isla de Martín García. Otras de sus contribuciones son de 1941 (:1231) y 1948 (:1253).

El primer sistematizador de la arqueología mesopotámica es A. Serrano, que inicia su actividad en 1922. Su método consiste en explorar concienzudamente diferentes áreas y sectores, aún de países vecinos, y tratar de integrar la arqueología local (1929:1181; 1930:1184; 1930:1183; 1931:1189). Su primer trabajo de síntesis es de 1932, y se refiere a la exploración del río Uruguay medio (:1197). Su bibliografía es nutrida a lo largo de varios años (1933:1202; 1933:1203; 1934:1208). En 1939 (: 1224) tiene a su cargo el capítulo dedicado al río Uruguay en la Historia de la Nación Argentina, pero la visión que produce es más bien etnográfica, o etnohistórica. Importantes son sus contribuciones de 1942 (: 1238) y 1946 (:1243), referidas a las placas grabadas del litoral y a la arqueología del noroeste de Entre Ríos, respectivamente. Nos interesa fundamentalmente su trabajo final, de 1954 (:1257), en el que nos deja su visión global de la arqueología litoral, que él, pese al nombre, extiende también a una gran porción del Chaco. Habla de una cultura básica del litoral, sobre la que se desarrollaron las culturas locales, que corresponderían en su totalidad a los grupos étnicos históricos. Para fundamentar esa cultura básica del litoral, llama la atención sobre la existencia de similitudes en puntos muy apartados, tales como la costa norpatagónica y el sudeste del estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Por lo demás, deja establecidos una serie de tipos de cerámica, concienzudamente elaborados.

Algunos otros autores sólo esporádicamente se ocuparon de la arqueología de las regiones chaqueña y del litoral. Los citaremos en una rápida revista. Nordenskjöld (1925:1175), se refiere a presuntos arpones procedentes del delta del Paraná; Rusconi (:1179) en 1928, efectúa excavaciones arqueológicas en la zona de Villa Lugano, donde halla interesante cerámica, en una región metropolitana donde posiblemente ningún arqueólogo contemporáneo tendrá oportunidad de volver a excavar o trabajar. En 1940 (:1228) describe alfarería querandina también de la Capital Federal, y paraderos indígenas de Villa Riachuelo (1956:1260), otro barrio de la ciudad de Buenos Aires. H. Greslebin ha contribuido con tres estudios (1187; 1188; 1192), todos del año 1931, año en que también Maldonado Bruzzone (:1186) vuelve a referirse a la arqueología de Punta Lara. Márquez Miranda, en 1932 (:1198), describe una interesante canoa monoxila del delta paranaense; posiblemente, sea ésta nuestra primera manifestación de arqueología náutica. El mismo, en 1934 (:1207), da a conocer la interesantísima cerámica grabada de la laguna de Lobos, tan mencionada como poco conocida, a través de buenas ilustraciones. Sus materiales fueron proporcionados por el geólogo A. Tapia, quien también le proporcionó el fundamento topográfico y geológico. Y así llegamos a la que con seguridad es la primera monografía sobre la arqueología del Chaco, más precisamente del entonces territorio nacional de Formosa: el autor también es Márquez Miranda (:1239), y también aquí quien proporciona los informes y los materiales es A. Tapia, el excavador de las cuevas de Tandilia. Con motivo de sus trabajos hidrológicos, Tapia había estudiado meticulosamente las formacio-

nes geológicas lujanenses y platenses de esa región. Bajo un sedimento arenoso, pardo-rojizo, de un espesor entre 0,50 y 1,00 m, se extiende otra capa de arena gris rojiza, con un espesor de 1,00 a 2,00 m, el cual estaría cubriendo una capa de suelo fósil, en el que halló restos de alfarería. Tapia atribuía gran antigüedad a esa capa de suelo fósil, por considerarla contemporánea a una fluctuación climática de edad postglacial temprana. Anota además que la alfarería actual que elaboran pilagás y matacos de la región, es totalmente diferente. Pero Márquez Miranda no admite las conclusiones de Tapia, discute aspectos mínimos, tales como la definición de los conceptos de "chernozio", de "médano fósil", aprovechando de paso para explicar la diferencia existente entre *Anodontides* y *Anodonta*. Evidentemente, ante este desmenuzamiento gratuito, es de admirar que a este erudito geólogo le hayan sobrevivido arrestos como para seguir prestando colaboración a arqueólogos, como posteriormente lo hizo con Menghin, a quien proporcionó toda la información a su alcance. Concretamente, con ello se esfumaron las posibilidades de abrir el Chaco central-norte a las especulaciones de la arqueología, región que aún espera en vano la aparición de otro Tapia.

En 1932, S. K. Lothrop publica los resultados de sus observaciones y excavaciones en el delta del Paraná, y F. Kühn (:1211), en 1934, algunas noticias sobre paraderos minuanes. Entre 1936 y 1939, Larguía de Crouzelles (:1215; 1223), comunica datos sobre la arqueología del litoral santafesino y establece correlaciones entre esa zona y la provincia de Santiago del Estero. Villegas Basavilbaso (:1217; 1219), proporciona los pocos datos existentes acerca de la arqueología del río Matanza. Muy importantes fueron los trabajos realizados entre 1944 y 1957 por V. Badano referentes a la alfarería (:1230) y a las representaciones plásticas (:1242;1261). Entre 1937 y 1939, aparecen tres contribuciones firmadas por Iribarse (:1220), R. Carbajal (:1221) y S. Gatto (:1227). En 1941, A. Biró de Stern nos dejó algunos relatos referentes a la arqueología correntina (:1231), y al hallazgo de materiales arqueológicos en una remota zona del Chaco (:1232; 1233).

En 1939, A. R. González (:1225), efectúa excavaciones arqueológicas en las nacientes del río Paraná Pavón, en lo que posiblemente sea el primer relato de una excavación completa en la zona, si exceptuamos las de Torres. Posteriormente, junto a A. M. Loraadi (:1263), en 1959, dan a conocer una interesantísima industria lítica del río Carcarañá, denominada carcarañense, que incluye piezas mono y bifaciales, tentativamente asignadas al postglacial medio. F. Gaspary (1244), describió algunas piezas características de la región chaná-timbú, y relató sus excavaciones en la isla Los Marinos, Entre Ríos (:1255), entre 1947 y 1950. En 1948, E. Palavecino relató los resultados de su viaje a Goya (:1248), Corrientes, y López Piacentini (1952:1256), da a conocer datos sobre la arqueología de Resistencia y alrededores (Chaco), y sobre un presunto sambaquí chaqueño (:1270), en 1965.

1948 es un año importante para nuestros estudios por el hecho de haber aparecido dos trabajos de síntesis: el de G. Howard (:1250), y el de E. Palavecino (:5). Es importante el esquema del desarrollo de las culturas arqueológicas proporcionado por este autor (recordemos que el anterior, es el de Serrano): en primer lugar, señala la existencia de un área querandí, limitada al nordeste de la provincia de Buenos Aires, y cuyo límite lo marca la costa occidental del río de la Plata; un área que equipara al IV período de Bird en Patagonia, que ocupa todo el Uruguay, pero que en la Argentina apenas habría alcanzado a infiltrarse en el límite de las provincias de Entre Ríos y Corrientes; un área paranaense, con una facies entrerriana, otra de alfarerías gruesas, y una tercera que llama Malabrigo (las alfarerías gruesas procederían del área santiagueña). Finalmente, la cultura guaraní, se habría dispuesto discontinuamente: su frente de procedencia, ubicado en el sur del Paraguay, se acuña hacia la latitud de Goya (Corrientes), vuelve a aparecer en Santa Fe y en la región de Concepción del Uruguay, para aparecer en la región costanera platense, hasta Punta Lara. El esquema de Palavecino es muy importante para nosotros, ya que para elaborarlo, tomó en cuenta la totalidad de los trabajos arqueológicos hasta entonces conocidos.

La arqueología del Litoral ganó en profundidad con la aparición de los primeros trabajos de Menghin; el de 1955, referido al Altaparanaense (:1258), significó un extraordinario adelanto, completado con sus artículos de 1956 (:1259), y 1958 (:1262). En 1962 (:1268), publicó sus observaciones sobre la arqueología guaraní de la Argentina.

Con posterioridad a estas investigaciones de Menghin, hubo gran interés por la arqueología misionera, siendo al respecto recordables los aportes de Schimmel (:1264), de G. Madrazo y J. Laguzzi (:1265), de Laguzzi y Cordeu (:1266), todos ellos de la década del 60, y muy especialmente de Antonia Rizzo (: 1273; 1276; 1277; 1278; 1279), referentes a excavaciones y a yacimientos superficiales de aquella zona. Es también en 1962 que J. Figueira (:1267) intenta establecer las relaciones etnográfico—arqueológicas entre la Argentina y el Uruguay.

En 1963, E. M. Cigliano y sus colaboradores, abren un nuevo capítulo de la investigación arqueológica en la región litoral. Comienza sus trabajos con el nordeste de la provincia bonaerense (: 1269; 1271), y las continúa en la región de Salto Grande (:1272), en algunos casos en colaboración con R. Raffino y M. A. Caggiano (:1280), y con P. I. Schmitz y M. Caggiano (:1294).

En 1968, J. Miranda, M. Altamirano, y G. Mazzuchelli dan a conocer una lista de sitios arqueológicos del Chaco (:1274). En 1970, A. Rodríguez da a conocer nuevos datos sobre la arqueología de la región del Salto Grande, (:1281), y sobre la región del río Uruguay, lo hace E. Poenitz (:1285; 1286). Poco después, en 1971, C. R. Lafón da a conocer su replanteo de la

arqueología del Nordeste argentino (:1282), que completa el año siguiente (:1295), introduce nuevos conceptos y da a conocer el resultado de algunas excavaciones. Con preferencia en el noreste de Entre Ríos, los trabajos de A. M. Caggiano procuran una secuencia regional (:1299), y en 1970, produce un trabajo en colaboración con E. M. Cigliano y R. Raffino para el Uruguay medio y sobre Salto Grande (:1280). O. Chiri (:1296) y J. Petrocelli (:1298), cierran la lista de trabajos para esta región, que, a pesar de ser extensa, aún deja a esta macro-área en partes totalmente desconocida.

3. 8 EL ARTE RUPESTRE

El tema forma parte de lo correspondiente a cada una de las subáreas y regiones arqueológicas de las que nos hemos ocupado, por lo que debiera haber sido tratado conjuntamente con los restos arqueológicos de otra categoría; sin embargo, ciertas características que le son propias justifican su tratamiento independiente.

Es notable que las observaciones sobre el arte rupestre hayan nacido entre nosotros casi espontáneamente, cuando aún ni siquiera en Europa era considerado como materia de estudio. Muchos de los primeros estudios arqueológicos de las provincias occidentales de nuestro país, tienen como núcleo la descripción del arte parietal aborígen. Lo cierto es que las manifestaciones pictóricas llamaron de inmediato la atención a los primeros exploradores, quienes ni por un momento vacilaron en considerarlo asunto de incumbencia de la arqueología. Posiblemente, los primeros en preocuparse por el relevamiento detallado de petroglifos y pinturas, hayan sido Libermani y Hernández (:522 a) en la región de los valles Calchaquíes; el hecho de haber quedado su informe inédito, concede la primacía en el tratamiento del tema, a F. Ameghino, quien presenta una monografía (:1301), en el tercer Congreso Internacional de Americanistas reunido en Bruselas, lamentablemente considerándolos como una forma de escritura indígena, idea que demoró mucho en desaparecer. También K. Stolp (1302), en 1889, se ocupó incidentalmente de algunos petroglifos argentinos, a igual que Barros Grez (:1303) en 1894. Es también F. P. Moreno, quien, en 1879, da la primera noticia sobre la existencia de pinturas en el sur de la Patagonia; pinturas sumamente curiosas, ya que consistían en manos pintadas, casi exclusivamente: "las manos pintadas, en este último punto, son distintas a las que se encuentran en el otro costado del promontorio. Allí parece que la mano indígena, generalmente la izquierda, puesta sobre la roca, ha sido contorneada con la pintura siguiendo la forma de ella, dejándola estampada en claro; aquí, por el contrario, parece que la mano ha sido frotada con la pintura y estampada luego sobre la piedra, donde ha dejado su forma en rojo". Es lamentable que las primeras observaciones de este viajero queda-

ran durante décadas en el mayor olvido, y más aún, que no haya efectuado la publicación —que tuvo anunciada— del relevamiento que entonces practicara.

Juan B. Ambrosetti, en 1895 (:1304), se ocupa de las grutas pintadas y de los petroglifos de Salta, ubicados en la región de Carahuasi, cerca de Pampa Grande. En los relevamientos que efectuara, colaboró con él Eduardo Holmberg. Este ya había publicado, en 1884, las pinturas de la sierra de Curumalal en el sur de la provincia de Buenos Aires, hoy inexistentes. Volviendo a Salta, Ambrosetti y Holmberg pudieron constatar la existencia de varias grutas con frescos de bastante extensión, en los que descuella la representación de escenas en las que la figura humana está representada con abundantes manifestaciones de vestido, adornos, etc, y en las que la figura del tigre tiene un lugar descollante. En 1903, Ambrosetti volvió a ocuparse de estos temas (:1306).

A fines del siglo pasado, Adán Quiroga relevó 287 petroglifos de Catamarca, La Rioja, Salta y Tucumán, con cuyos materiales, antes de 1901, debió haber escrito la obra que sólo en 1931 publicó la Universidad de Tucumán (:1319). Posiblemente sea éste uno de los trabajos de mayor envergadura relativos al tema del arte rupestre. Desde el comienzo, A. Quiroga manifiesta que “el estudio de los petroglifos calchaquíes es asunto arqueológico, etnográfico y mitológico”. Insiste en que los signos de este arte no son “letras, ni caracteres, ni sílabas, de manera que, gramaticalmente hablando, no hay escritura en las piedras, sino dibujos y signos convencionales, los que tienen. . . una fácil interpretación, para quién esté al cabo de la vida y de las necesidades de nuestro indio, a las cuales aquéllos se refieren”. “Es oportuno, de una vez por todas, destruir la creencia arraigada de que nuestro indio, por una fantasía o por matar el tiempo, ha grabado la piedra”. Piensa que los signos constituyen una especie de escritura ideográfica, por ejemplo, creía que el valor de los meandros era igual a “fecundidad”, la espiral, “sed” “o grito de simpatía para el trueno, a fin de que lloviera. Los círculos simples o dobles, con puntos centrales, son “ojos de Imaimana”, o gérmenes protoplasmáticos o vitales. El triángulo sencillo, es el símbolo de la vulva, mientras que el cuadrilátero en forma de trapecio, resulta ser el falo. La cruz es el símbolo de la vida y de la existencia de los seres y de las cosas”. Tal vez haya sido prematuro este análisis interpretativo de Quiroga; pero, aún así, sus conclusiones están muy por encima del común de entonces. Por ejemplo, analiza la técnica del grabado y de la pintura, y especialmente, toma muy en cuenta el área de dispersión de los signos o motivos.

Una posición totalmente enfrentada a la de Ambrosetti, en cambio, era la sustentada por el P. Julián Toscano (:1310), quien describe petroglifos calchaquinos y de la provincia de Jujuy (Puerta de la Rinconada), y procura interpretarlos mediante escrituras del Viejo Mundo (alfabeto fenicio, etc). Carlos Bruch, (:1305, 1308), en 1902 y 1904, debe ser conside-

rado el iniciador de los estudios en Neuquén, así como Leopoldo Lugones (:1306), en 1903, debe serlo para el arte rupestre del cerro Colorado, en Córdoba.

De gran envergadura, por el remoto emplazamiento de alguno de ellos, así como por el número y cuidadoso registro de los petroglifos y pinturas, no superado después, ha de ser el capítulo que E. Boman (:782), en su obra de 1908, consagró a los petroglifos y pinturas de Jujuy, Salta y Catamarca. En años posteriores (1916:1313), Boman publicó los petroglifos de Los Angeles, en la sierra de Ambato, y otros en la zona del Famatina (:448), éstos de 1920. F. Kühn ha hecho importantes aportes al tema del arte rupestre del Noroeste, especialmente en dos comunicaciones de 1912 (:1311) y 1914 (:1312). Debenedetti incluye algunos relevamientos de petroglifos en su trabajo sobre la arqueología de San Juan (:442).

A pesar de tan buenos comienzos, el estudio del arte rupestre decayó entre 1910 y 1930, y ello posiblemente esté reflejando indirectamente un decaimiento en las tareas de campo; de manera que durante los '20 solamente podemos registrar la disputa sostenida por J. Imbelloni (:1314) y C. Ricci (:1316), en torno a las pinturas del cerro Colorado y otros sitios de Córdoba, a las que el segundo autor atribuía el carácter de culto astronómico y solar. En cambio, es muy meritoria la aportación de R. Schreiter de 1928 (:1317) relativa a los monumentos megalíticos y pictográficos de los altivalles de Tucumán. La década de 1930 indica un renacimiento, ya que se inicia con un medular estudio de G. E. Gardner sobre las pinturas rupestres del norte de Córdoba (1925:1315), publicado en Oxford en su versión definitiva (1931:1318). Este último trabajo de Gardner constituye un trabajo difícilmente superable, tanto por el método aplicado, como en su impecable ejecución y reproducción gráfica.

En 1932, T. J. Harrington publica (:1320) algunas pictografías de la región cordillerana del río Negro y Chubut, lo que significa un retorno a la región patagónica, largo tiempo olvidada. Al mismo escenario vuelve F. de Aparicio (:1321), quien nos da a conocer una nueva manifestación de las manos pintadas en su viaje a Santa Cruz, y el mismo año (1933:1322), produce un trabajo sobre los grabados rupestres del entonces Territorio del Neuquén. Siempre sobre la misma temática, en 1935 (:1323), y en 1939 (1327), produce trabajos importantes y bien documentados, sobre todo en su publicación de 1944 (:1331), referente a las grutas con pinturas de la región de El Lajar (Salta), zona ya estudiada por Ambrosetti, que le permite establecer cierta identidad de estilo entre las localidades salteñas y las pinturas ilustradas por Boman en su obra de 1908, en la región de Rinconada. Estos trabajos de Aparicio son pulcros y concisos; el autor, durante años, fue crítico de arte, y estaba singularmente capacitado para la interpretación del arte primitivo.

M. A. Vignati ha efectuado múltiples registros pictóricos, que inicia

en 1935, en el sur del Neuquén (:1325), en San Martín de los Andes (:1324), en San Luis (:1326), en los lagos Nahuel Huapi y Traful (:1330), nuevamente en S. Martín de los Andes y en Córdoba (:1328). También, por así decirlo, redescubre las pictografías de Punta Gualicho, en la costa del lago Argentino, provincia de Santa Cruz, el año 1931. Por su parte C. Rusconi ha llevado a cabo una meritoria labor de documentación, principalmente en las provincias de Mendoza (:1329;1333 ;1349), y San Juan (1332), entre 1939 y 1957, todo lo cual reunió después en su obra de conjunto de 1962 (:1010). En 1950, Reyes Gajardo (:1335) describe la zona de petroglifos de San Lucas (Salta), G. Alvarez y O. Robledo descubren y los petroglifos de Colomichicó, en el norte del Neuquén (:1336).

Hasta aquí, el estudio del arte rupestre era efectuado como un aspecto particular de la arqueología; pero, subconscientemente, no se sabía muy bien con qué finalidad se encaraba, siendo por lo tanto totalmente inconducente. Tal vez, supusieran los investigadores que con la repetición de observaciones, las comparaciones y sus resultados se manifestarían espontáneamente. Desde 1950 en adelante, sin embargo, se produce una revolución en este aspecto, ya que se procura definir estilos, unidades estilísticas capaces de ser integradas al contexto arqueológico global. Los primeros intentos son efectuados casi simultáneamente, por J. Schobinger y por O. Menghin. Este último no cuenta con gran número de publicaciones, porque durante años se abocó a la tarea de documentar e informarse, para lo cual debió recorrer la Patagonia entre 1949 y 1957. Ya en 1952 elabora una primera síntesis (:1337) que en 1957 (:1350) perfecciona. Menghin distingue en el arte austral siete estilos: el de negativos de manos, cuyas manifestaciones más antiguas atribuía a los portadores del Toldense; el de escenas seminaturalísticas de cazadores; el de pisadas, siempre bajo la forma de petroglifos, que habría comenzado a desarrollarse en el llamado tehuelchense antiguo; el estilo de paralelas, constituido por petroglifos, y presente exclusivamente en el norte del Neuquén; el estilo de grecas (pinturas), que es el estilo del tehuelchense clásico, y que habría comenzado por el año 500 d.C.; el estilo de miniaturas (pinturas), y finalmente el estilo de símbolos complicados.

El segundo intento fue efectuado por J. Schobinger; su finalidad no es tanto cronológica, como clasificatoria. Comienza por subdividir los estilos del arte rupestre en a) representativos y b) abstractos, y encara luego el agrupamiento de los estilos para el Neuquén y zonas vecinas, en cierta medida subordinados al esquema de Menghin. Luego de su primera contribución de 1956 (1345). J. Schobinger ha seguido preocupándose de los problemas del arte rupestre de esa región (1962:1363), posteriormente derivado hacia los del occidente argentino, especialmente sanjuanino y mendocino (1962:1364;1965:1368;1966:1378;1968:1379;1975:1416). Si, por un lado, Menghin y Schobinger introducen conceptos de vastedad prehistórica, ecuménica, Pedersen introduce metodologías renovadoras (1954:

1340), y lo que nunca fue hecho antes que él, relevamientos exhaustivos de los sitios (1956:1356;1959:1357;1961:1360;1963:1366;1968:1361), muchos de los cuales, ante la posterior desaparición o menoscabo de los sitios originales, han de quedar como documentos de extraordinario valor científico.

Sánchez Albornoz, siguiendo los lineamientos de Menghin, ha estudiado pictografías del lago Epuyén (1957:1351), de N. Huapi y del Bolsón en el oeste de Río Negro (:1352;1353). Carlos J. Gradín, colaborador de O. Menghin en numerosos trabajos, ha proseguido la obra de éste, preferentemente en la Patagonia. Sus estudios de arte rupestre, éditamente iniciados en 1959/60 (:1358) sobre los petroglifos del lago Strobel, se continúan en 1968 (:1380), 1970 (:1394), 1971 (:1396) y prosiguen (:1403; 1403 a). En colaboración con O. Menghin, en 1972 (:1398) publicó un estudio sobre la "piedra calada" de Las Plumas, Chubut. Pedro Krapovickas (1961:1361;1961:1362;1968:1383) se ha ocupado en estudiar el arte rupestre de la región de Yavi y del nordeste de Jujuy en general.

R. Casamiquela ha intensificado sus pesquisas sobre la significación mágica del arte rupestre (1960:1369), pero también ha comunicado nuevos yacimientos con grabados del norte patagónico (1968:1384), y en directa vinculación con todo ello, sobre sitios y piedras rituales (1972:1399).

En la misma década, registramos comunicaciones de E. Bachmann (1963:1367), E. Casanova (1967:1364) y C. R. Lafón (1969:1388). Previamente, interesantes aportes han sido los de L. Schatzky (1954:1342), sobre pictografías de Lihuel Calel, primeras conocidas para la provincia de La Pampa; de Raúl Ledesma (1956:1348) sobre petroglifos del norte del Neuquén; y de J. Cáceres Freyre (1956:1346), sobre petroglifos de la provincia de La Rioja, así como de H. D. Gay (1958:1355) sobre las pictografías del cerro Intihuasi, Córdoba.

A. M. Lgrandi inició sus trabajos en 1965. Disconforme con los resultados en general obtenidos por los procedimientos comunes, aplicó la estadística a sitios con petroglifos del Noroeste argentino, en su mayor parte relevados por las expediciones de B. Muñoz Barreto y V. Weiser. Los resultados los ha expuesto en varios trabajos y una monografía (1965:1365; 1966:1373;1968:1385;1974:1408). Tentativamente, ha ubicado cronológica y contextualmente a cada uno de los estilos que con esa metodología ha podido establecer. Por todo se trata de cuatro estilos, numerados I a IV. El estilo I, correspondería a la fase final de las culturas tempranas y comienzos del llamado período medio (Ciénaga II, Condorhuasi y Aguada), principalmente delatado por la figura felínica, que le es característica. En cambio, el estilo II puede ser identificado entre otros a través de las decoraciones de la cerámica santamariana tricolor, y cronológicamente en el período medio superior o tardío inferior, aunque sin poder establecer un límite preciso entre los estilos I y II. El estilo III, con predominancia de la

representación de camélidos, es de asignación cultural muy difícil por presentarse en una zona de confluencia de culturas (Antofagasta de la Sierra), y por lo tanto de asignación temporal imposible. El estilo IV, por fin, sería tardío superior, parcialmente preincaico, y en parte contemporáneo a esa expansión. Nótese bien que la asignación temporal de los estilos planteadas por Lorandi es mucho menos profunda que la propugnada por Menghin para algunos estilos difundidos en la Patagonia.

J. Murra (1965:1370) registra el hallazgo de petroglifos en la sierra Lomas Negras (Córdoba). El mismo año, E. M. Cigliano se refirió al arte rupestre de Incacueva (1965:1375), y en colaboración con H. Calandra estudió otros petroglifos de la quebrada de Humahuaca. R. Raffino, en 1967 (:1375) da a conocer los petroglifos de Tastil, lo que amplía en otra publicación (1973:1404). Manuel J. Molina se refiere a los grabados rupestres de laguna Barrosa en Santa Cruz (:1378), y al arte rupestre en general (1971:1371), tema que amplía en 1972:1400.

N. Pelissero (1968:1386), comunica los petroglifos del Angosto de Ucumazo, en la quebrada de Humahuaca, y otras pictografías de la Puna (:1405). A. Fernández Distel estudió los petroglifos de la quebrada de Humahuaca, en la zona del cerro Negro (1969:1390), los de Hornaditas (1972:1401), los de Sapagua (1974:1409), los de Peña Colorada (1975:1412) y las relaciones entre la cerámica de Hornaditas y su arte rupestre (:1417). Publicó también un sitio con pinturas: el Angosto de La Cueva (:1418). J. Fernández realizó por su parte un relevamiento del rico conjunto de pinturas de la Inca-Cueva (1968), así como de otros sitios de la pre-puna y puna de Jujuy. J. A. Pérez se ha referido al arte rupestre de Cerro Colorado, en la provincia de Córdoba, con ilustraciones.

Contribuciones posteriores han sido las de O. Barrionuevo (1972:1402), L. A. de Lanzone (1973:1406), G. Aschero (1973:1407), A. R. González (1974:1410), N. de la Fuente y G. Arrigoni (:1413), H. Plautz, H. Smekal y J. Yerio (:1414), y J. Cocilovo y A. Marcellino (:1415).

A través de esta rápida reseña, es posible señalar la existencia de dos etapas en los estudios sobre el arte rupestre. En la primera, los autores se limitaron a rápidos relevamientos y a formular comparaciones entre sitios, e incluso a interpretar su significado. Esto dura más o menos hasta 1957; a partir de allí, el interés se centra en relevar los sitios cuidadosamente, a delimitar estilos y modalidades, a fechar a éstos indirectamente e integrarlos a momentos culturales definidos. Dentro de esta línea de fuerza, es justo destacar los esfuerzos que, por distintos métodos, han efectuado A. M. Lorandi y Carlos Gradín, la primera en el Noroeste (Catamarca y La Rioja), y el segundo en Patagonia.

3. 9 LA ARQUEOLOGIA DE ALTURA

La arqueología subacuática, lo mismo que la arqueología de altura, no están al alcance de todos, pues requieren operar bajo particularísimas condiciones de trabajo y riesgo, y por lo tanto merecen un tratamiento específico, por más que pudieran haber sido tratadas conjuntamente al analizar la historia de las investigaciones por zonas arqueológicas. De la primera, la arqueología subacuática, conocemos una sola manifestación en nuestro país, en lo que evidentemente se encuentra retrasado; en la segunda actividad, la arqueología de altura, puede decirse que nuestro país se encuentra a la vanguardia, por no decir que la arqueología de alta montaña se ha gestado y desarrollado entre nosotros. Ha sido J. Schobinger el creador, podría así decirse, de esta novísima faz de la exploración del pasado, en lo que sería injusto no recordar a D. Erico Groch, su colaborador de múltiples empresas riesgosas. Las enormes dificultades de acceso, adaptación y permanencia, se ven compensadas con creces con los resultados, a veces óptimos, dadas las condiciones únicas de conservación que caracterizan a las piezas halladas en las altas capas de la atmósfera. Tejidos, cuerpos humanos desecados, elementos de madera, plumas y elementos de conservación difícilísima en condiciones habituales, en la altura se encuentran como si hubieran sido dejadas poco tiempo atrás. Por otra parte, la arqueología de altura ha abierto un amplio abanico de posibilidades para la penetración del mundo religioso de los primitivos, que en condiciones normales se guarece tras un muro realmente infranqueable.

En 1905, el Tte. Cnel. E. Pérez halló una momia en las proximidades de la cumbre del nevado Chañi en Jujuy, por encima de los 6000 m de altura. Que se sepa, es el primer hallazgo funerario verificado en Sudamérica a tal altitud. El ajuar de la momia ha sido estudiado en su integridad por M. Delia Millán de Palavecino (1966:1421). Posteriormente, tuvo lugar el hallazgo en el cerro El Plomo (Chile), que en todo caso sería el segundo de este tipo. La primera publicación de Juan Schobinger (1964:1420), se refiere al hallazgo de la momia del cerro El Toro, a unos 6300 m de altitud, en la provincia de San Juan. Matías Rebitsch une su nombre a una serie de hallazgos magníficos en diferentes cumbres de la Puna Argentina, realizados entre 1956 y 1965 (1966:1422). En 1966, M. D. Millan de Palavecino estudia materiales provenientes de yacimientos de alta montaña (:1423), en especial, formas de indumentaria y técnicas textiles. Particular esfuerzo fue el desarrollado por R. Díaz Costa (1966:1424), en la ejecución de las expediciones de altura, en especial al cerro de Las tórtolas, San Juan, y a la región del río Frío (1966:1425). Este mismo año, J. Schobinger publica las búsquedas realizadas en 1963 en la región de las cumbres del Famatina (:1426), en La Rioja. Para 1966, la arqueología de alta montaña en la región andina meridional cuenta con suficientes antecedentes como para que Schobinger (1966:1427) proceda a escribir su historia. Erico Groch, otro esforzado andinista—arqueólogo, narra su participación en el descubrimien-

to de la ya citada momia del cerro El Toro. Juan Schobinger edita (1966: 1428) una obra dedicada exclusivamente a ese tema, en el que colaboran diversos especialistas inclusive M. D. M. de Palavecino (:1430), quedando a cargo de J. Schobinger las conclusiones arqueológicas. Este realizó posteriormente otras expediciones a la zona cordillerana (:). Pero quien últimamente ha dedicado la totalidad de los esfuerzos al problema de la arqueología de altura, ha sido Antonio Beorchia Nigris, fundador del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, en San Juan. Beorchia ha practicado numerosas expediciones a las cumbres de Argentina y Chile, entre las que citaremos: la efectuada al santuario incaico de Los Tumbillos (:1435), al cerro Mercedario, al cerro Morado de Jujuy (:1444), al volcán Socompa (:1443), etc. Otras publicaciones han sido efectuadas por M. D. M. Palavecino (:1438), describiendo el ajuar de las estatuillas del cerro Mercedario, junto con los ajuares de las nueve momias de Los Morrillos de Ansilta (:1437). (Este último no es sitio de altura). Otras publicaciones: M. Fantín (:1436); D. Rolandi de Perrot, que ha estudiado los materiales del volcán Lullailaco y del nevado Quéhuar (1440); G. Le Paige para el volcán Licancabur en el N. de Chile (:1442), y J. Fernández para ruinas del cerro Chañi (:1441).

3. 10 LA ARQUEOLOGIA HISTORICA

Presentémos que la arqueología argentina deberá muy pronto dedicar esfuerzos importantes a la excavación de ruinas históricas. La información obtenible de las fuentes históricas escritas no es suficiente en muchos casos, y la arqueología deberá suplir esa deficiencia. En la arqueología histórica no sólo incluimos a las ruinas de fundaciones españolas —las únicas, tal vez que hasta ahora han merecido alguna atención—, sino también a sitios de asiento hispano—indígena, o exclusivamente indígenas, que aún no han comenzado a estudiarse, si descontamos los de Caspinchango, investigados por Debenedetti (:449), y los de Baradero en la provincia de Buenos Aires, excavados por el mismo estudioso (:1156), a los que podrían agregarse los de Itatí, Corrientes, estudiados por Nuñez Regueiro y De Lorenzi (ref. en N. Regueiro y Tarragó, 1972:648). La primera excavación de este tipo fue efectuada por Lynch Aribáizaga (1896:1445) en Los Cerrillos del Pilar que, como veremos, periódicamente llamaron la atención de los estudiosos. Muchos años después, en 1936 (:1446), M. A. Vignati publica el hallazgo de la misión jesuítica del lago Nahuel Huapi, excavada por Ortiz Basualdo. Más tarde, ya hemos visto en el acápite relativo, se produce el descubrimiento de la cerámica del arroyo Leyes, para muchos resultante de una falsificación, pero que sería muy interesante volver a reconsiderar como perteneciente a un pueblo aborígen posthispanico. Puede verse, al respecto, el artículo de R. Carbajal (1937:1447). C. Rusconi (1943:1449) estudió la

alfarería colonial de Mendoza. Ana B. de Stern (1945:1451), nos ha dejado la primera noticia del descubrimiento de una población hispano-indígena del Chaco, posteriormente identificada con Concepción del Bermejo.

M. Cervera efectuó la ubicación de Cayastá, la primitiva ciudad de Santa Fé (:1455), hecho controvertido por varios autores, especialmente por Fernández Díaz (1453;1454), pero afirmado por otros, como G. Furlong (:1452). Cervera ha insistido luego sobre el acierto de su ubicación, y Zapata Gollán (:1458) ha procedido a su excavación, con magníficos resultados. C. Rusconi se ocupó de las ruinas de la iglesia de San Agustín en Mendoza (1955:1456), y J. Cáceres Freyre realizó un estudio sobre las ruinas del Fuerte del Pantano, en La Rioja (:1448). El trabajo más reciente y metódico en relación a ruinas de esta índole, lo ha efectuado E. Morresi y colaboradores en la región de Km. 75 (Chaco), supuesto emplazamiento de la ciudad de Concepción del Bermejo, fundada en el siglo XVI (:1460). O. Chiri (1973:1461) ha excavado nuevamente Los Cerrillos del Pilar, y A. Gramajo de Martínez Moreno ha publicado los resultados de las excavaciones en el sitio de Ibatín, la Tucumán Vieja (:1462).

4. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En el edificio de esta historia hemos empleado materiales tan sólidos como nos ha sido posible conseguir, a la vez que procurando neutralizar parejamente así nuestras simpatías como nuestros resquemores. Lo que sigue, en cambio, es totalmente subjetivo y basado en la cruda apreciación personal, tantas veces sujeta a equivocaciones. El ocasional lector debe encontrarse alerta y prevenido. No puede ni debe, por lo tanto, considerar a estas páginas como a un capítulo más de esta Historia, sino sencillamente como su culminación, en el sentido astronómico que se da al término. Así, no resta otra alternativa que bajar. Pero antes de abandonar definitivamente el otero, el espíritu —como el de quien va a descender de una alta cumbre— desea recompensarse de sus muchos trabajos con una postrera mirada en torno, capaz de enriquecerlo mientras viva. Ese anhelo espiritual explica y justifica, creo, la redacción de estas líneas.

Ya en la etapa final de nuestro trabajo, juzgamos que ha de ser positivo condensar una valoración crítica de los logros alcanzados por los arqueólogos que, a lo largo de casi once décadas han iniciado, jerarquizado después y finalmente profesionalizado a la investigación arqueológica en nuestra tierra. Evaluar es, ciertamente, tarea tan difícil como ingrata. Sin embargo, historiar una ciencia no puede tener otra finalidad en vista que no sea la de llegar a una evaluación final. Y en el caso presente dicha tarea ha de ser doblemente dificultosa, ya que aspiramos no solamente a ponderar los adelantos científicos verificados, sino también, y en diferentes dimensiones, a los cultores mismos, que fueron los ejecutores de aquéllos. En otros términos, en la medición de los nuevos conocimientos que cada uno aportara, no quisiéramos perder la dimensión que corresponde al hombre. Interesará, en primer término, dibujar una imagen caracterizante del “arqueólogo argentino tipo”. Tal esfuerzo, lo sabemos bien, está de antemano condenado al malogro, pero aún así, vale la pena intentarlo. Existe, por lo menos, un barniz particular para cada una de las profesiones, un cúmulo de procedimientos, actitudes y comportamientos que son específicos de cada actividad humana. Cada una de éstas implica un riesgo profesional, mayor o menor, pero siempre presente y, si se quiere, hasta una forma de actuar, de hablar y de escribir, que le son propias. Los riesgos emparejan el comportamiento. Los arqueólogos no escapan a estas reglas o premisas, debiendo por lo tanto tener su propia etología. En páginas precedentes hemos tenido oportunidad de seguirlos desde sus iniciales tentativas hasta sus logros casi espectaculares en tiempos menos remotos y más próximos a no-

sotros. Tenemos la enorme ventaja de haberlos conocido a todos y a cada uno de ellos: son, en total, un centenar y medio de arqueólogos activos que registran bibliografía, dispersos sobre un segmento temporal que abarca casi once décadas: breve trayecto para una ciencia de desarrollo igualmente breve. De manera que se juzga factible y constructivo —por lo aleccionador que podría resultar—, obtener un valor medio de sus características, de sus falencias, de sus cualidades positivas, y de sus méritos tanto como de sus fracasos.

La tarea se presenta ardua, porque de inmediato se piensa en la forma de poder conciliar y nivelar a pareja cota a dos personalidades como las de Boman y Ambrosetti —por ejemplo—, nórdico el uno, meridional el otro, con las diferencias temperamentales que aún tan elemental adscripción étnica pueda entrañar desde el principio. Para más hijo de los halagos de la fortuna el segundo; mientras que el otro sólo pudo bajar a la tierra por cariñosa mediación y suscripción de sus amigos; campechano, abierto, siempre franco y cordial y sonriente Ambrosetti; de carácter tormentoso Boman, y con la adustez del hombre que constantemente ha tenido que enfrentarse con la cara no risueña de la vida. Y, paradójicamente, a pesar de transitar tan diferentes senderos, a pesar de las disimilitudes y contrastes, queriendo hacer ambos las mismas cosas, obtener los mismos logros y alcanzar parejas realizaciones. Pero no son Boman y Ambrosetti los únicos exponentes de estas vidas paralelas y disimiles que caracterizan o han caracterizado a diferentes protagonistas de algunas etapas de nuestra arqueología. Pienso en Outes, silencioso y reconcentrado, igualmente tormentoso, febrilmente dedicado a la exploración de su microcosmos protector, y lo contrapongo a Zeballos, sonriente y bromista en sus reuniones del *Club del Progreso*, siempre galano y florido y amante de las compañías gratas. Ambos provenían de familias argentinas que hundían su ancestro en estratos raigales de nuestra historia, poseedoras de recursos y de fortuna; pero uno gozó permanentemente de la posesión de una salud de hierro, que posibilitó sus continuadas audacias, y el otro, Outes, el verdaderamente nacido para explorador de las tierras distantes, para el enfrentamiento con los peligros, con las privaciones sin fin, con los soles calcinantes y con las nieves traidoras, debió resignarse a explorar nada más que el perímetro de su vasta biblioteca, único entorno donde jamás ha de haberse sentido totalmente solo, y abrevadero fresco y nunca ciego para él, del que hizo su verdadero ámbito ecológico y en el que aprendió a sobrellevar su tragedia (originada en una enfermedad crónica).

Podría menudearse la cita de contrastes tan evidentes y marcados, pero no vale la pena; pues, a pesar del aparente abismo abierto frente a la personalidad de cada uno de ellos, existen rasgos que posibilitan la unificación de ciertos aspectos, delimitando constantes psicológicas y temperamentales. Hemos de ocuparnos, por supuesto, sólo de los arqueólogos clásicos o heroicos, tocando a algún futuro historiador de la ciencia —con seguridad, ya en la centuria próxima—, intentar una semblanza de los cultores recién-

tes de la arqueología, contemporáneos nuestros. En primer lugar, el individualismo ha sido enfermedad endémica largamente padecida por el arqueólogo argentino, junto a una afectada propensión al logro de una erudición casi absoluta, que en algunos casos ha derivado a un franco cientificismo. Marcada tendencia al exclusivismo en el tratamiento de las cosas y de los problemas —*de ese tema ya me vengo ocupando yo*, diría inhibitoriamente Outes—, y, aunque en menor grado, cierta inclinación al narcisismo científico. Otras propensiones hasta podrían calificarse de feminoides, y su presencia sólo puede ser satisfactoriamente explicada por el hecho de que el arqueólogo debe actuar en un plano que es fronterizo a la ciencia y al arte, y a que es un permanente (e inconsciente) coleccionista (de objetos, de conocimientos). En varios se ha dado la siguiente contraposición: desdibujamiento de los procedimientos fácticos (“cómo”, “cómo hacer”), contrapuesto a un fácil desbordamiento en los planteos teóricos o explicativos, cuyos resortes manejó a la perfección y lo han convertido, muchas veces, en un erudito auténtico. Entre los rasgos positivos, destacamos: laboriosidad casi rayana en la manía, y una capacidad casi mágica para la ejecución de empresas, trabajos y proyectos careciendo aún de recursos mínimos y verificándolos, no obstante, sin comprometer los resultados. Finalmente, un talento manifiesto en todos los cultores, y hasta cierta heroicidad y persistencia de Sísifo en la ejecución de una tarea que fatalmente está condenada a ser erosionada o modificada por el avance ininterrumpido de los conocimientos y de las renovaciones metodológicas.

Grandes solitarios han sido varios de nuestros más destacados arqueólogos; si a la vez románticos y sensitivos, como Debenedetti, esos solitarios han dejado, no obstante, numerosos admiradores a distancia. Pero, en líneas generales, ninguno de esos grandes cultores del personalismo ha dejado discípulos, a lo sumo deslumbrados admiradores o emuladores, si no simples herederos. En la etapa universitaria de nuestra arqueología, pareciera no haberse llegado a generar una verdadera *universitas magistrorum et scholarium*. Si en un principio se habrían formado tales discípulos presuntos, se los ha visto más tarde tomar por senderos bien diferentes a los

Figura 2: Graficación porcentualizada que muestra la evolución de las principales corrientes del pensamiento arqueológico argentino a través del tiempo, entre 1865 y 1975. La columna extrema de la derecha (“totales”), expresa el número total de publicaciones correspondientes a un año, lapso en que las distintas tendencias encuentran su expresión materializada.

Se puede apreciar lo antiguas que son las corrientes “naturalista” y “ethnohistórica”, la primera algo más que la segunda, pero destinada a desaparecer antes. La corriente “ethnohistórica” subsiste débilmente en nuestros días.

El panorama arqueológico argentino es hoy gobernador por las corrientes “humanista” y de la “Nueva Arqueología”, teniendo esta última su antecedente inmediato —en nuestro medio—, en los “prolegómenos”, corriente ésta que filosóficamente no es posible reducir ni a la metodología “naturalista” ni a la “ethnohistórica”.

Finalmente, en los “neutros” se han encolumnado las obras que no pueden derivarse a las demás corrientes. Difícilmente constituyan un movimiento definido, porque en esa columna han sido colocados los trabajos de autores cuyos antecedentes no autorizan una asignación segura, generalmente por haber producido una sola publicación, o haberse dedicado posteriormente a otras tareas.

inicialmente apuntados, y aún haciendo franca deserción del menester arqueológico. La generación de discípulos pareciera rehuír aquellos lugares donde no reine el buen humor, y por lo general el arqueólogo nuestro ha sido un malhumorado, un irónico o aún un colérico; en casos más benignos, un reconcentrado. Muchas vocaciones arqueológicas han despertado espontánea o casi espontáneamente en nuestro medio, queriendo significar con esto que lo han hecho careciendo del impulso irradiante de un ejemplo precedente, claro, luminoso y orientador, emanante de un maestro. Algo así como un faro, sólidamente aferrado a la roca del acantilado. Faro cuya luz es tal vez intermitente, y a la que no se exige que sea muy intensa, pero sí que sea segura en la plenitud de las tormentas. No parecieran ser muchas las condiciones requeridas para ser maestro de maestros futuros. Lo dicho, está de más aclararlo, guarda exclusivamente relación con los logros científicos y los métodos a seguir para alcanzarlos, quedando los aspectos morales involucrados muy por encima de nuestras apreciaciones. Evidentemente, una de tales condiciones o requisitos para ser conductor moral de otros intelectuales, es la autoridad suficiente. Entonces se piensa de inmediato en la vastedad de los conocimientos de Imbelloni —cs un ejemplo—, en la inconmensurable erudición de sus trabajos, en su vigorosa seriedad, exudantes de autoridad y también de suficiencia. Pero Imbelloni, fundador de lo que en su época se llamó la “escuela argentina de antropología” o, simplemente, “la escuela de Buenos Aires”, colmó sus aspiraciones integrando en ella a muy distinguidos colaboradores. *

También Ameghino ha tenido extraordinariamente desarrollado el don maravilloso, casi milagroso, de generar discípulos y continuadores. Pero él fué un profeta, y sus continuadores, apóstoles. Y la palabra del maestro, “santa” y virtuosa, obedecida al pie de la letra, y sus esquemas de trabajo, sus sistemas y principios, defendidos contra viento y marea, no con la fidelidad cariñosa y reverente del discípulo, sino con tozudez y empecinamiento religioso, a pesar de su falsía cada vez más evidente. Así, las posibilidades de formación de una escuela arqueológica ameghiniana fueron deteriorándose progresivamente hasta su desintegración total hacia 1950.

Sencillez y bondad, condiciones no nacidas del intelecto, pero moldeadoras de muchos de los frutos que pueden derivarse de los desarrollos de

* En uno de los numerosos intercambios de ideas que tuvieron lugar entre el autor y el director de la publicación, durante la revisión del texto destinado a su publicación, éste preguntó al autor cuáles serían las causas de esas actitudes, y si los avatares político — institucionales no habrían influido en ello. La respuesta fue, que la historia de la arqueología correspondiente a los últimos cincuenta años ha estado provista —como toda actividad humana— de una trama política a la que cabe considerar aceptable y lógica. Pero también la orientación —y no ya sólo el desenvolvimiento— de esos estudios ha estado influido por la política, en forma que debe considerarse menos aceptable. Intencionalmente se ha soslayado este aspecto, para cuyo análisis no existe aún perspectiva suficiente. (N. del D.)

éste, fueron cualidades poseídas casi en igual grado por Ameghino, Ambrosetti y Menghin. Esa sencillez y bondad quizá puedan explicar la relativa popularidad alcanzadas por las empresas y estudios encarados por esa trilogía, o la comprensión y el cariño de que disfrutaron en ambientes mucho más vastos que los estrictamente académicos, y en los que su recuerdo no sólo no ha muerto, sino que permanece fresco todavía.

Por lo demás, sería injusto que las críticas apuntaran exclusivamente hacia los posibles maestros. Igualmente han escaseado recipiendarios dispuestos, es decir, discentes aptos, para lo cual se necesita igualmente tener no sólo la vocación, sino también la disposición y la estructura de tal, con todo lo que ella entraña de vocación de servicio y aún de servidumbre y grandeza (porque hay, efectivamente, una vocación de grandeza en todas las grandes servidumbres).

Tal vez sea esta carencia de continuidad filéctica la que pueda explicar el comportamiento de las generaciones cuyos individuos integrantes han vertido duros conceptos al juzgar a sus predecesores, no sólo los precursores heroicos, sino también a los que los sucedieron. Tales manifestaciones de divorcio están escritas y tenemos por lo tanto no sólo el derecho, sino también, como historiadores, la obligación ineludible de tomarlas en cuenta y de analizarlas en esta historia. Se ha dicho que tales críticas han sido vertidas en el deseo de cortar todo vínculo con el pasado, o mejor con la carga negativa que esconde todo pasado; pero debieran, más bien, adscribirse a la inseguridad, y aún al temor, pero sobre todo a la desesperanza de no poder hallar la forma de soldar los logros provenientes de las nuevas modalidades de la arqueología y sus miras, con los que caracterizaran a la arqueología de antaño. Semejante negación es un planteo típico de nuestro medio, en el que las divisiones pueden llegar a extremos inauditos. Allí donde se niegue validez y contenido esencial a ciertos tramos de la Historia, no debe extrañar el silenciamiento o menoscabo de ciertas etapas de la arqueología, o por lo menos, de la arqueología realizada por determinados arqueólogos. Lo concreto, sin embargo, es que han sido los precursores y sus continuadores los que hasta ahora han podido dar cima en plenitud a la aspiración que debe suponerse fundamental en todo arqueólogo: dar eco al silencio.

Los recursos metodológicos poseídos por los arqueólogos contemporáneos, que en apariencia autorizarían a descreer de buena parte de lo anteriormente realizado, no han traído consigo aparejados resultados que puedan reputarse deslumbrantes. No por falencia conceptual o metodológica, sino sencillamente, por desaplicación o inaplicación. Lo cierto es que no hemos descubierto —por ejemplo— nuevas culturas mediante el empleo del avión y de la fotografía aérea, cuando más hicimos de ambas aplicaciones concurrentes. Tampoco la resistividad eléctrica nos ha auxiliado mucho en el descubrimiento de viejas y reeónditas tumbas. Los resultados emergentes del empleo de la palinología, del método del flúor, de la sedimentolo-

gía y de la medición isotópica, oportunamente presentados como panaceas a nuestras supuestas deficiencias, no han producido aquí ni vuelcos ni reinterpretaciones totales. Por lo menos, no en la medida en que pudiera esperarse. La aplicación de algunos métodos no pasó de la amenaza vana; y la calota del “diprothomo”, el “anthropodus” o el toxodón flechado pudieron contemplar, desde las empolvadas vitrinas en que yacían, la decadencia progresiva y la obsolescencia final de alguno de ellos. Si el olvido no constituye una forma aún más grave de la derrota, ciertamente no fueron ellos los derrotados. En cambio, es notorio que ciertas reconstrucciones culturales magistralmente realizadas, fueron hechas en base a materiales documentales obtenidos en la década del ‘20. Así pues, entre las hebras constituyentes del haz de la personalidad arqueológica, incluyamos también el entusiasmo desbordante, aunque pasajero y superficial, por las nuevas técnicas auxiliares, de las que no siempre se ha hecho un uso adecuado, y sí muchas veces ingenuo. (¡Oh, los cuadros cronológicos de las glaciaciones cuaternarias, o la significación cronológico—cultural proporcionada por las terrazas marinas de una costa que el mar devora desde hace milenios, o que la isostasia maneja a su arbitrio; o el de las terrazas fluviales, cuyos incidentes genéticos ni los mismos especialistas de la geología dominan todavía! ¿Y las lluvias de ceniza, la tefrocronología, los “estratos negros”, el “optimum climaticum”? ¿Qué diferencia puede haber, en el fondo, entre todo esto y ciertas fantasías ameghinianas, frente a las cuales sonreímos hoy con lástima o con desprecio?)

Esta propensión a la crítica —no ya cauterizante, sino decididamente cáustica—, hacia los antiguos cultores, ese afán defenestratorio por los esfuerzos del pasado, perfectamente detectable en algunas de las exégesis que se han efectuado en las últimas décadas, todas ellas iniciadas con un velado o franco reproche, pareciera ser otro de los rasgos definitorios del arqueólogo local. Arrasar con lo ajeno, o ignorarlo, aún antes de comenzar con lo propio. Muchas podrán ser las causas que han obstaculizado el desarrollo de la arqueología doméstica, pero entre ellas no debiera incluirse el accionar metodológico de los viejos arqueólogos. Ninguno de los hallazgos de los últimos decenios sobrepasa en significación a la que en su momento tuvo el descubrimiento de los campos con menhires de Tafí, verificado por Ambrosetti en 1896; o a la asombrosa masa de información emergente —también en su momento— del hallazgo hasta ahora incomparable de restos de fauna extinta asociada a implementos industriales descubiertos y estudiados por Moreno, Hauthal, Roth, Lehmann Nitsche, etc., entre 1895 y 1900 en la “Cueva del Mylodon”; o el de la momia, contenido estratigráfico y arte rupestre nuevos de la caverna de Punta Gualichu, Lago Argentino, producido por Moreno el año 1876. Escasos han de ser los arqueólogos que, también en el transcurso de las últimas décadas, hayan efectuado un descubrimiento de la importancia y envergadura que oportunamente tuviera el verificado por los hermanos Wagner en una región olvidada de las llanuras santiagueñas, desahuciada por la arqueología, donde

desenterraron para la ciencia una civilización hasta ese momento ignorada de todos. En número y amplitud geográfica del área prospectada, pocas excavaciones arqueológicas podrán compararse a las de V. Weiser; en calidad podrán ser igualadas, pero difícilmente superadas. Y otro tanto podría decirse de la excavación y reconstrucción —única hasta que Cigliano dirigiera la reconstrucción de Tastil—, de las ruinas arqueológicas de Tilcara, llevada a cabo por Casanova a trueque del desgaste de una etapa importante de su vida. Mas ¿para qué abundar?

Tampoco es cierto que hayan trabajado mal, o excavado “*a la diable*”, como maliciosamente se ha escrito; aunque sí es cierto que lo hayan hecho inmersos no sólo en sus propias limitaciones personales (a igual que nosotros), sino también en las concernientes a sus respectivas épocas. Pero, aún así, alcanzaron a elaborar un esquema general con el que pudieron ellos trabajar, con el que en parte, por lo menos, trabajan los arqueólogos actuales y con el que aún deberán trabajar quién sabe cuántas generaciones más de arqueólogos, a las que sólo les cabe ensanchar los horizontes como producir una profundización de los conocimientos, reacomodando la sucesión de las culturas, descubriendo lo que aún falte descubrir e investigando aquellas áreas que ni los precursores, ni los arqueólogos contemporáneos han podido estudiar. Porque, región que no ha sido fecundada por los esfuerzos resultantes del desbrozamiento preliminar de los trabajadores de las etapas comprendidas entre 1880 y 1940, es región que permanece aún en blanco, sobre las que poco han logrado las técnicas y los técnicos evolucionados.

También existen defectos nivelatorios, de los que tanto han adolecido los arqueólogos de las etapas intermedias, como los del presente. Aunque la arqueología argentina nace en las llanuras y cobra vigor en las estepas de la región semiárida, la primera crítica que se puede hacer en una visión global y retrospectiva como la presente, es el deslumbramiento que todos hemos experimentado hacia los aspectos emanantes del Noroeste (sector andino de las provincias de Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy), en detrimento y aún con exclusión de las regiones de llanura (Chaco, Pampa, Patagonia y parte de la Tierra del Fuego), no obstante que las culturas del sector andino de nuestro territorio no podían ser más que marginales, apéndices del gran centro andino ubicado más al norte, y que consecuentemente, sólo apendiculares y marginales podían ser nuestros estudios en ellos, supeditados a los adelantos verificados por la investigación en los centros de alta cultura, y por lo tanto subordinados a ellos. Los “desarrollos” o “florecimientos locales” no alcanzan a cubrir esa deficiencia. Se abandonó así un cauce de investigación genuinamente original, que para un país de las características del nuestro, integrado en un ochenta por ciento de llanuras, debió haberse abroquelado preferentemente en el estudio de las culturas del llano, procurando una complementación e inserción en lo andino. Debieron haber sido exhondados los profundísimos cauces comenzados a abrir por Ameghino —un explorador de llanura—, hace ya más de cien

años, y de allí haber procurado la integración con los Andes (pues la influencia de los Andes, para qué negarlo, esta siempre presente entre nosotros). Pero, en lugar de eso, nos hemos preocupado en efectuar grandes disquisiciones en torno a "lo andino" y a "lo amazónico", como si el nuestro fuera un territorio o un país andino o del Amazonas, o como si aquellos problemas nos tocaran de tan cerca, en cambio de no ser más que metástasis que culturalmente sólo en forma ocasional han tenido repercusión en nuestro ámbito físico preponderante, que es la llanura. Nos hemos contentado con explicaciones ingeniosas y de erudición ardua, aunque un tanto alquímicas. Es indudable que algo hemos logrado, por lo menos el convencimiento de que tales influencias han existido, pero mientras tanto ignoramos el desarrollo local de otras áreas culturales, como las de Tierra del Fuego, de la Pampa o del Chaco. Menghin, junto con otros investigadores aún vivientes, no reincidió en el error, y al exhondar en lo patagónico y en lo pampano renovó y dio nueva orientación al estudio arqueológico; González, ha hecho vibrar las estructuras de la arqueología nacional —y de la sudamericana—, no bien hincó su piqueta en el montañoso borde noroccidental de las pampas.

Hoy son aquellos países de arqueología bizarra —Venezuela, Ecuador, Perú, Chile Boreal—, los que han vuelto las miradas y los esfuerzos, con ansias renovadoras, a problemas que en la Argentina fueran encarados en el comienzo mismo de la investigación arqueológica, desde Ameghino. Los investigadores brasileños, mientras tanto, han demostrado ya que lo original puede también no estar en las proximidades de los grandes centros de cultura, con lo que están dando cuerpo y sólida base al sustrato de una nacionalidad tan compleja desde el punto de vista étnico. Aún hoy, como en el pasado, y como sin duda alguna lo será también en el futuro, la solución de muchos grandes problemas de la prehistoria americana descansa en el fondo limoso de las pampas y en las regiones geográficas que contactan con ella (Patagonia, Mesopotamia, el Gran Chaco).

Se comprende y aún puede justificarse la vigencia del espejismo andino durante las etapas intermedias de nuestros estudios arqueológicos, no existiendo en nuestra arqueología de entonces desarrollos locales (centros de investigación). Con el aumento de éstos, era de esperar una mejor división del trabajo. Igualmente era antes aceptable una limitación a continuar y aún a imitar lo que se hacía en México y en Perú, principalmente por arqueólogos norteamericanos. Pero después, con la aparición de una arqueología de tendencias presuntamente renovadoras, que aspiró a la demolición de estructuras supuestamente perimidas, resulta inexplicable la pervivencia de las mismas orientaciones. Es decir, no condice el contenido de la prédica que cuestionó lo realizado, que se tituló renovadora tanto en métodos como en táctica, y que sin embargo se mantuvo apegada a viejos procedimientos y se empeñó en aplicarlos al cuerpo de lo que para ella ha sido un crónico espejismo. La focalización exagerada, por momentos casi ex-

clusiva, que la investigación arqueológica argentina ha hecho en el llamado Noroeste agroalfarero, tal vez haya sido la rémora más eficaz para el logro de su verdadero destino.

Una verdadera estrategia ya hubiera desmenuzado el enigma agazapado en las tierras llanas y avizorado una explicación para el singular comportamiento cultural en las llanuras. Hubiera dado, con ello, una base de entendimiento a la que todavía aspira con derechos el ser nacional, en último análisis producto resultante de la conjugación de un sustrato telúrico (en el que sin duda tuvo un importante papel *lo andino arcaico*), a quien el destino impuso la impactación por fuerzas no siempre destructivas procedentes del Este.

Doy por finalizada esta historia, hallándome en tierra neuquina, al pie de mis excavaciones. Se siente la presencia viva de nuestros antecesores, tanto las poblaciones aborígenes como los investigadores que iniciaron su estudio. Ha sido honesto el esfuerzo por no olvidar a nada, ni a nadie. Tengo el convencimiento —y así espero habérselo transmitido al lector— de haber tratado en estas páginas acerca de una arqueología que conscientemente ha entrado ya en una etapa de superación de su historia; pero que, como el Cóndor a que aludiera Félix Outes, quiso distinguirse siempre por *el vuelo raudo y el planear sereno*.

Chenque Haichol — Buenos Aires,
Principios de 1979.



(Dibujo Julio O. Ferrari)

Viñeta:

S. Lafone Quevedo, F. Ameghino (arriba); J.B. Ambrosetti, S. Debenedetti (abajo).

BIBLIOGRAFIA ARQUEOLOGICA ARGENTINA

Por Jorge Fernández

CONTENIDO	Pág.
1. Obras generales	183
2. Pampa	185
3. Patagonia Norte	195
3.1. Hachas ceremoniales	198
3.2. Placas grabadas	199
4. Neuquén	199
4.1. Clavas insignias	203
5. Patagonia Austral	205
6. Tierra del Fuego	210
7. Región Valliserrana	211
8. Quebrada de Humahuaca	235
9. Puna Argentina	242
10. Quebrada del Toro	248
11. Selvas Occidentales	250
11.1. San Francisco	250
11.2. La Candelaria	251
12. Chaco Santiagueño	252
13. Cuyo. Centro Oeste Argentino	256
14. Sierras Centrales	264
15. Chaco-Litoral. Nordeste	270
16. Arte Rupestre	283
17. Arqueología de Altura	293
18. Arqueología Histórica	295
19. Generalidades	296
20. Instituciones	312
21. Biográfica	315

Nota: Esta lista bibliográfica abarca desde 1864 hasta aproximadamente 1978. Sigue un orden cronológico dentro de cada sección, y comprende un total de 1.937 títulos. Salvo alguna excepción, no incluye artículos periodísticos o de divulgación, ni reseñas.

BIBLIOGRAFIA ARQUEOLOGICA ARGENTINA

Las 1.937 publicaciones arqueológicas aquí registradas, más sus agregados, son las que ha sido preciso compulsar para la redacción de la "Historia de la Arqueología Argentina" que precede. Es posible que una búsqueda más minuciosa amplíe en alguna medida esa cifra. Para la mayoría de las regiones arqueológicas, el límite cronológico considerado ha sido el correspondiente al del primer Centenario de la Sociedad Científica Argentina. Quien utilice esta bibliografía debe, además, tener presente que hasta 1980 su monto ha de haberse incrementado en unos 100 títulos, con lo que una bibliografía actualizada de nuestra arqueología debiera estar sobrepasando ya los 2.000 títulos.

Se ha hecho exclusión de los trabajos de índole histórica, etnográfica y etnohistórica, a pesar de las relaciones directas que en muchos aspectos podrían guardar con la temática arqueológica. El mismo criterio se ha aplicado en lo tocante a la cuestión de los restos humanos fosilizados, particularmente frecuentes en la Argentina; el autor los publicará si, como es su propósito, puede editar la obra en que historia esos aspectos, prehistóricos es cierto, aunque igualmente afines a la geología estratigráfica y a la paleontología, a más de la antropología física.

OBRAS GENERALES

1. BEUCHAT, H. (1912): *Manual d'Archéologie Americaine (Amérique Pré-historique)*. Civilisations disparues. A.Picard, Ed. Paris. 773 p.
2. PALAVECINO, Enrique (1934): *Areas culturales del territorio argentino*. Actas y Trabajos Científicos del XXV^o Congreso Internacional de Americanistas (La Plata 1932), t.I: 223-234. Buenos Aires.
3. PARODI, Lorenzo R. (1935): *Relaciones de la agricultura prehispanica con la agricultura argentina actual*. Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas. Anales de la Academia Nacional de Agronomía, I: 105-167. Buenos Aires.
- 3.a. MARTINEZ DEL RIO, Pablo (1936): *Los orígenes americanos*. México. (2a. ed. 1943; 3a. ed. 1952, sucesivamente aumentada).

4. SERRANO, Antonio (1947): Los aborígenes argentinos. Ed. Nova. Buenos Aires.
5. PALAVECINO, Enrique (1948): Areas y capas culturales en el territorio Argentino. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, VIII (2): 447-523. Buenos Aires.
6. BENNETT, Wendell C. BLEILER, Everett F.; SOMMER, Frank H. (1948): Northwestern Argentine Archaeology. Yale University Publications in Anthropology, 38: 13-157. New Haven.
7. CANALS FRAU, Salvador (1950): Prehistoria de América. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 604 págs. (2a. edición revisada, 1959).
8. GONZALEZ, Alberto R. (1953): La boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos. Revista del Museo de La Plata, IV (Antropología), 133-292. La Plata.
9. CANALS FRAU, Salvador (1953): Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 575 págs.
10. CANALS FRAU, Salvador (1955): La civilizaciones prehispánicas de América. Edit. Sudamericana, Buenos Aires. 647 págs.
11. MENGHIN, Oswald (1957): Vorgeschichte Amerikas. Abriss der Vorgeschichte (Ed. Oldenburg): 162-218. München. (Reseña amplia por J. Schobinger, en Anales de Arqueología y Etnología, XIII: 241-246. Mendoza).
12. SERRANO, Antonio (1958): Manual de la cerámica indígena. Edit. Assandri. Córdoba. 167 págs., LXV Lám. (2a. Ed., 1965).
- 12.a. SCHOBINGER, Juan (1959): Esquema de la prehistoria argentina. XXI: 29-67. Barcelona.
- 12.b. ALCINA FRANCH, José (1965): Manual de Arqueología Americana. Ed. Aguilar, Madrid.
13. SCHOBINGER, Juan (1969): Prehistoria de Suramérica. Edit. Labor, Barcelona. 1-296 págs. 80 figs.
14. WILLEY, Gordon R. (1971): An introduction to American Archaeology. (II. South America). New Jersey, Prentice Hall. 559 págs.
- 14.a. GONZALEZ, A.R. y PEREZ, J.A. (1972): Argentina Indígena, vísperas de la Conquista. Ed. Paidós, Buenos Aires.
15. WILLEY & SABLOFF (1974): A History of American Archaeology.
16. GONZALEZ, Alberto R. (1977): Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Filmediciones Valero. Buenos Aires. 469 págs.

17. LYNCH, Thomas F. (1978): The south american paleoindians. En: Ancient Native Americans. J.D. Jennings, ed.: 455-489. W.H. Freeman & Co. San Francisco.

2. PAMPA

18. BURMEISTER, Hermann (1864-1865): El hombre fósil argentino. In: Fauna argentina. Anales del Museo Público de Buenos Aires, I: 298.
- 18.a. HEUSSER, J.C.; CLARAZ, Jorge: Ensayos de un conocimiento geognóstico físico de la provincia de Buenos Aires. Imprenta del Orden. Buenos Aires. Edición suiza: Essais pour servir à une description physique et géognostique de la province de Buenos Ayres. Memoires de la Société Helvétique des Sciences Naturelles. XXI: 1-140. Zurich, 1865.
19. BURMEISTER, Germán (1872): Objetos prehistóricos de Buenos Aires. Boletín de la Sociedad de Antropología de Berlín, 15/6/72.
20. BURMEISTER, Hermann (1873): Sur les crânes, les moeurs et l'industrie des anciens indiens de la Plata. Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, págs. 342-350. Bruxelles.
21. AMEGHINO, Florentino (1875): Nouveaux débris de l'homme et de son industrie à des ossements d'animaux quaternaires recueillies après de Mercedes. Journal de Zoologie, V: 27. Paris.
22. MORENO, Francisco P. (1876): Sur des restes d'industrie humaine préhistorique dans la République Argentine. Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques I: 277-283. Stockholm.
23. LISTA, Ramón (1877): Sur les débris humains fossiles signalés dans la République Argentine. Journal de Zoologie, VI: 153-157.
- 23.a. AMEGHINO, Florentino (1877): Noticias sobre antigüedades indias de la Banda Oriental. 80 págs., 3 Lam. Imp. La Inspiración, Mercedes. Tb. en Obras Completas, 1914, págs. 147-206, La Plata.
24. ZEBALLOS, Estanislao: (1878) Notice sur un tumulus préhistorique de Buenos Aires, Revue d'Anthropologie, I: 577-583. Paris.
25. AMEGHINO, Florentino (1879): La plus haute antiquité de l'homme dans le Nouveau Monde. Actas del III Congreso Internacional de Americanistas, págs. 198-249. Bruselas.
26. AMEGHINO, Florentino (1880): Armes et instruments de l'homme préhistorique des pampas. Revue d'Anthropologie, IX: 198-249.
27. AMEGHINO, Florentino (1880-1881): La antigüedad del hombre en el Plata. I, 640 págs. XVI pl.; II, 557 págs, 9 pl. Masson, Paris-Buenos Aires.

28. ZEBALLOS, Estanislao S. (1881): Nociones preliminares sobre el hombre fósil de Buenos Aires. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, I:17. Buenos Aires.
29. AMEGHINO, Florentino (1890): Memoria sobre el hombre cuaternario argentino. Anales de la Sociedad Científica Argentina XXX: 278 y ss. Buenos Aires.
30. AMBROSETTI, Juan B (1893): Viaje a la Pampa Central. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XIV: 292-368; 419-467. Buenos Aires.
31. OUTES, Félix F. (1905): Arqueología de Hucal (Gobernación de La Pampa). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires XI: 1-16.
32. OUTES, Félix F. (1906): Sobre un instrumento paleolítico de Luján (provincia de Buenos Aires). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, serie III, VI: 169-173. Buenos Aires.
33. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1907). Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine. Recueil de contributions scientifiques de MM C. Burckhardt, A. Döering, J. Frueh, H. von Ihering, H. Leboucq, R. Lehmann Nitsche, R. Martin, S. Roth, W.B. Scott, G. Steinmann et F. Zirkel, publié par... Revista del Museo de La Plata, XIV: 143-479.
34. OUTES, Félix F.; HERRERO DUCLOUX, E.; BUCKING, H. (1908): Estudio de las supuestas "escorias" y "tierras cocidas" de la serie pampeana de la República Argentina. Revista del Museo de La Plata, XV: 138-197. Buenos Aires.
35. AMEGHINO, Florentino (1909): Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XVII: 343-428. Buenos Aires.
36. OUTES, Félix F. (1909): Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses. Revista del Museo de La Plata, XVI: 319-339.
37. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1910): Homo sapiens und Homo neogaeus aus der Argentinischen Pampas-Formation. Internationalen Amerikanisten-Kongress, Verhandlungen des..., XVI, (1): 93-98-Leipzig.
38. OUTES, Félix F.; BUCKING, H. (1910-1911): Sur la structure des scories et "terres cuites" trouvees dans la série pampeenne et quelques éléments de comparaison. Revista del Museo de La Plata, segunda serie IV: 78-85. Buenos Aires.
39. OUTES, Félix F. (1911): La controversia sobre las escorias y tobas volcánicas de los sedimentos pampeanos y la crítica europea. Ed. privada, 16 págs. Buenos Aires.
40. AMEGHINO, Florentino (1911): Une nouvelle industrie lithique. L'industrie de la pierre fendue dans le tertiaire de la region litorale au sud

de Mar del Plata. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XX: 189-204. Buenos Aires.

41. RIVET, Paul (1911): Scories et terres cuites de la serie pampeenne de la Republique Argentine. *Journal Societé des Américanistes*, ns, VIII: 341-343. Paris.
42. ROMERO, Antonio A. (1912): Las escorias y tierras cocidas de las formaciones neógenas de la República Argentina. *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, XV: 11-44. Buenos Aires.
43. AMEGHINO, Florentino (1912): La industria lítica del homo pampaeus de la region litoral de Mar del Plata. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, 143-146. Buenos Aires.
44. AMEGHINO, Florentino (1912): Observations au sujet des notes du Dr. Mochi sur la Paleoanthropologie argentine. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXII: 181-230.
45. HRDLICKA, Ales (1912): Peculiar stone industries of the Argentine coast. En: *Early Man in South America*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 52: 99-122. Washington.
46. HOLMES, W.H. (1912): Stone implements of the Argentine littoral. En: *Early Man in South America*, Bur. of American Ethnology, Bulletin 52: 125-151. Washington.
47. ANONIMO (1912-1915): Los nuevos hallazgos paleoantropológicos en las costas de Miramar. *Physis* I: 599-600. Buenos Aires.
48. TORRES, Luis María, con la colaboración de Carlos Ameghino (1913): Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, XX: 153-167. Buenos Aires.
49. AMBROSETTI, Juan B. (1913): Nuevos restos del hombre fósil argentino. *Actas del XVIII Congreso Internacionales de Americanistas*, 5-8. Londres.
50. HRDICKA, Ales (1913): *Early Man in South America*. *Proceedings of the International Congress of Americanists*, XVIII: 10 21. London.
51. TORRES, Luis M.; AMEGHINO, Carlos (1913): Investigaciones antropológicas y geológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. *Boletín de la Sociedad Physis*, I: 261-264. Buenos Aires.
52. AMEGHINO, Carlos (1915): El fémur de Miramar. Una prueba más de la presencia del hombre en el Terciario de la República Argentina. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXVI: 433-450, 2 lám. Buenos Aires.
53. AMEGHINO, Carlos (1915): Sur un femur de "Toxodon chapalmalensis" du Tertiaire de Miramar, portant une pointe de quartzite introduite

- par l'homme. Boletín de la Sociedad Physis, II; 36-39. Buenos Aires.
54. BOULE, Marcellin (1915): Encore l'homme miocène dans l'Amérique du Sud. L'Anthropologie, XXVI: 191. Paris.
 55. AMEGHINO, Carlos (1916): Sobre un camino de Machaerodus tallado por el hombre. Physis, 2: 425-427. Buenos Aires.
 56. AMEGHINO, Carlos (1916): Sobre una punta de flecha o de lanza del pampeano de Luján. Boletín de la Sociedad Physis, II: 427-428. Buenos Aires.
 57. AMEGHINO, Carlos (1916-1917): Los nuevos hallazgos de Miramar. Physis 3: 454. Buenos Aires.
 58. HRDLICKA, Ales (1917): The genesis of the American Indian. Proceedings of the International Congress of Americanists, XIX: 559-568. Washington.
 59. BLANCO, J.M. (1917): Tetraprothomo-Diprothomo-Homo pampaeus desde el punto de vista geológico y paleontológico. Estudios. 19 págs. Buenos Aires.
 60. MERCERAT, Alcides (1917): Las formaciones eolíticas de la República Argentina. Indicaciones preliminares para la resolución de los problemas fundamentales, referentes a sus relaciones fisiográficas, petrogenéticas y cronológicas, en correlación con la antigüedad del hombre. Estudios, 14 págs. Buenos Aires.
 61. AMEGHINO, Carlos. (1918): Los yacimientos arqueolíticos y osteolíticos de Miramar. Las recientes investigaciones y resultados referentes al hombre fósil. Boletín de la Sociedad Physis, IV: 14-27. Buenos Aires.
 62. AMEGHINO, Carlos (1918-1919): La cuestión del hombre terciario en la Argentina. Primera Reunión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Tucumán, 1916. págs. 161-165. Buenos Aires.
 63. AMEGHINO, Carlos (1918-1919): Sobre un colmillo de oso fósil (Arctotherium) del Ensenadense de Buenos Aires, trabajado por el hombre contemporáneo. Primera Reunión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: 155-156. Buenos Aires.
 64. BONARELLI, Guido (1918-1919): Sobre los hallazgos paleoetnológicos de Miramar. Physis IV 339. Buenos Aires.
 65. BONARELLI, Guido (1918): Alcuni problemi d'Antropologia sistematica. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 85: 5-32; 105-125. Buenos Aires.
 66. DE CARLES, Enrique (1918): Los vestigios industriales de la presencia del hombre terciario en Miramar. Physis IV: 125. Buenos Aires.

67. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1918): Objetos arqueológicos del extremo sur de la provincia de Buenos Aires. *Physis* IV: 344. Buenos Aires.
68. ROMERO, Antonio (1918): El homo pampaeus. Contribución al estudio del origen y antigüedad de la raza humana en Sudamérica, según recientes descubrimientos. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 86:5-48. Buenos Aires.
69. AMEGHINO, Carlos (1919): Nuevos objetos del hombre pampeano: los anzuelos fósiles de Miramar y Necochea. *Boletín de la Sociedad Physis*, IV: 562-563. Buenos Aires.
70. BOMAN, Eric (1919): Encore l'homme tertiaire dans l'Amérique du Sud. *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, nouv. ser. XI: 657-664. Paris.
71. VIGNATI, Milcíades A. (1919): Los restos de industria humana de Miramar. A propósito de los despropósitos del comandante Romero. 54 págs. Buenos Aires.
72. FRENGUELLI, Joaquín (1920): Los terrenos de la costa atlántica en los alrededores de Miramar (Prov. de Buenos Aires), y sus conexiones. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, XXIV (3-4): 325-485. Córdoba.
73. IHERING, Hermann von (1920): Die Geschichte des Rio de la Plata. *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentiniens*, VI: 1-15. Buenos Aires.
74. ZEBALLOS, Estanislao (1920): El hombre fósil de la Pampa. *Revista de Derecho, Historia y Letras*. LXVI: 118-128. Buenos Aires.
75. VERNEAU, R. (1920): Les découvertes faites dans la falaise de Miramar. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, XII: 183-187, Paris.
76. BLANCO, José M. (1921): Las bolas de Parodi ¿serán bolas? *Estudios*, XX: 31-35. Buenos Aires.
77. BOMAN, Eric (1921): Los vestigios de industria humana encontrados en Miramar (República Argentina), y atribuidos a la época terciaria. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XXXIX: 330-352. Santiago de Chile.
78. BOMAN, Eric (1922): Los vestigios de industria humana encontrados en Miramar (República Argentina) y atribuidos a la época terciaria. Con una Introducción de la Revista *Estudios*. *Estudios*, XII: 428-445. Buenos Aires.
79. FRENGUELLI, Joaquín (1922): Presentazioni di materiali paleontologici dei sedimenti pampeani di Miramar (Repubblica Argentina). *Bolettino della Società Geologica Italiana*, XLI: 119-125. Roma.
80. VIGNATI, Milcíades A. (1922): Nota preliminar sobre el hombre fósil de Miramar. *Physis* V: 215-225. Buenos Aires.

81. VIGATI, Milcíades A. (1922): Contribución al estudio de la litotecnia chapadmalense. *Physis* 6: 238-247. Buenos Aires.
82. VIGNATI, Milcíades A. (1922): Nuevos objetos de la osteotecnia del piso Ensenadense de Miramar. *Physis* VI: 330-347. Buenos Aires.
83. VIGNATI, Milcíades A. (1922): La arqueotecnica de Necochea. *Physis*, VI: 59-69. Buenos Aires.
- 83.a. JIJON y CAAMAÑO, Francisco (1922): Comentario del artículo de Boman: Los vestigios de industria humana encontrados en Miramar, etc. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, IV (9): enero-febrero. Quito, Ecuador. Reproducida en *Estudios XXIII*: 71-73, con comentarios. Buenos Aires.
84. OUTES, Félix F. (1923): Algunos antecedentes para la historia de las investigaciones de Paleontología humana en el Río de la Plata. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, I: 305. Buenos Aires.
85. FRENGUELLI, Joaquín; OUTES, Félix F. (1924): Posición estratigráfica y antigüedad relativa de los restos de industria humana hallados en Miramar. *Physis* VII: 277-398. Buenos Aires.
86. APARICIO, Francisco (1925): Investigaciones científicas en el litoral atlántico de la Provincia de Buenos Aires. *Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos GAEA*, I:(4): 36-384. Buenos Aires.
87. VIGNATI, Milcíades A. (1925): Las antiguas industrias del piso Ensenadense de Punta Hermengo. *Physis* VIII: 23-58. Buenos Aires.
88. OUTES, Félix (1926): Noticia sobre los resultados de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la provincia de Buenos Aires. *Physis* VIII: 387-390. Buenos Aires.
89. FRENGUELLI, Joaquín (1927): El paleolítico en la Argentina. *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, I. 17 págs. Santa Fe.
90. FRENGUELLI, Joaquín (1924): Bases geológicas del problema del hombre fósil en la República Argentina. *Prometeo*, II, 38-39. Paraná.
91. FRENGUELLI, Joaquín (1928): Sull'origine del l'uomo americano. *Atti del Congresso Internazionali degli Americanisti*, XXII (1): 291-296. Roma.
92. HRDLICKA, Ales (1928): Man's antiquity in America. *Annaes do Congresso Internacional de Americanistas*, XX (2): 57-61. Rio de Janeiro.
93. CASTELLANOS, Alfredo (1928): La existencia del hombre fósil en la Argentina. *Atti del Congresso Internazionale degli Americanisti*, XXII (1): 273-275. Roma.
94. IMBELLONI, José (1928): La industria de la piedra en Monte Hermoso. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, II: 147-168. Paraná.

95. LAHILLE, Fernando (1929): Algunas observaciones a propósito del hombre terciario de Miramar. *Physis* IX: 123-124. Buenos Aires.
96. VIANI, José M.L. (1930): Descripción de algunos ejemplares líticos de la antigua industria indígena Trenquelauquense (oeste de la provincia de Buenos Aires). Publicación Extra N°20 del Museo Argentino de Ciencias Naturales. 60 págs. Buenos Aires.
97. FRENGUELLI, Joaquín (1931): Nuevo hallazgo paleolítico en Miramar. *Anales de la Sociedad Científica de Santa Fe*, III: 125. Santa Fe.
98. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sudatlántico bonaerense. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*. I (1): 19-1. Buenos Aires.
99. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Descripción de un instrumento tallado en un diente de *Toxodon*. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I-(2): 189-196. Buenos Aires.
100. GRESLEBIN, Héctor (1932): Una carta a propósito de la influencia del ingeniero Ceferino A. Girado y de Emilio Greslebin en el desarrollo de los estudios arqueológicos y de ciencias naturales en la República Argentina. *Physis* XI: 154-165. Buenos Aires.
101. APARICIO, Francisco de (1932-1935): Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de Buenos Aires. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, XXXII: 1-180. Córdoba.
102. FRENGUELLI, Joaquín (1934): El problema de la antigüedad del hombre en la Argentina. *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, XXV (1): 1-23. Buenos Aires.
103. FRENGUELLI, Joaquín (1935): El problema del Paleolítico en la Argentina. *Investigación y Progreso*, IX: 50-54. Madrid.
104. VIGNATI, Milcíades A. (1936): El momento actual del problema del origen y antigüedad del hombre en América. *Boletín de la Junta de Historia y Numismática*, VIII: 19-35. Buenos Aires.
105. TAPIA, Augusto (1937): Las cavernas de Ojo de Agua y Las Hachas. Historia geológica de la región de La Brava en relación con la existencia del hombre prehistórico. *Boletín 43. Dirección de Minas y Geología*, Buenos Aires. 124 págs., XXVI Lám., mapas.
106. FAGGIOLI, Rodolfo (1938): Contribución a la Prehistoria y Paleontología de Necochea. 14 págs. Buenos Aires.
107. FRENGUELLI, Joaquín (1939): La serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre. *Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia*, I: 145-161. Buenos Aires. 1a. ed., 1936.
108. VIGNATI, Milcíades A. (1939): Las culturas indígenas de la Pampa. En:

Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, I: 473-502. Buenos Aires. (1a. Ed., 1936).

109. VIGNATI, Milcíades A. (1939): Los restos humanos y los restos industriales. En: *Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, I: 163-200.* Buenos Aires. (1a. Ed., 1936).
110. RUSCONI, Carlos (1940-1942): Cronología de los terrenos neoterciarios de la Argentina en relación con el hombre. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XXXV: 15-181.* Córdoba.
111. WILLEY, Gordon R. (1946): The archaeology of the Greater Pampa. *Handbook of South American Indians, I: 25-46.* Smithsonian Institution Bull. 143. Washington.
112. VIGNATI, Milcíades A. (1947): Nuevos elementos de la industria lítica de Monte Hermoso. *Notas del Museo de La Plata, XII: 173-201, Antropología N°50, lám. VII.* La Plata.
113. VIGNATI, Milcíades A. (1947): Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina. XIII. Un fémur de toxodóntido flechado. *Notas del Museo de La Plata, XI: 91-102*
114. VIGNATI, Milcíades A. (1947): Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina. X. Cráneo humano flechado del litoral sudbonaerense. *Nota del Museo de La Plata, XII (48): 77-81.*
115. VIGNATI, Milcíades A. (1947): Traumatismo en una tibia de toxodón. *Notas del Museo de La Plata, XII, Antropología 51: 23-206.*
116. HOWARD, George; WILLEY, Gordon R. (1948): *Lowland Argentine Archaeology.* Yale University Publications in Anthropology N°39: 1-40. New Haven.
117. MENGHIN, Osvaldo F.; BORMIDA, Marcelo (1950): Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires). *Runa III: 5-36.* Buenos Aires.
118. FRENGUELLI, Joaquín (1950): The present status of the theories concerning primitive man in Argentina. *Handbook of South American Indians, Smithsonian Institution, Bulletin 143, 6: 11-17.* Washington.
119. STOLYWHO, Kazimierz (1952): The antiquity of Man in the Argentina and the survival of South American fossils mammals until contemporary times. *International Congress of Americanists, XXIX (3): 353-360.* Chicago.
120. BORMIDA, Marcelo (ca. 1960): Prolegómenos para una arqueología de la Pampa bonaerense. *Boletín de la Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos. Dirección de Cultura. 1-113 págs.* La Plata.
121. BORMIDA, Marcelo (1960): Investigaciones paleoetnológicas en la región de Bolívar (Pcia. de Buenos Aires). *Comisión de Investigaciones Científicas, Provincia de Buenos Aires. La Plata. 81 págs.*

122. CHIAPPE, Delfor, Horacio (1961): Hachas líticas con mango del tipo de punta Rubia. *Notas del Museo de La Plata*, XX (73): 1-15, lám. 6.
123. SANGUINETTI de Bórmida, Amalia (1961-1963): Las industrias líticas de Trenque Lauquen (Prov. de Buenos Aires). *Acta Praehistorica V-VII*: 72-94. Buenos Aires.
124. AUSTRAL, Antonio G. (1961-1963): Noticia sobre un nuevo yacimiento precerámico en el sur de la provincia de Buenos Aires. *Acta Praehistorica V-VII*: 193-199. Buenos Aires.
125. AUSTRAL, Antonio G. (1962): El yacimiento de la estancia Palomar. *Antropológica I*: 19-29. Buenos Aires.
126. BORMIDA, Marcelo (1926): El epiprotolítico epigonal de la Pampa bonaerense: la industria de La Montura, Partido de Bolívar, Pcia. de Buenos Aires. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 2: 13-128. Buenos Aires.
- 126.a. BORMIDA, Marcelo (1962): El Jabaliense. Una industria de guijarros de la península de San Blas, provincia de Buenos Aires, República Argentina. *Trabajos de Prehistoria*, VI: 1-55, lám. 4. Madrid.
127. CIGLIANO, Eduardo M. (1963): Arqueología del NE de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de Buenos Aires*, 4. La Plata.
128. CIGLIANO, E. M.; CALANDRA, H.A.; PALMA, N.O. (1964): Bibliografía antropológica de la Provincia de Buenos Aires. Comisión de Investigaciones Científicas, La Plata. 60 págs.
129. AUSTRAL, Antonio G. (1965): Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sauce Grande (Partido Coronel de Marina Leonardo Rosales, Provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Trabajos de Prehistoria*, XIX. Madrid.
130. SANGUINETTI de Bórmida, Amalia (1965): Dispersión y características de las principales industrias precerámicas del territorio argentino. *Etnia I*: 6-20. Olavarría.
131. MILLAN de Palavecino, M. Delia (1966): Platería araucana de la Pampa bonaerense. (Notas para la historia de la indumentaria argentina). *Etnia 4*: 11-19. Olavarría.
132. BORMIDA, Marcelo; ETCHEVERRY, María del C. (1966): El yacimiento precerámico arcaico de El Sótano. *Etnia 4*: 2-10. Olavarría.
133. CIGLIANO, Eduardo M. (1966): La cerámica temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco. *Ampurias*, XVIII. Barcelona.
134. MADRAZO, Guillermo (1967): Prospección arqueológica en sierra de la Ventana. *Etnia 5*: 3-6. Olavarría.
135. ZETTI, Jorge; CASAMIQUELA, Rodolfo (1967): Noticias sobre una

breve expedición arqueológica a la zona de Lihuel Calel (Prov. de La Pampa). Instituto de Humanidades, Universidad Nac. del Sur. Bahía Blanca.

136. AUSTRAL, Antonio G. (1968): Prehistoria del sur de la región pampeana. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 3: 325-338. Buenos Aires.
137. MADRAZO, Guillermo (1968): Hacia una revisión de la prehistoria de la Pampa bonaerense. Etnia 7: 1-12. Olavarría.
138. TERUGGI, Mario E. (1968): Geología y sedimentología de las cuevas de la cuchilla de las Aguilas (sierras de Tandil, Pcia. de Buenos Aires). Etnia 7: 13-21. Olavarría.
139. DAINO, Leonardo (1970): Nuevos datos sobre los anzuelos de Necochea. Etnia 12: 28-33. Olavarría.
140. ORQUERA, Abel L. (1970): A cien años del primer descubrimiento de Ameghino. La Prensa, 6 de setiembre. Buenos Aires.
141. SANGUINETTI de Bormida, A. (1970): La "neolitización" de las áreas marginales de América del Sur. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (1): 9-23. Buenos Aires.
142. AUSTRAL, Antonio G. (1971): El yacimiento arqueológico Badal, en el departamento de Chadileo, provincia de La Pampa. Anales de Arqueología y Etnología, XXVI: 99-109. Mendoza.
143. AUSTRAL, Antonio G. (1971): El yacimiento arqueológico Vallejo en el NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la región pampeana. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (2): 49-70.
144. FIDALGO, Francisco; TONNI, Eduardo; ZETTI, Jorge (1971): Algunas observaciones estratigráficas en la laguna Blanca Grande. Etnia 14: 1-4. Olavarría.
145. AUSTRAL, Antonio G. (1972): El yacimiento de Los Flamencos II. La coexistencia del hombre con fauna extinguida en la región pampeana. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VI: 203-209. Buenos Aires.
146. MADRAZO, Guillermo (1972): Síntesis de arqueología pampeana. Monografías, 6. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavarría.
147. MADRAZO, Guillermo (1972): Arqueología de Lobería y Saliqueló (Pcia. de Buenos Aires). Etnia 15: 1-18. Olavarría.
148. PALANCA, Floreal; DAINO, Leonardo; BENBASSAT, Edgardo (1972): Yacimiento estancia La Moderna (Partido de Azul, Pcia. de Buenos Aires). Nuevas perspectivas para la arqueología de la Pampa bonaerense. Informe. Primera Parte. Etnia 15: 1-27. Olavarría.

149. ZETTI, Jorge; TONNI, Eduardo; FIDALGO, Francisco (1972): Algunos rasgos de la geología superficial en las cabeceras del arroyo del Azul (Pcia. de Buenos Aires). *Etnia* 15: 28-34. Olavarría.
150. MADRAZO, Guillermo B. (1973): Síntesis de arqueología pampeana. *Etnia* 17: 13-25. Olavarría.
151. PALANCA, Floreal; GAU, Liliana; PANKONIN, Aldo (1973): Yacimiento estancia La Moderna, Pdo. de Azul, Pcia. de Buenos Aires. Nuevas perspectivas para la arqueología de la Pampa Bonaerense. (IIa. parte). *Etnia* 17: 1-12. Olavarría.
152. AUSTRAL, Gerónimo A. (1975): El yacimiento arqueológico de Médanos Colorados, departamento de Chadileo (Provincia de La Pampa). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 119-134. Buenos Aires.

3. PATAGONIA NORTE

153. STROBEL, Pellegrino (1867): Paraderos prehistorici in Patagonia. *Lettera alla Società Italiana di Scienze Naturali. Atti della Società Italiana di Historia Naturale*, X (2): 167-171.
154. STROBEL, Pellegrino (1867): Pierre à bassins de l'Amérique du Sud. *Materiaux pour l'histoire positive et philosophique de l'homme*, III: 398. Paris.
155. MORTILLET, Gabriel de (1868): Objets en pierre polie dans la République Argentine. En: *Materiaux pour l'histoire primitive et philosophique de l'homme*, IV. Saint Germain en Laye.
156. STROBEL, Pellegrino (1868): Materiale di Paleotnologia comparata raccolto in Sudamerica. 38 pág., 10 lám., 1 fig. Parma.
157. STROBEL, Pellegrino (1869): Über vorhistorischen Stätten Patagoniens. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1: 87. Berlin.
158. STROBEL, Pellegrino (1870): Über paraderos in Patagonien. *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und Kolonialen Kulturwandel (Deutsche Gessellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte)*, Band 4: 146. Braunschweig.
159. GERVAIS, Paul (1872): Débris humains recueillis dans la Confédération Argentine avec des ossements d'animaux appartenant à des espèces perdues. *Journal de Zoologie*, II: 231-234. Paris.
160. BURMEISTER, Hermann (1872): Über Alterthümer am Rio Negro und Paraná. *Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft*, 96. Berlin.
161. MORENO, Francisco P. (1874): Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia. *Anales Científicos Argentinos*, I: 2-13. Buenos Aires. Tb.: Description des cimitières et paraderos préhistoriques de Patagonie. *Revue d'Anthropologie*, III: 72-90. Paris.

- 161.a. LANE FOX, A. (1875): On a series of about two hundred flint and chert arrow-heads, flakes, thumbflints and borers, from the Rio Negro, Patagonia, with some remarks on the stability of form observable in stone implements. The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, IV: 311. London.
162. OUTES, Félix F. (1905): La alfarería indígena en Patagonia. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XI: 33-42. Buenos Aires.
163. OUTES, Félix F. (1908): Arqueología de San Blas (Provincia de Buenos Aires). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XVI: 249-276.
164. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1916): Botones labiales y discos auriculares de piedra procedentes de la región norte de la desembocadura del río Negro (Patagonia septentrional). Revista del Museo de La Plata, XXIII: 285-290.
165. TORRES, Luis María (1922): Arqueología de la península de San Blas. Revista del Museo de La Plata, XXVI: 473-532.
166. VIGNATI, Milcíades A. (1923): La posición ritual en que inhumaban a sus muertos los aborígenes del norte de Patagonia. Physis, VII (24): 125-130. Buenos Aires.
167. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1924): Piedras labradas para el labio y el lóbulo y collares de conchas procedentes de la Patagonia septentrional. Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural, II (13): 125-133. Buenos Aires.
168. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1926): El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. Physis VIII (93): 390-396.
169. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1927): El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. Revista del Museo de La Plata, XX: 321-328. Buenos Aires.
170. VIGNATI, Milcíades A. (1927): Sobre un trozo de vestido usado por los antiguos habitantes de la Patagonia. Physis VIII (31): 590.
171. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1929): Un cráneo indígena con pinturas geométricas en rojo y negro, procedente de San Blas (costa atlántica). Physis IX (52): 122. Buenos Aires.
172. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1930): Un cráneo patagón con pinturas geométricas en rojo y negro, procedente de San Blas (costa atlántica). Revista del Museo de La Plata, XXXII: 293-298. Buenos Aires.
173. DAGUERRE, J.B. (1934): Nuevos paraderos y enterratorios en el litoral del Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires). Actas y Trabajos Científicos del XXV^o Congreso Internacional de Americanistas, II: 21-24. Buenos Aires.
174. ANDRICH, Emilio G. (1935): Paraderos y cementerios indígenas en el

- valle del río Negro. *Revista Geográfica Americana*, III (27): 391-397. Buenos Aires.
175. VIGNATI, Milcíades A. (1936): Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata, nueva serie*, I: 35-52, *Antropología N°4*. Buenos Aires.
 176. VIGNATI, Milcíades A. (1937): Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 51-57. Buenos Aires.
 177. IMBELLONI, José (1937-1938): Fuéguidos y Láguídos. Posición actual de la raza paleoamericana o de Lagôa Santa. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, XXXIX: 79-104.
 178. GARBERS, Ricardo E. (1942): Sobre un tiesto grabado procedente de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, III: 151-155. Buenos Aires.
 179. VIGNATI, Milcíades A. (1944): El uso de narigueras por los aborígenes de la Patagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV: 26-270, lám. 1. Buenos Aires.
 180. BORMIDA, Marcelo (1949): Un clásico yacimiento de Patagonia. Informe preliminar sobre la expedición a la laguna del Juncal, julio-agosto 1948. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 11: 66-72. México.
 181. BORMIDA, Marcelo (1949): Un silbato de concha procedente del territorio del Río Negro. *Runa* II: 213-217. Buenos Aires.
 182. BORMIDA, Marcelo (1950): Formas aberrantes de bolas nordpatagónica. *Acta Praehistorica* II: 176-180. Buenos Aires.
 183. CHIAPPE, Delfor H. (1961): Hachas líticas con mango del tipo de Punta Rubia (Partido de Carmen de Patagones, Prov. de Buenos Aires). *Notas del Museo de La Plata*, XX (*Antropología* 73): 1-16.
 185. CASAMIQUELA, Rodolfo (1961): Dos nuevos yacimientos patagónicos de la cultura jacobaccense. *Revista del Museo de La Plata, nueva serie V*: 11-178, *Antropología N°26*. La Plata.
 186. BORMIDA, Marcelo (1964): Arqueología de la costa Norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria*, XIV. ,110 págs., 8 lám. Madrid.
 187. BORMIDA, Marcelo (1966): Arqueología de la costa Norpatagónica: sinopsis. *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche*, 271-276. Roma.
 188. MASHNSHNEK, Celia O.; BORMIDA, Marcelo (1968): El yacimiento sanmatiense de Punta Villarino. *Runa* XI: 161-167. Buenos Aires.
 189. MASHNSHNEK, Celia O. (1968): Una arcaica industria de guijarros en las altas terrazas del río Deseado. *Runa* XI 177-183. Buenos Aires.

190. BORMIDA, Marcelo (1968): Arqueología de las altas cotas de la costa norpatagónica. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 3: 345-374. Buenos Aires.
191. BORMIDA, Marcelo; PELISSERO, Norberto (1968): El yacimiento sanmatiense de Punta Mejillón este (costa norte del golfo de San Matías). Runa XI: 169-176. Buenos Aires.
- 191.a. LARIA, Salvador C. (1961): Contribución a la arqueología de la región Este de Río Negro. Anales de Arqueología y Etnología, XVI: 247-257. Mendoza.

3.1. HACHAS CEREMONIALES

192. DEL LUPO, Miguel (1898): I manufatti litici di Patagonia. Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia, XVIII: 323.
193. GIGLIOLI, Enrique H. (1901): Materiali per lo studio della "Etá della Petra" dai tempi preistorici all'epoca attuale. Supl. vol. XXX dell'Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia, 247-248. Firenze.
194. AMBROSETTI, Juan B. (1902): Hachas votivas de piedra (pillan toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales VI: 93-107.
195. GIGLIOLI, Enrique H. (1903): In torno a due singolari oggetti cerimoniali litici dell'America Australe, cioè una grossa accetta votiva (Pillan Toki), dalla Patagonia, ed uno scetro dell' Araucania conservati nella mia collezione. Archivio per l'Antropologia et l'Etnologia, XXXIII: 439-443. Firenze.
196. AMBROSETTI, Juan B. (1903): Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (posiblemente pillan-tokis). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, IX: 41-51. Buenos Aires.
197. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1909): Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia. Revista del Museo de La Plata, XVI: 204-240.
198. OUTES, Félix F. (1916): Las hachas insignias patagónicas. Ed. privada. 46 págs. Buenos Aires.
199. LEHMANN-NITSCHKE, Robert: (1916): Nuevas hachas para ceremonias procedentes de Patagonia. Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, XVIII: 409-426. Buenos Aires.
200. VIGNATI, Milcíades A. (1923): Las llamadas hachas patagónicas. Descripción de ejemplares y nueva interpretación. Comunicaciones del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, II (3): 17-44.
201. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Interpretación de algunos instrumentos líticos considerados como hachas insignias o Pillan-Toki. Notas Preliminares del Museo de La Plata, I (2): 173-187.

202. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1960-1965): Hachas y placas de San Antonio Este (Río Negro). *Runa* X: 455-464. Buenos Aires.
203. MENGHIN, Osvaldo F. (1959): Investigaciones prehistóricas en la provincia de Río Negro. *Misiones Culturales*, págs. 4-9. Viedma.

3.2. PLACAS GRABADAS

204. OUTES, Félix F. (1916): Las placas grabadas de Patagonia; examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, I (32): 611-624.
205. GRESLEBIN, Héctor (1926): Los motivos decorativos en el instrumental lítico de la Patagonia Prehistórica. *Physis* VIII (30): 316-323.
206. GRESLEBIN, Héctor (1928): Nueva hipótesis sobre el destino de las placas grabadas de la Patagonia prehistórica. *Physis* IX: 223-233.
207. GRESLEBIN, Héctor (1930): Descripción de dos nuevas placas grabadas rectangulares de Patagonia prehispánica. *Physis* X (35): 8-16.
208. GRESLEBIN, Héctor (1931): Nuevas pruebas de la unidad decorativa y del origen eskeiomorfo de los dibujos del instrumental lítico de Patagonia prehispánica. *Physis* X: (37): 408-409. Buenos Aires.
209. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Una nueva placa grabada de Patagonia. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, 1: 379-385.
210. GRESLEBIN, Héctor (1932): Sobre la unidad decorativa y el origen eskeiomorfo de los dibujos del instrumental lítico de Patagonia prehispánica. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A*, II.
211. GRESLEBIN, Héctor (1935): El misterio de las placas grabadas de la Patagonia prehispánica, República Argentina. *Actas y Memorias de la Academia Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, L: 209-217. Madrid.
212. GARCÉS, Antonio: (1942): Placas líticas grabadas del Neuquén. *Revista del Centro de Estudios Pampeanos*, II (3): 11-18. Santa Rosa.
213. BORMIDA, Marcelo (1952): Pampidos y australoides: coherencias ergológicas y míticas. *Archivos Ethnos* I (2): 29-34. Buenos Aires.
214. BORMIDA, Marcelo (1955-1956): Tres nuevas placas grabadas de la Patagonia. *Runa* VII (2): 203-208. Buenos Aires.

4. NEUQUEN

215. GUEVARA, T. y OYARZUN, Aureliano (1912): El tabaco y las pipas prehistóricas de Chile. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, págs. 414-437. Buenos Aires.

- 215.a. SAN MARTIN, Félix (1919): Los Puelches a través de sus tumbas. En: Neuquén, pág. 85-96, 21 Lám. (2a. Ed., Biblioteca del Suboficial, 1930. Buenos Aires).
216. LATCHAM, Ricardo E. (1929): Las piedras de tacitas de Chile y la Argentina. Revista Universitaria, XIV, 4. Santiago de Chile.
217. DELETANG, L. y LIZER y TRELLES, C.A. (1930): Alhajas halladas en tumbas de tribus araucanas de la región chileno-argentina de Nahuel Huapi, Llanquihue. b) Tejidos modernos fabricados por indígenas de la misma región. Physis X: 170. Buenos Aires.
218. APARICIO, Francisco de (1933-1935): Viaje preliminar de exploración en el territorio del Neuquén. Publicaciones del Museo Antropológico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, III: 37-57, Lám. XXIV. Buenos Aires.
219. SERRANO, Antonio (1934): Materiales arqueológicos del Neuquén. Quid novi?, II (6): 8-12. Paraná.
220. VIGNATI, Milcíades A. (1935): Informe sobre una excursión a la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. Revista del Museo de La Plata, Sección Oficial, págs. 36-37. Buenos Aires.
221. SALAS, Alberto M. (1942): Hachas de piedra pulida y enmangadas del territorio del Neuquén. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 67-72. Lám. 3. Buenos Aires.
222. GARCES, Antonio (1943): Los neuquinos. Revista del Centro de Estudios Pampeanos, III (4): 15-17. Santa Rosa.
223. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. El enterratorio de Puerto Huemul. Notas del Museo de La Plata, IX: 53-83. La Plata.
224. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades de la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. II. Una paccha argentina. Notas del Museo de La Plata, IX: 85-93. 1 lám.
225. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. IV: Hallazgos en Cerro Leones. Notas del Museo de La Plata, IX: 103-117.
226. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. V. El cementerio del Río Limay. Notas del Museo de La Plata, IX: 119-141.
227. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. VI. El paradero de Yankín. Notas del Museo de La Plata, IX: 143-148.
228. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. VII. Reliquias indígenas en la región del Traful. Notas del Museo de La Plata, IX: 149-165, Lám. 8.

229. BADANO, Víctor (1945): Pipas patagónicas de la colección Alemanni. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", XII: 3-31. Córdoba.
230. DEODAT, Leoncio M. (1946): ¿Chenque o coshom? Una pequeña cuestión lexicográfica de la arqueología argentina. Argentina Austral, XVIII (180), 14 págs. Buenos Aires.
231. RUSCONI, Carlos (1946): Una pipa rara del Neuquén. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 141; 95-98. Buenos Aires.
232. ARTAYETA, Enrique A. (1947): Los primitivos habitantes y Arqueología pampa. Parque Nacional Nahuel Huapi, temporada 1947. Publicación de la Administración General de Parques Nacionales, págs. 43-51. Buenos Aires.
233. ARTAYETA, Enrique A. (1950): Grutas habitadas por el hombre o casas de piedra en la pre-cordillera andina. Anales del Museo de la Patagonia, II: 129-135. Buenos Aires.
234. ARAMENDIA, Teodoro (1951): Los indios prehistóricos del Neuquén. Neuquenía II (5): 8-9. Buenos Aires.
235. VIGNATI, Milcíades A. (1953): Materiales para la arqueología de la Patagonia. Aporte I. Anales del Museo de La Plata, n.s., Antropología Nº3, págs. 5-38, 12 Lám. La Plata.
236. SCHOBINGER, Juan (1956): Una notable miniatura lítica del sur de Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 301-303. Mendoza.
237. LEDESMA, Raúl (1956): Una pipa ornitomorfa. Neuquenía 27: 4-5.
238. SCHOBINGER, Juan (1957): Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios. Anales de Arqueología y Etnología, XIII: 6-232. Mendoza.
239. BENITO, Juan I. (1957): Acerca de una cuchara procedente de Chos Malal, Neuquén, República Argentina. Acta Praehistorica I: 136-140.
240. SCHOBINGER, Juan (1958): Hallazgos arqueológicos de la provincia del Neuquén. Suplemento al tomo XIII de los Anales de Arqueología y Etnología. Mimeografiado, 118 pp. Mendoza.
241. VIGNATI, Milcíades A. (1957-1959): El hombre fósil de Mata Molle. Notas del Museo de La Plata, XIX: 327-351, Lám. 15.
242. BENITO, José I. (1958-1959): Sobre dos instrumentos enmangados de Chos Malal. Runa IX (1-2): 323-332. Buenos Aires.
243. SCHOBINGER, Juan (1959): Viaje arqueológico por la provincia del Neuquén. Anales de Parques Nacionales, VIII: 145-164. Buenos Aires.

244. SCHOBINGER, Juan (1959): La araucanización y sus problemas. Revista de la Educación, n.s., año IV (3): 484-491. La Plata.
245. MENGHIN, Osvaldo F.A. (1959): Estudios de Prehistoria Araucana. Acta Praehistorica III-IV: 49-120. Buenos Aires.
246. MENGHIN, Osvaldo F. (1962): Estudios de prehistoria araucana. Studia Praehistorica, II: 1-72. Buenos Aires.
247. MENGHIN, Osvaldo F. (1962): Relaciones transpacíficas de la cultura araucana. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 2:90-98. Buenos Aires.
248. SCHOBINGER, Juan (1962-1963): Un notable cántaro de la zona cordillerana del Neuquén. Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 173-178. Mendoza.
249. SCHOBINGER, Juan (1963): Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neuquén. Sus reflejos arqueológicos. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, II: 225-232. Buenos Aires.
250. LASCARAY, Ileana (1963): Estudios prehistóricos en la provincia del Neuquén. Primeros hallazgos en la mina de sal de Triquico. Primer Congreso del área araucana argentina, II: 203-220.
251. BACHMANN, Ernesto: (1963): Nómima de las piezas pertenecientes a la colección del señor Ernesto Bachmann, provincia del Neuquén. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, II: 192-201.
252. BACHMANN, Ernesto (1965): Observaciones sobre parapetos de piedra en la provincia del Neuquén. Anales de Arqueología y Etnología, XX: 137. Mendoza.
253. SCHIMMEL, Antonio (1969): Retocadores de piedra. Etnia 10: 15-17. Olavarría.
- 253.a. SCHOBINGER, Juan (1969): Un notable cántaro ceremonial antropomorfo de la zona cordillerana del Neuquén (Argentina). Actas del V Congreso de Arqueología Chilena, pp. 377-387. La Serena.
254. SANGUINETTI de BORMIDA, A.; SCHLEGEL, Mary Luz (1972): Industrias arcaicas del río Neuquén. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VI: 91-108. Buenos Aires.
255. SANGUINETTI de BORMIDA, A. (1973): Los aleros de la Bajada del Salitral de El Chocón (provincia del Río Negro). Antiquitas, 16:1-16.
256. PASTORE, Marta Angela (1974): Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VIII: 277-288. Buenos Aires.
257. SANGUINETTI de BORMIDA, A. (1974): Investigación arqueológica en la Loma de la Lata, planicie Banderita y bajo de Mari Menuco

(Provincia del Neuquén). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VIII: 289-310. Buenos Aires.

258. AGUERRE, Ana M. (1975): Acerca del protosanmatiense. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología IX: 163-176. Buenos Aires.
259. PASTORE, Angela (1976): Industrias del Mallín de San Francisco, Neuquén. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 185-192. Buenos Aires.
- 259.a. FERNANDEZ, Jorge (1978): Restos de embarcaciones primitivas en el lago Nahuel Huapi. Anales de Parques Nacionales, XIV: 45-77. Buenos Aires.
- 259.b. HAJDUK, Adán (1978): Excepcionales ceramios de la provincia del Neuquén. Revista del Museo Provincial, I: 103-119. Neuquén.

4.1. CLAVAS INSIGNIAS

260. AMBROSETTI, Juan B. (1902): Arqueología Argentina. Un nuevo pillan toki (hacha votiva de piedra). Revista del Museo de La Plata, X: 265-268.
261. AMBROSETTI, Juan B. (1905): Arqueología Argentina. Insignia lítica de mando de tipo chileno. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XI: 25-32. Buenos Aires.
262. AMBROSETTI, Juan B. (1909): Clava lítica de tipo peruano del territorio del Neuquén. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XVII: 229-232. Buenos Aires.
263. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1909): Clavas cefalomorfas de piedra, procedentes de Chile y de la Argentina. Revista del Museo de La Plata, XVI: 150-170.
264. LATCHAM, Ricardo E. (1911): Arqueología chilena. Diversos tipos de insignias líticas hallados en territorio chileno. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XX: 131-147. Buenos Aires.
265. OUTES, Félix F. (1917): La materialización del cherruve araucano. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 83: 81-86.
266. REED, Carlos S. (1921): Dos insignias líticas encontradas en Chile. Physis, 5: (19): 57-59. Buenos Aires.
- 266.a. REED, Carlos S. (1924): Descripción de insignias líticas chilenas. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, IV (1-2): 67-135. Santiago de Chile.
267. SAN MARTIN Félix (1929): Hachas de piedra del Neuquén. Boletín de la Junta de Historia Numismática Americana, 6:129-138. Buenos Aires.

268. IMBELLONI, José (1929): Un arma de Oceanía en el Neuquén. Reconstrucción y tipología del hacha del río Limay. *Humanidades*, 20: 293-316. La Plata.
269. LOOSER, Gualterio (1931): Hacha insignia de Llaima. Un arma neocelandesa hallada en el sur de Chile. *Solar*, I: 201-208. Buenos Aires.
270. IMBELLONI, José (1931): Insignia lítica del lago Aluminé (Neuquén). Nuevo ejemplar argentino de las clavav-cetros de Araucanía. *Solar*, I: 319-329. Buenos Aires.
271. IMBELLONI, José (1934): Der Zauber "Toki". Internationalen Amerikanisten-Kongress, Verhandlungen des..., XXIV: 28-242. Hamburg.
272. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1937): Steinerne Vogelkopfklingen aus Chile und dem argentinischen Andengebiet. *Zeitschrift für Ethnologie*, 69: 220-233. Berlin.
- 272.a. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1938): Arqueología Argentina. Clavas ornitomorfos del Neuquén. Su origen melanésico. *La Prensa*, 20 de marzo. Buenos Aires.
273. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1939): Los "tokis" (a propósito de un nuevo "toki" de Patagonia). *Notas del Museo de La Plata*, IV: 17-45, lám. IV. Buenos Aires.
274. AMBROSETTI, Juan B. (1948): Hachas votivas de piedra (pillan toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. *Archivos Ethnos*, serie A. 9 págs. Buenos Aires. (Resumen del N°194).
275. AMBROSETTI, Juan B. (1948): Ceremonial axes (pillan toki) and the data on traces of the araucanian prehistoric influence in Argentine. *Archives Ethnos*, 1, 9. (Idem, traducc., inglesa).
276. AMBROSETTI, Juan B. (1948): Insignia lítica de mando de tipo chileno. *Archivos Ethnos*, serie A, 1-10. Buenos Aires. (Idem).
277. AMBROSETTI, Juan B. (1948): Lithic wands of command of chilean type. *Archivos Ethnos*, series A, 1, 10. Buenos Aires. (Idem).
278. IMBELLONI, José (1953): Epítome de Culturología. Anexos, págs. 219-312 (1a. Ed. de 1936). Biblioteca Humanior, A 1. José Anesi, ed. Buenos Aires.
279. SCHOBINGER, Juan (1956): Las "clavas insignias" de Argentina y Chile. *Runa* VII (2): 252-280. Buenos Aires.
280. SCHOBINGER, Juan (1956-1957): Sobre los antecedentes morfológicos de las clavav semilunares oceánico-americanas. *Runa* VIII: 270-276.
281. HAJDUK, Adam (1976): Una forma transicional de "Mere Okewa". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 193-199. (Ver también Nros. 247 y 981).

5. PATAGONIA AUSTRAL

282. AMBROSETTI, Juan B. (1895): Un flechazo prehistórico. Contribución al estudio de la Paleo-etnología argentina. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVI: 555-559. Buenos Aires.
283. HAUTHAL, Rodolfo; ROTH, Santiago; LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1899): El mamífero misterioso de la Patagonia, *Gryotherium domesticum*. Revista del Museo de La Plata, IX: 409-473.
284. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1902): La pretendida existencia actual del *Gryotherium domesticum*. Revista del Museo de La Plata, X: 271-281. La Plata.
285. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1904): Hallazgos antropológicos en la caverna Markatsch Aiken (Patagonia Austral). Revista del Museo de La Plata, XI: 171-176.
286. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1904): Nuevos objetos de la industria humana encontrados en la caverna Eberhardt en Ultima Esperanza. Revista del Museo de La Plata, XI: 55-70.
287. VERNEAU, R.; DE LA VAULX (1900): Les anciens habitants des rives du Colhue Huapi (Patagonie). Congrès International des Americanistes, XII e Session, :135-137. Paris.
288. VERNEAU, R. (1903): Les anciens Patagons. Imprimerie de Monaco, 342 págs., 11. pl.
289. OUTES, Félix F. (1905): La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de Arqueología comparada. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XII: 203-574. Buenos Aires.
290. OUTES, Félix F. (1914): Sobre algunos objetos de piedra de forma insólita, procedentes de Patagonia. Physis, I: 378-380.
291. OUTES, Félix F. (1915): La gruta sepulcral del cerrito de Las Calaveras. Con un examen anátomo-patológico por Angel H. Roffo. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVII: 365-400. Buenos Aires.
292. OUTES, Félix F. (1916): Sobre el hallazgo de un arpón de hueso en la región de cabo Blanco (gobernación de Santa Cruz). Physis, II: 272-276. Buenos Aires.
293. IMBELLONI, José (1923): Nota sobre supuestos descubrimientos del Dr. J.G.Wolff en Patagonia. Publicaciones de la Sección Antropológica N°21, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. 15 págs. Tb. Revista de la Universidad de Buenos Aires I, 51: 39-51.
294. VIGNATI, Milcíades A. (1925): Los arpones óseos de los indios de Tierra del Fuego. Physis VIII (29): 264. Buenos Aires.

295. VIGNATI, Milcíades A. (1928): Representación lítica zoomorfa del sur de Patagonia. *Physis* IX: 234-240. Buenos Aires.
296. SARASIN, Paul (1928): Zur frage der prähistorischen Besiedelung von Amerika mit allgemeinen Betrachtungen über die Stufenfolge der Steinzeit. *Denkschriften der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft*, LXIV, Abh. 3. Zurich.
297. VIGNATI, Milcíades A. (1930): Resto del traje ceremonial de un "médico" patagón. *Notas del Museo Etnográfico*, Nº 4. 52 págs. Buenos Aires.
298. VIGNATI, Milcíades A. (1930): Instrumental óseo aborígen procedente de Cabo Blanco (gobernación de Santa Cruz). *Notas del Museo Etnográfico*, 2: 1-25. Buenos Aires.
299. APARICIO, Francisco de (1933-1935): Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, III: 71-92, lám. 47.* Buenos Aires.
300. VIGNATI, Milcíades A. (1933): Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz. *Notas preliminares del Museo de La Plata, II: 77-151. lám. 47.* Buenos Aires.
301. FRENGUELLI, Joaquín (1936): Sobre dos instrumentos líticos notables de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata, nueva serie I: 3-15. Antropología 1.* Buenos Aires.
302. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1937): Steinerne Vogelkopfkeulen aus Chile und dem Argentinischen Andengebiet. *Zeitschrift für Ethnologie*, 69: 220-238. Berlin.
303. BIRD, Junius (1938): Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review*, 28 (2): 250-275. New York.
304. VIGNATI, Milcíades A. (1939): Las culturas indígenas de la Patagonia. En: *Historia de la Nación Argentina*, I: 503-542. Buenos Aires.
305. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1941): Colecciones arqueológicas de Patagonia del departamento de arqueología y etnografía del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata, n.s., sección oficial*, 103-121. Buenos Aires.
306. DEODAT, Leoncio M. (1942): Un bastón mágico herpetiforme descubierto en Patagonia Austral. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 99-118.* Buenos Aires.
307. HARRINGTON, Tomas (1943): El keñewe o yamjatrrawich. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, II: 3-12.* Córdoba.

308. HARRINGTON, Tomas (1945): Los talleres arqueológicos de Gualjaina. Notas del Museo de La Plata, X: 171-180. Antropología Nº32. La Plata.
309. BIRD, Junius (1946): The archaeology of Patagonia. Handbook of South American Indians. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, I: 17-24. Washington.
310. VILLAGRA COBANERA (1947): Viaje de recolección antropológica por la Gobernación del Chubut. Revista del Museo de La Plata, n.s., sección oficial, 86-91.
311. VIGNATI, Milcíades A. (1948): Mutilación dentaria en un cráneo indígena del Chubut. Notas del Museo de La Plata, XIII (52): 137-139.
312. HAMMERLY DUPUY, Daniel (1948): Trouvaille de quelques objets d'aspect paléolithique dans la caverne du Mylodon, Chili. XVIII Congrès International des Américanistes, 650-651. Paris.
313. HAMMERLY DUPUY, Daniel (1948): Nuevos hallazgos en la "Caverna Grande" de Última Esperanza (Patagonia Occidental). Runa I: 258-262. Buenos Aires.
314. BORMIDA, Marcelo (1949): Sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia austral. Runa II: 148-155. Buenos Aires.
315. VIGNATI, Milcíades A. (1950): Estudios antropológicos en la zona militar de Comodoro Rivadavia. I. Relación. Anales del Museo de La Plata, n.s., sección Antropología Nº 7-18, lám. 10.
316. BORMIDA, Marcelo (1950): Curioso objeto lítico de la península Valdéz. Runa III: 231-135. Buenos Aires.
317. IBARRA GRASSO, Dick E. (1951): Puntas de un tipo folsomoide de la Patagonia. Ciencia Nueva I (3): 55-60. Tucumán.
318. MENGHIN, Osvaldo F.A. (1952): Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. Runa V: 23-43. Buenos Aires.
319. ALMAGRO, Martín (1953-1954): Investigaciones del profesor Osvaldo F. A. Menghin sobre la prehistoria de la Argentina. Ampurias XXV-XXVI: 316-327. Barcelona.
320. BORMIDA, Marcelo (1955-1956): Arpones de hueso de la Patagonia meridional. Runa VII: 242-244. Buenos Aires.
321. VIGNATI, Milcíades A. (1957-1959): Vasija indígena del Colhue-Huapi (Patagonia). Notas del Museo de La Plata, XIX: 267-277, Antropología Nº69. La Plata.
322. GRADIN, Carlos J. (1959-1960): Tres informaciones referentes a la meseta del lago Strobel (Provincia de Santa Cruz, Argentina). Acta Praehistorica III-IV: 144-149. Buenos Aires.

323. MENGHIN, Osvaldo F. (1959): Armas erizadas y copas líticas de Patagonia. *Revista del Instituto de Antropología*, I: 283-292. Rosario.
324. BIRD, Junius (1960): Period III stemless points from Pali Aike and Fell's cave. En: A.R.González: la estratigrafía de la gruta de Intihuasi, etc. Apéndice I. *Revista del Instituto de Antropología* I: 296-298. Córdoba.
325. DEODAT, Leoncio M. (1960-1965): Una antigua manufactura valvacea en el golfo de San Matías (Argentina). *Runa* X: 319-353. Buenos Aires.
326. GRADIN, Carlos J. (1961-1963): Concheros y materiales líticos en Monte León, provincia de Santa Cruz. *Acta Praehistorica* V-VII: 35-52.
327. GRADIN, Carlos J. (1961-1963): Cuatro piezas de los alrededores del lago Cardiel (Prov. de Santa Cruz, Rep. Argentina). *Acta Praehistorica* V-VII: 200-208. Buenos Aires.
328. EMPERAIRE, José; LAMING, A.; REICHLIN, H. (1963): La grotte de Fell et autres sites de la region volcanique de la Patagonia chilienne. *Journal de la Societé des Americanistes*, 52: 167-255. Paris.
329. CORDEU, Edgardo J. (1965): Hipótesis preliminar sobre el epimiolítico final en el extremo sur argentino. *Primera Convención Nacional de Antropología*. II Parte. 8 págs. Resistencia.
330. MOLINA, Manuel J. (1967): El abrigo de Ush Aiken (Fells Cave). *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, I (1): 185-220. Comodoro Rivadavia.
331. MOLINA, Manuel J. (1967-1970): Arpones monodentados de la Patagonia meridional. *Acta Praehistorica* VIII-X (1): 173-179. Buenos Aires.
332. MOLINA, Manuel J. (1967): Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas. Primera Parte. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, I (1): 19-75. Comodoro Rivadavia.
333. MOLINA, Manuel J. (1967): Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas. II Parte. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, Tomo I (3): 77-184. Comodoro Rivadavia.
334. MOLINA, Manuel J. (1969-1970): El abrigo de los pescadores (Prov. de Santa Cruz). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV: 239-250. Mendoza.
335. GONZALEZ, Alberto R. (1970): Una armadura de cuero patagónica. *Etnia* 12:12-23. Olavarría.
336. CASAMIQUELA, Rodolfo (1970): La realidad arqueológica de la Patagonia a la luz del panorama etnohistórico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (1): 105-115. -Buenos Aires.

337. GRADIN, Carlos J. (1971): Parapetos habitacionales en la meseta Somuncura, provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2): 171-185. Buenos Aires.
338. SANGUINETTI de BORMIDA, A. (1972): Algunas consideraciones acerca de recientes investigaciones sobre la industria riogalleguense. Apéndice. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI: 43-46. Mendoza.
339. SCHOBINGER, Juan (1972): Nuevos hallazgos de puntas "cola de pescado" y consideraciones en torno a la cultura de cazadores superiores toldenses (Fell I) en Sudamérica. *Ati dell XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, :33-50. Genova.
340. GRADIN, Carlos J. (1972): Noticia preliminar sobre el cañadón Supaniyeu, la industria lítica de Paso Burgos (Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI: 211-224. Buenos Aires.
341. CARDICH, Augusto; CARDICH, L.A.; HAJDUK, A., (1973): Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 85-123. Buenos Aires.
342. ASCHERO, Carlos A. (1975): Secuencia arqueológica del alero de las Manos Pintadas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 187-209. Buenos Aires.
343. ETCHICHURY, María C. (1975): Sedimentología del perfil del alero de las Manos Pintadas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 177-185. Buenos Aires.
344. GRADIN, Carlos J.; TAMERS, Murry A. (1975): Tres fechas radiocarbónicas para la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 215-216. Buenos Aires.
345. GRADIN, Carlos; ASCHERO, Carlos A.; AGUERRE, Ana M. (1976): Investigaciones arqueológicas en la cueva de Las Manos, Alto Río Pinturas, Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 201-250. Buenos Aires.
346. ETCHICHURY, María C. (1976): Sedimentología de la cueva de las Manos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 251-260.
347. MENGONI G., Guillermo; SILVEYRA, Mario J. (1976): Restos faunísticos de la cueva de las Manos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 261-270. Buenos Aires.
348. SANGUINETTI de BORMIDA, A. (1976): Excavaciones arqueológicas en la cueva de Las Buitreras, Santa Cruz. Con apéndices por Damiana Curzio (contexto óseo), J. Scillato Yané (restos de Mylodon), S.E.Caviglia (restos de cetáceos y mylodon), y S. Caviglia y M.J.Figuerero (material faunístico). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 271-319. Buenos Aires.

- 348.a. FERNANDEZ, Jorge (1977): Potencialidad arqueológica de las islas Malvinas. *Etnia* 25-26: 28-38. Olavarría.
- 348.b. GRADIN, Carlos J; ASCHERO, Carlos A. (1978): Cuatro fechas radiocarbónicas para el alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 245-248. Buenos Aires.
- 348.c. CARDICH, Augusto; FLEGENHEIMER, Nora (1978): Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 225-242.
- 348.d. D'ANTONI, Héctor L. (1978): Palinología del perfil del alero de las Manos, Las Pulgas, Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 249-262. Buenos Aires.
- 348.e. CASAMIQUELA, Rodolfo (1978): Temas patagónicos III: La técnica de la talla del vidrio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 213-224.
- 348.f. CARDICH, A.; TONNI, E.O.; KRITZKAUSKY, N.; (1977): Presencia de *Canis familiaris* en Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 115-120. Buenos Aires.
- 348.g. AGUERRE, Ana M. (1977): Nuevo fechado radiocarbónico para la cueva de las Manos (Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 129-142. Buenos Aires.
- 348.h. SANGUINETTI de BORMIDA, Amalia (1977): Niveles con fauna extinta de la Cueva de Las Buitreras. Apéndice: fractura y modos de uso en artefactos líticos, por H.D. Jacobaccio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 167-178.
- 348.i. VULCANO, Cristina (1978): Acerca de las recientes investigaciones arqueológicas en el noroeste de la provincia de Santa Cruz. *Revista del Museo Provincial* I: 134-139. Neuquén.

6. TIERRA DEL FUEGO

349. LOVISATO, Domenico (1884): *Apunti etnografici con accenni geologici sulla Terra dell Fuoco*. *Cosmos*, di Guido Cora, VIII: 5-35. Torino.
350. LOVISATO, Domenico (1883): *Di alcune armi e utensili dei Fueghini e degli antichi patagoni*. *Atti delle R. Accademia dei Lincei, classe di Scienze Morali, Memorie*, XI: 209.
351. BONARELLI, Guido (1917): *Hallazgos paleoetnológicos en Tierra del Fuego*. *Boletín de la Sociedad Physis*, IV: 102. Buenos Aires.
352. VIGNATI, Milcíades (1926): *Consideraciones generales relativas al instrumental humano hallado en conchales fueguinos*. *Physis*, VIII (30): 396-401. Buenos Aires.

353. VIGNATI, Milcíades A. (1927): Arqueología y antropología de los "conchales" fueguinos. *Revista del Museo de La Plata*, XXX: 79-144.
354. LOTHROP, Samuel K. (1928): Archaeology of southern Tierra del Fuego. En: *The Indians of Tierra del Fuego, Contribution Museum of American Indians*, X: 178-197, Haye Found. New York.
355. BIRD, Junius (1938): Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review*, XXVIII: 25-275. New York.
356. BIRD, Junius (1938): Before Magellan. *Natural History*, XLI: 16-28; 77 y 79. New York.
357. MENGHIN, Osvaldo F.A. (1952): Derrotero de los indios canoeros. *Archivos Etnos*, I (2): 9-27. Buenos Aires.
358. ARAMENDIA, Teodoro (1953): Informe sobre el descubrimiento y singulares características de Ushuaia prehistórica. Trabajo preliminar del estudio de los conchales de Patagonia y Tierra del Fuego. *Anales del Museo Nahuel Huapi*, III: 21-31. Buenos Aires.
359. MENGHIN, Osvaldo (1956): ¿Existe en Tierra del Fuego una auténtica casa-pozo?. *Runa*, VII: 107-112. Buenos Aires.
360. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1958): Una penetración neolítica en Tierra del Fuego. *Cuadernos del Sur*. 25 págs. Bahía Blanca.
361. MENGHIN, Osvaldo F.A. (1971): Prehistoria de los indios canoeros del extremo sur de América. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI: 5-51. Mendoza.
362. CHAPMAN, Anne; HESTER, Thomas R. (1973): New data on the archaeology of the Haush: Tierra del Fuego. *Journal de la Societé des Americanistes*, 62: 185-208. Paris.
363. ORQUERA, Luis A.; SALA, Arturo E.; PIANA, Ernesto L.; TAPIA, Alicia H. (1977): Lancha Packewaia: arqueología de los canales fueguinos. *Primer Informe*. Edit. Huemul, Buenos Aires. 248 págs.

7. REGION VALLISERRANA

364. LEGUIZAMON, Juan M. (1876): Viaje al Pucará. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I: 65. Buenos Aires.
365. BURMEISTER, Hermann (1877): Uber die Alterthümer des Thales Santa Maria. *Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft*, 352. Berlín.
366. MORENO, Francisco P. (1890-1891): Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, I: 203-236.
- LIBERANI y HERNANDEZ, (1877): Ver N° 522 a.

367. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1890): Notas arqueológicas: A propósito de un objeto de arte indígena. Anales del Museo de La Plata, Arqueología I, 13 págs.
368. LAFONE QUEVEDO, Samuel A. (1891): Las huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca). Revista del Museo de La Plata, II: 353-360.
369. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1892): El pueblo de Batungasta. Anales del Museo de La Plata, Arqueología II. 11 págs. en folio. La Plata.
370. LAFONE QUEVEDO, Samuel A. (1892): Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco. Revista del Museo de La Plata III: 35-62. La Plata.
371. AMBROSETTI, Juan B. (1892): Descripción de algunas alfarerías calchaquíes depositadas en el Museo Provincial de Entre Ríos. Revista del Museo de La Plata, III: 67-79, 7 pl. La Plata.
372. LANGE, Gunardo (1892): Las ruinas del pueblo de Watungasta. Anales del Museo de La Plata, Arqueología II. La Plata.
373. HOLMBERG, Eduardo L. (1893): Munaysapa. Lo que dice un fragmento de vaso calchaquí. Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, I (IV): 102-115. Buenos Aires.
374. LYNCH ARIBALZAGA, F. (1893): Las urnas funerarias y la chicha. Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, I (6): 187-192.
375. HOLMBERG, Eduardo L. (1894): Apuntes arqueológicos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 38-283. Buenos Aires.
376. TEN KATE, C. (1894): Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. Anales de la Sociedad Científica Argentina, XXVIII: 284. Buenos Aires.
377. TEN KATE, Herman F.C. (1894): Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. Revista del Museo de La Plata, V: 329-348. La Plata.
378. QUIROGA, Adán (1894): Calchaquí y la epopeya de las cumbres. Revista del Museo de La Plata, V: 185-228. La Plata.
379. HOLMBERG, Eduardo L. (1894): Apuntes arqueológicos III. Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, II (2): 63-64. Buenos Aires.
380. AMBROSETTI, Juan B. (1896): Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes (provincia de Salta). Anales de la Sociedad Científica Argentina, 41: 41-85. Buenos Aires.
381. QUIROGA, Adán (1896): Antigüedades calchaquíes. La colección Zavaleta. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVII: 177-210.
382. QUIROGA, Adán (1896): Excursiones por Pomán y Tinogasta. Valles de

Abaucán, Provincia de Catamarca. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVII: 499-526. Buenos Aires.

383. AMBROSETTI, Juan B. (1896; 1897; 1898; 1899): Notas de Arqueología Calchaquí. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVII: 415-462; 527-558; XVIII: 351-366; XIX: 46-47; 193-228; XX: 162-187; 253-302. Buenos Aires.
384. AMBROSETTI, Juan B. (1896): El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí. Dibujos de E.A.Homberg, h. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVII: 219-230.
385. AMBROSETTI, Juan B. (1897): La antigua ciudad de Quilmes. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVIII: 33-70. Buenos Aires.
386. AMBROSETTI, Juan B. (1897): Los monumentos megalíticos del valle de Tafi. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVIII: 105-114.
387. QUIROGA, Adán (1898): Monumentos megalíticos de Colalao. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XIX: 37-45. Buenos Aires.
388. QUIROGA, Adán (1898): El simbolismo de la cruz y el falo en Calchaquí. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XIX: 305-343.
- 388.a. HAMY, E.T. (1898-1899): Les pierres sculptées de la vallée de Tafi. Journal de la Société des Americanistes, II: 100. Paris.
- 388.b. QUIROGA, Adán (1899): Ruinas de Anfama. El pueblo prehistórico de La Ciénaga. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX: 95-123.
389. FURQUE, Hilarión (1900): Las ruinas de Londres de Quinmivil (Catamarca). Anales de la Sociedad Científica Argentina, 50: 166-171.
390. AMBROSETTI, Juan B. (1901): Rastros etnográficos comunes en Calchaquí y México. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 51:5-14.
391. LA VAULX, H. de (1901): Excursión dans les vallées Calchaquíes. Journal de la Société de Americanistes, 1 serie, III: 168-176. Paris.
392. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1902): Las "manoplas" del culto de Viracocha. Estudio de arqueología calchaquina. XII Congreso Internacional de Americanistas, 285-291. Paris.
393. AMBROSETTI, Juan B. (1902): La civilisation calchaquí. Region preandiné des Provinces de Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy. Congrès International des Américanistes, XII: 293-297. Paris.
394. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1902): Las ruinas de Pajanco y Tuscama-yo, entre Siján y Poman. Revista del Museo de La Plata, X: 259-264.
395. AMBROSETTI, Juan B. (1903): Los pucos pintados de rojo sobre blanco del valle de Yocavil. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, IX: 357-369. Buenos Aires.

396. CREQUI MONTFORT, M.; SENECHAL de la Grange (1904): Rapport sur une mission scientifique en Amérique du Sud (Bolivie, Argentine, Chile, Perú). Nouvelles Archives des Missions Scientifiques, XII: 81-129. Paris.
397. BOMAN, Eric (1904): Groupes de tumulus préhispaniques dans la vallée de Lerma. L'Homme Préhistorique, 2e année: 310. Paris.
398. BRUCH, Carlos (1904): Descripción de algunos sepulcros calchaquíes resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfin (provincia de Catamarca). Revista del Museo de La Plata, XI: 11-28.
399. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1904): Viaje a los menhires e Intihuatana de Tafí y Santa María, en octubre de 1898. Revista del Museo de La Plata, XI: 121-128. La Plata.
400. OUTES, Félix F. (1905): Observaciones a dos estudios del señor Eric Boman sobre paleoetnología del noroeste argentino. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 60: 145-167. Buenos Aires.
401. BOMAN, Eric (1905): Migrations précolombiennes dans le Nord-Ouest de l'Argentine. Journal de la Société des Americanistes de Paris, n.s. II (1): 91-108, 11 fig. Paris.
402. AMBROSETTI, Juan B. (1905): Arqueología Argentina. El bronce en la región calchaquí. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XI: 163-314. Buenos Aires.
403. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1906): Viaje arqueológico en la región de Andalgalá, 1902-1903. Revista del Museo de La Plata, XII (2): 33-110. La Plata.
404. AMBROSETTI, Juan B. (1906): El hacha de Huaycama. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XVI: 15-23. Buenos Aires.
405. AMBROSETTI, Juan B. (1906): Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande. Publicaciones de la Sección Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, N°1. 197 págs. Buenos Aires. Tb. pub. en: Revista de la Universidad de Buenos Aires, VI.
406. DOMINGUEZ, Juan A. (1906): Nota sobre una resina encontrada en tumbas indígenas de La Paya. Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología, N°37. Buenos Aires.
407. OUTES, Félix F. (1907): Alfarerías del Noroeste Argentino. Anales del Museo de La Plata, 2a. serie, I: 1-52, VIII pl. La Plata.
408. AMBROSETTI, Juan B. (1907): Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya. Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, N°3. Buenos Aires. 534 págs. Publicado también en: Revista de la Universidad de Buenos Aires, 8: 139-176; 227-277; 313-496 - 9: 15-97; 129-174; 223-281, 317-379. Buenos Aires.

409. LEJEAL, León; BOMAN, Eric (1907): La question Calchaquie. XV Congrès International des Americanistes, II: 181. Quebec.
410. DEBENEDETTI, Salvador (1908): Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (valle Calchaquí, provincia de Salta). Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, N°4, Buenos Aires. 55 págs. (Tb. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 9: 565-600).
411. LAFONE QUEVEDO, Samuel (1908): Tipos de alfarería en la región Diaguito-Calchaquí. Revista del Museo de La Plata, XV: 295-395.
412. DILLENIUS, J.A. (1909): Observaciones arqueológicas sobre alfarerías funerarias de la "Poma", valle Calchaquí. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I (11): 67-86; 133-152. Buenos Aires.
413. AMBROSETTI, Juan B. (1909): La bolsa de una médica prehistórica? de Vinchina, Provincia de La Rioja. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XVII: 215-224. Buenos Aires.
414. HARTMAN, C.V. (1909): Eric Boman: Antiquités de la Region Andine de la Republique Argentine et du desert d'Atacama. Ymer, 356-360. Stockholm.
415. DILLENIUS, J.A. (1909): Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma (valle Calchaquí, provincia de Salta). Publicaciones de la Sección Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, N°5. Buenos Aires.
416. SANCHEZ DIAZ, Abel (1909): Aleaciones. El bronce calchaquí. Tesis para optar al grado de doctor en química. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Buenos Aires, 105 págs.
- 416.a. AMBROSETTI, Juan B. (1910): La question Calchaquie et les travaux de la Faculté de Philosophie et Letres de l'Université de Buenos Aires. Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses, 429. Wien und Leipzig.
417. TOSCANO, Julián (1910): Investigaciones sobre arqueología argentina. Salta.
- 417.a. UHLE, Max (1910): Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima. Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses, 347-370. Wien.
418. BRUCH, Carlos (1911): Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata, V: 1-196. Buenos Aires.
419. OYARZUN, Aureliano (1912): Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 354-397. Buenos Aires.

420. SANCHEZ DIAZ, Abel (1912): Análisis químicos de bronce calchaquíes. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 494-496.
421. BRUCH, Carlos (1912): Las edificaciones antiguas del valle Calchaquí. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 499-501.
422. QUIROGA, Adán (1901): Ruinas calchaquíes. Fuerte Quemado. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LII: 235. Buenos Aires.
423. QUIROGA, Adán (1912): Monografías Arqueológicas. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 78: 58-69; 148-157; 289-313. Buenos Aires.
424. LAROUY, P.A. (1914): Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico. Revista de la Universidad de Buenos Aires, XVII, 4.
425. LAFONE QUEVEDO, Samuel A. (1912): The calchaquí wooden pipes and their probable use: blow-tubes for cupping or blow-pipes for shooting poisoned arrows. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 492-493. Buenos Aires.
426. GANCEDO, Alejandro (n): Hallazgo arqueológico. Contribución al estudio de la Arqueología Argentina. Madrid. 39 págs.
427. UHLE, Max (1912): Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 509-540. Buenos Aires.
428. DEBENEDETTI, Salvador (1912): Influencia de la cultura de Tihuanaco en la región del Noroeste argentino. Nota preliminar. Publicaciones de la Sección Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, N°11. Buenos Aires. 27 págs. Tb. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I época, 17:326-348. Buenos Aires.
429. GANCEDO, Alejandro (1913): Hallazgos arqueológicos en Tafí del Valle provincia de Tucumán, Argentina. XVIII International Congress of Americanists, 301. London.
430. DEBENEDETTI, Salvador (1913): Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste argentino (Resumen). International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII Session, pp. 298-300. London.
431. BRUCH, Carlos (1913): Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. Revista del Museo de La Plata, XIX: 1-210. Buenos Aires.
432. IHERING, Hermann von (1913): Le chien domestique des Calchaquíes. Revista del Museo de La Plata, XX: 101-106. Buenos Aires.
433. LEHMANN, Walter (1915): Influencia de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino (nota bibliográfica). Petermanns Mitteilungen, LX: 227-228. Gotha.

434. HOUSSEUS, Curt (1916): Observaciones arqueológicas en el río Blanco, San Juan. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVIII: 145-152. Buenos Aires.
435. DEBENEDETTI, Salvador (1916): Noticia sobre una urna antropomórfica del valle de Yocavil. Revista del Museo de La Plata, XXIII: 196-205. Buenos Aires.
436. BOMAN, Eric (1916): Estatuitas de aspecto fálico de la región diaguita, que no representan falos. Physis, II: 448-456.
437. DEBENEDETTI, Salvador (1916-1917): Los yacimientos arqueológicos del valle de Famatina (Provincia de La Rioja). Physis, III: 386-404.
438. BOMAN, Eric (1916-1917): Pipas de fumar de los antiguos diaguitas (Resumen). Physis, III: 87-88. Buenos Aires.
439. BOMAN, Eric, (1916): Las ruinas de Tinti en el valle de Lerma. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVIII: 521-540. Buenos Aires.
440. BOMAN, Eric (1916): El pucará de Los Sauces. Una fortaleza de los antiguos diaguitas en el departamento de Sanagasta, provincia de La Rioja (República Argentina). Physis, II: 136-145. Buenos Aires.
441. EXPLORACION arqueológica en la provincia de La Rioja. Expedición Boman. Physis, II: 200-203. Buenos Aires.
442. DEBENEDETTI, Salvador (1916): Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 32: 61-69; 226-256; 34: 122-167; 339-405. Buenos Aires.
- 442.a. DEBENEDETTI, Salvador (1917): Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. Publicaciones de la Sección Antropológica, N°15, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. 184 páginas.
443. AMBROSETTI, Juan B. (1917): Una leyenda representada en los escarificadores de madera recogidos en el Noroeste de la República Argentina. Proceedings of the XIX International Congress of Americanists, 264-265. Washington.
444. REYES, César (1918): Las dos pretendidas culturas precolombinas de Chañarmuyo. Revista de Derecho, Historia y Letras, LX: 63-78.
445. SCHREITER, (1919): Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los valles calchaquíes. Zeitschrift des Deutschen Wissens-Jahrgang 1919. 11 págs. Buenos Aires
446. OUTES, Félix F. (1920): La expresión artística en las más antiguas culturas preincaicas. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 89:55-104. Buenos Aires.

447. BOSCA SEYTE, Antimo (s.f., ca. 1920): La arqueología centroandina precolombiana y sus restos en la colección J. Rodrigo Botet de Valencia. Trabajo del Laboratorio de Historia Natural, N°7, 57 págs. Valencia.
448. BOMAN, Eric (1920): Vorspanische Wohnstätten, Steinwerkstätte und Petroglyphen in der Sierra de Famatina. Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Landeskunde Argentiniens, 26-30.
449. DEBENEDETTI, Salvador (1921): La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Provincia de Catamarca). Publicaciones de la Sección Antropológica, N°20. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. 46 págs. Tb. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 46: 745-788.
450. OUTES, Félix F. (1923): Nota crítica del estudio de Salvador Debenedetti: "La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango". Boletín de Investigaciones Históricas, I: 256-281 Buenos Aires.
451. UHLE, Max (1923): Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, VII: 123-130. Quito.
452. BOMAN, Eric; GRESLEBIN, Héctor (1923): Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita (República Argentina). 62 págs., Lám. 2.
453. BOMAN, Eric (1923): Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita (República Argentina). Boletín de la Academia Nacional de la Historia, VI, 31 págs. Quito.
454. CONI, Emilio A. (1925): Los guaraníes y el antiguo Tucumán. Revista de la Universidad de Buenos Aires, II (2): 31. Buenos Aires.
455. LEVILLIER, Roberto (1926): Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán. Capítulo IV: Irradiación de la cultura de Tihuanaco en los diaguitas. págs. 50-80. Vol.I. Ed. Nosotros. Buenos Aires.
456. BREGANTE, Odilla (1926): Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino. Buenos Aires, Edit. Estrada. 321 págs.
457. LATCHAM, Ricardo (1927): Las influencias chinchas en la alfarería indígena de Chile y Argentina. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 104: 154-196. Buenos Aires.
458. BOMAN, Eric (1927-1932): Pipas de fumar de los indígenas de la Argentina. Anales del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia, XXXV: 309-341. Buenos Aires.
459. BOMAN, Eric (1927-1932): Estudios arqueológicos riojanos. Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia, XXXV: 1-308. Buenos Aires.

460. DEBENEDETTI, Salvador (1928): Relaciones culturales prehispánicas en el Noroeste Argentino. *Physis* IX: 113-117. Buenos Aires.
461. VIGNATI, Milcíades A. (1929): Los túmulos del campo de Pucará, en el valle de Lerma (prov. de Salta). *Physis* IX (34): 421-435.
462. CASANOVA, Eduardo (1930): Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche, departamento de Belén, provincia de Catamarca. *Archivos del Museo Etnográfico*, 3: 1-147. Buenos Aires.
463. DEBENEDETTI, Salvador (1931): *Ars Americana II: L'Antienne Civilisation des Barreales du Nord-Ouest Argentin. La Cienaga et La Aguada d'après les documents de Benjamín Muñiz Barreto.* 56 pp, pl. LXIII. Ed. van Oest. Paris.
464. GANDIA, Enrique de (1931): El misterio de los túmulos del valle de Lerma y de Copiapó. *Solar*, 1931: 209-233. Buenos Aires.
465. IMBELLONI, José (1931-1933): Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como arte y como elemento diagnóstico de las culturas. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, XXXVII: 209-224.i,
466. APARICIO, Francisco de (1932): Noticia acerca del empleo de los silos subterráneos por los indígenas del valle Calchaquí. *Physis*, XI (38): 178. Buenos Aires.
467. LOOSER, Gualterio (1932): Urnas funerarias de greda de tipo diaguita halladas en Chile. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, II (2): 145-154. Tucumán.
468. VIGNATI, Milcíades A. (1933): El ajuar de una momia de Angualasto. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, II: 187-232, 26 lám.
469. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1933): Una nueva flauta de Pan lítica del Noroeste argentino y dispersión de esta clase de hallazgos arqueológicos. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, II: 315-331.
470. FESTER, Gustavo A.; CRUELLAS, J. (1934): Colorantes preincayos. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 118: 118-244.
471. TORRES, Luis María (1934): Las colecciones arqueológicas de Benjamín Muñiz Barreto depositadas en el Museo de La Plata. *Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, II: 195-198.
472. VEGA, Carlos (1934): 70, La flauta de Pan andina. *Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, I: 333-348.
473. APARICIO, Francisco de (1935): Caminos incaicos en territorio argentino. *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 388-400. Sevilla.

474. VIGNATI, Milcíades A. (1936): El uso del propulsor en el Noroeste argentino. *Notas del Museo de La Plata*, I: 349-358.
475. SERRANO, Antonio (1936): Cronología diaguita. *Revista Chilena de Historia Natural*, XL: 86-91. Santiago de Chile.
476. SCHREITER, Rodolfo (1936): Nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento de Belén, Catamarca, febrero-abril de 1934. Enterratorios indígenas con alfarería draconiana. *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán*, II(7): 9-16, 7 lám. Tucumán.
477. SCHREITER, Rodolfo (1936): Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil, departamento de Belén, Catamarca. *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán*, II (6): 3-8, 16 lám. Tucumán.
478. DURAO, Juan José (1936): El Museo Arqueológico "Inca Huasi" de La Rioja. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XXII (7-8), 24 págs. Córdoba.
479. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1937): Arquitectura aborigen en la provincia de Salta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* I: 141-166, lám. 10. Buenos Aires.
480. APARICIO, Francisco de (1937): La tambería de Los Cazaderos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 77-83. 5 lám.
481. LATCHAM, Ricardo (1937-1938): Deformación del cráneo en la región de los atacameños y Diaguitas. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, XXXIX: 105-124.
482. BADANO, Víctor M. (1938): Sobre algunas piezas arqueológicas de San Juan. *Memorias del Museo de Entre Ríos*, Nº 10. Paraná.
483. IMBELLONI, José (1938-1942): Acotaciones al mapa de los pueblos deformadores de la región andina central. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, XL: 253-268.
484. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1939): La antigua provincia de los diaguitas. En: *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, I: 273-327. Buenos Aires.
485. SERRANO, Antonio (1940): Los Chichas en territorio argentino. *La Prensa*, octubre 20, 2da. secc. Buenos Aires.
486. BUFFO, Guido (1940): El menhir de la figura coronada de El Mollar, Tafí. Buenos Aires, 67 págs. 15 lám.
487. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1940): El problema arqueológico sanjuanino a comienzos del siglo XVII. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* I: 155-168. Mendoza.

488. APARICIO, Francisco de (1940-1942): *La tambería del Rincón del Toro*. Publicaciones del Museo Etnográfico, A, IV: 239-251, lám.6. Buenos Aires.
489. IMBELLONI, José (1941): *I popoli pedemontani dell'Argentina*. En: Renato Biassuti: *Le razze e i popoli della terra*, III: 463-469. Turin.
490. FESTER, Gustavo (1941): *Colorantes de insectos*. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. 132: 100-103. Buenos Aires.
491. ROHMEDEER, Guillermo (1941): *Las ruinas de las "Tamberías de la Pampa Real", en la sierra de Famatina*. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán*, 2 (6): 109-120. Tucumán.
492. SERRANO, Antonio (1941): *Un curioso lito para paricá procedente de Angualasto*. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, II: 255-258. Mendoza.
493. GRESLEBIN, Héctor (1942): *Sobre el descubrimiento de una forma de techar los recintos pircados rectangulares, realizados en la tambería del Inca, Chilecito, provincia de La Rioja*. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 261-276. Mexico.
494. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1942): *Los diaguitas y la guerra*. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, III: 83-118; IV: 47-66. Mendoza.
- 494.a. RUSCONI, Carlos (1942): *Alfarería diaguita de Catamarca*. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXXIV: 335-366. Buenos Aires.
495. STRUBE, León (1943): *Los pucarás del NO Argentino son de filiación incaica*. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, I: 270-296. Córdoba.
496. SERRANO, Antonio (1943): *El arte decorativo de los diaguitas*. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera*, I: 5-137. Córdoba.
497. FESTER, Gustavo; LEXOW, S.G. (1943): *Las raíces del género Rebulnium en la tintorería americana*. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 136: 233-240. Buenos Aires.
498. FESTER, Gustavo; LEXOW, S. (1943): *Colorantes de insectos (segunda comunicación). Tinte colorado de tejidos del Perú y del Norte argentino*. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 135: 89-96.
499. SALAS, Alberto Mario (1943): *Investigaciones arqueológicas en la quebrada del río Potrero (Salta)*. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, I: 268-269. Córdoba.
500. CACERES FREYRE, Julián (1943): *Una pipa de fumar de los diaguitas*. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, I: 119-120.

501. FRENQUELLI, Joaquín (1944): Influencia del ambiente físico en la distribución de culturas (valle Calchaquí). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV: 151-156, lám. 3. Buenos Aires.
502. SERRANO, Antonio (1944): La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera*, VI: 3-31. Córdoba.
503. ARDISSONE, Romualdo (1944): Andenes en la cuenca del torrente de las Trancas (provincia de Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV: 93-109, lám. 4. Buenos Aires.
504. PALAVECINO, Enrique (1944): Una máscara calchaquí. La máscara de Loma Morada. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV: 65-67, lám. 3. Buenos Aires.
505. ARDISSONE, Romualdo (1945): Las pircas de Ancasti. Contribución al conocimiento de los restos de andenes del Noroeste argentino. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*, VII: (2): 383-416. Buenos Aires.
506. DIFRIERI, Horacio A. (1945): Morteros indígenas de Ancasti. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*, VII (2): 417-428. Buenos Aires.
507. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1946): The Diaguita of Argentina. *Handbook of American Indians*, II: 637-654. *Smithsonian Institution Bulletin*. 143. Washington.
508. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1946): Los diaguitas. Inventario patrimonial y paleo-etnográfico. *Revista del Museo de La Plata, n.s.*, III: *Antropología* 17: 5-300. La Plata.
509. APARICIO, Francisco de (1947): Las ruinas de Tolombón. XXVIII Congress International des Americanistes, 569-580. Paris.
510. ALANIS, Rodolfo (1947): Material Arqueológico de la civilización Diaguita. *Museo Arqueológico Regional Inca Huasi*. La Rioja, 120 p.
511. RUYSCH, W.A. (1948): Un ceramio cefalomorfo de Chaquiago. *Revista Geográfica Americana*, XXIX (174), 3 págs. Buenos Aires.
512. SERRANO, Antonio (1948): El felino mítico de los diaguitas. *Archivos Ethnos*, serie A. 4. Buenos Aires.
513. SERRANO, Antonio (1948): The mythic feline of the Diaguitas. *Archives Ethnos*, Series A, 1. Buenos Aires.
514. DIFRIERI, Horacio A. (1948): Las ruinas de potrero de Payogasta (Provincia de Salta, Argentina). XXVIII Congrès International des Americanistes, 599-604. Paris.
515. BENNETT, Wendell C.; BLEILER, Everett; SOMMER, Frank H. (1948): Northwestern Argentine Archaeology. *Yale University Publications on Anthropology*, 3: 13-157. New Haven.

516. IBARRA GRASSO, Dick Edgar (1948): Una antigua escritura de la región andina. Archivos Ethnos, 8.1, 8.2., lám. I. Buenos Aires.
517. RECUPERO, María L. (1949): Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán. Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 4: 197-212. Tucumán.
518. PALAVECINO, Enrique (1949): Máscaras de piedra del NO argentino. Notas del Museo de La Plata, XIV (54): 213-220, lám. X.
519. PALAVECINO, Enrique (1949): Una ocarina pentafónica del NO argentino. Notas del Museo de La Plata, XIV (55): 401-404, lám. II.
520. URIONDO, Mario E. (1949): Estatuitas humanas del noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 4: 173-196. Tucumán.
521. ROHMEDER, Guillermo (1949): Estudio de un pre-hispánico camino de cuesta por la sierra de Famatina (Prov. de La Rioja). Estudio arqueo-geográfico. Revista del Instituto de Antropología, 4: 84-93. Tucumán.
522. URIONDO, Mario E. (1950-1951): Nuevas estatuillas humanas del Noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología, 5-6: 173-190. Tucumán.
- 522.a. LIBERANI, Inocencio; HERNANDEZ, R. (1950): Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877. Universidad de Tucumán, Publicación N° 563. Instituto de Antropología. Tucumán, 145 págs.
523. GONZALEZ, Alberto R. (1950): Contextos culturales y cronología relativa en el área central del Noroeste argentino. Anales de Arqueología y Etnología, XI: 7-32, lám. X. Mendoza. (1955).
524. IBARRA GRASSO, Dick E. (1950): Nueva interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino. Ciencia Nueva, I (1): 11-37. Tucumán.
525. IBARRA GRASSO, Carlos (1950): La cultura draconiana. Ciencia Nueva, I (1): 49-56. Tucumán.
526. SERRANO, Antonio (1950): La Puntilla, una nueva cerámica de la región diaguita. Anales de Arqueología y Etnología, XI: 81-87. Mendoza.
527. IMBELLONI, José (1950): La extraña terracota de Rurrenabaque (Noroeste de Bolivia), en la Arqueología de Suramérica. Runa III: 71-169.
528. IBARRA GRASSO, Dick E.; BINI FRIAS, Honoria (1950): Cerámica tucumana con picos-trompa. Ciencia Nueva, I (2): 55-59. Tucumán.
529. GONZALEZ, Alberto R. (1951): Arqueología del Noroeste Argentino (Northwest Argentine Archaeology), por Wendell Bennett, Everett F.

Bleiler y Frank H. Sommer. Comentario. *Ciencia e Investigación* 7: 366-368. Buenos Aires.

530. IMBELLONI, José (1951): Lo andino y lo amazónico en el noroeste argentino. Una interesante polémica. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XIII: 13 págs. México. (Repetido en N°891).
531. IBARRA GRASSO, Dick E. (1951): Crítica Bibliográfica: Imbelloni, José: "La extraña terracota de Rurrenabaque (noreste de Bolivia), en la Arqueología de Sudamérica. *Ciencia Nueva* I (3): 61-67. Tucumán.
532. SANTILLAN de Andrés, Selva (1951): Datos sobre la instalación indígena en el valle de Tafí. *Geografía una et Varia*, :17-27. Tucumán.
533. BINI FRIAS, Honoria (1951): Vasos huruquillas de la colección Paz Posse. *Ciencia Nueva* I (3): 53-55. Tucumán.
534. IBARRA GRASSO, Dick E. (1951): Tres vasos del Museo "Calchaquí". *Ciencia Nueva* I (3): 47-52. Tucumán.
535. SILVETTI, Néida (1952): Los lagrimones de la cerámica andina y particularmente del Noroeste argentino. *Runa* V: 72-83. Buenos Aires.
536. IMBELLONI, José (1952): Dos nótulas sobre la alfarería del Noroeste argentino. 1. Las figurinas. 2. Las urnas. *Runa* V: 84-109.
537. IBARRA GRASSO, Dick E. (1952): Crítica bibliográfica. Imbelloni, José: "Lo andino y lo amazónico en el Noroeste argentino. Una interesante polémica". *Ciencia Nueva* I (4): 74-79. Cochabamba.
538. IBARRA GRASSO, Dick E. (1952): La arqueología boliviana. *Ciencia Nueva* I (4): 7-20. Cochabamba.
539. BECKER-DONNER, Etta (1952): Some North-west Argentine grave figurines of the Diaguita area. *XXX International Congress of Americanists*: 247. London.
540. REYES GAJARDO, Carlos (1952-1954): Estudio sobre Choromoros. *Revista del Instituto de Antropología*, VII (2): 5-104. Tucumán.
541. URIONDO, Mario E.; RIVADANEIRA, Irma (1952-1954): Metalurgia del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, VII (3): 5-40. Tucumán.
542. VIGNATI, Milciades A. (1953): Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino. III. Cráneos trofeo del Noroeste. *Notas del Museo de La Plata*, XVI: 337-355, *Antropología* 66, 26 lám.
543. VIGNATI, Milciades A. (1953): Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino. II. Trofeos con ablación del hueso malar. *Notas del Museo de La Plata*, XVI: 331-335, *Antropología* 65.

544. VIGNATI, Milcíades A. (1953): Antigüedad histórica de los entierros de párvulos en el Noroeste argentino. *Notas del Museo de La Plata*, XVI: 151-155, *Antropología*, 62. La Plata.
545. SERRANO, Antonio (1953): Consideraciones sobre el arte y la cronología de la región diaguita. *Instituto de Antropología, Publicación 1*, 54 págs. Rosario.
546. GONZALEZ, Alberto R. (1954): La casa pozo en el NO argentino. *Museo Municipal de Ciencias y Tradicional de Mar del Plata, Revista*, I (2): 123-132. Mar del Plata.
547. SERRANO, Antonio (1954): La región meridional de América. *Ciencias Sociales*, 30: 262-265. Washington.
548. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): Región meridional de América del Sur. I.10. del Programa de Historia de América. Período Indígena. *Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia*. México.
549. GONZALEZ, Alberto R. (1954): Las ruinas de Loma Rica y alrededores. *Natura I (1) (Anales de Parques Nacionales IV)*: 75-94.
550. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): Respuesta a una crítica. *Ciencias Sociales* 31: 29-33. Washington.
551. GONZALEZ, Alberto R. (1955): Contextos y secuencias culturales en el área central del Noroeste argentino. Nota preliminar. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, 699-725. Sao Paulo.
552. IBARRA GRASSO, Dick E. (1955): Hallazgo de puntas paleolíticas en Bolivia. *Anais do XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, II: 561-568. Sao Paulo.
553. LAFON, Ciro R. (1955-1956): En torno a la integración de la cultura andina. *Runa VII (1)*: 113-120. Buenos Aires.
554. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): El arte de los diaguitas. Comentario a: "Elementos de decoración diaguita", por Nicandro H. Vera. *Ciencia e Investigación*, 11: 419-421. Buenos Aires.
555. GONZALEZ, Alberto R. (1955): Antigüedad de las ruinas de Loma Rica, (Provincia de Catamarca). *Ciencia e Investigación* 11:144.
556. GONZALEZ, Alberto R. (1955-1956): La cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino. *Runa VII (1)*: 37-85. Buenos Aires.
557. GONZALEZ, Alberto Rex (1956): La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del Noroeste argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*, XII: 41-62. Mendoza.
558. CIGLIANO, Eduardo M. (1956-1957): Investigaciones arqueológicas en la zona de Famabalasto (Pcia. de Catamarca). *Runa VIII*: 241-269.

559. GONZALEZ, Alberto R. (1957): Breve noticia de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el valle de Hualfín, Catamarca. Campaña marzo-junio de 1952. Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata, I (3): 79-86. Mar del Plata.
560. GONZALEZ, Alberto R. (1957): Excavaciones arqueológicas en la zona del Alamito, Departamento de Andalgalá (Catamarca). Ciencia e Investigación, 13: 366-369. Buenos Aires.
561. GONZALEZ, Alberto R. (1957): Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón. Instituto de Antropología. 19 págs., Rosario.
562. MARQUEZ MIRANDA, Fernando; CIGLIANO, Eduardo M. (1957-1959). Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica Santamariana. Notas del Museo de La Plata, XIX: 1-27, Antropología 68. La Plata.
563. RUSCONI, Carlos (1958): Placa de piedra grabada, de Catamarca. Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, XI (1-4): 171-174. Mendoza.
564. CIGLIANO, Eduardo M. (1958): Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santa María (Provincia de Catamarca). Revista del Museo de La Plata, n.s. V: 29-122, Antropología 24. La Plata.
565. LAFON, Ciro R. (1958): Contribución a la determinación del horizonte incaico en el área diaguita. Acta Praehistorica II: 122-132.
566. CIGLIANO, Eduardo M.; MARQUEZ MIRANDA, F. (1958): Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana (Comentario). Acta Praehistorica, II: 224-225. Buenos Aires.
567. LAFON, Ciro R. (1958): De la cronología y origen de las culturas en el Noroeste argentino. Revista del Museo de La Plata, n.s., V: 1-27, Antropología 23. La Plata.
568. GONZALEZ, Alberto R.; NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1958-1959): Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo de Pucará y alrededores (Dto. Andalgalá, Catamarca). Anales de Arqueología y Etnología XIV-XV: 115-162. Mendoza.
569. PAULOTTI, Osvaldo (1958-1959): Las ruinas de los nevados del Aconquija. Noticia preliminar. Runa IX: 125-135. Buenos Aires.
570. PETRUZZI, Susana (1959): Dos expediciones arqueológicas a la zona de El Alamito. (Pcia. de Catamarca). Revista del Instituto de Antropología, I: 293-303. Rosario.
571. GONZALEZ, Alberto R. (1959): Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón. Ciencia e Investigación, 15 (6): 184-190. Buenos Aires.

572. AROCENA, M. Luisa; CARNEVALI, Blanca (1959): Andahuala. En: "Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María". Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 53-64. Rosario.
573. GONZALEZ, Alberto R. (1959): A note on the antiquity of bronze in Northwest Argentine. Congreso Internacional de Americanistas, 2: 384-397. San José de Costa Rica.
574. GONZALEZ, Alberto R. (1959): Observaciones y comentarios al trabajo de C.R. Lafón: "De la cronología y origen de las culturas del Noroeste argentino". Revista del Instituto de Antropología, I: 315-330. Rosario.
575. GONZALEZ, Alberto R. (1959): Observaciones al trabajo de F.M. Miranda y E.M. Cigliano: "Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana". Revista del Instituto de Antropología, I: 315-330. Rosario.
576. CIGLIANO, Eduardo M. (1959-1960): Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfareroagrícolas del valle de Santa María. Acta Praehistorica III: 150-152. Buenos Aires.
577. GONZALEZ, Alberto R.; NUÑEZ Regueiro, V. (1960): Preliminary report on archaeological research in Tafi del Valle, NW Argentina. Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses, 485-496. Wien.
578. CARRARA, María T.; LORANDI, Ana M.; RENARD, Susana; TARRAGO, Myriam (1960): Punta de Balasto. En: Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 12-42. Rosario.
579. CIGLIANO, Eduardo M. (1960): 1. Introducción. 2. Conclusiones. En: "Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María". Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 7-12; 120-124. Rosario.
580. CIGLIANO, Eduardo M.; DE GASPERI, Graciela; PETRUZZI, Susana (1960): Pajanguillo. En: Investigaciones Arqueológicas en el valle de Santa María. Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 43-52. Rosario.
581. LORANDI, Ana M.; RENARD, Susana; TARRAGO, Myriam (1960): Lampacito. En: Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 65-80. Rosario.
582. AROCENA, María L.; DE GASPERI, Graciela; PETRUZZI, Susana (1960): Caspinchango. En: Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 81-110. Rosario.
583. CIGLIANO, Eduardo M.; CARNEVALI, Blanca; CARRARA, María T.; RENARD, Susana (1960): Molino del Puesto. En: Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Publicaciones del Instituto de Antropología, 4: 11-119. Rosario.

584. GONZALEZ, Alberto R. (1960): Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología*, I: 303-331. Córdoba.
585. GONZALEZ, Alberto R. (1960): Nuevas fechas de cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón (III). *Ciencia e Investigación*, 16 (4): 142-145. Buenos Aires.
586. PAULOTTI, Osvaldo (1960-1965): Las ruinas de los nevados del Aconquija. *Runa X*: 354-370. Buenos Aires.
587. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1953): Los diaguitas. *Revista del Instituto Arqueológico del Cusco*, 15. Cusco.
588. KRAPOVICKAS, Pedro (1961-1963): Vasos de cerámica antropomorfos de la cultura Condorhuasi. *Revista del Instituto de Antropología*, II-III: 273-288. Córdoba.
589. GONZALEZ, Alberto R. (1961-1964): La cultura de La Aguada, del NO argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, II-III: 205-254. Córdoba. (Versión inglesa publicada en 1961: ver N° 602).
590. GONZALEZ, Alberto R. (1961-1963): Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón. V. *Revista del Instituto de Antropología*, II-III: 289-298. Córdoba.
591. AGUERO BLANCH, Vicente O. (1961): Una placa grabada de Pampa Vieja, provincia de San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología*, XVI: 235-242. Mendoza.
592. CIGLIANO, Eduardo M. (1961): Noticia sobre una nueva industria precerámica en el valle de Santa María (Catamarca): el Ampajanguense. *Anales de Arqueología y Etnología*, XVI: 169-180. Mendoza.
593. CIGLIANO, Eduardo M. (1961): Nuevos aportes sobre la cultura Condorhuasi para el área central del NO argentino. *Notas del Museo de La Plata*, XX (76): 45-51. lám. III. Buenos Aires.
594. CIGLIANO, Eduardo M. (1961): Un gancho de propulsor del valle de Santa María. *Notas del Museo de La Plata* (XX) 74: 17-19.
595. CIGLIANO, Eduardo M.; MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1961): Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca, Rep. Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, n.s. V: 123-169., *Antropología* N°25. La Plata.
596. SERRANO, Antonio (1961): Introducción al arte indígena del noroeste argentino. Cuaderno N°2 de la *Revista de la Facultad de Ciencias Naturales*. 45 págs. Salta.
597. CIGLIANO, E.M. (director); BERETERBIDE, S.; CARNEVALI, B.; LO-

- RANDI, A.M.; TARRAGO, M. (1962): El Ampajanguense. Instituto de Antropología, Publicación N°5. 175 págs. Rosario.
598. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1962): Dos rutas de exploración de relaciones transpácificas y trasandinas con respecto al Noroeste argentino. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 2: 72-98. Buenos Aires.
599. MUNIZAGA AGUIRRE, Carlos (1962): Nuevas investigaciones en el norte de Chile y sus posibles vinculaciones con países limítrofes. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1: 98-109. Buenos Aires.
600. IRIBARREN CHARLIN, Jorge (1962): Relaciones entre las culturas diaguitas de Chile y Argentina. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1: 110-127. Buenos Aires.
601. LAFON, Ciro R. (1962): Relaciones prehispánicas entre el NO argentino y el gran sistema de culturas andinas. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1: 10-17. Buenos Aires.
602. GONZALEZ, Alberto R. (1961): The La Aguada culture of Northwestern Argentina. En: *Essays in Pre-Colombian art and Archaeology*, by Samuel Lothrop et. al., pp. 389-420. Harvard University Press.
603. RUSCONI, Carlos (1962): La tambería prehispánica de Tocota, San Juan. *Revista del Museo de Historia Natural*, XIV (1-4): 25-30. Mendoza.
604. CIGLIANO, Eduardo M. (1962): Arqueología del valle de Santa María, Catamarca. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 2: 64-71. Buenos Aires.
605. IBARRA GRASSO, Dick E. (1962): Urnas funerarias de la cultura calchaquí-santamariana encontradas en Cochabamba. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 2: 54-58. Buenos Aires.
606. STRUBE ERDMANN, León (1963): Vialidad Imperial de los Incas. Instituto de Estudios Americanistas, Serie Histórica XXXIII- 112 pp. Córdoba.
607. CACERES FREYRE, Julián (1963): La cerámica de los diaguitas proto-históricos. Un dato cierto para la cronología del NO argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 4: 161-184.
608. GONZALEZ, Alberto R. (1963): Cultural development in Northwestern Argentina. En: Betty Meggers and Clifford Evans: *Aboriginal cultural development: an interpretative review*. Smithsonian Miscellaneous Collections, 146: 103-118. Washington.
609. JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo (1964): Monumentos prehistóricos de Salta, Argentina, en una Relación del siglo XVIII. En: *Homenaje a Fernando Márquez Miranda, Arqueólogo e Historiador de América*, pp. 216-220. Madrid.

610. CIGLIANO, Eduardo M. (1964): El hombre temprano en el Noroeste argentino. La Prensa, setiembre 13. 5 fig. Buenos Aires.
611. CIGLIANO, Eduardo M. (1965): Un hallazgo en "Barranca Larga". El yacimiento arqueológico del mojón 747 de la ruta Tinogasta-Belén (provincia de Catamarca). Anales de Arqueología y Etnología, XX: 37-48. Mendoza.
612. IBARRA GRASSO, Dick E. (1965): Prehistoria de Bolivia. Edit. Los Amigos del Libro. La Paz. Cochabamba. 317 págs.
613. MENGHIN, Osvaldo F. A. (1966): Aspectos primitivos en el marco de las culturas agrícolas en Argentina. Antiquitas III: 1-4. Buenos Aires.
614. GONZALEZ, Alberto R. (1966): Las culturas paleoindias o paleoílicas sudamericanas: resumen y problemática actual. XXXVI Congreso de Americanistas, Actas y Memorias I: 15-41. Sevilla.
615. GONZALEZ, Alberto R. (1966): La métallurgie précolombienne dans le Nord Ouest de l'Argentine. Archaeologia, 13: 56-61. Paris.
- 615.a. GONZALEZ, Alberto R.; PEREZ, José A. (1966): El área andina meridional. Actas y Memorias, XXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1: 241-265. Sevilla.
616. NARDI, Ricardo L.J. (1966-1967): Contribuciones a la arqueología de San Juan. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 6: 339-381. Buenos Aires.
617. IBARRA GRASSO, Dick E. (1967): Argentina Indígena y Prehistoria Americana. Tea Ed. Buenos Aires. 685 pp.
618. GONZALEZ, Alberto R. (1967): Una excepcional pieza de mosaico del Noroeste argentino. Consideraciones sobre el primer fechado de Carbono-14 y la secuencia arqueológica de la provincia de San Juan. Etnia 6: 1-28. Olavarría.
619. VIVANTE, Armando; CIGLIANO, Eduardo M. (1967): Un objeto arqueológico singular de madera, de La Rioja. Revista del Museo de La Plata, n.s. VI: 107-121. La Plata.
620. CHIAPPE, Delfor H. (1967): Hallazgos precerámicos efectuados en Chiquimil (actual Entre Ríos), del valle de Santa María, provincia de Catamarca. Anales de Arqueología y Etnología, XXII: 101-107. Mendoza.
621. GASPARY, Fernando V. (1967): Cultura de los pozos con cavernas de Calingasta. Anales de Arqueología y Etnología, XXII: 109-118. Mendoza.
622. MENGHIN, Osvaldo F.; LAGUZZI, Juan C. (1967): Excavaciones en Ampascachi (provincia de Salta). Anales de Arqueología y Etnología, XXII: 13-14. Mendoza.

623. SERRANO, Antonio (1967): Historia cultural del Tucumán prehistórico. Monografías del Instituto de Prehistoria y Arqueología, XXVII. Barcelona.
624. LORANDI, Ana M. (1967): Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona. Anales de Arqueología y Etnología, XXII: 35-51. Mendoza.
625. GONZALEZ, Alberto R.; PEREZ, J.A. (1968): El área andina meridional. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias I: 241-265. Buenos Aires.
626. CIGLIANO, Eduardo M. (1968): Panorama general de las industrias precerámicas en el Noroeste argentino. Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 3: 339-344. Buenos Aires.
627. LORANDI DE GIECO, Ana M. (1968): Posibilidades de realizar cálculos demográficos en yacimientos arqueológicos en el valle de Santa María. Etnia 8: 10-15. Olavarría.
628. PEREZ, José A.; HEREDIA, Osvaldo R. (1968): La cultura Condorhuasi: una pieza con pintura resistente. Etnia 8: 12-20. Olavarría.
629. SERRANO, Antonio (1968): El precerámico en la República Argentina y países vecinos. Instituto de Antropología, XXVIII: 1-82. Córdoba.
630. GONZALEZ, Alberto R.; NUÑEZ REGUEIRO, V. (1968-1969): Ensayo sobre los tensores y manoplas del Noroeste argentino. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, XXX: 237. Santiago de Chile.
631. GRESLEBIN, Héctor (1968-1971): Una nueva representación de la figura humana draconiana. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 7: 71-110. Buenos Aires.
632. BERBERIAN, Eduardo (1969): Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del Noroeste argentino. Publicaciones del Instituto de Antropología, XXIX: 3-71. Córdoba.
633. BARCENA, J. Roberto (1969): Observaciones sobre el Pucará de los Sauces (Prov. de La Rioja, Argentina). Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 397-413 pp. La Serena.
634. PALMA, Néstor H. (1969-1970): Sobre el concepto de periodificación. Nota a propósito de la prehistoria del Noroeste argentino. Anales de Arqueología y Etnología, XXIV-XXV: 225-227. Mendoza.
635. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1969-1970): Excavaciones arqueológicas en la unidad D 1 de los yacimientos de Alumbra (1964). Zona de El Alamito, Dto. de Andalgalá, Pcia. de Catamarca, República Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, XXIV-XXV: 33-76. Mendoza.
636. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1970): The Alamito Culture of the Northwestern Argentina. American Antiquity, 35.

637. LORANDI, Ana M. (1970): La difusión cultural precolombina en América nuclear. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (1): 37-55. Buenos Aires.
638. MILLAN DE PALAVECINO, María D. (1970): La indumentaria aborígen y las técnicas a través de las representaciones. Notas para el estudio de la indumentaria prehispánica. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (1): 69-97. Buenos Aires.
639. LAHITTE, Héctor B. (1970): Arte y Arqueología: el análisis documental sobre piezas de la cultura Santamariana. Monografías, 5. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce. 62 págs. Olavarría.
640. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1970): Cronología de dos técnicas decorativas del formativo regional del Noroeste Argentino. Etnia 11: 12-15. Olavarría.
641. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1971): La cultura del Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste argentino. Journal de la Societé des Americanistes, LX: 7-62. Paris.
642. BARRIONUEVO, Omar A. (1971): Investigaciones arqueológicas en Nana Huasi, Ancasti. Cuadernos de Antropología Catamarqueña, 4: 1-15. Catamarca.
643. D'ANTONI, Héctor L. (1971): Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas Occidentales). Primera Aproximación. Etnia 14: 11-19. , Olavarría.
644. PEDERSEN, Asbjorn (1971): Aspectos de la metalurgia americana prehispánica. La huayra y su empleo en el proceso de fundición. Etnia 14: 5-10. Olavarría.
645. GONZALEZ, Alberto R. (1972): The feline complex in Northwest Argentine. En: The Cult of the Feline, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, : 117-138. Washington.
646. DE LA FUENTE, Nicolás R. (1972): Investigaciones arqueológicas en la quebrada de Chañarmuyo. Antiquitas 15: 1-10. Buenos Aires.
647. BORRELLO, María A. (1972): Un nuevo sitio incaico en el valle de Abaucán, Catamarca. Actualidad Antropológica 11: 1-6. Olavarría.
648. NUÑEZ REGUEIRO, V.; TARRAGO, Myriam (1972): Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. Estudios de Arqueología 1: 36-48. Cachi, Salta.
649. TARRAGO, Myriam; DIAZ, Pío P. (1972): Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. Estudios de Arqueología, 1: 49-61. Cachi, Salta.
650. TARRAGO, Myriam; NUÑEZ REGUEIRO, V. (1972): Un diseño de investigación arqueológica sobre el valle Calchaquí: fase exploratoria. Estudios de Arqueología. 1: 62-85. Cachi, Salta.

651. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1972): Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología*, 1: 11-35. Cachi, Salta.
652. MATTIELLO, M.L.F.; MATTIELLO, F.A. (1973): Cerámica Santamariana. Sus constantes formales. *Ciencia e Investigación*, 29:70-80.
653. DE LA FUENTE, Nicolás R. (1973): El yacimiento arqueológico de Guandacol, provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología*, IV: 151-167. Córdoba.
654. DE LA FUENTE, Nicolás R. (1973): Informe arqueológico sobre el valle de Vinchina, provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología*, IV: 95-127, Córdoba.
655. SEMPE de Gómez, M.C. (1973): Últimas etapas del desarrollo cultural indígena (1480-1690), en el valle de Abaucán, Tinogasta. *Revista del Museo de La Plata*, VIII: 3-46. La Plata.
656. PODESTA, Clara; PERROTTA, Elena B. (1973): Relaciones entre culturas del Noroeste Argentino: San José y Santa María. *Antiquitas*, 17: 6-15. Buenos Aires.
- 656.a. SCHOBINGER, Juan (1973): Un "ídolo-menhir" del noroeste argentino en Barcelona. *Ampurias*, 35: 249-254. Barcelona.
657. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1974): Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 169-190. Córdoba.
658. BORRELLO, María A. (1974): El sitio incaico de Costa de Reyes (Tinogasta, provincia de Catamarca). *Etnia* 20: 35-40. Olavarría.
659. DE LA FUENTE, Nicolás: Arqueología de la Provincia de La Rioja. Síntesis general. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 25-3. Córdoba.
660. BERBERIAN, Eduardo E.; GARCIA AZCARATE, Jorgelina (1974): Dos manifestaciones plásticas de la cultura arqueológica La Ciénaga, del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 11-24. Córdoba.
661. TARRAGO, Myriam Noemí (1974): Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, provincia de Salta, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 196-216. Córdoba.
662. DIAZ, Pío P. (1974): Notas sobre el sector septentrional del valle Calchaquí. *Actualidad Antropológica* 15, 2-4. Olavarría.
663. HEREDIA, O.R.; PEREZ, J.A.; GONZALEZ, A.R. (1974): Antigüedad de la cerámica policroma en el noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 133-151. Córdoba.

- 663.a. MONOFIGLIO de Gómez, Marta (1975): Una estatuilla antropomorfa de Vinchina. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 103-112. Buenos Aires.
664. CIGLIANO, Eduardo M.; RAFFINO, Rodolfo A. (1975): Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí medio. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IX: 47-58. Buenos Aires.
- 664.a. NUNEZ REGUEIRO, Víctor (1975): Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbraera, Provincia de Catamarca (Culturas Ala-Ciénaga y Condorhuasi). Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 343-362. Buenos Aires.
665. GONZALEZ, Alberto R.; COWGILL, George (1975): Cronología del valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 383-395. Buenos Aires.
- 665.a. TARRAGO, Myriam (1975): Panorama Arqueológico del sector septentrional del valle Calchaquí, Salta. Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 221-235. Buenos Aires.
666. ARENA, María Delia (1975): Arqueología del Campo del Fraile, valle del Cajón, Dto. Santa María, Catamarca. Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 43-96. Buenos Aires.
- 666.a. SEMPE de GOMEZ LLANEZ, María C. (1975): Algunas consideraciones sobre la arqueología del valle de Abaucán. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 205-220. Buenos Aires.
667. PERROTTA, Elena; PODESTA, Clara (1975): Arqueología de la quebrada de Shiquimil. Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 405-522. Buenos Aires.
668. GONZALEZ, Alberto R; SEMPE de Gómez Llanes, M. (1975): Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. Revista del Instituto de Antropología, serie 3a. 2: 49-129. Tucumán.
669. BERBERIAN, Eduardo E.; GARCIA A., Jorgelina (1975): Dos manifestaciones plásticas de la cultura arqueológica La Ciénaga del Noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología, serie 3, Nº2: 189-196. Tucumán.
670. BERBERIAN, Eduardo; MASSIDA, Francisco (1975): Investigaciones arqueológicas en Las Barrancas (Dto. Belén, Catamarca). Nuevas contribuciones para el estudio de la cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología, serie 3, Nº2: 7-48. Tucumán.
671. PEREZ, José A.; HEREDIA, Osvaldo R. (1975): Investigaciones arqueológicas en el departamento Ambato, provincia de Catamarca. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IX: 59-68. Buenos Aires.
- 671.a. BERBERIAN, E.; GRACIA A., J.; CAILLOU, M. (1977): Investigaciones

arqueológicas en la región del dique El Cadillal. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 31-54

671.b. SEMPE de Gómez Llanes, M. (1977): *Culturas agroalfareras del valle de Abaucán. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 55-68. Buenos Aires.

671.c. TARRAGO, Myriam N. (1979): *La localidad arqueológica de Las Pailas, provincia de Salta. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, II: 499-517. Santiago de Chile.

8. QUEBRADA DE HUMAHUACA

672. DEBENEDETTI, Salvador (1910): *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Campaña de 1908. Publicaciones de la Sección Antropológica N^o6, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. 263 págs.*

673. DEBENEDETTI, Salvador (1912): *Los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara. Actas del XVII^o Congreso Internacional de Americanistas, 502-508. Buenos Aires.*

674. AMBROSETTI, Juan B. (1912): *Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara (provincia de Jujuy). Actas del XVII^o Congreso Internacional de Americanistas, 497-498.*

675. AMBROSETTI, Juan B. (1917): *Los vasos del pukará de Tilcara de tipo pelike comparados con los de Machu Pichu. Proceedings of the 2nd Pan American Scientific Congress, Antropol. I: 33-39. Washington.*

676. DEBENEDETTI, Salvador (1918): *Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (departamento de Tilcara, provincia de Jujuy). Publicaciones de la Sección Antropológica, 18, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Tb. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XXIII: 287-318. Córdoba.*

677. DEBENEDETTI, Salvador (1918): *La XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy. Publicaciones de la Sección Antropológica, 17, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 14 págs.*

678. DEBENEDETTI, Salvador (1921): *Las ruinas prehispánicas en el Alfarcito (departamento Tilcara, provincia de Jujuy). Physis V (19): 118-119. Buenos Aires.*

679. SCHUEL, Karl von (1923-1924): *Ausgrabungen in der Quebrada von Humahuaca nördlich von Jujuy (Argentinien). Stützungsberichte der Mitteilungen der Anthropologischen Gessellschaft in Wien, LIV: 15-16. Wien.*

680. IMBELLONI, José (1925): Sur un appareil de déformation du crâne des anciens Humahuacas. Congrès International des Américanistes, XXI: 608-618. Goteborg.
681. ARDISSONE, Romualdo (1928): Coctaca. Anales de GAEA, II (1): 161-166. Buenos Aires.
682. GRESLEBIN, Héctor (1929): Tipo de cámara sepulcral en la quebrada de Coctaca (Prov. de Jujuy). Physis IX (934): 327-334.
683. DEBENEDETTI, Salvador (1929): La restauración del Pucará. Capítulo separado de "Las ruinas del Pucará", N°2 de los Archivos del Museo. Archivos del Museo Etnográfico, 15 págs. Buenos Aires.
684. SCHUEL, Karl (1929): Ruinas de las poblaciones de los indígenas de la provincia de Jujuy. (Traducción de Salvador Mazza). Va. Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, II: 1430-1450. Jujuy.
685. DEBENEDETTI, Salvador (1930): Las ruinas del Pucará, Tilcara, quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Archivos del Museo Etnográfico, N°2. 142 págs. Buenos Aires.
686. VIGNATI, Milcíades A. (1930): Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). Archivos del Museo Etnográfico, 1. 165 págs. Buenos Aires.
687. CASANOVA, Eduardo (1930): Excursión arqueológica al cerro Morado (departamento de Iruya, provincia de Salta). Notas del Museo Etnográfico, 3. 40 págs. Buenos Aires.
688. CASANOVA, Eduardo (1931-1933): Tres ruinas indígenas de la quebrada de La Cueva. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, XXXVII: 255-320. Buenos Aires.
689. DEBENEDETTI, Salvador; CASANOVA, Eduardo (1933-1935): Titiconte. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, A, 3: 1-35, lám. XVII. Buenos Aires.
690. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1933): El "Pucará" del pie de la cuesta de Colanzuli. Nota preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico salteño. Notas preliminares del Museo de La Plata, II: 259-270.
691. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1933): Ampliación del área de dispersión de la cerámica con decoración batracomorfa en el noroeste argentino. Notas preliminares del Museo de La Plata, II: 281-286.
692. GATTO, Santiago (1934): Un granero o silo en la quebrada de Humahuaca. Actas y Trabajos Científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas, II: 51-56. Buenos Aires.
693. CASANOVA, Eduardo (1934): Los pucarás de la quebrada de La Cueva. Revista Geográfica Americana, 5: 315-320. Buenos Aires.

694. CASANOVA, Eduardo (1934): Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca (Prov. de Jujuy). Actas y Trabajos Científicos del XXV^o Congreso Internacional de Americanistas (La Plata, 1932), II: 25-38. Buenos Aires.
695. CASANOVA, Eduardo (1934): Nota sobre el pucará de Huichairas (provincia de Jujuy). Actas y Trabajos Científicos del XXV^o Congreso Internacional de Americanistas, II: 39-44. Buenos Aires.
696. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1936): Cuatro viajes al más remoto Noroeste argentino. Revista del Museo de La Plata, n.s., I: 93-243, lám. XII. Antropología 6. Buenos Aires.
697. CASANOVA, Eduardo (1937): Contribución al estudio de la arqueología de La Isla. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 65-70, lám. 2. Buenos Aires.
698. ARDISSONE, Romualdo (1937): Silos de la quebrada de Humahuaca. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 117-139. Lám. 4.
699. CASANOVA, Eduardo (1937): Una representación del cképís en la alfarería prehistórica de La Isla. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 21-22, 2 lám. Buenos Aires.
700. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1938): Resultados de cuatro viajes al más remoto noroeste argentino. Revista del Museo de La Plata, n.s., sección oficial, 52-53.
701. GATTO, Santiago (1939): Dos pinzas excepcionales. Physis, XVI (48): 377-379. Buenos Aires.
702. CASANOVA, Eduardo (1939): La quebrada de Humahuaca. En: Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, I: 225-254. Buenos Aires. (1a. edición, 1936).
703. SALAS, Alberto M. (1942): Excavaciones arqueológicas en Ciénaga Grande. Anales del Instituto de Etnología Americana, III: 281-288. Mendoza.
704. CASANOVA, Eduardo (1942): El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 73-87, lám. 8. Buenos Aires.
705. CASANOVA, Eduardo (1942): El pucará de Hornillos. Anales del Instituto de Etnografía Americana, III: 249-266. Mendoza.
706. ARDISSONE, Romualdo (1942): Una instalación indígena en la quebrada de Purmamarca. El antigal de Ciénaga Grande. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 31-43, lám. 1. Buenos Aires.
707. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1942): La arqueología del este de la quebrada de Humahuaca (frontera argentino-boliviana), a través de

nuevas investigaciones. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, 1: 211-237. Lima.

708. GATTO, Santiago (1943): Ruinas del pucará de Humahuaca. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 130-142. Córdoba.
709. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1945): Dos investigaciones en el Pucará de Humahuaca. Revista del Museo de La Plata, n.s., sección oficial, 1944; págs. 123-141. La Plata.
710. DIAZ, Emma; GIMENEZ, Lida (1944): Material para servir a la arqueología de Jujuy. Revista del Instituto de Antropología, 4: 225-236. Tucumán.
711. SALAS, Alberto M. (1945): El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy). Publicaciones del Museo Etnográfico, A, V: 7-268. Buenos Aires.
712. GATTO, Santiago (1946): Exploraciones arqueológicas en el pucará de Volcán. Revista del Museo de La Plata, IV: 5-91. La Plata.
713. CASANOVA, Eduardo (1946): The cultures of the Puna and the quebrada de Humahuaca. Handbook of South American Indians, II: 619-631. Smithsonian Institution Bulletin 143. Washington.
714. SALAS, Alberto M. (1948): Un nuevo yacimiento arqueológico en la región de Humahuaca. Actes du XXVIII Congrès International des Americanistes, 643-647. Paris.
715. Una expedición científica de la Universidad descubre importantes ruinas arqueológicas en la provincia de Jujuy. Revista de la Universidad de Buenos Aires, IV (2): 219-224. Buenos Aires.
716. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1948): Primeras noticias sobre una nueva región arqueológica en la Argentina. Reseña y Trabajos Científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1: 185-207. Madrid.
717. COSTA ARGUEDAS, José F. (1949): Descripción de algunos ceramios yampara. Revista del Instituto de Antropología, 4: 325-329. Tucumán.
718. CASANOVA, Eduardo (1950): La restauración del Pucará. 55 páginas. Buenos Aires.
719. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1952): En la quebrada de Humahuaca, Argentina. Proceedings of the XXX International Congress of the Americanists, 101-109. London.
720. MARENGO, Carmen (1954): El antigal de Los Amarillos (Quebrada de Yacoraité, Provincia de Jujuy). Publicaciones del Instituto de Arqueología, II, 42 págs. Buenos Aires.
721. LAFON, Ciro R. (1954): Arqueología de la quebrada de La Huerta

(quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Publicaciones del Instituto de Arqueología, 1, 78 págs. Buenos Aires.

722. LAFON, Ciro R. (1956): El horizonte incaico en Humahuaca. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 63-74. Mendoza.
723. CANALS FRAU, Salvador (1956-1957): Una máscara figulina de los Omaguacas. Runa VIII: 76-79. Buenos Aires.
724. LAFON, Ciro R. (1956-1957): Sobre algunos artefactos de hueso de la quebrada de Humahuaca. Runa VIII: 203-231. Buenos Aires.
725. LAFON, Ciro R. (1956-1957): Nuevos descubrimientos en El Alfarcito, quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Runa VIII: 43-59.
726. CIGLIANO, Eduardo M. (1957-1959): Nota sobre un cráneo trofeo. Notas del Museo de La Plata, XIX: 371-379 (71), La Plata.
727. CIGLIANO, Eduardo M. (1957-1959): Una pieza novedosa del yacimiento arqueológico de Juella (Provincia de Jujuy). Notas del Museo de La Plata, XIX: 381-390 (72). La Plata.
728. LAFON, Ciro R. (1958): Rastros culturales incaicos en el Pucará de Tilcara. Tilcara, 46-48 (folleto), ed. Sociedad Amigos de Tilcara.
729. KRAPOVICKAS, Pedro (1958-1959): Un taller de lapidario en el pucará de Tilcara. Runa IX: 137-151. Buenos Aires.
730. LAFON, Ciro R. (1958-1959): Ensayo sobre cronología e integración de la cultura Humahuaca. Runa IX: 127-230. Buenos Aires.
731. LAFON, Ciro R. (1958-1959): Introducción a la arqueología Humahuaca. Runa IX: 231-266. Buenos Aires.
732. KRAPOVICKAS, Pedro (1959): Algunos materiales de Tilcara, pertenecientes a la colección Schuel del Museo de La Plata. Revista del Instituto de Antropología, I: 249-270. Rosario.
733. LAFON, Ciro René (1960-1965): Un estudio sobre la funebria Humahuaca. Runa X: 195-256. Buenos Aires.
734. LAFON, Ciro René (1961): Sobre el ideario religioso de los primitivos habitantes de la quebrada de Humahuaca. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folkloricas, 2: 71-78. Buenos Aires.
735. CIGLIANO, Eduardo M. (1961-1964): Práctica funeraria en distintos entierros del yacimiento arqueológico de Juella (Prov. de Jujuy). Revista del Instituto de Antropología, II-III: 263-272. Córdoba.
736. LAFON, Ciro R. (1962): Posición de la cultura Humahuaca en el gran sistema de culturas andinas. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía 2: 59-63. Buenos Aires.
737. LAFON, Ciro R. (1964): De arte antiguo Humahuaca. En: Homenaje a Fernando Márquez Miranda, 221-241. Madrid.

738. MADRAZO, Guillermo; OTTONELLO de G. Reynoso, M. (1965): Arqueología del Noroeste argentino. Algunas interpretaciones funcionales para el período tardío. *Etnía* 2: 17-19. Olavarría.
739. SANGUINETTI de Bórmida, A. (1965): La industria del yacimiento de laguna Colorada, Pcia. de Jujuy. *Etnía* 2: 10-16. Olavarría.
740. PELISSERO, Norberto (1965): El material lítico de Caspalá y Caspalá. *Etnía* I: 20-22. Olavarría.
741. MADRAZO, Guillermo B. (1965): Misión arqueológica a Caspalá (Dto. Valle Grande, Pcia. de Jujuy). *Etnía* 1: 23-27. Olavarría.
742. CIGLIANO, Eduardo M.; CALANDRA, Horacio A. (1965): Hallazgos arqueológicos en la quebrada de Zapagua (departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología*, XX: 27-36. Mendoza.
743. LAFON, Ciro R. (1965): Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. *Etnía* 2: 1-5. Olavarría.
744. MADRAZO, Guillermo (1966): Investigación arqueológica en El Durazno (Dto. Tilcara, Pcia. de Jujuy). *Etnía* 3: 21-23. Olavarría.
745. SUETTA, Juan M. (1967): Construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (Pcia. de Jujuy). *Antiquitas* IV: 1-9. Buenos Aires.
746. CIGLIANO, Eduardo M. (1967): Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella (Dto. Tilcara, Jujuy). Estudio osteológico por L. Chávez de Azcona. *Revista del Museo de La Plata*, VI: 123-249.
747. LAFON, Ciro R. (1968): Estudio etnográfico comparativo de la subcultura humahuaqueña. *Runa* XI: 9-69. Buenos Aires.
748. MADRAZO, Guillermo B. (1968): Alfarería prehumahuaca en Tilcara. *Etnía* 8: 16-18. Olavarría.
749. PELISSERO, Norberto (1968): Una nueva fecha de radiocarbono para el yacimiento arqueológico de Juella (Prov. de Jujuy). *Runa* XI: 189-190. Buenos Aires.
750. KRAPOVICKAS, Pedro (1968): Una construcción novedosa en la quebrada de Humahuaca (Jujuy). *Etnía* 7: 22-26. Olavarría.
751. PEREZ, José A. (1968): Subárea Humahuaca. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 273-293. Buenos Aires.
752. FERNANDEZ, Jorge (1968): Instalaciones humanas en la gruta del Inca, Jujuy, Argentina. Nota preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIII: 75-94. Mendoza.
753. FERNANDEZ, Jorge (1968-1971): La Gruta del Inca. Nueva contribución al estudio de la evolución de las culturas en el Noroeste

- argentino. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, VII: 239-280. Buenos Aires.
754. ALFARO de Lanzone, Lidia C. (1968): El pucará de Rodero. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Universidad del Salvador, 1; 107 pp. Buenos Aires.
755. SUETTA, Juan M. (1969): Aportes a la arqueología de Volcán (Provincia de Jujuy). Con especial referencia a la funebria. Antiquitas VIII; 1-6. Buenos Aires.
756. MADRAZO, Guillermo B. (1969): Los sectores de edificación en el "pucará" de Tilcara. Etnia 9: 12-27. Olavarría.
757. MADRAZO, Guillermo B. (1969): Reapertura de la investigación en Alfarcito (Prov. de Jujuy, Rep. Argentina). Monografías del Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, 4. 69 pp. Olavarría.
758. KRAPOVICKAS, Pedro (1969): La instalación aborígena en "pucará de Yacoraite". Etnia 10:8-12. Olavarría.
759. MADRAZO, Guillermo B. (1970): El complejo estilístico "Angosto Chico" inciso. Etnia 11:24-28. Olavarría.
760. CASANOVA, Eduardo (1971): El Museo Arqueológico de Tilcara (Antecedentes, funciones, guía). Publicación N° 2, 110 págs. Buenos Aires.
761. DEAMBROSIS, María S.; DE LORENZI, Mónica (1973): La influencia incaica en la Puna y quebrada de Humahuaca, República Argentina. Revista del Instituto de Antropología, IV: 129-139. Córdoba.
762. AGUERRE, Ana M.; FERNANDEZ DISTEL, A.; ASCHERO, Carlos A. (1973): Hallazgo de un sitio acerámico en la quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VII: 197-235. Buenos Aires.
763. TOGO, José (1973): Prospección arqueológica en el departamento Santa Victoria, Pcia. de Salta. Actualidad Antropológica 12:1-11. Olavarría.
764. PEREZ, José A. (1973): Arqueología de las culturas agroalfareras de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). América Indígena, XXXIII: 667-679. México.
765. KRAPOVICKAS, Pedro (1973): Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). Revista del Instituto de Antropología, IV: 5-22. Córdoba.
- 765.a. KRAPOVICKAS, Pedro (1973): Costumbres funerarias de los pobladores prehispánicos del Noroeste argentino. Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot, pp. 363-372. Barcelona.
- 765.b. GONZALEZ, Alberto Rex (1973): Máscaras metálicas del N.O. argenti-

- no. Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot, pp. 411-441. Barcelona.
766. FERNANDEZ DISTEL, A. (1974): Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Dto. Tumbaya, Pcia. Jujuy, Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VIII: 101-127.
767. ASCHERO, Carlos A. (1975): Motivos y objetos decorados del sitio precerámico de Inca Cueva 7 (Provincia de Jujuy). Antiquitas 20-21: 2-7. Buenos Aires.
768. AGUERRE, Ana M.; FERNANDEZ DISTEL, A.; ASCHERO, Carlos A. (1975): Comentarios sobre nuevas fechas de la cronología arqueológica precerámica de la Provincia de Jujuy. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IX: 211-214. Buenos Aires.
769. FERNANDEZ DISTEL, A. (1975): Restos de vegetales de etapa arcaica en yacimientos del NO de la República Argentina (Pcia. de Jujuy). Etnía 22: 11-24. Olavarría.
- 769.a. DE AMBROSIS, María S.; DE LORENZI, Mónica (1975): Definición de nuevos tipos cerámicos de materiales procedentes de Peña Colorada, Pcia. de Jujuy. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 451-461. Buenos Aires.
770. PELLISSERO, Norberto (1975): Arqueología de la quebrada de Jue-lla. Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, 98 págs. San Salvador de Jujuy.
771. FERNANDEZ DISTEL, A. (1976): Fechado radiocarbónico para una entidad agroalfarera en la quebrada de Humahuaca. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 167-172. Buenos Aires.
- 771.a. FERNANDEZ DISTEL, A. (1976): Tuuyaco: un asentamiento agroalfarero de características tempranas en el norte de la quebrada de Humahuaca. Actas y Memorias, IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, III (1-4): 55-73. San Rafael.
- 771.b. PELLISSERO, Norberto (1979): "Chuas" y "Mochilas" prehistóricas en la Puna y quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy-Argentina). Instituto Tilcara, Entregas del I.T. 4, 10 págs. Tilcara.
- 771.c. FERNANDEZ DISTEL, A. (1979): Un nuevo "campo de túmulos" en el NOA: Churque Aguada, Dto. de Humahuaca, Jujuy. Instituto Tilcara. Entregas del I.T., 5. 25 págs. Tilcara.

9. PUNA ARGENTINA

772. VIRCHOW, R. (1894): Schädel aus Sudamerica, insbesondere aus Argentinien und Bolivien. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Berlin.
773. SELER, Edward (1894): Über archaeologische Sammlungen von Dr.

Uhle. Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft. Berlin.

774. AMBROSETTI, Juan B. (1901-1902): Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy (República Argentina). Anales de la Sociedad Científica Argentina, LII: 161-176, 257-277; LIII (1902): 81-96; LIV (1902): 29-48; 64-87. Buenos Aires.
775. NORDENSKJOLD, Erland (1902): Archaeological remains on the Summit of the Nevado de Chañi. Nature 1714, vol. 66: 440.
776. NORDENSKJOLD, Erland (1902): Präcolumbische Salzgewinnung in Puna de Jujuy. Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft. Berlin.
777. BOMAN, Eurico (1903): Hallazgo arqueológico a 6.100 m de altura. Historia I (1): 451-453. Buenos Aires.
778. NORDENSKJOLD, Erland (1903): Extracción precolombiana de sal en la Puna de Jujuy. Revista Historia, I: 228-235, 7 fig. Buenos Aires.
779. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1904): Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata, XI: 73-120. 5 lám. La Plata.
780. ROSEN, Eric von (1905): Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. Annual Report of the Smithsonian Institution, 573-581. Washington.
781. AMBROSETTI, Juan B. (1905): Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. Revista del Museo de La Plata, XII (1): 3-30, 4 lám.
782. BOMAN, Eric (1908): Antiquités de la région andine de la République Argentine et du desert d'Atacama. Mission Scientifique Créqui Montfort et Sénechal de la Grange. Paris, Imprimerie Générale (Vol. I-II, 948 pp. mapa, 51 pl., 45 fig).
783. COURTY, Georges (1913): Préhistoire Americaine. Au tour des fonds de cabanne de colcha en Bolivie, L'Homme Préhistorique, XI: 43. Paris.
784. BOMAN, Eric (1918): Una momia de Salinas Grandes. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 85: 94-102. Buenos Aires.
785. ROSEN, Eric von (1919): En förgangen värl. Forsknigar och äventyr bland Andernas hogfjäll. Stockholm.
786. DEBENEDETTI, Salvador (1922): Noticia sobre yacimientos arqueológicos en la cuenca del río San Juan Mayo (provincia de Jujuy). Physis, V (20). Buenos Aires.
787. ROSEN, Eric von (1924): Popular account of archaeological research during the Swedish-Chaco Cordillera Expedition, 1901-1902. 168

pp., 1 mapa, 237 fig., 21pl., en negro, 3pl. color. Bonier ed., Stockholm.

788. DEBENEDETTI, Salvador (1930): Chullpas en las cavernas del río San Juan Mayo. Notas del Museo Etnográfico, 1, 50 pp. Buenos Aires.
789. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. Notas preliminares del Museo de La Plata, I (1): 115-157. Lám. IV.
790. SERRANO, Antonio (1935): La influencia incaica en la región diaguita. Senda, 20: 5. Córdoba.
791. VIGNATI, Milcíades A. (1936): "Novissima veterum". Hallazgos en la Puna jujeña. Revista del Museo de La Plata, n.s., I: 53-91.
792. VIGNATI, Milcíades A. (1937): Resumen de un viaje a la región de Agua Caliente (Prov. de Jujuy). Revista del Museo de La Plata, sección oficial, 11-112.
793. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1937): Zonas arqueológicas desconocidas en el noroeste argentino. Publicaciones de la Universidad Nacional de La Plata, Intercambio Universitario, XXI (9): 28. La Plata.
794. CASANOVA, Eduardo (1937-1938): Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, XXXIX: 423-456. Buenos Aires.
795. LATCHAM, Ricardo (1938): Arqueología de la región atacameña. Prensas de la Universidad de Chile. 374 págs. Santiago de Chile.
796. CASANOVA, Eduardo (1939): El Altiplano andino. En: Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, I: 255-272.
797. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1942): La arqueología de la Puna argentina a través de nuevos hallazgos. Actas y Memorias Científicas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, 1: 239-256. Lima.
798. CASANOVA, Eduardo (1944): Una estólica de la Puna jujeña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IV: 115-182. 2 lám.
799. CASANOVA, Eduardo (1946): The culture of the Puna and the Quebrada de Humahuaca. Handbook of the South American Indians, Bull. 143, vol. 2 Washington.
800. VIGNATI, Milcíades A. (1948): The use of the spearthrower in Northwestern Argentina. Archives Ethnos, 1: 3. Buenos Aires.
801. CASANOVA, Eduardo (1948): A spearthrower from the Puna of Jujuy, República Argentina. Archives Ethnos, 1: 1-2. Buenos Aires.
802. CASANOVA, Eduardo (1948): Una estólica de la Puna jujeña. Archivos Ethnos, serie A, 2. Lam. I. Buenos Aires.

803. MENGHIN, Osvaldo F. (1953-1954): Culturas precerámicas en Bolivia. Runa VI: 125-132. Buenos Aires.
804. JUTRONICH, Gerónimo (1954): Viaje a las ruinas de la ciudad perdida de la Puna de Atacama. Veá y Lea, 7 de octubre, suplemento N°31. Buenos Aires.
805. KRAPOVICKAS, Pedro (1955): El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). Publicaciones del Instituto de Arqueología, III, 40 pp. Buenos Aires.
806. ROSEN, Eric von (1957): Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes. Opera Lilloana 1. 30t pp, 1 mapa, 307 ilustr., 45 lám. Trad. de C. Stubbe. San Miguel de Tucumán.
807. KRAPOVICKAS, Pedro (): El Yacimiento de Tebenquiche (Reseña). Acta Praehistorica, II: 219. Buenos Aires.
808. KRAPOVICKAS, Pedro (1958-1959): Arqueología de la Puna Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV: 53-113. Mendoza.
809. CIGLIANO, Eduardo M. (1962): Industrias precerámicas de la Puna Argentina. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Monografías, II: 1-25, 8 lám. Barcelona.
810. KRAPOVICKAS, Pedro; CIGLIANO, Eduardo M. (1962-1963): Investigaciones arqueológicas en el valle del río Grande de San Juan (Puna Argentina). Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 71-118. Mendoza.
811. GONZALEZ, Alberto R. (1963): Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. Volumen dedicado a Pedro Bosch Gimpera en el 70° aniversario de su nacimiento, 373-384. México.
812. KRAPOVICKAS, Pedro (1965): La cultura de Yavi: una nueva entidad cultural puneña. Etnía 2: 9-10. Olavarría.
813. CIGLIANO, Eduardo M. (1965): Dos nuevos sitios precerámicos de la Puna Argentina: Turilari. Etnía 2: 6-8. Olavarría.
814. MADRAZO, Guillermo B.; OTTONELLO de García Reinoso, M. (1966): Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías, Museo Municipal Dámaso Arce, 1. 79 pp. Olavarría.
815. CASANOVA, Eduardo (1966): Catálogo sistemático de yacimientos arqueológicos. Antiquitas II: 10. Buenos Aires.
816. NARDI, Ricardo L.J. (1966-1967): Crítica de la obra: "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde", por G. Madrazo y Marta Ottonello de G. Reinoso. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 6: 439-441. Buenos Aires.

817. FERNANDEZ, Jorge (1967): Elementos divergentes en el material lítico de los horizontes precerámicos del Noroeste argentino. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CLXXXIV: 97-127.
818. FERNANDEZ, Jorge (1968): Asentamiento humano precerámico con molinos en la cuenca de Guayatayoc (Puna de Jujuy). *Etnía* 8: 21-27.
819. FERNANDEZ, Jorge (1968): El Aguilarenses. Bases para su ubicación dentro de las culturas precerámicas del Noroeste argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIII: 55-73. Mendoza.
820. KRAPOVICKAS, Pedro (1968): Subárea de la Puna Argentina. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, II: 235-271.
821. FERNANDEZ, Jorge (1968): La industria de Mal Paso: materiales de morfología protolítica en las terrazas del Yacoraite superior (Puna de Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIII: 43-54. Mendoza.
822. ALFARO de Lanzaone, Lidia (1969): Exploraciones arqueológicas en la Puna de Jujuy. *Antiquitas* 8: 7-13. Buenos Aires.
823. PAZOS, Blanca; GIANNONI, Mario (1969): Una "cuchara" de hueso. Descripción e inferencias. *Antiquitas* 9: 10-11. Buenos Aires.
824. ALFARO de Lanzone, Lidia (1969): Inferencias culturales a través de una pipa ceremonial. *Verhandlungen des Internationalen Amerikanistenkongresses*, I: 435-441. München.
825. BARRIONUEVO, Omar A. (1969): Yacimientos arqueológicos en La Hoyada de Antofagasta de la Sierra. 26 págs, Catamarca.
826. RAFFINO, Rodolfo A. (1969): Nota preliminar sobre dos nuevos sitios incaicos del NO argentino. *Etnia* 10: 13-15. Olavarría.
827. FERNANDEZ, Jorge (1969-1970): La recolección de bulbos, rizomas y tubérculos entre los cazadores superiores de la Puna. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV: 131-142. Mendoza.
828. KRAPOVICKAS, Pedro (1970): Observaciones sobre la arqueología del noreste de la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (1): 117-122. Buenos Aires.
829. ALFARO de Lanzone, L.; SUETTA, Juan M. (1970): Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. *Antiquitas* X: 1-10. Buenos Aires.
830. BARRIONUEVO, Omar A. (1970): Industria protolítica de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca. 12 págs. Catamarca.
831. BARRIONUEVO, Omar A. (1970): Propulsor de dardos o estólica. Curioso ejemplar de la Puna Catamarqueña. *Cuadernos de Antropología Catamarqueña*, 3: 1-6. Catamarca.

832. FERNANDEZ, Jorge (1971): Las grutas y cavernas de la Puna y el estudio de sus sedimentos holocenos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología V (2)*: 163-170. Buenos Aires.
833. FERNANDEZ, Jorge (1971): La Edad de la Piedra en la Puna de Atacama. *Revista del Instituto de Antropología, serie 3, I*: 1-136. 71 lám. San Miguel de Tucumán.
834. FERNANDEZ, Jorge (1972): Las bifaces epiprotolíticas de Chile y Argentina. *Antiquitas XV*: 11-14. Buenos Aires.
835. FERNANDEZ, Jorge (1972-1973): Arqueología de la caverna del Indio de Pisungo (Departamento de Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología, XXVII-XXVIII*: 19-37. Mendoza.
836. ALFARO de Lanzone, Lidia (1973): Yacimiento precerámico de Vilama, Puna jujeña. *Revista del Instituto de Antropología, IV*: 69-93. Córdoba.
837. OTTONELLO, M.; KRAPOVICKAS, P. (1973): Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina. *Publicaciones, Dirección de Antropología e Historia, 1*: 3-21. San Salvador de Jujuy.
838. OTTONELLO de G.R., Marta (1973): Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones, Dirección de Antropología e Historia, 1*: 24-68. San Salvador de Jujuy.
839. RAFFINO, Rodolfo A.; CIGLIANO, Eduardo M. (1973): "La Alumbra" — Antofagasta de la Sierra, un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, VII*: 241-258. Buenos Aires.
840. KRAPOVICKAS, Pedro (1973): Los estudios de arqueología en la Puna (República Argentina). *América Indígena, XXXIII*: 681-693. México.
841. FERNANDEZ, Jorge (1974): Una excavación en El Pasaje, Cochinoca, Jujuy. *Antiquitas 19*: 608. Buenos Aires.
842. SCHOBINGER, J.; BARCENA, J.; FERNANDEZ, J. (1974): Excavación arqueológica del sitio precerámico Espinazo del Diablo, Mina Aguilar, Pcia. de Jujuy. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, VIII*: 89-99. Buenos Aires.
843. ROLANDI de Perrot, Diana (1974): Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (Provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VIII*: 153-160.
844. FERNANDEZ, Jorge (1975): Excavaciones arqueológicas en abrigos del río Despensas, Puna de Jujuy. *Etnía 22*: 3-10. Olavarría.
845. FERNANDEZ, Jorge (1975): Consideraciones sobre el clima, la flora y la

fauna cenozoicas y sobre la presencia del hombre temprano en las montañas del noroeste argentino y borde occidental del Chaco (Resumen). Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines, IV: 157-172. Lima.

- 845.a. KRAPOVICKAS, Pedro (1975): Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 293-300. Buenos Aires.
846. ALFARO de Lanzone, Lidia; SUETTA, Juan M. (1976): Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. Antiquitas XXII-XXIII: 1-32.
847. FERNANDEZ, Jorge (1976): Arqueología de la cueva de El Toro (Departamento Susques, Jujuy). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 43-65. Buenos Aires.
848. MILLAN de Palavecino, M.D. (1976): Esquema de los tejidos prehispánicos de la Puna. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 67-71. Buenos Aires.
- 848.a. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1978): Nuevos hallazgos precerámicos en la región de las Salinas Grandes, Puna de Jujuy, Argentina. Revista del Instituto de Antropología, VI: 15-62. Córdoba.
- 848.b. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1979): Nuevos hallazgos de estólicas en el borde de la Puna jujeña. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, I: 131-166. Santiago de Chile.

10. QUEBRADA DEL TORO

849. CIGLIANO, Eduardo M. (1968): Sobre algunos vegetales hallados en el yacimiento arqueológico de Santa Rosa de Tastil (Dto. Rosario de Lerma, Prov. de Salta). Revista del Museo de La Plata, VII: 15-23.
850. RAFFINO, Rodolfo A.; TOGO, José (1970): El yacimiento arqueológico "Cerro del Dique" (Quebrada del Toro, provincia de Salta). Nota preliminar. Revista del Departamento de Antropología y Folklore, I (1): 5-9. Concordia.
851. CIGLIANO, Eduardo M. (1970): Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas, departamento de Rosario de Lerma, provincia de Salta. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (1): 99-104. Buenos Aires. (También en Actas del V Congreso de Arqueología Chilena, La Serena 1969, pp. 415-423).
852. CIGLIANO, E. M.; CALANDRA, H. (1971): En torno a dos sitios precerámicos en el Departamento de Rosario de Lerma, provincia de Salta. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V (2): 153-160.
853. SIROLLI, Amadeo R. (1971): ¿Títeres prehispánicos? Instituto de Antropología y Ciencias Afines, Salta. 90 págs.

854. CIGLIANO, Eduardo M.; RAFFINO, Rodolfo A.; CALANDRA, Horacio A. (1972): Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI: 225-236. Buenos Aires.
855. CIGLIANO, Eduardo M.; RAFFINO, Rodolfo A. (1973): *Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 159-181. Buenos Aires.
856. VIVANTE, Armando (1972): *Las estatuitas del valle de Lerma*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI: 79-82.
857. CIGLIANO, Eduardo M. (Editor) (1973): *Tastil, una ciudad preincaica argentina*. 694 págs., Ed. Cabargón. Buenos Aires.
858. CIGLIANO, Eduardo M. (1973): *Las ruinas arqueológicas*. En: *Tastil, una ciudad preincaica argentina*, pp. 66-120. Ed. Cabargón, Buenos Aires.
859. CIGLIANO, Eduardo M. (1973): *Madera, metal, hueso y piedra*. En: Cigliano, ed.: *Tastil, una ciudad preincaica argentina*, págs. 163-228. Ed. Cabargón, Buenos Aires.
860. CIGLIANO, E.M.; CALANDRA, H.R. (1973): *Cerámica*. En: E.M. Cigliano, ed. *Tastil, una ciudad preincaica argentina*. Ed. Cabargón, Buenos Aires.
861. ROLANDI de Perrot, Diana (1973): *Los textiles tastileños*. En: Cigliano, ed.: *Tastil una ciudad preincaica argentina*, pp. 229-404. Ed. Cabargón, Buenos Aires.
862. ROLANDI de Perrot, Diana (1971): *Los gorros de Santa Rosa de Tastil*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2): 85-93.
863. ROLANDI de Perrot, Diana (1973): *Ikat en Tastil, provincia de Salta*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 183-185.
- 863.a. RAFFINO, Rodolfo A.; TOGO, José (1975): *El yacimiento arqueológico "Cerro El Dique" (Quebrada El Toro, provincia de Salta)*. Nota preliminar. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 113-124. Buenos Aires.
864. TONNI, Eduardo P.; LAZA, José H. (1976): *Paleoetnozoología del área de la quebrada del Toro, provincia de Salta*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 131-140. Buenos Aires.
865. CIGLIANO, E.M.; RAFFINO, R.A.; CALANDRA, H.A. (1976): *La aldea formativa de Las Cuevas, Salta*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 73-130. Buenos Aires.
- 865.a. RAFFINO, R.A.; TONNI, E.P.; CIONE, A.L. (1977): *Recursos alimenta-*

rios y economía de la quebrada de El Toro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 9-30. Buenos Aires.

865.b. RAFFINO, R.A.; CIGLIANO, E.M. (1978): Nota sobre una nueva instalación agrícola en el NO argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, VI: 93-104. Córdoba.

866. FERNANDEZ, Ana M. (1978): Nota preliminar sobre dos sitios arqueológicos en la quebrada de Incamayo, Dto. Rosario de Lerma, Pcia. de Salta. *Sapiens* 2: 28-35. Chivilcoy.

11. SELVAS OCCIDENTALES

11.1. SAN FRANCISCO

867. BOMAN, Eric (1903): *Arqueología del Chaco jujeño. Enterratorio prehistórico en Arroyo del Medio.* Historia I: 42-56. Buenos Aires.

868. NORDENSKJOLD, Erland (1903): *Praecolumbische Wohn und Begrabnisplaetze an der suedwestgrenze von Chaco.* Kongl. Svenska Vetenskapsakademiens Foerhandlingar, Band 36 (7). Stockholm.

869. NORDENSKJOLD, Erland (1903): *Einiges über das gebiet, wo sich Chaco und Anden begegnen.* Globus, LXXXIV, 197. Brunswick.

870. SERRANO, Antonio (1961): *Excavaciones arqueológicas en el valle del río San Francisco.* La Prensa, sección 3, 24.9.61. Buenos Aires.

871. SERRANO, Antonio (1962): *Investigaciones arqueológicas en el valle del río San Francisco (provincia de Jujuy).* 1-43 pp. Salta.

872. SERRANO, Antonio (1963): *Líneas fundamentales de la arqueología salteña.* Salta.

873. FOCK, Niels (1962): *Chaco Pottery and Chaco history, past and present.* Akten des XXXIV Internationalen Amerikanisten-kongresses, 477-484. Wien.

874. DOUGHERTY, Bernard (1972): *Un nuevo yacimiento con construcciones tumuliformes de piedra: Agua Hedionda.* Etnia 16: 20-29. Olavarría.

875. DOUGHERTY, Bernard, (1972): *Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy.* *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI: 83-89. Buenos Aires.

876. DOUGHERTY, Bernard (1974): *Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá, provincia de Jujuy. Su ubicación en el complejo San Francisco.* *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII: 135-152. Buenos Aires.

877. DOUGHERTY, Bernard (1974): *Análisis de la variación medioambiental en la subregión de San Francisco (Región de las selvas Occidentales-Subárea del Noroeste Argentino).* Etnia 20:1-11. Olavarría.

878. DOUGHERTY, Bernard (1975): Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco. Primera seriación arqueológica. Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina. 363-382. Buenos Aires.
879. DOUGHERTY, Bernard (1978): Análisis de la variación cerámica en el complejo San Francisco. Revista del Museo de La Plata, Volumen del Centenario, II: 237-252. La Plata.
880. DOUGHERTY, Bernard; CALANDRA, H.; CROWDER, R. (1978): Arqueología en las selvas occidentales del norte. *Sāpiens* 2: 40-52. Chivilcoy.

11.2. LA CANDELARIA

881. BOMAN, Eric (1905): Migrations précolombiennes dans le Nord-Ouest de l'Argentine. Journal de la Société des Américanistes, II: 91-108. Paris.
882. TORRES, Luis María (1921): Urnas funerarias en la cuenca del río Rosario (Departamento de Rosario de La Frontera). Revista del Museo de La Plata, XXV: 1-14.
883. NORDENSKJOLD, Erland (1924): Forschungen und Abenteuer in Südamerika. Stuttgart.
884. METRAUX, Alfred (1930): Expedición arqueológica a La Candelaria, Pcia. de Salta. Journal de la Société des Américanistes, XXII: 402-404. Paris.
885. RYDEN, Stig (1934): Note préliminaire sur l'archéologie de la région de La Candelaria (Prov. de Salta, République Argentine). Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 149-164, 1 lám. Buenos Aires.
886. METRAUX, Alfred (1934): El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano. Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, I: 181-190. Buenos Aires.
887. SCHREITER, Rodolfo (1936): La civilisation de La Candelaria et son extension dans la Province de Tucumán. Journal de la Société des Américanistes, 26: 53-64. Paris.
888. CAMPANELLA, Andrés (1936): Enterratorios de adultos en urnas en la región de La Toma (Departamento de Trancas, Tucumán), y nuevos paraderos en sus alrededores. Boletín del Museo de Historia Natural, II (8): 17-23. Tucumán.
889. RYDEN, Stig (1936): Archaeological researches in the department of La Candelaria (Pcia. de Salta, Argentina). Ethnological Studies, 3: 5-329. Gothemburg.
890. WILEY, Gordon R. (1946): The culture of La Candelaria. Handbook of South American Indians, II: 661-672. Washington.

891. IMBELLONI, José (1951): Lo andino y lo amazónico en el Noroeste argentino. Boletín Bibliográfico de Antropología americana, XIII: (1): 166-178. México. (Tamb. Nº 530).
892. REYES GAJARDO, Carlos (1957): Estudio sobre Choromoros. Revista del Instituto de Antropología, VII (2): 5-104. Tucumán.
893. FOCK, Niels (1961): Inca imperialism and Chaco burial forms. Folk, 3. Kovenhavn.
894. KRAPOVICKAS, Pedro (1966): Excavaciones arqueológicas en Altos de Medina, provincia de Tucumán, República Argentina. Rehue, 1. Concepción.
895. HEREDIA, Osvaldo R. (1968): Arqueología de la Subárea de las selvas Occidentales. Actas y Memorias, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 2: 295-353. Buenos Aires.
896. HEREDIA, Osvaldo R. (1968): Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Colalao, departamento de Trancas, Provincia de Tucumán. Anales de Arqueología y Etnología, XXIII: 95-125. Mendoza.
897. HEREDIA, Osvaldo R. (1968): La cultura Candelaria: algunos elementos para su estudio. Ciencia e Investigación, 24 (10): 434-452.
898. HEREDIA, Osvaldo R. (1969): Consideraciones sobre el contexto y la cronología de la cultura Candelaria. Ciencia e Investigación, 25 (9): 387-405. Buenos Aires.
899. BERBERIAN, Eduardo; SORIA, Dante (1970): Investigación arqueológica en el yacimiento de Zárate (Departamento Trancas, Tucumán). Informe preliminar. Humanitas XVI: 165-176. Tucumán.
900. HEREDIA, Osvaldo R. (1971): Excavaciones arqueológicas en La Candelaria (Provincia de Salta). Etnia 13: 25-35. Olavarría.
901. HEREDIA, Osvaldo R. (1974): Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las selvas Occidentales. Revista del Instituto de Antropología, V: 73-132. Córdoba.
- 901.a. BERBERIAN, Eduardo E.; ARGUELLO de Dorsch, E. (1978): Alfarería con impresiones de cesta procedentes de El Cadillal (Pcia. de Tucumán, Argentina). Revista del Instituto de Antropología, VI: 7-14. Córdoba.
- 901.b. BERBERIAN, Eduardo (1978): Respuesta a un despropósito. Revista del Instituto de Antropología VI: 243-245. Córdoba.

12. CHACO SANTIAGUEÑO

902. AMBROSETTI, Juan B. (1901): Noticias sobre alfarería prehistórica en la provincia de Santiago del Estero. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LI: 164-176. Buenos Aires.

903. AMEGHINO, Carlos (1919): Sobre algunos restos humanos fósiles descubiertos por el doctor Carlos Díaz en Río Hondo, y sobre el arma de piedra que los acompañaba. Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales Physis, pp. 157-160.
904. RUSCONI, Carlos (1927): Sobre la presencia de huesos fósiles en un paradero indígena. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CIV: 197-204. Buenos Aires.
905. RUSCONI, Carlos; KRAGLIEVICH, Lucas (1931): Restos de vertebrados vivientes y extinguidos hallados por los señores E.R. Wagner y hermano en los túmulos precolombianos de Santiago del Estero. Physis X: 229-241. Buenos Aires.
906. GRESLEBIN, Héctor (1932): La estructura de las construcciones "tumuli-formes" prehispánicas del Río Dulce, Pcia. de Santiago del Estero. Physis, XI: 121-122. Buenos Aires.
907. RUSCONI, Carlos (1932): Huesos fósiles roídos y huesos trabajados. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, serie A, II: 149-157. 5 lám. Buenos Aires.
908. WAGNER, Emile R.; WAGNER, Duncan L. (1932): La civilización Chaco-Santiagueña. Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero. 55 págs. Buenos Aires.
909. RUSCONI, Carlos (1933): Instrumentos óseos trabajados por indígenas prehispánicos de Santiago del Estero. Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, VII: 229-250. Montevideo.
910. GRESLEBIN, Héctor (1934): Sobre la antigüedad de la llamada civilización "Chaco-Santiagueña", República Argentina. Actas y Trabajos Científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas, II: 57-74. Buenos Aires.
911. WAGNER, E.R.; WAGNER, Duncan L. (1934): La civilización Chaco-Santiagueña. Actas y Trabajos Científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas, II: 221-225. Buenos Aires.
912. SERRANO, Antonio (1934): Etnografía antigua de Santiago del Estero. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, XVII: 337-374. Buenos Aires.
913. IMBELLONI, José (1934): Los autores de la cerámica de Llajta Mauca. Primeras noticias antropofísicas sobre los antiguos civilizadores del Chaco-Santiagueño. Actas y Trabajos Científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas, I: 27-57.
914. WAGNER, Emilio R.; WAGNER, Duncan L. (1934): La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo. Tomo I. 495 páginas, 65 lám. negro, 48 lám. colores, 769 grabados en el texto. Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires.

915. OLSACHER, Juan (1936): La civilización Chaco-santiagueña. Revista Geográfica Americana, 34: 27-37. Buenos Aires.
916. CAMPANELLA, Andrés (1936): Sobre la existencia de la "civilización chaco-santiagueña". Boletín del Museo de Historia Natural, II (9): 25-28. Tucumán.
917. WAGNER, Duncan L. (1937): La migración de los símbolos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXIV: 212-222. Buenos Aires.
918. LEVY STRAUSS, Claude (1937): A proposito da civilização chaco-santiaguense. Revista do Archivo Municipal, XLII: 5-38. São Paulo.
919. SERRANO, Antonio (1938): La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-santiagueña. Paraná, 167 pp.
920. WAGNER, Emilio R.; WAGNER, Duncan L. (1939): Las llanuras de Santiago del Estero. En: Historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia, I: 329-357. Buenos Aires (2a. ed.).
921. REICHLIN, Henry (1940): Recherches archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (République Argentine). Journal de la Société des Americanistes, XXXII: 133-225. Paris.
922. IMBELLONI, José (1940): Exégesis. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 183-200. Buenos Aires.
923. CASANOVA, Eduardo (1940): Exégesis. En: Aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 171-178, 2 lám. Buenos Aires.
924. APARICIO, Francisco de (1940): Exégesis. En: Aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 147-151. Buenos Aires.
925. APARICIO, Francisco de (1940): Síntesis arqueológica. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 73-78. Buenos Aires.
926. FRENGUELLI, Joaquín (1940): El ambiente geográfico. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 13-33, 5 lám. Buenos Aires.
927. WAGNER, Emilio R. (1940): Notas arqueológicas sobre la provincia de Santiago del Estero. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 227-237.
928. SERRANO, Antonio (1940): Exégesis. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 221-225. Buenos Aires.
929. PALAVECINO, Enrique (1940): Exégesis. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 217-219. Buenos Aires.

930. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1940): Exégesis. En: Los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 201-211, lám. 6. Buenos Aires.
931. FRENGUELLI, Joaquín (1942): Distribución de los materiales antropológicos en los montículos de Santiago del Estero. Anales del Instituto de Etnografía Americana, III: 267-274. Mendoza.
932. WAGNER, Emilio R. (1943): La civilización Chaco-santiagueña y la llamada cultura diaguita-calchaquí. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 297-304. Córdoba.
933. HAUENSCHILD, Jorge von (1944): Ensayo de ordenamiento del acervo arqueológico santiagueño, de su cronología y de sus afinidades. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero 2, (3-4). Santiago del Estero.
934. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1946): The Chaco-santiagueño Culture. Handbook of South American Indians, II: 655-660. Smithsonian Institution Bulletin, 143. Washington.
935. WAGNER, Emilio R.; WAGNER, Duncan L. (1948): La civilisation chaco-santiaguenne, étude d'archéologie comparée. Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes, 653-654. Paris.
936. HAUENSCHILD, Jorge von (1948-1951): La técnica de la alfarería arqueológica de Santiago del Estero. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas, I: 39-66. Buenos Aires.
937. HAUENSCHILD, Jorge von (1949): Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. Revista de la Universidad de Córdoba, XXXVI: 7-75. Córdoba.
938. PARODI BUSTOS, Rodolfo (1947): La presencia del género Paleolama en los túmulos indígenas de Santiago del Estero. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLIII: 3-9. Buenos Aires.
939. IBARRA GRASSO, D.E. (1950): Crítica Bibliográfica: Hauenschild J. von: Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. Ciencia Nueva, I (1): 79-82. Tucumán.
940. PEDERSEN, Asbjorn (1952): Objetos de bronce de la zona del río Salado (región Chaco-Santiagueña). Proceedings of the XXX International Congress of Americanists, 92-100, London.
- 940.a. IMBELLONI, José (1955): El imperio de las llanuras. Capítulo X de la obra "La segunda efigie indiana", pp. 161-181. Ed. Hachette, Buenos Aires.
941. GOMEZ, Roque (1966): La cultura de Las Mercedes (contribución a su estudio), Santiago del Estero. pp. 5-28.
942. LORANDI, Ana M. (1969): Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Etnia 10: 18-22. Olavarría.

943. GOMEZ, Roque M. (1970): Alfarerías intrusivas en las culturas indígenas de Santiago del Estero. Publicaciones del Instituto de Antropología, XXXI, 3-38. Córdoba.
944. LORANDI, Ana M. (1972): Nuevos fechados radiocarbónicos para Qui-milí Paso, Santiago del Estero. Actualidad Antropológica, 10:1-2. Olavarría.
945. LORANDI de Giéco, Ana M.; LOVERA, Delia M. (1972): Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VI: 173-191.
946. LORANDI, Ana María (1974): Espacio y tiempo en la prehistoria santia-gueña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VIII: 199-236. Buenos Aires.
947. GOMEZ, Roque Manuel (1974): Arqueología del sudeste de Tucumán y sus relaciones con Santiago del Estero. Revista del Instituto de Antropología, V: 67-72. Córdoba.
948. GOMEZ, Roque M. (1975): Contribución al conocimiento de las indus-trias líticas tempranas de Santiago del Estero. Revista del Instituto de Antropología, serie 3, 2: 171-187. , Tucumán.
- 948.a. LORANDI, Ana María; CARRIO, Nélica (1975): Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 301-322. Buenos Aires.
- 948.b. GOMEZ, Roque M. (1975): El yacimiento precerámico de Minguecho (Dto. Ojo de Agua, Santiago del Estero). Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 153-162. Buenos Aires.
- 948.c. LORANDI, A.M. (1977): Fase Las Lomas en Santiago del Estero. Rela-ciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XI: 69-78.

13. CUYO — CENTRO-OESTE ARGENTINO

949. AGUIAR, Desiderio Segundo (1900): Los Huarpes. Primera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano, V: 283-298. Buenos Aires.
- 949.a. AGUIAR, Desiderio S. (1904): Huarpes. (2a. parte). 80 pp. San Juan.
950. OUTES, Félix F. (1906): Instrumentos y armas neolíticos de Cochicó, Provincia de Mendoza. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XIII: 277-286. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, (1917): Ver N° 442.
951. REED, Carlos S. (1917): Museo Educacional de Mendoza. Catálogo Provisional de las colecciones existentes en la División de Antropología hasta el 9 de julio de 1917. Confeccionado por..., director del Museo. Mendoza.

952. REED, Carlos S. (1918): Cementerio indígena postcolombino de Viluco, provincia de Mendoza. *Physis*, IV: 94-96. Buenos Aires.
953. BOMAN, Eric (1920): Cementerio indígena en Viluco (Mendoza), posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXX: 501-559. Buenos Aires.
954. TORRES, Luis María (1923): Exploración arqueológica al sur de San Carlos. *Revista del Museo de La Plata*, XXVII: 286-305.
955. DEBENEDETTI, Salvador (1928): Los yacimientos arqueológicos de las márgenes meridionales de las lagunas de Guanacache (Rep. Argentina). *Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti*, 1: 505-508. Roma.
956. IMBELLONI, José (1928): Clava insignia de Vilavencio. Un nuevo ejemplar de los "mere" de Oceanía descubierto en el territorio americano. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación III*: 219-228. Paraná.
957. KUHN, Franz (1928): Die Steincorrale von Malargüe, provincia de Mendoza (Argentina). *XXII Congresso Internazionale degli Americanisti (2)*: 195-200. Roma.
958. METRAUX, Alfred (1929): Contribution a l'ethnographie et a l'archéologie de la Province de Mendoza (Rep. Argentine). *Revista del Instituto de Etnología*, I (1): 5-74. Tucumán.
959. VIGNATI, Milcíades A. (1937): El hallazgo de esqueletos embarrados en la región cuyana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 85-89. Buenos Aires.
960. RUSCONI, Carlos (1938): Viajes arqueológicos por Uspallata. *Revista Geográfica Americana*, X: 203-206. Buenos Aires.
961. RUSCONI, Carlos (1938): ¿El material de Viluco, es en su totalidad poshispánico? *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*, IV: 439-445.
962. LEON, Emilio (1939): Un importante problema arqueológico. *Best Hnos. Imp.* 112 págs. Mendoza.
963. RUSCONI, Carlos (1940): Sobre un toki o insignia de mando en Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXIX: 188-191.
964. RUSCONI, Carlos (1940): Los "morteritos" y "hornillos en tierra" de Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXX: 13-24.
965. APARICIO, Francisco de (1940): Ranchillos. Tambo del Inca en el camino a Chile. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I: 245-254. Mendoza.
966. RUSCONI, Carlos (1940): Alfarería de tipo peruano en Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXIX: 88-96. Buenos Aires.

967. RUSCONI, Carlos (1940): Noticia preliminar sobre la antropología y arqueología prehispánica de Mendoza. Anales de la Academia de Ciencias, I: 61-71. Buenos Aires.
968. RUSCONI, Carlos (1940): Mendoza en la época prehispánica. Jornadas Culturales del Instituto Cuyano de Conferencias, I: 77-82. Mendoza.
969. RUSCONI, Carlos (1940): El tembetá de los aborígenes prehispánicos de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXX: 257-272. Buenos Aires.
970. RUSCONI, Carlos (1941): Investigaciones arqueológicas en el valle de Uspallata. Boletín Paleontológico de Buenos Aires, 12: 1-17.
971. RUSCONI, Carlos (1941): Sobre una "pipa insignia" de fumar, Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXXI: 44-48.
972. RUSCONI, Carlos (1941): Fuentes de ofrendas de los aborígenes prehispánicos de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXXI: 212-221. Buenos Aires.
973. RUSCONI, Carlos (1942): Nuevos hornillos de tierra de Mendoza (nota preliminar). Anales de la Sociedad Científica Argentina, 133: 239-248. Buenos Aires.
974. RUSCONI, Carlos (1942): El hornillo en tierra como factor económico aborígen. Asociación Folklórica Argentina, 23-25. Buenos Aires.
975. RUSCONI, Carlos (1943): El maíz en tumbas indígenas de Mendoza. Darwiniana, VII: 117-119. San Isidro.
976. CANALS FRAU, Salvador (1943): Las ruinas de Malargüe, en la provincia de Mendoza. Anales del Instituto de Etnografía Americana, IV: 9-46. Mendoza.
977. RUSCONI, Carlos (1944): Una piedra de carácter ritual en Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXXVIII: 241-248.
978. RUSCONI, Carlos (1945): Molinos y morteros indígenas de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXXIX: 99-119.
979. RUSCONI, Carlos (1945): Tokis líticos de Mendoza. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, X: 3-9. Córdoba.
980. RUSCONI, Carlos (1946): Cuchillos de piedra huarpes. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLI: 49-52. Buenos Aires.
981. RUSCONI, Carlos (1946): Restos de huesos fósiles en una cueva de Malalhue (Mendoza). Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLI: 240-249. Buenos Aires.
982. RUSCONI, Carlos (1946): Piedras con surco para utensilios de hueso. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLII: 257-260.

983. CANALS FRAU, Salvador (1946): Etnología de los Huarpes. Anales del Instituto de Etnología Americana, VII: 9-147. Mendoza.
984. RUSCONI, Carlos (1947): Ritos funerarios de los indígenas prehistóricos de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLIII: 97-114. Buenos Aires.
985. RUSCONI, Carlos (1947): Cultura artística de los indígenas extinguidos de Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, I (1): 23-37. Mendoza.
986. CANALS FRAU, Salvador (1950): Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco (Mendoza). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, XXII: 3-28. Córdoba.
987. RUSCONI, Carlos (1952): Restos arqueológicos en la ciudad de Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, VI: 129-136.
988. IRIBARREN CHARLIN, Jorge (1952): Apuntes sobre la arqueología de la provincia de San Juan. Publicaciones del Museo de La Serena, Boletín 6: 8-15. La Serena.
989. VIGNATI, Milcíades A. (1953): Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino: I. Taza-trofeo de la región cuyana. Notas del Museo de La Plata, XVI: 321-330 (64): La Plata.
990. VIGNATI, Milcíades A. (1953): Aportes al conocimiento antropológico de la provincia de Mendoza. I. Arqueología y etnografía de las lagunas de Guanacache. Notas del Museo de La Plata, XVI: 27-46 (58).
991. LEDESMA, Raúl (1955): Vasos propiciatorios. Cuadernos del Aquí Mendoza, 1. 44 pp. Mendoza.
992. RUSCONI, Carlos (1956): La ciudadela prehispánica de Ranchillos. Revista del Museo de Historia Natural, IX: 55-87. Mendoza.
993. CANALS FRAU, Salvador (1956): Algunos aspectos de la cultura de Agrelo. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 7-18. Mendoza.
994. CANALS FRAU, S.; SEMPER, Juan (1956): La cultura de Agrelo (Mendoza). Runa VII (2): 169-187. Buenos Aires.
995. RUSCONI, Carlos (1956): Descubrimiento arqueológico en Godoy Cruz (Mendoza). Revista del Museo de Historia Natural, IX: 89-98. Mendoza.
996. LAGIGLIA, Humberto (1956): Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel, Dto. San Rafael, Mendoza. I: El paradero del Rincón del Atuel. II: Un reparo con pinturas rupestres en el Rincón del Atuel. III: Exploraciones arqueológicas en el Pucará del Atuel. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 229-301. Mendoza.
997. LAGIGLIA, Humberto (1956): La gruta del Indio del Rincón del

Atuel. Revista de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael, I (1): 5-18. San Rafael.

998. RUSCONI, Carlos (1957): Nuevos tembetás de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CLXIII: 6-14. Buenos Aires.
999. IRIBARREN CHARLIN, Jorge (1958): Arqueología de la provincia de San Juan, República Argentina. Reimpresión del Diario El Día, 13 de julio. La Serena.
- 1.000 SCHOBINGER, Juan (1958): Nociones de Arqueología prehistórica. Con especial referencia a los yacimientos de la provincia de Mendoza y zonas vecinas. Publicaciones de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Mendoza, N° 1. 55 pp. Mendoza.
- 1.000.a. DIAZ COSTA, Rogelio; ROGER, Silvana (s.f., aprox. 1958): Los indígenas de San Juan. Colección "Patria Chica". 22 pp. San Juan.
- 1.001. AGUERO BLANCH, Vicente O. (1958-1959): Los sobadores. Tipos y áreas de dispersión en el departamento de Malargüe, Provincia de Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV: 229-251. Mendoza.
- 1.002. LAGIGLIA, Humberto (1958-1959): Dos tabletas de piedra del sur mendocino. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV: 253-263. Mendoza.
- 1.003. RUSCONI, Carlos (1959): Noticia breve de la Arqueología de Malalhue. Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CLXVII: 65-72.
- 1.004. NUÑEZ REGUEIRO, V. (1959): Reseña del Trabajo de S. Canals Frau y J. Semper: La Cultura de Agrelo; y Canals Frau: Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo. Revista del Instituto de Antropología, I: 278-381. Rosario.
- 1.005. NUÑEZ REGUEIRO, V.A. (1959): Reseña del trabajo: Estudios arqueológicos e el Rincón del Atuel, Mendoza, por Humberto A. Lagiglia. Revista del Instituto de Antropología, I: 381-383. Rosario.
- 1.006. RUSCONI, Carlos (1959): Restos arqueológicos en el departamento de Maipú, Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CLXVIII: 29-40. Buenos Aires.
- 1.007. RUSCONI, Carlos (1959): El tembetá en los indígenas extinguidos de Tupungato, Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, XII: (1-4): 129-148. Mendoza.
- 1.008. RUSCONI, Carlos (1959): Restos arqueológicos del departamento Rivadavia, Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, XII (1-4) 149-154. Mendoza.
- 1.009. RAZQUIN, Bernardo (1961): Una olla aborígen hallada en el Portezuelo del Azufre, zona del cerro Tupungato, (Mendoza). Anales de Arqueología y Etnología, XVI: 243-246. Mendoza.

- 1.010. RUSCONI, Carlos (1962): Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Volumen III. Arqueología. 623 pp. Mendoza.
- 1.011. SEMPER, Juan V.; LAGIGLIA, Humberto (1962-1968): Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio), Dto. de San Rafael, Mendoza, Argentina. Nota Preliminar. Revista Científica de Investigaciones, I: 89-158. San Rafael.
- 1.012. LAGIGLIA, Humberto (1962): Pipas indígenas del sur de Mendoza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CLXXIII: 75-90.
- 1.013. LAGIGLIA, Humberto (1962-1963): Observaciones y correcciones sobre lo que llamáramos "Pucará del Atuel". Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 183-188. Mendoza.
- 1.014. LAGIGLIA, Humberto (1962-1963): Una flauta de Pan lítica nueva para la Arqueología de Mendoza (Argentina). Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 179-182. Mendoza.
- 1.015. LAGIGLIA, Humberto (1962): Instrumento cortante de wolframita nuevo para la arqueología de Mendoza. Ciencia e Investigación, 18, (3): 131-133. Buenos Aires.
- 1.016. LAGIGLIA, Humberto A. (1962-1968): Secuencias culturales del centro-oeste argentino: valles del Atuel y del Diamante. Revista Científica de Investigaciones, I: 159-174. San Rafael.
- 1.017. SCHOBINGER, Juan (1962): Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan, Argentina (Informe preliminar). Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, 1: 615-619. México.
- 1.018. AGUERO BLANCH, Orlando (1962-1963): Un alisador para la fabricación de piedras de boleadoras. Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 189-194. Mendoza.
- 1.019. CIGLIANO, Eduardo M. (1962): Mutilación dentaria en un cráneo de Mendoza. Notas del Museo de La Plata, XX (78): 69-73. lám. 2.
- 1.020. LAGIGLIA, Humberto (1963): Presencia de *Phaseolus vulgaris*, var. oblonga, Alef, en las excavaciones arqueológicas del Rincón del Atuel, Dto. San Rafael, Mendoza. Revista Universitaria, 48: 235-242. Santiago de Chile.
- 1.021. RUSCONI, Carlos (1963): Objetos arqueológicos de General Alvear. Revista del Museo de Historia Natural, XV (1-4): 15-22. Mendoza.
- 1.022. RUSCONI, Carlos (1963): Restos arqueológicos en San Martín, Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, XV (1-4): 3-10. Mendoza.
- 1.023. AGUERO BLANCH, V.O. (1965): El tembetá: tipos y área de dispersión en el departamento Malargüe, Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, XX: 49-70. Mendoza.

- 1.024. ALA, Rubén O. (1966): Culturas paleoindígenas. Yacimientos acerámicos en Mendoza, San Juan y NO argentino. *Antiquitas II*, 5-7.
- 1.025. RUSCONI, Carlos (1967): Restos indígenas hallados en una excavación de Las Heras (Mendoza). *Revista del Museo de Historia Natural*, XIX: 3-14. Mendoza.
- 1.026. RUSCONI, Carlos (1967): Cementerio indígena en Las Barrancas (Mendoza). *Revista del Museo de Historia Natural*, XIX: 15-22. Mendoza.
- 1.026.a. GASPARY, Fernando (1967): Cultura de los pozos con cavernas de Calingasta. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXII: 109-118. Mendoza.
- 1.027. MAYNTZHUSEN, Enrique (1968): Los grandes sistemas de irrigación prehispánicos del río Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIII: 127-142. Mendoza.
- 1.028. BERBERIAN, E.; CALANDRA, H.; SACHERO, P.; (1968): Primeras secuencias estratigráficas para San Juan (Argentina). La cueva "El Peñoncito" (Dto. Jáchal). *Actas y Memorias, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas 2*: 355-369. Buenos Aires.
- 1.029. SCHOBINGER, Juan (1969): Zona Cuyana (Mendoza y San Juan). *Síntesis arqueológica. Vº Congreso de Arqueología Chilena*, 425-429. La Serena.
- 1.029.a. GAMBIER, Mariano; SACCHERO, Paboo (1969): Excavaciones en Los Morrillos de Ansilta. *Actas del Vº Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 389-395. La Serena.
- 1.030. SCHOBINGER, Juan (1969-1970): Un osario prehistórico en Chacras de Coria (Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV: 229-237. Mendoza.
- 1.031. GAMBIER, Mariano (1970): Primeras conclusiones de las investigaciones en Los Morrillos y zonas aledañas. *Revista del Club Andino Mercedario*, 5: 17-20. San Juan.
- 1.032. GAMBIER, M.; SACCHERO, P. (1970): Secuencias culturales y cronologías para el SO de la provincia de San Juan, Rca. Argentina. *Museo Arqueológico D.F. Sarmiento. Hunuc Huar 1*: 1-69. San Juan.
- 1.033. GAMBIER, Mariano (1971): Poblamiento agrícola prehispánico del valle de Iglesia. *Revista del Club Andino Mercedario*, 6: 30-32. San Juan.
- 1.034. SCHOBINGER, Juan (1971): Arqueología del valle de Uspallata (Provincia de Mendoza). *Síntesis preliminar. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2): 71-84. Buenos Aires.
- 1.035. SCHOBINGER, Juan (1971): Una punta de tipo "cola de pescado" de La Crucesita, Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI: 89-97. Mendoza.

- 1.036. SCHOBINGER, Juan (1971): Trabajos arqueológicos de campo en el área montañosa occidental de la Argentina. *Ciencia e Investigación* 27, 10: 413-422. Buenos Aires.
- 1.037. ZUBIRIA, Roberto A. (1972-1973): La petrografía en el estudio de las industrias aborígenes de Cuyo y de la región andina. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 91-107. Mendoza.
- 1.037.a. SCHOBINGER, Juan; BARCENA, Roberto (1972-1973): El tambo incaico de Tambillitos (Prov. de Mendoza, Argentina). *Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile*, 397-404. Santiago de Chile.
- 1.037.b. GAMBIER, Mariano (1972-1973): Poblamiento agrícola prehispánico del valle de Iglesia. *Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile*, 285-288. Santiago de Chile.
- 1.038. BARCENA, J. Roberto (1974): Nuevos testimonios de la presencia humana prehistórica en el noroeste de la provincia de Mendoza. *Actualidad Antropológica* 15: 5-8. Olavarría.
- 1.039. GAMBIER, Mariano (1974): Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Hunuc Huar II*: 50-102. San Juan.
- 1.040. GAMBIER, Mariano (1974): Primitivo poblamiento agrícola prehispánico del valle de Iglesia. *Hunuc Huar II*: 1-42. San Juan.
- 1.040.a. SCHOBINGER, Juan (1974-1976): El enterratorio de Uspallata-Usina-Sur (Provincia de Mendoza). Estudio de su ajuar funerario. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI, 67-89. Mendoza.
- 1.040.b. BARCENA J. Roberto (1974-1976): Análisis químico y metalográfico de los elementos del ajuar funerario de Uspallata-Usina-Sur. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI: 91-108.
- 1.040.c. SACHERO, Pablo (1974-1976): Prospección arqueológica en el valle del río Blanco-Jáchal (Prov. de San Juan). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI; 37-66. Mendoza.
- 1.041. GAMBIER, Mariano (1975): Las habitaciones semisubterráneas de Baucha-ceta, Iglesia, San Juan. *Publicaciones, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, I. 14 págs. San Juan.
- 1.041.a. LAGIGLIA, Humberto A. (1975): Primer diagrama polínico de la estratigrafía arqueológica Argentina. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 136-176. Buenos Aires.
- 1.042. GAMBIER, Mariano (1975): Arqueología de la región occidental de Cuyo y sus relaciones con el noroeste argentino. *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Publicaciones I*: 6 pp. San Juan.
- 1.042.a. LAGIGLIA, Humberto (1975): Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas del Atuel. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 97-102. Buenos Aires.

- 1.043. SCHOBINGER, Juan (1975): Prehistoria y Protohistoria de la región Cuyana. Publicaciones del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J.C. Moyano. 44 pp. Mendoza.
- 1.044. GAMBIER, Mariano (1976): Ecología y Arqueología de los Andes Centrales argentino-chilenos. Publicaciones Instituto Investigaciones Arqueológicas y Museo 3. 15 pp. San Juan.
- 1.044.a. BARCENA, J. Roberto (1979): Informe sobre recientes investigaciones Arqueológicas en el NO de la provincia de Mendoza. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (Alto de Vilches, 1977). II: 661-692. Santiago de Chile.
- 1.044.b. LAGIGLIA, Humberto (1979): Dinámica cultural en el centro-oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, II: 531. Santiago.
- 1.044.c. GAMBIER, Mariano (1979): Excavaciones arqueológicas en los valles interandinos de alta cordillera. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, II: 519-530. Santiago de Chile.

14. SIERRAS CENTRALES

- 1.045. STROBEL, Pellegrino (1867): Age de la pierre dans la Republique Argentine. En: *Materiaux pour l'histoire primitive et philosophique de l'homme*, III: 395. Paris.
- 1.046. STROBEL, Pellegrino (1867): Oggetti dell'età della pietra levigata rinvenuti nella Provincia de San Luis nella Republica Argentina. Lettera inviata al signor Gabrielle de Mortillet. 6 lám., fig.1. Parma.
- 1.047. WEYENBERGH, Hendrik (1880): Alt-indianische Werkzeuge, Pfeilspitzen. *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie und Urgeschichte*, XII: 366-374. Berlin.
- 1.048. LLERENA, Juan (1881): Una excursión en el pasado geológico y arqueológico de San Luis. *Nueva Revista de Buenos Aires*, I: 240-249. Buenos Aires.
- 1.049. LALLEMENT, Avé G. (1882): Arqueología Argentina. Carta del ingeniero... *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, I: 137. Buenos Aires.
- 1.050. AMEGHINO, Florentino (1885): Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, VIII: 347-360. Córdoba.
- 1.051. AMEGHINO, Florentino (1889): Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, VI.
- 1.052. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1904): Los morteros de Capilla del Monte (Córdoba). *Revista del Museo de La Plata*, XI: 215-221. 1 bosquejo.

- 1.053. OUTES, Félix F. (1910-1911): Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba. *Revista del Museo de La Plata*, XVII: 261-373.
- 1.054. GARDNER, C.A. (1919): El uso de tejidos en la fabricación de la alfarería prehispánica en la provincia de Córdoba (República Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, XXIV (2): 128-168.
- 1.055. GEZ, Juan W. (1921): Descubrimiento arqueológico en El Chorrillo. Conferencia dictada en la Escuela Normal de Maestras de San Luis, 25/9/1920. San Luis.
- 1.056. CASTELLANOS, Alfredo (1921): La presencia del hombre fósil en el Pampeano medio del valle Los Reartes (sierra de Córdoba). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, XXV: 369-382, 8 lám. Córdoba.
- 1.057. FRENGUELLI, Joaquín (1921): Conchas de "Borus" en los paraderos indígenas del río San Roque (sierra Chica de Córdoba, Dto. Punitilla). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* XXVI: 404-418.
- 1.058. GRESLEBIN, Héctor (1924): Fisiografía y noticia preliminar sobre la arqueología de la región de Sayape (provincia de San Luis). Con un apéndice por Lucas Kraglievich. Ferrari Hnos, Buenos Aires.
- 1.059. APARICIO, Francisco de (1925): Informe preliminar de tres exploraciones arqueológicas en la Provincia de Córdoba. *Physis* (28): 120.
- 1.060. APARICIO, Francisco de (1925): Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la Provincia de Córdoba. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA I* (3): 11-143.
- 1.061. APARICIO, Francisco de (1925): Les habitations troglodytiques des aborigènes de la region montagneuse de la province de Cordoba. *Compte Rendu XXI Congres International des Americanistes*, 643-654. Göteborg.
- 1.062. OUTES, Félix F. (1926): Algunos datos sobre la arqueología de la provincia de San Luis. *Physis VIII*: 275-304. Buenos Aires.
- 1.063. APARICIO, Francisco de (1926): Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de San Luis. *Physis*, VIII (30): 404. Buenos Aires.
- 1.064. GRESLEBIN, Héctor (1928): Excursión arqueológica a los cerros de Sololasta e Intihuasi en la provincia de San Luis (apunte de viaje). *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*, III: 217-234. Buenos Aires.
- 1.065. APARICIO, Francisco de (1928): Investigaciones arqueológicas en la región serrana de San Luis, Argentina. *Atti dell Congresso Internazionale degli Americanisti*, XXII (1): 453-466. Roma.
- 1.066. VIGNATI, Milcíades A. (1929): El "horno de tierra" y el significado de las "tinajas" de las provincias del Occidente argentino. *Physis IX* (32): 241-253. Buenos Aires.

- 1.067. GRESLEBIN, Héctor (1928): Las llamadas "botijas o tinajas" de la provincia de San Luis. *Physis*, IX: 46-71. Buenos Aires.
- 1.068. VIGNATI, Milcíades A. (1930-1931): Dos placas grabadas del Noroeste de la provincia de San Luis. Estudio crítico y sistemático del material conocido. *Physis* X: 170, Buenos Aires.
- 1.069. GRESLEBIN, Héctor (1930): La antigüedad del hombre en la región del Sayape, provincia de San Luis, Argentina. Nota preliminar. *Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists*, 305-312. New York.
- 1.070. VIGNATI, Milcíades A. (1931): ¿Morteros o represas? Nueva interpretación de las agrupaciones de morteros. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I (1): 45-61.
- 1.071. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Un adorno labial procedente de la provincia de San Luis. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I; 375-378.
- 1.072. GARDNER, G.E. (1931): Comechingon Pottery. *Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists*, 313-346. Washington.
- 1.073. FRENGUELLI, Joaquín (1931): Recipientes de piedra para juntar agua de lluvia. *Solar*, I; 153-160. Buenos Aires.
- 1.074. GRESLEBIN, Héctor (1931): Los morteritos del cerro Varela (provincia de San Luis). *Solar*, I: 75-87. Buenos Aires.
- 1.075. APARICIO, Francisco de (1931): Acerca de un silo subterráneo de tierra cocida. *Solar*, I: 195-200. Buenos Aires.
- 1.976. APARICIO, Francisco de (1931): Una extraña construcción subterránea de tierra cocida. *Physis* X (36): 290-294. Buenos Aires.
- 1.077. APARICIO, Francisco de; FRENGUELLI, Joaquín (1932): Excursión a la laguna de Mar Chiquita (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico*, A, II: 121-147. Buenos Aires.
- 1.078. APARICIO, Francisco de (1932): Fabricación de alfarería moderna en la región serrana de la provincia de Córdoba. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico*, A. II: 187-198. XIV lám. Buenos Aires.
- 1.079. CASTELLANOS, Alfredo (1933): El hombre prehistórico de la provincia de Córdoba. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, VII 5-88. Montevideo.
- 1.080. FRENGUELLI, Joaquín (1933): Sobre un hacha indígena de la provincia de Córdoba. *Anales de la Sociedad Científica de Santa Fe*, V: 5. Santa Fe.
- 1.081. VIGNATI, Milcíades A. (1936): Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis. *Notas del Museo de La Plata*, I (2): 309-348.

- 1.082. VIGNATI, Milcíades A. (1936): Nuevas investigaciones antropológicas en la provincia de San Luis. *Notas del Museo de La Plata*, I: 359-379, (4).
- 1.083. GUIÑAZU, José Román (1936): Antiguos hogares de la provincia de San Luis, conocidos con el nombre de botijas o tinajas. *Revista Geográfica Americana*, V (29): 89-107. Buenos Aires.
- 1.084. GUIÑAZU, José Román (1936): Nuevos datos sobre los antiguos hogares o fogones del NO de San Luis. *Revista Geográfica Americana*, VI (39): 407-419. Buenos Aires.
- 1.085. PALAVECINO, Enrique (1938): Resultados de dos viajes a la provincia de Córdoba. *Revista del Museo de La Plata, Secc. Oficial*, 51-52.
- 1.086. APARICIO, Francisco de (1939): La antigua provincia de los comechingones. En: *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, I: 359-386. Buenos Aires, (2a. ed.).
- 1.087. SALAS, Alberto M. (1940): Nomenclatura del hacha de piedra con cuello. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* I: 191-200. Mendoza.
- 1.088. VIGNATI, Milcíades A. (1940): Culturas prehispánicas y protohistóricas de la Provincia de San Luis. I. Antecedentes bibliográficos Los Precursoros. *Notas del Museo de La Plata* (V): 149-176, lám. 2.
- 1.089. VIGNATI, Milcíades A. (1940): Excursionando por San Luis. *Revista del Museo de La Plata, Secc. Oficial*, 59-67.
- 1.090. VIGNATI, Milcíades A. (1940): Otro viaje de investigación por la provincia de San Luis. *Revista del Museo de La Plata, Secc. Oficial*, 47-52.
- 1.091. VIGNATI, Milcíades A. (1941): Culturas prehispánicas y protohistóricas de la provincia de San Luis. II. Antecedentes bibliográficos Los Modernos. *Notas del Museo de La Plata*, VI: 3-26.
- 1.092. VIGNATI, Milcíades A. (1941): Excursiones de estudio realizadas durante el año 1943. *Relaciones de Viaje por la provincia de San Luis. Revista del Museo de La Plata, Secc. Oficial*: 77-87.
- 1.093. FRENGUELLI, Joaquín (1941): Nuevos datos acerca de los "hornos" indígenas. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, II: 189-206. Mendoza.
- 1.094. LOBET de Tabbush, Berta J. (1934): Figuritas humanas en terracota del territorio argentino. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, IV: 249-343. Mendoza.
- 1.095. FANDIA, Enrique de (1943): Los hoyos enigmáticos de San Luis y Córdoba. *Revista Geográfica Americana*, XIX: 219. Buenos Aires.
- 1.096. BURMESTER, Luis G. (1943): Arqueología y Etnografía de Córdoba del Tucumán. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, I: 100-118. Córdoba.

- 1.097. FURT, Jorge M. (1943): Escultura indígena de Córdoba del Tucumán. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 121-129. Córdoba.
- 1.098. MAGNIN, Jorge V. (1943): Notas indianas de la región Central de Córdoba. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 181-203. Córdoba.
- 1.099. MARECHAL, Alejandro (1943): Arqueología indígena del río de San Roque, sierras de Córdoba del Tucumán. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 204-228. Córdoba.
- 1.100. PAULOTTI, Osvaldo (1943): Tipos de inhumación de los antiguos habitantes de las fuentes del río Tercero. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. I: 239-256. Córdoba.
- 1.101. LARRAURI, Agustín (1943): Hallazgo arqueológico en San Luis. Primera escultura fálica encontrada en la Argentina. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 353-357. Córdoba.
- 1.102. VILLEGAS BASAVILBASO, Florencio (1943): Investigaciones arqueológicas en el Dto. Calamuchita (Pcia. de Córdoba). Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 415-417. Córdoba.
- 1.103. MONTES, Aníbal (1943): Yacimiento arqueológico de Ongamira. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 229-238. Córdoba.
- 1.104. GONZALEZ, Alberto R. (1943): Exploraciones arqueológicas en los abrigos naturales de la sierra de Córdoba. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, XXIX, sep. 11 pp. Córdoba.
- 1.105. GONZALEZ, Alberto R. (1943): Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal, provincia de Córdoba. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, IV: 3-70. Córdoba.
- 1.106. GONZALEZ, Alberto R. (1943-1945): Paradero indígena de Soto (Córdoba). Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, XLI: 53-70. Buenos Aires.
- 1.107. GONZALEZ, Alberto R. (1943): Restos arqueológicos del abrigo de Ongamira. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 143-158. Córdoba.
- 1.108. GONZALEZ, Alberto R. (1943): Figuras antropomorfas de los paraderos indígenas de Córdoba. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 159-180. Córdoba.
- 1.109. GONZALEZ, Alberto R. (1943): Las figuras arcaicas de los yacimientos de Córdoba. Revista Geográfica Americana, XIX (117): 345-350.
- 1.110. SERRANO, Antonio (1944): Las estatuillas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, VII: 5-35. Córdoba.

- 1.111. SERRANO, Antonio (1945): El problema étnico de Córdoba. *Ciencia e Investigación*, I: 6-12. Buenos Aires.
- 1.112. SERRANO, Antonio (1945): Los comechingones. Serie Aborígenes Argentinos, I. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera. Córdoba.
- 1.113. BRYAN, Kirk (1945): Recent work on early man at the Gruta de Candonga. *American Antiquity*, XI (1): 58-61.
- 1.114. APARICIO, Francisco de (1946): The comechingon and neighbors of the sierra de Córdoba. *Handbook of South American Indians*, II: 673-685. Smithsonian Institute Bulletin 143. Washington.
- 1.115. NIMO, Agustín F. (1946): Arqueología de Laguna Honda (Yucat, provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera*, XV: 3-71. Córdoba.
- 1.116. OLIVA, Manuel G. (1947): Contribución al estudio de la arqueología del norte de la provincia de Córdoba. Los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera*, XVI: 3-29.
- 1.117. GONZALEZ, Alberto R. (1949): Nota sobre la arqueología de la pampa de Oláen. *Notas del Museo de La Plata*, XVI (56): 463-503.
- 1.118. GONZALEZ, Alberto R. (1952): Antiguo horizonte precerámico en las sierras Centrales de la Argentina. *Runa* V: 110-133. Buenos Aires.
- 1.119. GONZALEZ, Alberto R. (1952): Excavaciones arqueológicas en la gruta de Intihuasi (San Luis). *Ciencia e Investigación*, 8: 175-176.
- 1.120. MENGHIN, O.F.; GONZALEZ, A.R. (1954): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba, R. Argentina. *Notas del Museo de La Plata*, XVII (67): 214-274, lám. IX.
- 1.121. MONTES, Aníbal (1954): El pampeano lacustre en relación con nuestra prehistoria. *Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología*, N° 22: 5-29. Córdoba.
- 1.122. MONTES, Aníbal (1955): El holoceno en relación con nuestra prehistoria. *Comunicaciones del Museo de Geología y Mineralogía*, 25, 31 pp. Córdoba.
- 1.123. GONZALEZ, Alberto R. (1956-1958): Reconocimiento arqueológico de la zona de Copacabana (Córdoba). *Revista del Museo Paulista*, n.s. X: 173-233. Sao Paulo.
- 1.124. MONTES, Aníbal (1957): Cronología de nuestra prehistoria. *Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología* 30, 42 pp. Córdoba.
- 1.125. MONTES, Aníbal (1958-1959): Cambios climáticos durante el Holoceno en las sierras de Córdoba (Rep. Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XV: 35-52. Mendoza.

- 1.126. SCHOBINGER, Juan (1959-1960): Sobre la cronología prehistórica argentina (Reseña). *Acta Praehistorica* III: 153-157. Buenos Aires.
- 1.127. GONZALEZ, Alberto R. (1960): La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (provincia de San Luis, R.A.), y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología*, I: 9-296. Córdoba.
- 1.128. MARCELLINO, J.; BERBERIAN, E. (1967): Ejemplar excepcional de hacha lítica de la provincia de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXII: 119-123. Mendoza.
- 1.129. PEREZ, J.; MARCELLINO, A.J.; BERBERIAN, E. (1967): El yacimiento arqueológico de Los Molinos. *Publicaciones del Instituto de Antropología*, XXVI: 5-47. lám. IX. Córdoba.
- 1.130. OCHOA de Masramón, Dora (1968): Notas arqueológicas de las sierras Centrales. *Antiquitas*, 6: 6-9. Buenos Aires.
- 1.131. BERBERIAN, Eduardo (1971): Adornos transfectivos en una tumba indígena de la provincia de Córdoba, República Argentina. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XII (1-3): 335-369.
- 1.132. PEREZ ARES, Miguel A. (1972-1973): El entierro de párvulos en "urnas": hallazgos en la provincia de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 81-89. Mendoza.
- 1.133. MARIN de Zurita, J.A.; PILLADO, E.L.; RIGAMONTI, R.A. (1974): Nota preliminar sobre un yacimiento precerámico en la provincia de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 165-168. Córdoba.
- 1.134. PEREZ ARES, M. (1977): Someras consideraciones sobre una industria lítica precerámica. Yacimiento arqueológico Santo Domingo. *Antártica*, V, 2, 46 pp. Córdoba.
- 1.135. GONZALEZ, S.; CRIVELLI MONTERO, M. (1978): Excavaciones en el abrigo de los Chelcos, San Alberto, Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 183-206. Buenos Aires.

15. CHACO LITORAL — NORDESTE

- 1.136. TRELLES, Manuel Ricardo (1864): Memoria sobre el origen de los indios querandíes y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la Conquista. *La Revista de Buenos Aires*, XXV: 6-25. Buenos Aires.
- 1.137. MORENO, Francisco P. (1874): Memoria sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la Conquista.
- 1.138. TRELLES, Manuel Ricardo (1876): Cuestión etnográfica querandina. *La Nación*, 5 de julio. Buenos Aires.

- 1.139. MORENO, F.P.; REID, W.F.; ZEBALLOS, E.S. (1876): Una excursión orillando el río de La Matanza. Anales de la Sociedad Científica Argentina, I: 89. Buenos Aires.
- 1.140. LISTA, Ramón: (1878): Les cimitières et paraderos minuanes de la province d'Entre Ríos. Revue d'Anthropologie, VII: 365-368. Tb. publicado en Memoires d'Archeologie, 27-29 (1878) y en el Diario La Tribuna, de Bs.As., setiembre 1877.
- 1.141. LISTA, Ramón (1878): Sur les indiens querandis. Memoires d'Archeologie, 5 y stes. Buenos Aires.
- 1.142. PICO, P.; ZEBALLOS, E.S. (1878): Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. Anales de la Sociedad Científica Argentina, VI: 244. Buenos Aires.
- 1.143. ZEBALLOS, Estanislao (1878): Note sur un tumulus prehistorique de Buenos Aires. Revue d'Anthropologie, ser, 2, I; 577-583. Paris.
- 1.144. AMBROSETTI, Juan B. (1893): Sobre una colección de alfarería minuana, recogida en la provincia de Entre Ríos. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XIV: 242-266. Buenos Aires.
- 1.145. AMBROSETTI, Juan B. (1894): Los paraderos precolombinos de Goya (Provincia de Corrientes). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XV: 401-422. Buenos Aires.
- 1.146. OLIVEIRA CESAR, F. (1895): Datos arqueológicos (proximidad de Buenos Aires). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVI: 264-275. Buenos Aires.
- 1.147. AMBROSETTI, Juan B. (1895): Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVI: 227-263. Buenos Aires.
- 1.148. OUTES, Félix F. (1897): Los querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina. Buenos Aires, M. Biedma. 202 pp.
- 1.149. TORRES, Luis M. (1903): Los cementerios indígenas del sur de Entre Ríos y su relación con los del Uruguay, tumulus de Campana, Buenos Aires y Santos (Brasil). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, IX: 57-75.
- 1.150. TORRES, Luis M. (1903): El cementerio de Mazaruca (Entre Ríos). Revista Historia, I: 447-451. 1 lám. Buenos Aires.
- 1.151. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1907): El cráneo fósil de Arrecifes, provincia de Buenos Aires. Atribuido a la formación pampeana superior. 46 pp. 5 lám. Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, 2. Buenos Aires. Tb. en la Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- 1.152. TORRES, Luis M. (1907): Arqueología de la cuenca del río Paraná. Revista del Museo de La Plata, XIV: 53-122.

- 1.153. TORRES, Luis M. (1907): Informe sobre la exploración arqueológica del Delta del Paraná y sur de Entre Ríos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXIV: 129-150. Buenos Aires.
- 1.154. OUTES, Félix F. (1908): Sobre el hallazgo de alfarerías mexicanas en la provincia de Buenos Aires. Revista del Museo de La Plata, XV: 284-293.
- 1.155. OUTES, Félix F. (1909): La cerámica chiriguana. Revista del Museo de La Plata, XVI: 121-136.
- 1.156. DEBENEDETTI, Salvador (1911): Noticia sobre un cementerio indígena de Baradero. Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, 9, 16 páginas. Buenos Aires. Tb. publicado en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, 13: 435-448.
- 1.157. AMBROSETTI, Juan B. (1911): Idolo zoomorfo del Alto Paraná. Contribución a la Etnología americana. Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, XXI: 385-394. Buenos Aires.
- 1.158. MAYNTZHUSEN, Frederick (1912): Ueber Vorkolumbische Sidelungen und Urnenfruedhof a der Guarani am Alto Paraná. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 459-469. Buenos Aires.
- 1.159. OUTES, Félix F. (1912): Cráneos indígenas del departamento de Gualeguay. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXIII: 5-37.
- 1.160. TORRES, Luis M. (1912): Arqueología y Antropología de los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 471-472. Buenos Aires.
- 1.161. TORRES, Luis M. (1913): Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata, IV: 1-616. Buenos Aires.
- 1.162. BOMAN, Eric (1916): Los primitivos habitantes del Delta del Paraná, por el Dr. Luis M. Torres (artículo crítico). Physis, II: 334-338.
- 1.163. OUTES, Félix F. (1916): El primer hallazgo arqueológico de la isla Martín García. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXII: 265-277. Buenos Aires.
- 1.164. OUTES, Félix F. (1916): Valor del hallazgo de una pipa de piedra tallada en la provincia de Entre Ríos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXII: 278-282. Buenos Aires.
- 1.165. OUTES, Félix (1918): Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXV: 53-66.
- 1.166. OUTES, Félix F. (1918): Nuevos rastros de la cultura guaraní en la cuenca del Paraná inferior. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXV: 153-182. Buenos Aires.

- 1.167. **MARQUEZ MIRANDA, Fernando** (1922): 'Las representaciones plásticas del norte de la provincia de Santa Fe. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I (49): 171-188. Buenos Aires.
- 1.168. **APARICIO, Francisco de** (1922): Nuevos hallazgos de representaciones plásticas en el norte de la provincia de Santa Fe. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I (49): 5-30. Buenos Aires.
- 1.169. **CASTELLANOS, Alfredo** (1923): Sobre un instrumento óseo del Pampeano medio del arroyo Cululú, alrededores de Esperanza, Santa Fe. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXXI: 465-469. Buenos Aires.
- 1.170. **FRENGUELLI, J.; APARICIO, Francisco de** (1923): Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (Dto. Reconquista, Pcia. de Santa Fe). Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná I: 7-113. Paraná.
- 1.171. **OUTES, Félix** (1923): Las representaciones plásticas de la cuenca paranaense; a propósito de una crítica. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I (51): 228-254. Buenos Aires.
- 1.172. **APARICIO, Francisco de** (1923): Contribución al estudio de la arqueología del litoral, II. Un nuevo tipo de representaciones plásticas. Revista de la Universidad de Buenos Aires, I (51): 94-106.
- 1.173. **VIGNATI, Milcíades A.** (1923): Nota sobre el hombre fósil del arroyo Cululú, prov. de Santa Fe. Physis VII (23): 62-65. Buenos Aires.
- 1.174. **VIGNATI, Milcíades A.** (1923): Restos humanos fósiles en Pergamino. Comunicaciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, II (7): 67-78. Buenos Aires.
- 1.175. **NORDENSKJOLD, Erland** (1925): Au sujet de quelques pointes dites arpons, provenant du Delta du Paraná. Journal de la Société des Americanistes, n.s. 17. Paris.
- 1.176. **SERRANO, Antonio** (1925): Rastros jesuíticos en un paradero indígena del Noroeste de la provincia de Entre Ríos. Physis VIII: 249-251 (29)
- 1.177. **APARICIO, Francisco de** (1925): Un nuevo documento relativo a la colocación de las asas zoomorfas en la cerámica del litoral paranaense. Physis VIII (29): 244-249. Buenos Aires.
- 1.178. **MAYNTZHUSEN, Frederick** (1928): Instrumentos paleolíticos del Paraguay. Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas, 2: 177-180. Río de Janeiro.
- 1.179. **RUSCONI, Carlos** (1928): Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano, Capital Federal. Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos GAEA, III: 75-118. Buenos Aires.
- 1.180. **APARICIO, Francisco de** (1928): Notas para el estudio de la Arqueología del sur de Entre Ríos. Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, III: 1-64. Paraná.

- 1.181. SERRANO, Antonio (1929): Sobre algunas piezas de alfarería indígena de la provincia de Entre Ríos, conservadas en el Museo de Paraná. *Physis* IX (32): 117-122. Buenos Aires.
- 1.182. APARICIO, Francisco de (1929): Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena, caracterizado por la presencia de representaciones plásticas. *Physis* IX (34): 456-457.
- 1.183. SERRANO, Antonio (1930): El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del territorio argentino. *Physis* X (35): 181-187.
- 1.184. SERRANO, Antonio (1930): Un nuevo tipo de instrumento de piedra del litoral argentino. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, IV: 205-209. Montevideo.
- 1.185. MAYNTZHUSEN, Frederick (1930): Funde Alsteinzeitlicher Werkzeuge im Alto Paraná Gebiet. *Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists*, 347-350. New York.
- 1.186. MALDONADO de Bruzone, R. (1931): Notas arqueológicas. Breve reseña del material recogido en Punta Lara (provincia de Buenos Aires). *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I (3): 339-354.
- 1.187. GRESLEBIN, Héctor (1931): Dos vasos indígenas con decoraciones incisas hallados en puerto Basilio, prov. de Entre Ríos. *Physis* X (37): 412.
- 1.188. GRESLEBIN, Héctor (1931): La estructura de los túmulos indígenas prehispanicos del departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, Argentina. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, V: 5-51. Montevideo.
- 1.189. SERRANO, Antonio (1931): Arqueología del Litoral. *Memorias del Museo del Paraná*, 4. 15 págs. Paraná.
- 1.190. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Datos referentes a la arqueología de Punta Piedras, provincia de Buenos Aires. *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I (2): 205-224, lám. VIII. Buenos Aires.
- 1.191. VIGNATI, Milcíades A. (1931): Un vestigio de la queratotecnia del hombre fósil de Esperanza. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I (1): 7-18. Buenos Aires.
- 1.192. GRESLEBIN, Héctor, (1931): Dos vasos indígenas hallados en Puerto Basilio (provincia de Entre Ríos). *Solar*, I: 161-172.
- 1.193. FRENGUELLI, Joaquín (1931): Hallazgos arqueológicos en la laguna de Guadalupe (Santa Fe). *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A*, II: 57-67, Lám. VI. Buenos Aires.
- 1.194. APARICIO, Francisco de (1931): Un resto de industria amazónica en el Paraná inferior. *Solar* I: 65-73. Buenos Aires.

- 1.195. APARICIO, Francisco de (1931): Pipas de fumar en un paraje de río Coronda. Solar I, 281-290. Buenos Aires.
- 1.196. TORRES, Luis M. (1931): Hallazgo de ganchos de propulsor en un cementerio indígena de la cuenca del río Luján (Delta del Paraná). Notas Preliminares del Museo de La Plata, I (1): 101-105.
- 1.197. SERRANO, Antonio (1932): Exploraciones arqueológicas en el río Uruguay medio. Memorias del Museo de Paraná, 2. 89 pp. Paraná.
- 1.198. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1932): La navegación primitiva y las canoas monoxilas (Contribución a su estudio). Revista del Museo de La Plata, XXXIII: 57-88. Buenos Aires.
- 1.199. LOTHROP, Samuel K. (1932): Indians of the Paraná Delta, Argentina. Annals of the New York Academy of Sciences, XXXIII: 77-232. New York.
- 1.200. VIGNATI, Milcíades A. (1932): Revisión de los hallazgos relativos al hombre de Banderoló. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, II: 159-175, Lám. XI.
- 1.201. FRENGUELLI, J.; APARICIO, F. de (1932): Excursión a la laguna de Mar Chiquita. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, A, II: 121-147, XIV Lám. Buenos Aires.
- 1.202. SERRANO, Antonio (1933): Arqueología del río Uruguay. Revista del Centro de Estudiantes, 1: 32-43. Paraná.
- 1.203. SERRANO, Antonio (1933): Observaciones sobre la alfarería de los médanos de Colón. Memorias del Museo de Paraná, 6: 1-2. Paraná.
- 1.204. OUTES, Félix F. (1933): El arte de los aborígenes de Santa Fe. Amigos del Arte, 16 pp. XIX Lám. Buenos Aires.
- 1.205. SERRANO, Antonio (1933): Las culturas protohistóricas del este argentino y Uruguay. Memorias del Museo de Paraná, 7: 1-39. Paraná.
- 1.206. SERRANO, Antonio (1933): Nota sobre una punta de arpón del río Uruguay. Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, VII: 141-143. Montevideo.
- 1.207. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1934): Arqueología de la laguna de Lobos (provincia de Buenos Aires). Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 75-100. Buenos Aires.
- 1.208. SERRANO, Antonio (1934): Noticias sobre un paradero indígena de la margen izquierda del arroyo Las Conchas (departamento Paraná, Entre Ríos). Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 165-172, 12 lám. Buenos Aires.

- 1.209. LARGUIA de Crouzelles, Amelia (1934): Algunos datos arqueológicos sobre paraderos indígenas en la provincia de Santa Fe. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXVIII: 216-221. Buenos Aires.
- 1.210. TEISSEIRE, A. (1934): A sujet de quelques objets fac onés par les premiers habitants de la rive gauche du Río de La Plata. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, II: 183-190. Buenos Aires.
- 1.211. KUHN, Franz (1934): Notize Ueber Paraderos des Minuanes im binne-delta des Parana, provincia Entre Ríos, Argentina. *Verhandlungen des XXIV Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, 66-69. Hamburg.
- 1.212. TORRES, Luis M. (1934): Relaciones arqueológicas de los pueblos del Amazonas con los del río de La Plata. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, II: 191-194. Buenos Aires.
- 1.213. OUTES, Félix (1935): Un hallazgo arqueológico sensacional. *La Nación*, domingo 7 de julio. Buenos Aires.
- 1.214. VIGNATI, Milciades A. (1935): Una pipa angular de punta Lara. *Notas del Museo de La Plata*, I: 85-90. Buenos Aires.
- 1.215. LARGUIA de Crouzelles, Amelia (1936): Datos arqueológicos sobre paraderos indígenas de Santa Fe. (Isla del Periquillo, Helvecia y Sauce Viejo). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXII: 326-334. Buenos Aires.
- 1.216. VIGNATI, Milciades A. (1936): Arqueología de la isla Martín García. *Physis*, XII (41): 70. Buenos Aires.
- 1.217. VILLEGAS BASAVILBASO, F. (1937): Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 59-63. 5 lám. Buenos Aires.
- 1.218. FRENGUELLI, Joaquín (1937): Falsificaciones de alfarerías indígenas en arroyo de Leyes (Santa Fe). *Notas del Museo de La Plata*, II: 53-80. Buenos Aires.
- 1.219. VILLEGAS BASAVILBASO (1937): Sobre la presencia de una pieza de metal en un paradero del río Matanzas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 191-194. Buenos Aires.
- 1.220. IRIBARNE, Eva (1937): Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná inferior. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 181-190, lám. 12.
- 1.221. CARBAJAL, Raúl (1937): Ultimos descubrimientos en Arroyo Leyes (provincia de Santa Fe). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXIII: 50-56. Buenos Aires.
- 1.222. APARICIO, Francisco de (1937): Excavaciones en los paraderos del arroyo de Leyes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I: 7-19, 8 lám. Buenos Aires.

- 1.223. LARGUIA de Cruzelles, Amelia (1939): Correlación entre la alfarería indígena encontrada en la región de Santa Fe y la de la provincia de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXVIII: 196-211. Buenos Aires.
- 1.224. SERRANO, Antonio (1939): Los tributarios del río Uruguay. En: *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, I: 443-472. Buenos Aires.
- 1.225. GONZALEZ, Alberto R. (1939): Excavaciones en un túmulo del Paraná Pavón. *Revista Geográfica Americana*, 71; 151-153. Buenos Aires.
- 1.226. APARICIO, Francisco de (1939): El Paraná y sus tributarios. En: *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, I: 419-472. Buenos Aires.
- 1.227. GATTO, Santiago (1939): El cementerio-paradero de Brazo Largo (Delta del Paraná). *Physis XVI* (48): 365-376. Buenos Aires.
- 1.228. RUSCONI, Carlos (1940): Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXXIX: 254-271. Buenos Aires.
- 1.229. CAMBAS, Aníbal (1940): Paraderos y enterratorios guaraníes. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones*, II: 8-9. Posadas.
- 1.230. BADANO, Víctor M. (1940): Piezas enteras de alfarería del litoral existentes en el Museo de Entre Ríos. *Notas del Museo de Entre Ríos*, 14. Paraná.
- 1.231. BIRO de Stern, Ana (1941): Hallazgo de una urna en la provincia de Corrientes. *Boletín del Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes*, I (1): 4-6. Corrientes.
- 1.232. BIRO de Stern, Ana (1941): Hallazgos arqueológicos en una región inexplorada del Chaco. *Boletín del Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes*, I (1): 11-24. Corrientes.
- 1.233. BIRO de Stern, Ana (1941): Un instrumento lítico correntino. *Boletín del Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes* I (1): 7-10. Corrientes.
- 1.234. MAYNTZHUSEN, Federico (1941): Las cerámicas de los paraderos prehistóricos del Alto Paraná. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones*, II: 5-7. Posadas.
- 1.235. VIGNATI, Milcíades A. (1941-1946): Censo óseo de paquetes funerarios de origen guaraní. *Revista del Museo de La Plata*, n.s. II: 1-11. lám. V. La Plata.
- 1.236. VIGNATI, Milcíades A. (1942): Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, III: 89-98. Buenos Aires.

- 1.237. APARICIO, Francisco (1942): Arqueología de la laguna de los Porongos. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 45-51, lám. 3. Buenos Aires.
- 1.238. SERRANO, Antonio (1942): Las placas grabadas del litoral. La Prensa, 8 de febrero 1942. Buenos Aires.
- 1.239. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1942): Hallazgos arqueológicos chaqueños. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 7-27.
- 1.240. MAYNTZHUSEN, Federico (1944): Estudio del cráneo de un supuesto cacique guaraní, encontrado en una urna funeraria del paradero y puerto Yaguarazapá, Alto Paraná. Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, III: 7. Posadas.
- 1.241. BIRO de Stern, Ana (1944): Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IV: 157-161. Buenos Aires.
- 1.242. BADONO, Víctor M. (1944): Representación plástica de la serpiente en el área de los ribereños paranaenses. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IV: 163-165, 1 lám. Buenos Aires.
- 1.243. SERRANO, Antonio (1946): Arqueología del arroyo de Las Mulas, en el noroeste de Entre Ríos (con una introducción al estudio de la arqueología del litoral). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, XIII. Córdoba.
- 1.244. GASPARY, Fernando V. (1947): Una nueva variedad de campana chaná-timbú. Boletín del departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, II (2): 59-66. Santa Fe.
- 1.245. GONZALEZ, Alberto R. (1947): Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, XVII: 3-41. Córdoba.
- 1.246. RYDEN, Stig (1948): Cord impression decoration in Chaco ceramics. Archives Ethnos, series B, 1: 1-8. Buenos Aires.
- 1.247. RYDEN, Stig (1948): Decoración por impresión a cordel en la cerámica chaqueña. Archivos Ethnos, B, 1-7. Buenos Aires.
- 1.248. PALAVECINO, Enrique (1948): Noticia preliminar sobre un viaje arqueológico a Goya. Notas del Museo de La Plata, XIII (53): 253-257, lám. 1. Buenos Aires.
- 1.249. BADANO, Víctor (1948): Posición de las representaciones plásticas del litoral argentino en la arqueología sudamericana. Congrès International des Americanistes, XXVIII, 581-585. Paris.
- 1.250. HOWARD, George (1948): North-east Argentine. En: Howard, George D. & Willey, G.R.: Lowland Argentina Archaeology. Yale University Publications in Archaeology, 39: 9-24. New Haven.

- 1.251. APARICIO, Francisco de (1948): *Archaeology of the Paraná River. Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology Bulletin 143: 55-67. Washington.*
- 1.252. FRENGUELLI, Joaquín (1948): *Puntas líticas santafesinas. Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, 3: 7-14. Santa Fe.*
- 1.253. VIGNATI, Milcíades A. (1948): *El uso del propulsor en el Nordeste argentino. Archivos Ethnos, Ser A 2, Buenos Aires.*
- 1.254. SERRANO, Antonio (1950): *Los primitivos habitantes de Entre Ríos. Biblioteca Entrerriana Juan Peron, serie Historia. 177 pp. Paraná.*
- 1.255. GASPARY, Fernando (1950): *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "cerrito" de la isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, XXIII: 3-66. Córdoba.*
- 1.256. LOPEZ PIACENTINI, Carlos (1952-1954): *La arqueología de Resistencia y sus alrededores. Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional "Enrique Lynch Arribalzaga", II, núm. 11. Resistencia.*
- 1.257. SERRANO, Antonio (1954): *Contenido e interpretación de la Arqueología argentina. El área litoral. Universidad, 29: 33 pp., mapa. Santa Fe.*
- 1.258. MENGHIN, Osvaldo (1955-1956): *El Altoparanense. Ampurias, XVII-XVIII: 171-200. Barcelona.*
- 1.259. MENGHIN, Osvaldo F. (1956): *El poblamiento prehistórico de Misiones. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 19-40. Mendoza.*
- 1.260. RUSCONI, Carlos (1956): *Acerca de los paraderos indígenas de Villa Riachuelo. Revista de Historia Natural, IX: 99-106. Mendoza.*
- 1.261. BADANO, Víctor M. (1957): *El arte plástico de los ribereños paranaenses. Memorias del Museo de Entre Ríos, Arqueología 34, Paraná. 94 pp., LXXX Lám.*
- 1.262. MENGHIN, Oswald (1958): *Forschungen über die chronologie der Alto-paranakultur. Acta Praehistorica II: 138-145. Buenos Aires.*
- 1.262.a. SERRANO, Antonio (s.f., ca. 1958-1960): *El arte plástico de los ribereños paranaenses. Nordeste 2: 73-86. Resistencia.*
- 1.263. GONZALEZ, Alberto R.; LORANDI, Ana M. (1959): *Restos arqueológicos hallados en las orillas del río Carcarañá, Provincia de Santa Fe. Revista del Instituto de Antropología, I: 161-222. Rosario.*
- 1.264. SCHIMMEL, Antonio (1960-1965): *Nuevas noticias sobre la arqueología misionera. Runa X: 383-388. Buenos Aires.*
- 1.265. MADRAZO, Guillermo B.; LAGUZZI RUEDA, Juan C. (1960-1965): *Un viaje arqueológico a la provincia de Misiones. Runa X: 371-382.*

- 1.266. LAGUZZI R., J.C.; CORDEU, E. (1961-1963): Un yacimiento precerámico en las proximidades de San Pedro, Provincia de Misiones. *Acta Praehistorica V-VII*: 187-192. Buenos Aires.
- 1.267. FIGUEIRA, José (1962): Relaciones etnográfico-arqueológicas entre la Argentina y el Uruguay. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1: 69-82. Buenos Aires.
- 1.268. MENGHIN, Osvaldo (1962): Observaciones sobre la Arqueología guaraní en la Argentina. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 1: 54-68. Buenos Aires.
- 1.269. CIGLIANO, Eduardo M. (1963): Arqueología del nordeste de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires*, 471-511. La Plata.
- 1.270. LOPEZ PIACENTINI, Carlos (1965): Un sambaquí chaqueño? *Primera Convención Nacional de Antropología. II parte. Facultad de Humanidades. Resistencia. Sin paginación.*
- 1.271. CIGLIANO, Eduardo M. (1965): Comunicación sobre una fecha radiocarbónica para un yacimiento arqueológico del NE de la provincia de Buenos Aires. *Primera Convención Nacional de Antropología*, 2a. Parte. Sin paginación. Resistencia (1 página).
- 1.272. CIGLIANO, Eduardo M. (1967): Nota preliminar sobre hallazgos prehistóricos en la zona de Salto Grande, Entre Ríos. *Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Notas*, 3, vol. V. La Plata.
- 1.273. RIZZO, Antonia (1967): Primeras noticias sobre excavación estratigráfica de una gruta en 3 de Mayo, Garuhapé, Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXII: 77-92. Mendoza.
- 1.273.a. GREGORI, Miguel Angel (1968): Observaciones arqueológicas en la cuenca entrerriana del río Uruguay. *Ser, Escuela Normal Mariano Moreno*, 7: 87-117. Concepción del Uruguay.
- 1.274. MIRANDA, José I.; ALTAMIRANO, M. (1968): Arqueología del Chaco (Argentina). *Suplemento antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, 3 (1-2): 17-44. Asunción.
- 1.275. CIGLIANO, Eduardo M. (1968): Investigaciones arqueológicas en el río Uruguay medio y costa NE de la provincia de Buenos Aires. *Pesquisas, Antropología* N° 18, 5-9. Sao Leopoldo.
- 1.276. RIZZO, Antonia (1968): Hallazgos arqueológicos efectuados en un yacimiento en gruta Tres de Mayo, Provincia de Misiones, República Argentina. *Pesquisas* N° 18, *Antropología*, 11-19. Sao Leopoldo.
- 1.277. RIZZO, Antonia (1969): Noticia sobre algunos talleres líticos ubicados en las costas del río Alto Paraná (Provincia de Misiones). *Pesquisas, Antropología* 20: 25-30. Sao Leopoldo.

- 1.278. **RIZZO, Antonia (1969):** Distribución de sitios arqueológicos en el departamento de El Dorado, Misiones República Argentina. *Pesquisas, Antropología*, 20: 131-134. Sao Leopoldo.
- 1.279. **RIZZO Antonia (1969):** Nuevas investigaciones arqueológicas en la provincia de Misiones. *Antiquitas* 9:6-9. Buenos Aires.
- 1.280. **CAGGIANO, M.A.; CIGLIANO, E.M.; RAFFINO, R.A. (1970):** Secuencia cultural de la costa occidental del río Uruguay medio. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima.
- 1.281. **RODRIGUEZ, Amílcar A. (1970):** Notas relacionadas con los sitios arqueológicos relevados en Salto Grande, departamento Federación, provincia de Entre Ríos, Argentina. *Revista del Departamento de Antropología y Folklore*, I (1): 12-20. Concordia.
- 1.282. **LAFON, Gro René (1971):** Introducción a la arqueología del Nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2): 119-152. Buenos Aires.
- 1.283. **CAGGIANO, M.A.; CIGLIANO, E.M.; RAFFINO, R.A. (1971):** Consideraciones sobre la arqueología de Salto Grande (provincia de Entre Ríos). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI: 53-68. Mendoza.
- 1.284. **CAGGIANO, María A. (1971):** Secuencia estratigráfica cultural del NE de Entre Ríos. *Revista del Departamento de Antropología y Folklore*, 2:5.
- 1.285. **POENITZ, Erich E. (1971):** Morfología, relaciones y funcionalidad de las placas grabadas de Salto Grande. *Boletín de Arqueología*, 2: 27-45. Concordia.
- 1.286. **POENITZ, Erich E. (1971):** Otras placas de Salto Grande. *Boletín de Arqueología*, 2: 23-25. Concordia.
- 1.287. **HECK, Pablo (1971):** Placas grabadas del cerro Norte. *Boletín de Arqueología*, 2: 19-22. Concordia.
- 1.288. **VASALLO, Néilson O. (1971):** Placas grabadas de mi colección. *Boletín de Arqueología* 2, 13-18. Concordia.
- 1.289. **TORRANO, Faustino J. (1971):** Placas Grabadas de Salto Grande del Uruguay. *Boletín de Arqueología* 2: 5-12. Concordia.
- 1.290. **POENITZ, Erich E. (1971):** Características de los yacimientos arqueológicos del río Uruguay medio y problemas que presenta. *Boletín de Arqueología* 1: 5-18. Concordia.
- 1.291. **POENITZ, Erich E. (1971):** Un yacimiento en el centro de Entre Ríos. Su relación con el problema del patrimonio arqueológico charrúa.
- 1.292. **RODRIGUEZ, Amílcar (1971):** Notas relacionadas con los sitios arqueológicos relevados en Salto Grande, Departamento Federación, Provincia de Entre Ríos, Argentina. Segunda Nota. *Revista del Departamento de Antropología y Folklore*, 2: 16. Concordia.

- 1.293. CIGLIANO, E.; RAFFINO, R.; CAGGIANO, A. (1971): Resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (Pcia. de Entre Ríos). Revista del Museo de La Plata, n.s., Antropología 43, 7: 79-107. La Plata.
- 1.294. CIGLIANO, E.; SCHMITZ, P.; CAGGIANO, M. (1971): Sitios cerámicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXCI: 129-191. Buenos Aires.
- 1.295. LAFON, Giro R. (1972): El replanteo de la arqueología del Nordeste. Antiquitas XIV: 1-16. Buenos Aires.
- 1.295.a. SERRANO, Antonio (1972): Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral (una tentativa de periodización). Instituto de Antropología, XXXII, 79 pp. Córdoba.
- 1.296. CHIRI, Osvaldo O. (1972): Acerca de la utilización de valvas de molusco y la formación de montículos del Nordeste argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VI: 163-172.
- 1.297. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor; NUÑEZ REGUEIRO de De Lorenzi, B. (1973): Arqueología Histórica del Norte de la Provincia de Corrientes. Revista del Instituto de Antropología, IV: 23-68. Córdoba.
- 1.298. PETROCELLI, Jorge (1975): Nota preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el valle del río Luján (población Río Luján, Campana). Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 251-286.
- 1.298.a. MIRANDA, José (1975): Comunicación sobre hallazgos arqueológicos del sudoeste del Chaco. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, pp. 139-142. Buenos Aires.
- 1.298.b. ASTIZ, M.A.; DE GIACOMO, A.; KOLDORF, A.E.; MALDONADO, I. (1975): Nota preliminar sobre un sitio arqueológico en la margen derecha del río Coronda (provincia de Santa Fe). Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, pp. 243-250.
- 1.299. CAGGIANO, Ana M. (1977): Contribución a la arqueología del Delta del Paraná. Sapiens 1: 17-30. Chivilcoy.
- 1.299.a. CAGGIANO, A.M. (1977): Pesca por arponeo en el Delta del Paraná. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XI: 101-106.
- 1.300. CAGGIANO, A.M.; FLORES, O.B.; MENDEZ, M.G.; SALCEDA, S.A. (1978): Reseña sobre la investigación de los restos del sitio P.I. 1, Delta del Paraná. Sapiens 2: 36-39. Chivilcoy.
- 1.300.a. CAGGIANO, M.A.; FLORES, O.B.; MENDEZ, M.G.; SALCEDA, S.A. (1978): Aportes para el conocimiento antropológico del Delta del Paraná. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XII: 155-174.
- 1.300.b. POENITZ, Erich E. (1978): Los dueños de la tierra. En: Enciclopedia de Entre Ríos, I: 43-63. Arozena Ed., Paraná.

16. ARTE RUPESTRE *

- 1.301. AMEGHINO, Florentino (1879): Inscripciones ante-colombinas encontradas en la República Argentina. Congrès International des Americanistes, III, 2: 709-736. Bruxelles. Tb. en Obras Completas de F. Ameghino, II: 403-420, La Plata (1914):
- 1.302. STOLP, Karl (1889): Indianische Zeichen aus der Cordillere Chile's. Verhandlungen des deutschen wissenschaftliche Vereins zu Santiago II, Band 1. 2 lám. Santiago de Chile.
- 1.303. BARROS GREZ, Daniel (1894): Escritura de los Calchaquíes. Actes Societé Scientifique du Chili, IV: 92-110. Santiago.
- 1.304. AMBROSETTI, Juan B. (1895): Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVI: 311-342. Buenos Aires.
- 1.305. BRUCH, Carlos (1902): La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junín de los Andes. Revista del Museo de La Plata, X: 173-176, 2 lám.
- 1.306. LUGONES, Leopoldo (1903): Las grutas pintadas del cerro Colorado. La Nación, 26 de marzo. Buenos Aires.
- 1.307. AMBROSETTI, Juan B. (1903): Cuatro pictografías de la región calchaquí. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LVI: 116-126.
- 1.308. BRUCH, Carlos (1904): La piedra pintada de El Manzanito (territorio del Río Negro). Revista del Museo de La Plata, XI: 71-72.
- 1.309. OYARZUN, Aureliano (1912): Los petroglifos del Llaima. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 398-413. Buenos Aires. Tb. Boletín del Museo Nacional de Chile, II: 38-48, (1910), Santiago de Chile.
- 1.310. TOSCANO, Julián (1912): Los signos petrográficos y pictográficos de las primeras colonias del noroeste argentino. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 487-488. Buenos Aires.
- 1.311. KUHN, Franz (1912): El petroglifo del Peñón (Antofagasta de la Sierra). Actas del XVII Congreso Interancional de Americanistas, 487-488.
- 1.312. KUHN, Franz (1914): Estudios sobre petroglifos de la región diaguita. Publicaciones de la Sección Antropológica, 13, de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. 24 págs. Tb. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 25: 385-406.

* Debe tenerse en cuenta que también hay referencias al arte rupestre en algunas otras publicaciones, listados bajo otros acápite.

- 1.313. BOMAN, Eric (1916-1917): Petroglifo de Los Angeles, sierra del Ambato, Catamarca. Boletín de Physis, III: 230-233.
- 1.314. IMBELLONI, José (1923): Los frescos indígenas de Córdoba y su descubridor. Nosotros, 168. Buenos Aires.
- 1.315. GARDNER, J.A. (1925): On some Argentine Rock-paintings. Comptes Rendus XXI Congrès International des Américanistes, 584-595. Bruxelles.
- 1.316. RICCI, Clemente (1928): Las pictografías de Córdoba. Interpretadas por el culto solar de la América precolombina. Reproducido de La Reforma. 26 pp. Buenos Aires.
- 1.317. SCHREITER, Rodolfo (1928): Monumentos megalíticos y pictográficos en los altivalles de la provincia de Tucumán. Boletín del Museo de Historia Natural, II (1): 1-6, 43 lám. Tucumán.
- 1.318. GARDNER, G.E. (1931): Rock paintings of the North West Cordoba. Oxford: The Clarendon Press, 1-145. pp.
- 1.319. QUIROGA, Adán (1931): Petrografías y pictografías de Calchaquí. Publicación de la Universidad de Tucumán. 150 pp., 219 fig. mapa.
- 1.320. HARRINGTON, Tomás (1932): Algunas pictografías de la Región cordillerana de los territorios del Río Negro y Chubut. Physis XI: 306.
- 1.321. APARICIO, Francisco de (1933): La "Piedra Museo" de San Miguel, en el territorio de Santa Cruz. La Prensa, 3 de setiembre. Buenos Aires.
- 1.322. APARICIO, Francisco de (1933-1935): Grabados rupestres en el territorio del Neuquén. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, A, III: 99-107, lám. 15. Buenos Aires.
- 1.323. APARICIO, Francisco de (1935): La piedra marcada de San Buena. Physis, XI (40): 472-477. Buenos Aires.
- 1.324. VIGNATI, Milcíades A. (1935): Algunas pictografías del Neuquén. Physis, XI (40): 513-514. Buenos Aires.
- 1.325. VIGNATI, Milcíades A. (1935): Una pictografía de los alrededores de San Martín de los Andes. Revista Geográfica Americana, IV: 407-410. Buenos Aires.
- 1.326. VIGNATI, Milcíades A. (1937): La pictografía de La Ciénaga en la provincia de San Luis. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 71-76, 1 lám.
- 1.327. APARICIO, Francisco de (1939): Petroglifos riojanos. Revista Geográfica Americana, II: 257-264. Buenos Aires.
- 1.328. VIGNATI, Milcíades A. (1939): El arte parietal indígena en Máscaras al norte de la provincia de Córdoba. Notas del Museo de La Plata IV (14): 263-284, lám. 8. La Plata.

- 1.329. RUSCONI, Carlos (1939): Algunos petroglifos de Mendoza. *Revista Geográfica Americana*, XII (73): 288-290.
- 1.330. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. III. Pinturas rupestres del lago Nahuel Huapi. *Notas del Museo de La Plata*, IX: 95-102, *Antropología* 25, 5 lám.
- 1.331. APARICIO, Francisco de (1944): La gruta pintada de El Lajar (departamento de Guachipas, provincia de Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IV: 79-83, lám.8. Buenos Aires.
- 1.332. RUSCONI, Carlos (1946): La cueva pintada del Lagarto (San Juan). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXLII: 49-61. Buenos Aires.
- 1.333. RUSCONI, Carlos (1947): Petroglifos y pictografías de Mendoza y San Juan. *Ciencia e Investigación*, 3: 61-67.
- 1.334. RUSCONI, Carlos (1947): Algunas cuevas con pinturas rupestres de San Rafael, Mendoza. *Revista Geográfica Americana*, XXVII: 103-108. Buenos Aires.
- 1.335. GAJARDO, Carlos Reyes (1950-1951): Grabados rupestres de San Lucas (San Carlos, Salta). *Revista del Instituto de Antropología*, 5-6: 139-172. Tucumán.
- 1.336. ALVAREZ, Gregorio; ROBLEDO BRUZZONE, O. (1951): Los grabados rupestres de Colomichicó (Neuquén). *Neuqueniana* I (3): 6-8. Buenos Aires.
- 1.337. MENGHIN, Osvaldo (1952): Las pinturas rupestres de la Patagonia. *Runa* V: 5-22. Buenos Aires.
- 1.338. VIGNATI, Milcíades A. (1953): Aportes al conocimiento antropológico de Mendoza II: La roca con litoglifos de Viluco. *Notas del Museo de La Plata*, XVI: 47-50. La Plata.
- 1.339. SCHOBINGER, Juan (1953): Altamerikanische Steinkunst in Neuquen. *Südamerika*, IV (1): 48-51. Buenos Aires.
- 1.340. PEDERSEM, Asborn (1953-1954): El infrarrojo y su aplicación en la investigación de pinturas rupestres. *Runa* VI: 216-219. Buenos Aires.
- 1.341. MENGHIN, Osvaldo (1954): El arte rupestre de la Patagonia. *Neuqueniana* 24: 11-13. Buenos Aires.
- 1.342. SCHATZKY, L. (1954): Las pictografías de Lihuel Calel. *Revista Geográfica Americana*, 220-221.
- 1.343. IBARRA GRASSO, D.E. (1955): Sobre el arte rupestre en Bolivia. *Anais do Congresso Internacional de Americanistas*, XXXI: 543-545, Sao Paulo.

- 1.344. SCHOBINGER, Juan (1956): El arte rupestre del territorio del Neuquén. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, 8: 23-25. La Serena.
- 1.345. SCHOBINGER, Juan (1956): El arte rupestre de la provincia de San Juan. Anales de Arqueología y Etnología, XII: 115-127, 52 fig. Mendoza.
- 1.346. CACERES FREYRE, Julian (1956-1957): Arte rupestre en la provincia de La Rioja (R. Argentina). Runa VIII: 60-75. Buenos Aires.
- 1.347. MENGHIN, Osvaldo (1956): Vorgeschichtliche Labyrinth-symbole aus Argentinien. Kosmos H 4: 177-181. Stuttgart.
- 1.348. LEDESMA, Raúl (1956): Petroglifos, morteros y chenques del Noroeste neuqueniano. Neuqueniana, 26. Buenos Aires.
- 1.348.a. SCHUSTER, Carl (1956-1958): Genealogical Patterns in the Old and New Worlds. Revista do Museu Paulista, X: 7-123. Sao Paulo.
- 1.349. RUSCONI, Carlos (1957): Algunos petroglifos y pictografías de Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, X: (1-4): 3-42. Mendoza.
- 1.350. MENGHIN, Osvaldo F. (1957): Los estilos del arte rupestre de la Patagonia. Acta Praehistorica I: 57-87. Buenos Aires.
- 1.351. SANCHEZ ALBORNOZ, N. (1957): Pictografías del hoyo de Epu-yén. Acta Praehistorica I: 121-135. Buenos Aires.
- 1.352. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1958): Pictografías del valle de El Bolsón (Río Negro) y del lago Puelo (Chubut), Argentina. Acta Praehistorica, II: 146-175. Buenos Aires.
- 1.353. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1958-1959): Pictografías de la península de San Pedro (Nahuel Huapi). Runa IX: 99-106. Buenos Aires.
- 1.354. GRESLEBIN, Héctor (1958): Introducción al estudio del arte autóctono de América del Sur. Suplemento de la Revista de Educación, 85 pp. La Plata.
- 1.355. GAY, Hebe Dina (1958): Las pictografías del cerro Intihuasi. Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales Bartolomé Mitre, 37 pp. Córdoba.
- 1.356. PEDERSEN, Asbjorn (1959): Las pinturas rupestres de las sierras de Córdoba (República Argentina) y sus normas convencionales de representación. Anales de Parques Nacionales, VIII: 51-67. Buenos Aires.
- 1.357. PEDERSEN, Asbjorn (1959): Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi. Anales de Parques Nacionales, VIII: 19-50. Buenos Aires.
- 1.358. GRADIN, Carlos J. (1959-1960): Petroglifos de la meseta del lago Strobel (provincia de Santa Cruz, Argentina). Acta Praehistorica III: 123-143.

- 1.359. CASAMIQUELA, Rodolfo (1960): Sobre la significación mágica del arte rupestre Nordpatagónico. Cuadernos del Sur, 3-55. Bahía Blanca.
- 1.360. PEDERSEN, Asbjorn (1961): 1) Representaciones de carácter mágico-religioso de origen amazónico en las pinturas rupestres de la sierra de Córdoba. 2) Nuevo método para fechar su antigüedad. Anales de Arqueología y Etnología, XVI: 227-234. Mendoza.
- 1.361. KRAPOVICKAS, Pedro (1961): El arte rupestre del Noroeste argentino y sus paralelismos en el Viejo y Nuevo Mundo. Nosrdeste 3. Resistencia.
- 1.362. KRAPOVICKAS, Pedro (1961): Noticia sobre el arte rupestre de Yavi, provincia de Jujuy, República Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, XVI: 135-168. Mendoza.
- 1.363. SCHOBINGER, Juan (1962-1963): Nuevos petroglifos en la provincia de Neuquén. Anales de Arqueología y Etnología XVII-XVIII: 151-171. Mendoza.
- 1.364. SCHOBINGER, Juan (1962): Representaciones de máscaras en los petroglifos del Occidente argentino. Anthropos, 57: 683-699. St. Agustín.
- 1.365. VIGNATI, Milciades A. (1963): Rectificación respecto a una pretendida pictografía indígena de San Martín de los Andes. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, II: 189-191. Buenos Aires.
- 1.366. PEDERSEN, Asbjorn (1963): Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi (provincia del Neuquén), y sus posibles proyecciones prehistóricas. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, II: 167-182. Buenos Aires.
- 1.367. BACHMANN, Ernesto (1963): Pinturas indígenas de Chocón Chico. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, II: 185-188.
- 1.367.a. CIGLIANO, Eduardo Mario (1964): Algunos motivos en el arte rupestre del Noroeste Argentino. Miscelánea de Homenaje al Abate H. Breull, I: 293-308. Barcelona.
- 1.368. SCHOBINGER, Juan (1965): Arte rupestre de San Juan y norte de Mendoza. Etnia I: 1-5. Olavarría.
- 1.369. LORANDI de Gioco, Ana M. (1965): Sobre la aplicación del método estadístico al estudio del arte rupestre. Anales de Arqueología y Etnología, XX: 7-26. Mendoza.
- 1.370. MURRA, Juan José (1965): Sobre un hallazgo de petroglifos en la sierra de las Lomas Negras. Notas del Museo de Ciencias Naturales Bartolomé Mitre, 6. pp 6. Córdoba.
- 1.371. CIGLIANO, Eduardo M. (1965): El arte rupestre de la gruta de Inca-cueva. La Prensa, 28 de marzo. Buenos Aires.
- 1.372. SCHOBINGER, Juan (1966): Nota sobre los petroglifos de Talmapaya (provincia de La Rioja). Antiquitas II: 1-4. Buenos Aires.

- 1.373. LORANDI de Gieco, Ana M. (1966): El arte rupestre del Noroeste argentino (Area del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo, Revista de Arte y Arqueología*, II (4): 15-172. Sao Paulo.
- 1.374. CASANOVA, Eduardo (1967): Una significativa pictografía de la Puna jujeña. *Antiquitas* 5: 1-3. Buenos Aires.
- 1.375. RAFFINO, Rodolfo A. (1967): Los petroglifos del "Abra de Romero", Santa Rosa de Tastil (Dto. Rosario de Lerma, Pcia. de Salta). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXII: 53-76. Mendoza.
- 1.376. GRADIN, Carlos J. (1967): Panorama del arte rupestre de la Patagonia meridional. *Simposio de Arte Rupestre Sudamericano*, 2: 487-494. Huánuco, Perú.
- 1.377. GRADIN, Carlos; BOUCHERIE, Jorge (1967): La piedra pintada de Manuel Choique, Río Negro. *Symposium de Arte Rupestre Internacional Americano*, 2, Huánuco, Perú.
- 1.378. MOLINA, Manuel J. (1967): Apuntes sobre grabados rupestres de la laguna Barrosa (Departamento Lago Argentino, Pcia de Santa Cruz). *Antiquitas* 5: 4-6. Buenos Aires.
- 1.379. SCHOBINGER, Juan (1968): Arte rupestre del occidente argentino (suroeste de La Rioja, San Juan y Mendoza). *Actas y Trabajos Científicos del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 477-485. Buenos Aires.
- 1.380. GRADIN, Carlos J. (1968): Pictografías de la estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, 297-308. Barcelona.
- 1.381. PEDERSEN, Asbjørn (1968): Acotaciones al estudio del arte rupestre sudamericano (Argentina y Perú). *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 463-475. Buenos Aires.
- 1.382. GRADIN, Carlos J. (1968): Panorama del arte rupestre de la Patagonia meridional. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 487-493. Buenos Aires.
- 1.383. KRAPOVICKAS, Pedro (1968): Algunos problemas relacionados con el arte rupestre de la Puna argentina y regiones vecinas. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 455-458. Buenos Aires.
- 1.384. CASAMIQUELA, Rodolfo (1968): Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 3: 375-394. Buenos Aires.
- 1.385. LORANDI de Gieco, A. (1968): Arte rupestre del noroeste argentino (provincias de Catamarca y norte de La Rioja). Aspectos metodológicos de su estudio. *Actas y Trabajos del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 459-462. Buenos Aires.

- 1.386. PELISSERO, Norberto (1968): Los petroglifos del Angosto de Ucumazo, en Humahuaca, Jujuy, Rca. Argentina. *Ampurias*, XXX: 263-272. Barcelona.
- 1.387. SCHOBINGER, Juan (1969-1970): Reseña al trabajo de Lorandi de Gioco, Ana M.: El arte rupestre del Noroeste argentino (área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV: 298-303. Mendoza. Respuesta a la crítica del Dr. Schobinger, *id.* pág. 303-305.
- 1.387.a. MENGHIN, Osvaldo (1969): Labyrinth, Vulvenbilder und Figurenrapporte der Alten und Neuen Welt. *Beitrage zur Alten Geschichte und deren Nachleben*. W. de Gruyter, Berlin.
- 1.388. LAFON, Ciro R. (1969): Dos notas de arqueología humahuaca. *Etnia* 9: 15-20. Olavarría.
- 1.389. MUSEO Nacional de Bellas Artes (1969): Petroglifos de Salta. 24 pp. Buenos Aires.
- 1.390. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1969): Petroglifos del cerro Negro en la quebrada de Humahuaca. Publicación de la Dirección Provincial de Cultura. 25 pp. San Salvador de Jujuy.
- 1.391. LUNA PONT, Carlos (1970): Aportes para el estudio del arte rupestre de la Patagonia. Informe estadístico sobre el material fichado. Yacimientos del área de Piedra Grande I, II, III. Valle Alsina, Chubut. Comisión de Investigaciones Arqueológicas, IDES, 4. 20 págs. mimeografiadas. Trelew.
- 1.392. LUNA PONT, Carlos (1970): Aporte para el estudio del arte rupestre de la Patagonia. Yacimiento de Piedra Grande II, Valle Alsina, Chubut. Comisión de Investigaciones Arqueológicas, IDES 2, 21 págs. mimeografiadas. Trelew.
- 1.393. LUNA PONT, Carlos A. (1970): Aporte para el estudio del arte rupestre de la Patagonia. Yacimiento de Piedra Grande I, Valle Alsina, Chubut. Comisión de Investigaciones Arqueológicas, IDES, 1, mimeografiado, 20 págs. Trelew.
- 1.394. GRADIN, Carlos J. (1970): Pictographs and Petroglyphs in Argentina. A preliminary Report. Valcamonica Symposium, pp. 423-441. Capo di Ponte.
- 1.395. PEREZ, José A. (1970): Arte rupestre de cerro Colorado. *Filmediciones Valerio*, 28 pp., con diapositivas. Buenos Aires.
- 1.396. GRADIN, Carlos J. (1971): A propósito del arte rupestre en Patagonia meridional. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI: 11-116. Mendoza.
- 1.397. MOLINA, Manuel J. (1971): Arqueología patagónica. Arte Rupestre austral. *Antiquitas XII-XIII*: 24-30. Buenos Aires.

- 1.398. MENGHIN, Osvaldo F.; GRADIN, Carlos J. (1972): La piedra calada de Las Plumas (Provincia del Chubut, República Argentina). *Acta Praehistorica*, XI: 15-63. Buenos Aires.
- 1.399. CASAMIQUELA, Rodolfo M. (1972-1973): Nota sobre sitios y piedras rituales del ámbito pehuenche austral. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, 487-500. Santiago de Chile.
- 1.400. MOLINA, Manuel J. (1972): Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, 4: 64-182. Comodoro Rivadavia.
- 1.401. FERNANDEZ DISTEL de Califano, A. (1972): Hallazgo de petroglifos dentro de poblados del período tardío en Hornaditas (Provincia de Jujuy). *Antiquitas XVI*: 13-17. Buenos Aires.
- 1.402. BARRIONUEVO, Omar A. (1972): Contribución al estudio del arte rupestre en el valle central de Catamarca. *Cuadernos de Antropología Catamarqueña*, 5: 18 págs. Catamarca.
- 1.403. GRADIN, Carlos J. (1973): La piedra pintada de Manuel Choique (Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 145-157. Buenos Aires.
- 1.403.a. GRADIN, Carlos (1973): El alero de las Manos Pintadas (Las Pulgas, Provincia del Chubut, Argentina). *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, X: 169-207. Capo di Ponte.
- 1.404. RAFFINO, Rodolfo A. (1973): El arte Rupestre. En: Cigliano, E.M., Ed.: *Tastil, una ciudad preincaica argentina*, págs. 595-622. Ed. Cabargón, Buenos Aires.
- 1.405. PELISSERO, Norberto (1973): Las pictografías de Abra de Lagunas (Dto. Rinconada, Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 187-195. Buenos Aires.
- 1.406. ALFARO de Lanzone, L. (1973): La figura humana dentro del arte rupestre del área puneña. *Atti dell Congresso Internazionale degli Americanisti*, 1: 435-441. Génova.
- 1.407. ASCHERO, Carlos A. (1973): Los motivos laberínticos en América. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 259-275. Buenos Aires.
- 1.407.a. SCHOBINGER, Juan (1973): Algunos datos e interpretaciones sobre el arte rupestre del oeste de la Argentina. *Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot*, pp. 351-362. Barcelona.
- 1.408. LORANDI de Giéco, A.M. (1974): Propuesta de método para un análisis de estructura del arte rupestre. *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, 7. Lima.
- 1.409. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1974): Petroglifos de Sapagua. *Suplemento de Jujuy Cultural*, 1, 18 pp. San Salvador de Jujuy.

- 1.409.a. FUENTE, Nicolás R.; DIAZ ROMERO, A.R. (1974): Un conjunto de figuras antropomorfas del yacimiento "La Tunita", provincia de Catamarca. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 35-57. Córdoba.
- 1.410. GONZALEZ, Alberto R. (1974): *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatópicas del NO argentino*. Buenos Aires, Nueva Visión, Col. Fichas.
- 1.410.a. FERNANDEZ, Jorge (1974-1976): Estudios sobre el arte rupestre del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI: 5-36. Mendoza.
- 1.411. GRADIN, Carlos J. (1975): *Contribución a la arqueología de La Pampa*. Dirección Provincial de Cultura. 44 págs. Santa Rosa.
- 1.412. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1975): *Arte rupestre en cerro Peñas Coloradas, Dto. Yavi, Prov. de Jujuy*. Suplemento de *Jujuy Cultural* 3, 26 pp. San Salvador de Jujuy.
- 1.413. DE LA FUENTE, N.; ARRIGONI, G.I. (1975): *Arte rupestre de la región sudeste de Catamarca*. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 177-204. Buenos Aires.
- 1.414. PLAUTZ de Freschi, H.; SMEKAL, H.; YERIO, J.C. (1975): *Grabados rupestres de Mata Molle, valle de Collon Cura, Provincia del Neuquén*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 155-161. Buenos Aires.
- 1.415. COCILOVO, J.A.; MARCELLINO, A. (1975): *Dos nuevos grupos pictográficos de la provincia de Córdoba*. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 271-286. Buenos Aires.
- 1.416. SCHOBINGER, Juan (1975): *Experiencias psíquicas y cultos esotéricos reflejados en el arte rupestre suramericano*. *Actes du Symposium International sur les Religions de la Préhistoire*, 491-498. Capo di Ponte (Italia).
- 1.417. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1976): *Relaciones entre la estación rupestre de Angosto de Hornaditas (Jujuy, Argentina), y la alfarería arqueológica del área inmediata*. *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, 13-14: 167-178. Capo di Ponte.
- 1.418. FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1977): *Un nuevo exponente del arte pictográfico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina*. *Cuadernos Prehispánicos*. 14 págs. Valladolid.
- 1.418.a. CASAMIQUELA, Rodolfo (1977): *Raíces patagónicas en creencias araucanas: "Piedras sagradas con ojos"*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 107-114. Buenos Aires.
- 1.418.b. GRADIN, Carlos J. (1977): *Pinturas rupestres del Alero de Cárdenas*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 143-158.

- 1.418.c. FERNANDEZ, Jorge (1977): La población prearaucana del Neuquén. Intento reconstructivo a través del arte rupestre. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, II: 618-630. Santiago de Chile.
- 1.418. d. INIGUEZ, A.M.; GRADIN, Carlos J. (1977): Análisis por difracciones de rayos X de las pinturas de la Cueva de las Manos (Santa Cruz). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XI: 121-128.
- 1.419. KRAPOVICKAS, Pedro (1978): Los grabados rupestres de cerro Colorado, Dto. de Yavi, Prov. de Jujuy. Sapiens 2: 2-14. Chivilcoy.
- 1.419.a. GRADIN, Carlos J. (1978): Las pinturas del cerro Shequen (provincia del Chubut). Revista del Instituto de Antropología, VI: 63-92, Córdoba.
- 1.419.b. ROMERO, C.A.; UANINI, M.A. (1978): Los grabados rupestres del sitio Ampiza 1 (Aguas de Ramón, Dto. Minas, Prov. de Córdoba). Revista del Instituto de Antropología, VI: 111-134. Córdoba.
- 1.419.c. SCHOBINGER, Juan (1978): Lugares con arte rupestre en el extremo sur de Mendoza. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XII: 175-182. Buenos Aires.
- 1.419.d. ALFARO, Lidia C. (1978): El arte rupestre en la cuenca del río Doncellas. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XII: 123-146. Buenos Aires.
- 1.419.e. GRADIN, Carlos (1978): Algunos aspectos del análisis de manifestaciones rupestres. Revista del Museo Provincial, I: 120-133. Neuquén.
- 1.419.f. FERNANDEZ, Jorge (1978): Corpus del arte prehistórico neuquino. Revista del Museo Provincial, I: 17-93. Neuquén.
- 1.419.g. ALFARO de Lanzone, Lidia (1979): Petroglifos y pictografías de Rinconda, Puna de Jujuy. Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano, 1: Miscelánea de Arte Rupestre de la Argentina, págs. 13-22, lám. VI. Barcelona.
- 1.419.h. DE LA FUENTE, N.R.; DIAZ ROMERO, A.R. (1979): Algunos motivos del arte rupestre en la zona de Ancasti (provincia de Catamarca). Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano 1: Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina, págs. 37-42, lám. 8, Barcelona.
- 1.419.i. RAGGIO, Mily H. de (1979): La piedra grabada de San Buenaventura (provincia de Córdoba). Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano I: Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina, pp.61-82, lám IV. Barcelona.
- 1.419.j. FERNANDEZ, Jorge (1979): Petroglifos del Departamento Minas, Neuquén. Monografías de arte Rupestre, Arte Americano N° 1: Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina, págs. 83-150, Lámn. XIV. Barcelona.
- 1.419.k. GRADIN, Carlos (1979): Grabados de la Angostura del río Deseado. Ac-

tas del VII Congreso de Arqueología Chilena, II: 595-616. Santiago de Chile.

- 1.419.1. GRADIN, Carlos J. (1979): Los grabados rupestres de la angostura de Gaimán (provincia de Chubut). Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano 1: Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina, págs. 151-173, lám. V. Barcelona.

17. ARQUEOLOGIA DE ALTURA

- 1.420. SCHOBINGER, Juan (1964): Informe preliminar sobre el descubrimiento de una momia incaica en el cerro del Toro (6.300 m), provincia de San Juan, Rep. Argentina. Homenaje a Fernando Márquez Miranda, arqueólogo e historiador de América, págs. 360-369. Madrid.
- 1.421. MILLAN de Palavecino, M. Delia (1965): Yacimientos de altura. Etnia 1: 2-4. Olavarría.
- 1.422. REBITSCH, Matías (1966): Santuarios indígenas en altas cumbres de la Puna de Atacama. Anales de Arqueología y Etnología, XXI: 51-80. Mendoza.
- 1.423. MILLAN de Palavecino, M. Delia (1966): Descripción de material arqueológico proveniente de yacimientos de alta montaña en el área de la Puna (formas de indumentaria y técnicas textiles). Anales de Arqueología y Etnología, XXI: 81-100. Mendoza.
- 1.424. DIAZ COSTA, Rogelio (1966): Expedición de andinistas sanjuaninos al cerro Las Tórtolas (febrero 1960). Anales de Arqueología y Etnología, XXI: 127-129. Mendoza.
- 1.425. DIAZ COSTA, Rogelio (1966): Las pircas indígenas de río Frío (prov. de San Juan). Anales de Arqueología y Etnología, XXI: 131-138. Mendoza.
- 1.426. SCHOBINGER, Juan (1966): Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina, provincia de La Rioja. Anales de Arqueología y Etnología, XXI: 139-196. Mendoza.
- 1.427. SCHOBINGER, Juan (1966): Breve historia de la arqueología de alta montaña en los Andes meridionales. En: Juan Schobinger, Ed.: La momia del cerro El Toro, pp. 11-27. Mendoza.
- 1.428. GROCH, Erico (1966): El descubrimiento de la momia del cerro El Toro. En: Juan Schobinger, ed.: La momia del cerro El Toro, pp. 27-33. Mendoza.
- 1.429. SCHOBINGER, Juan (1966): La expedición de investigación y rescate. Descripción del sitio y enumeración del material hallado. En: Juan Schobinger, ed.: La momia del cerro El Toro, págs. 33-52. Mendoza.
- 1.430. MILLAN de Palavecino, M.D. (1966): Elementos culturales asociados a la "momia" del cerro El Toro: piezas de vestimenta. En Juan Schobinger, ed.: La "momia" del cerro El Toro, pp. 97-122. Mendoza.

- 1.431. SCHOBINGER, Juan (1966): En la búsqueda del transfondo cultural. Breve noticia sobre dos expediciones posteriores al extremo norte de San Juan. En: Juan Schobinger, ed.: La "momia" del cerro El Toro, págs. 175-194. Mendoza.
- 1.432. SCHOBINGER, Juan (1966): Conclusiones. En: Juan Schobinger, ed.: La "momia" del cerro El Toro, págs. 195-207. Mendoza.
- 1.433. SCHOBINGER, Juan (1967): Breve historia de la arqueología de alta montaña en los Andes Meridionales. Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago, 4: 23-34. Santiago de Chile.
- 1.433.a. SCHOBINGER, Juan (1969): La "momia" del Cerro El Toro y sus relaciones con otros sitios arqueológicos de la Cordillera de los Andes. Ed. del autor. 40 pp., 22 figs. Mendoza.
- 1.434. SCHOBINGER, Juan (1970): Ruinas incaicas en el cerro Mercedario (6.770 m). Informe sobre la expedición de alta montaña 1968. Akten des XXXVIII Internationalen Amerikanisten-Kongresses, I: 429-434. Stuttgart.
- 1.435. BEORCHIA NIGRIS, Antonio (1970): El santuario incaico del nevado Los Tumbillos. Revista del Club Andino Mercedario, 5: 50-60. San Juan.
- 1.436. FANTIN, Mario (1970): Místicos escaladores de cumbres excelsas (trad. de Antonio Beorchia). Revista del Club Andino Mercedario, 5: 32-49. San Juan.
- 1.437. MILLAN de Palavecino, M.D. (1971): Los ajuares de nueve momias de los Morrillos (San Juan). Informe preliminar. Revista del Club Andino Mercedario, 6: 33-35. San Juan.
- 1.438. MILLAN de Palavecino, M. Delia (1973): Descripción del ajuar de las estatuillas del cerro Mercedario. Revista del Centro de Investigaciones arqueológicas de Alta Montaña, 1: 44-45. San Juan.
- 1.439. BEORCHIA NIGRIS, Antonio (1973): La arqueología de alta montaña en la provincia de San Juan y su relación con los yacimientos de altura de la cordillera de los Andes. Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, I: 8-48. San Juan.
- 1.440. ROLANDI de Perrot, Diana S. (1975): Análisis de materiales provenientes del volcán Lullaillaco (prov. de Jujuy) y del nevado Quehuar (Prov. de Salta). Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 2: 43-44. San Juan.
- 1.441. FERNANDEZ, Jorge (1975): Arqueología del Nevado Chañi. Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 2: 8-13. San Juan.
- 1.442. LE PAIGE, Gustavo (1975): Recuerdos de un andinista novicio de 72 años. Revista del Centro de Investigaciones arqueológicas de Alta Montaña, 2: 14-16. San Juan.

- 1.443. BEORCHIA NIGRIS, Antonio (1975): El volcán Socompa. Una excursión a la Puna. Montañas de la cordillera de los Andes con restos arqueológicos en sus laderas o cumbres. El Negro Overo. El nevado Quehwar. Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 2: 21-51. San Juan.
- 1.444. BEORCHIA NIGRIS, Antonio (1975): El cerro Morado (5.210 m). Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 2: 18-20. San Juan.
- 1.444.a. SCHOBINGER, Juan (1976): La "mummia" del Cerro El Toro. Culto e riti sacrificali incaici sulle alte cime. Terra Ameriga, 37-40: 73-88. Génova.

18. ARQUEOLOGIA HISTORICA

- 1.445. LYNCH ARRIBALZAGA, E. (1896): Los cerrillos del Pilar. Anales de la Sociedad Científica Argentina, XLI: 139-141.
- 1.445.a. ROMERO, Antonio (1923): Fundación de la ciudad de Buenos Aires. Atti del XXI Congresso Internazionale degli Americanisti, I: 637-664, 6 fig. Roma.
- 1.445.b. ROMERO, Antonio A. (1923): Un fuerte desconocido por los historiadores de Buenos Aires. Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, I: 633-636. 12 figs. Roma.
- 1.445.c. BARRIO, Maximino de (1932): Las colecciones de las Misiones jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata, XXXIII: 195-205.
- 1.446. VIGNATI, Milcíades A. (1936): El asiento de la misión jesuítica del lago Nahuel Huapi. Boletín de la Junta de Historia Numismática Americana, 8: 315-321. Buenos Aires.
- 1.447. CARBAJAL, Raúl (1937): La alfarería del arroyo Leyes. Apéndice. En: Guillermo Furlong: Entre los mocobés de Santa Fe. Buenos Aires.
- 1.448. CACERES FREYRE, J. (1937): El fuerte del Pantano. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 107-115. lám. 5.
- 1.449. RUSCONI, Carlos (1943): Alfarería colonial de Mendoza. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 257-267. Córdoba.
- 1.450. VIGNATI, Milcíades A. (1944): Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. I: El enterratorio de Puerto Huemul. Notas del Museo de La Plata, IX: (23): 53-81. La Plata.
- 1.451. BIRO de STERN, Ana (1945): Aspectos arqueológicos de una población hispano-indígena descubierta en el Chaco. Anales del Instituto de Etnología Americana, VI: 103-115. 2 lám. Mendoza.
- 1.452. FURLONG, Guillermo; MOLINA, R.A. (1953): Las ruinas de Cayastá son

de la vieja Ciudad de Santa Fe fundada por Garay. Edic. Arajú, Buenos Aires. 175 pp.

- 1.453. FERNANDEZ DIAZ, Augusto (1949): Situación del primer asiento de Santa Fe. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLVII: 93-125.
- 1.454. FERNANDEZ DIAZ, Augusto (1949): Situación del primer asiento de Santa Fe. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLVIII: 36-76.
- 1.455. CERVERA, Manuel M. (1949): Algo más sobre la primitiva ubicación de Santa Fe. Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, XIX: 39-58. Santa Fe.
- 1.456. RUSCONI, Carlos (1955): Las ruinas de San Agustín en Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, VIII: 103-112. Mendoza.
- 1.457. CACERES FREYRE, Julián (1955): El fuerte del Pantano. Datos para su historia (siglos XVII y XVIII). Catamarca. Meridiano 66, 22 pp.
- 1.458. ZAPATA GOLLAN, Agustín (1960): Supersticiones y amuletos. Boletín del departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe, Nº 1: 157 pp. Santa Fe.
- 1.459. MIRANDA, J.L.; ALTAMIRANO, M. (1968): Concepción del Bermejo y la historia de algunas ruinas del Chaco. Publicación del Consejo G. de Educación de la Provincia del Chaco. 36 pp. Resistencia.
- 1.460. MORRESI, Eldo (1971): Las ruinas de km 75 y Concepción del Bermejo. Primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional. Instituto de Historia, 184 pp. Resistencia.
- 1.461. CHIRI, Osvaldo (1973): Los cerrillos del Pilar (Prov. de Buenos Aires). Antiquitas XVII: 16-18. Buenos Aires.
- 1.461.a. MIRANDA, José (1975). Comunicación sobre basurero km 75 (Primer análisis). Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, pág. 125-138. Buenos Aires.
- 1.462. GRAMAJO de Martínez Moreno, Amalia (1976): La primitiva ciudad de San Miguel de Tucumán e Ibatín. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 141-165. Buenos Aires.

19. GENERALIDADES *

- 1.463. LOPEZ, Vicente F. (1878): Deux lettres à propos d'archéologie peruvienne. Buenos Aires, Casavalle ed., 25 pp.

* Se incluyen en esta sección algunos trabajos sobre países vecinos.

- 1.464. MORENO, Francisco P. (1881): Antropología y arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 12: 193. Buenos Aires.
- 1.465. AMEGHINO, Florentino (1882): La Edad de la piedra (con motivo de las colecciones expuestas en la exposición Continental). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, III: 189-204, 213-225.
- 1.466. SEELSTRANG, Arturo (1882): Sobre la importancia de los estudios etnográficos y arqueológicos en la República. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, III: 391.
- 1.468. MEMORIA del Museo de La Plata, 1895-1896. La Plata.
- 1.469. HOMBERG, Eduardo L. (1893): Restauración de vasos. Apuntes arqueológicos. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, I (2): 57-61. Buenos Aires.
- 1.470. AMBROSETTI, Juan B. (1896): La leyenda del yagureté-abá (el indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quíchuas, etc. (Contribución al conocimiento del Folklore comparado). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XLI: 321-334. Buenos Aires.
- 1.471. OUTES, Félix F. (1900): Apuntaciones para el estudio de la arqueología argentina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, L: 135-139. Buenos Aires.
- 1.472. TORRES, Luis M. (1902): Prehistoria y Protohistoria. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LIV: 5-28.
- 1.473. IHERING, Hermann (1903): El hombre prehistórico del Brasil. *Revista Historia*, I: 161-170, 1 plancha. Buenos Aires.
- 1.474. TOSCANO, Julián (1904): Investigaciones sobre arqueología argentina. Salta.
- 1.475. CREQUI de Montfort; SENECHAL de la Grange (1904): Rapport sur une mission scientifique en Amerique du Sud. Paris. *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, XII: 81-129.
- 1.476. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1904): Patología en la alfarería peruana. *Revista del Museo de La Plata*, XI: 26-36.
- 1.477. PETRIE, W.M. Flinders (1907): Las sucesiones en los restos prehistóricos. *Biblioteca de Difusión Científica*, 1 (221-237). La Plata.
- 1.478. PETRIE, W.M. Flinders (1907): Métodos y propósitos en Arqueología. Museo de La Plata, *Biblioteca de Difusión Científica*, 109-220.
- 1.479. HOLMES, J. Enrique (1907): Clasificación y arreglo de las exhibiciones de un museo antropológico. Museo de La Plata, *Biblioteca de Difusión Científica*, 1: 239-276. La Plata.
- 1.480. OUTES, Félix F. (1908): El nuevo tipo humano fósil de Grimaldi. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LXVI: 253-270.

- 1.481. LATCHAM, Ricardo (1909): Antropología chilena. Revista del Museo de La Plata, XVI: 241-318.
- 1.482. OUTES, Félix F. (1909): Los pretendidos instrumentos paleolíticos de los alrededores de Montevideo. Revista del Museo de La Plata, XVI: 39-49.
- 1.483. PORTER, Carlos E. (1910): Bosquejo histórico, desarrollo y estado actual de los estudios sobre antropología, flora y fauna chilena. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXX: 267-309.
- 1.484. PORTER, Carlos E. (1911): Bibliografía chilena de Antropología y Etnología. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XX: 147-188.
- 1.485. WILLIS, Bayley (1912): Cambios en el medio ambiente de la vida durante el Cuaternario. Actas de XVII Congreso Internacional de Americanistas, 125-133. Buenos Aires.
- 1.486. DEBENEDETTI, Salvador (1912): Excursión del XVII Congreso Internacional de Americanistas a Bolivia y Perú (Del diario de viaje). Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 627-676.
- 1.487. UHLE, Max (1912): Los orígenes de los Incas. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 302-353.
- 1.488. CANALES, Pedro P. (1912): Los cementerios indígenas de la costa del Pacífico. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 273-297.
- 1.489. La LEY nacional sobre yacimientos paleontológicos y arqueológicos. Boletín de la Sociedad Physis, I: 207-209. Buenos Aires.
- 1.490. ALLENDE, Leonor (1915): Arquitectura Maya. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XX: 97. Córdoba.
- 1.491. OUTES, Félix F. (1916): Cuestiones de nomenclatura paleoetnológica. Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXII: 203-211.
- 1.492. DEBENEDETTI, Salvador (1918): La XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Physis, IV: 196-207.
- 1.493. BOMAN, Eric (1919): Las calabazas de los indios antiguos y actuales de la América del Sur. Physis, IV: 563-564. Buenos Aires.
- 1.494. BOMAN, Eric; TORRES, Luis M. (1919): Proyecto de leyenda uniforme para mapas arqueológicos de la República Argentina y de la América del Sur en general. Primera Reunión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, 494-503. Tucumán.
- 1.495. OUTES, Félix F. (1923): Algunos antecedentes para la historia de las investigaciones de paleontología humana en el Río de la Plata. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, I: 305-315. Buenos Aires.

- 1.496. GALLO, Abelardo (1925): Las ruinas de Tiahuanaco; exposición y exámenes de las más importantes doctrinas arqueológicas que se han formado al respecto. Revista de la Universidad de Buenos Aires, II 1: 45-152. Buenos Aires.
- 1.497. RICCI, Clemente (1926): El método en el Americanismo. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, V: 1-11. Buenos Aires.
- 1.498. IMBELLONI, José (1926): Dos americanismos. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, VI: 225-245. Buenos Aires.
- 1.499. IMBELLONI, José (1926): La doctrina del "kur" o de la disciplina en los debates científicos. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, V: 22-44. Buenos Aires.
- 1.500. GRESLEBIN, Héctor (1926): El arte prehistórico peruano. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, II (2): 199-240.
- 1.501. IMBELLONI, José (1926): Los moluscos y las antiguas migraciones de pueblos mediterráneos hacia América, según la escuela de Mánchester (estudio crítico). Revista del Museo de La Plata, XXIX: 187-200. Buenos Aires.
- 1.502. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1928): Arqueología Peruana: Coricancha. El Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor. Revista del Museo de La Plata, XXXI: 1-260. Buenos Aires.
- 1.503. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1929): Presentación de la estatua de un tigre con careta humana (resumen). Physis, IX (32): 122.
- 1.504. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1930): El eclipse como motivo ornamental. Physis X (35): 174-175. Buenos Aires.
- 1.505. METRAUX, Alfred (1930): Contribution à l'Archéologie du cours supérieur et moyen de l'Amazone. Revista del Museo de La Plata, XXXII: 145-186.
- 1.506. SERRANO, Antonio (1932): Introducción al estudio de la arqueología. Orientación, 1, VII pp. Paraná.
- 1.507. LINNE, S. (1932): Contributions à l'étude de la céramique sudaméricaine. Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán, II (2): 199-232. Tucumán.
- 1.508. IMBELLONI, José (1934): América, cuartel general de las deformaciones craneanas. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, I: 59-68. Buenos Aires.
- 1.509. FRENGUELLI, Joaquín (1934): El Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Revista del Museo de La Plata, XXXIV: 419-428.
- 1.510. CABRERA, Angel (1934): Los perros domésticos de los indios del territorio argentino. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, I: 81-93.

- 1.511. OYARZUN, Aureliano (1934):** Cultura prehistórica del valle de Aconagua. Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 113-124. Buenos Aires.
- 1.512. SERRANO, Antonio (1937):** Arqueología Brasileira. Revista do Archivo, 42 pp. XXX pl., Sao Paulo.
- 1.513. CASANOVA, Eduardo (1937):** Investigaciones arqueológicas en el altiplano Boliviano, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, I: 167-172, lám. 3. Buenos Aires.
- 1.514. CASANOVA, Eduardo (1938-1942):** Dos yacimientos arqueológicos en la península de Copacabana, Bolivia. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, XL: 333-399.
- 1.515. SERRANO, Antonio (1938):** Arqueología de las grutas de San Francisco de Paula, Rio Grande do Sul. Revista Chilena de Historia Natural XLI: 161-167. Santiago de Chile.
- 1.516. SERRANO, Antonio (1938):** Los sambaquis o concheros brasileños. Revista del Instituto de Antropología, 1 (3): 43-89. Tucumán.
- 1.517. KNOCHE, Walter (1939):** Condiciones climáticas en relación a las migraciones melanesio-polineasias dentro de la Oceanía y hacia Sudamérica. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXXVIII: 247-254. Buenos Aires.
- 1.517.a. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1940):** Prólogo. En: Fritz Graebner: Metodología Etnológica. Teoría, Biblioteca de la Universidad de La Plata, VIII: VII-LV. La Plata.
- 1.518. PEREZ de BARRADAS, José (1941):** El arte rupestre de Colombia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, Serie A, 1, Madrid. 245 pp, 124 lám.
- 1.519. SALAS, Alberto M. (1941):** Cuestiones de nomenclatura arqueológica: el puco. Anales del Instituto de Etnografía Americana, II: 35-41. Mendoza.
- 1.520. IMBELLONI, José (1942):** Kalasasaya. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 189-217. Lám. 4. Buenos Aires.
- 1.520.a. STRUBE ERDMANN, León (1941):** Antiguos fortines y fortalezas indígenas en el Noroeste argentino. Boletín del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, II: 356-377. Salta.
- 1.521. IBARRA GRASSO, Dick E. (1944):** Las ruinas y la cultura de los Yuras. Revista Geográfica Americana, 127. Buenos Aires.
- 1.522. IBARRA GRASSO, Dick E. (1944):** Ensayo sobre la Arqueología boliviana. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IV: 133-150.
- 1.523. LARCO HOYLE, Rafael (1944):** La escritura peruana sobre pallares. Re-

laciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IV: 57-63, 13 lám. Buenos Aires.

- 1.524. RUSCONI, Carlos (1945): Kerus peruanos en el Museo de Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXL: 109-120.
- 1.525. CONSTANZO, María de las Mercedes (1945): Sexta Semana de Antropología. *Ciencia e Investigación*, I: 186-187. Buenos Aires.
- 1.526. AHLFELD, Federico (1946): Investigaciones geológicas en la provincia Sud Lípez, Bolivia. *Cuadernos de Mineralogía y Geología*, IV: 149-162. Tucumán.
- 1.527. RUSCONI, Carlos (1946): Objetos arqueológicos de la isla de Pascua. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXL: 213-219.
- 1.528. MOSTNY, Grete (1946): Arqueología del norte de Chile. *Ciencia e Investigación*, V (2): 13-15.
- 1.529. PARODI, Lorenzo (1946): La planta usada por los indios del Perú para fabricar las quenas. *Ciencia e Investigación*, V (2): 25.
- 1.530. VIGNATI, Milcíades A. (1946): Símbolos para mapas arqueológicos sudamericanos. Síntesis crítica. *Notas del Museo de La Plata*, XI: 141-160, *Antropología* 33. La Plata.
- 1.531. IMBELLONI, José (1947): Antigüedad del hombre en América. Estado actual de la cuestión. *Ciencia e Investigación*, 3: 11-19.
- 1.532. VIGNATI, Milcíades A. (1947): Excursiones de estudio realizadas durante el año 1945. Estudio del supuesto cementerio indígena de Santa Regina. *Revista del Museo de La Plata, Secc. Oficial*, 81-86.
- 1.533. PONCE SANGINES, A. (1948): Cerámica Tiwanakota. Vasos con decoraciones prosopomorfa. *Archivos Ethnos*, A: 5. Buenos Aires.
- 1.534. JOYCE, T.A. (1948): Pakcha. *Archivos Ethnos*, Serie A: 6. Buenos Aires.
- 1.535. RYDEN, Stig (1948): Primitive types of Peruvian ariballos (Tipos primitivos de aríbalos peruanos). *Archivos Ethnos*, serie A: 7. Buenos Aires.
- 1.536. UHLE, Max (1948): La antigua civilización peruana. *Archivos Ethnos*, serie A: 3. Buenos Aires.
- 1.537. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1948): Un arqueólogo visto por otro. *Ciencia e Investigación*, 4: 290-293. Buenos Aires.
- 1.538. AUER, Vainö (1948): Las capas volcánicas como un nuevo método de cronología postglacial en Fuegopatagonia. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*, VIII (2): 311-334.
- 1.539. CASANOVA, Eduardo (1948): Investigaciones arqueológicas en el Altipla-

no boliviano. Congreso Internacional de Americanistas, XXVI (1): 130-135. Madrid.

- 1.540. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1949): Problemas de la antropología sudamericana. Ciencia e Investigación, 5: 334-337. Buenos Aires.
- 1.541. MENGHIN, Osvaldo F. (1949): El hombre del paelolítico con referencia a América. Anales de Arqueología y Etnología, X: 12-74. Mendoza.
- 1.542. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1950): El problema del pueblo chino. Uno de cada cinco... Ciencia e Investigación, 6: 483-491.
- 1.543. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1950): El problema del origen, distribución y contacto de las razas humanas. Ciencia e Investigación, 6: 226-230. Buenos Aires.
- 1.544. HOFFSTETTER, R. (1950): El problema del origen del hombre. Ciencia e Investigación, 6: 243-256; 292-300; 345-353. Buenos Aires.
- 1.545. ANONIMO: Determinación de la edad arqueológica y geológica por medio del carbón radioactivo. Ciencia e Investigación, 6: 214.
- 1.546. LAFON, Ciro R. (1950): El aríbalo incaico. Ensayo de clasificación tipológica. Runa III: 211-217. Buenos Aires.
- 1.547. BORMIDA, Marcelo (1951): Formas y funciones del "matá", el más conocido artefacto de la arqueología de Pascua. Runa IV: 296-308.
- 1.548. IMBELLONI, José (1951): Las "tabletas parlantes" de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico. Runa IV: 89-177
- 1.549. GONZALEZ, Alberto R. (1951): Métodos cronológicos en arqueología. A propósito de una reciente publicación. Ciencia e Investigación 7: 3-10.
- 1.550. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1951): Ciudades de Michoacán (Comentario). Ciencia e Investigación 7: 21-22. Buenos Aires.
- 1.551. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1951): La guerra entre españoles e indígena (según un libro reciente). Ciencia e Investigación 7: 279-283. Buenos Aires.
- 1.552. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1951): Los misterios de la isla de Pascua. Ciencia e Investigación 7: 468-472.
- 1.553. IMBELLONI, José (1951): La más fina escultura Pascuana. Runa IV: 288-295. Buenos Aires.
- 1.554. CANALS FRAU, Salvador (1951): División y unidad en las poblaciones prehispánicas del Noroeste argentino. Anales del Instituto Etnico Nacional, IV (2): 67-88. Buenos Aires.
- 1.555. BORMIDA, Marcelo (1951): Sobre amuletos de los pascuenses. Runa IV: 282-287. Buenos Aires.

- 1.556. COMAS, Juan (1952): Consideraciones en torno a la "Prehistoria de América" de S. Canals Frau. 15 pp. México.
- 1.557. MARQUEZ MIRANDA, F. (1952): El arte antiguo de México bajo el enfoque de lo estético. Ciencia e Investigación 8: 84-90.
- 1.558. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1952): Américo Vespucio, la geografía y los pueblos primitivos de América. Ciencia e Investigación 8: 229-231.
- 1.558.a. BORMIDA, Marcelo (1952): Pámpidos y australoides: coherencias ergológicas y míticas. Archivos Ethnos, Serie B, 6: 51-82. Buenos Aires.
- 1.559. SERRANO, Antonio (1952): Normas para la descripción de la cerámica arqueológica. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, XXIV: 3-25. Córdoba.
- 1.560. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1953): Vida y obra de Paul Rivet. Ciencia e Investigación, 9: 243-257. Buenos Aires.
- 1.561. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1953): Los orígenes del hombre (Comentario): Les Hommes Fossiles, éléments de Paleontologie Humaine, por Marcelin Boule et Henri Vallois. Ciencia e Investigación, 9: 411-413. Buenos Aires.
- 1.562. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1953): El problema de las clases sociales en el Brasil, según un libro reciente. Ciencia e Investigación, 9: 376-379. Buenos Aires.
- 1.563. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): Las "Ciencias del Hombre" en la América Latina. Ciencia e Investigación, 10: 549-551.
- 1.564. GONZALEZ, Alberto R. (1954): Arqueología del período hispánico. Ciencia e Investigación, 10: 513-516. Buenos Aires.
- 1.565. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): Un panorama de la etnología norteamericana. Ciencia e Investigación, 10: 435-451.
- 1.566. MARQUEZ MIRANDA, F. (1954): La religión de los aztecas. Ciencia e Investigación, 10: 373-378. Buenos Aires.
- 1.567. GONZALEZ, Alberto R. (1954): Investigaciones arqueológicas en el Noroeste argentino. Ciencia e Investigación, 10: 322-325.
- 1.569. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): La comparación de las culturas, problemas de etnología general. Comentario. Ciencia e Investigación, 10: 175-177.
- 1.570. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): Métodos de trabajo en la Arqueología. Ciencia e Investigación. 10: 80-81.
- 1.571. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): La historia de las historias. Ciencia e Investigación, 11: 33-35. Buenos Aires.

- 1.572. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): Los indígenas y nosotros. *Ciencia e Investigación*, 11: 314-315. Buenos Aires.
- 1.573. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): Transculturaciones de los guaraníes. *Ciencia e Investigación*, 11: 360-362. Buenos Aires.
- 1.574. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1955): Arqueología y Literatura. *Ciencia e Investigación*, 11: 464-467.
- 1.575. GONZALEZ, Alberto R. (1955): Estudios antropológicos recientes. *Ciencia e Investigación*, 11: 3-7. Buenos Aires.
- 1.576. IBARRA GRASSO, D.E.; BRANISA, L. (1955): Nuevos estilos en la cerámica indígena de Bolivia. *Anais do XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 727-760. Sao Paulo.
- 1.577. CACERES FREYRE, Julián (1956): Expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca, Provincia de Catamarca. *Revista Geográfica Americana*, XXIII: 391-402. Buenos Aires.
- 1.578. GONZALEZ, Alberto R. (1957): Max Uhle y la arqueología argentina. *Ciencia e Investigación*, 13: 465-467. Buenos Aires.
- 1.579. HUNZIKER, A.T. (1957): Las plantas y el origen de la civilización. *Ciencia e Investigación* 13: 508-509. Buenos Aires.
- 1.580. MENGHIN, Osvaldo (1957): Das Protolithikum in Amerika. (Con resumen: El Protolítico en América). *Acta Praehistorica*, I: 5-40. Buenos Aires.
- 1.580.a. MENGHIN, O.; SCHROEDER, G. (1957): Un yacimiento e Ichuña, Dep. Puno, Perú y las industrias precerámicas de los Andes Centrales y Setentrionales. *Acta Praehistorica* I: 41-56. Buenos Aires.
- 1.581. CARDICH, Augusto (1957): Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas Interpretaciones de la prehistoria peruana. *Studia praehistorica* I: 1-65, XIX, Lám. Buenos Aires.
- 1.582. MENGHIN, Osvaldo (1957): Las piedras de tacitas como fenómeno mundial. *Publicaciones del Museo de La Serena, Boletín* 9: 3-12. La Serena.
- 1.582.a. MOSTNY, Grete (editor) (1957): La Momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nac. de Historia Natural*, t. 27, N° 1. Santiago de Chile.
- 1.583. MARQUEZ MIRANDA, F. (1958): La universidad y los estudios de las "ciencias del hombre". *Ciencia e Investigación*, 14:1-2.
- 1.584. SCHOBINGER, Juan (1958): Prácticas funerarias prehistóricas. La llamada posición ritual. *Sociedad Amigos de la Arqueología*, 2. 23 pp. Mendoza.
- 1.585. ALMAGRO, Martín, (1958): Las investigaciones de los Leisner sobre la cultura megalítica Hispánica. *Acta Praehistorica* II: 193-201.

- 1.585.a. MENGHIN, Osvaldo (1958): Las piedras de cúpula, con referencia especial a la Argentina. Revista de Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 422-438. La Plata.
- 1.585.b. LAFON, Ciro René (1958-1959): Reflexiones sobre la arqueología argentina del presente. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV: 19-33. Mendoza.
- 1.587. CARDICH, Augusto (1959-1960): Ranracancha: un sitio prehistórico en el departamento de Pasco, Perú. Acta Praehistorica III: 35-48.
- 1.588. KRAPOVICKAS, Pedro (1959): Arqueología y Universidad. Revista de la Universidad de Buenos Aires, V (4): 5-26. Buenos Aires.
- 1.589. MENGHIN, Osvaldo (1960): La Argentina Prehistórica. Misiones Culturales 4: 16-22. Viedma. (Resumen de: Argentinische Urgeschichte. Diario "Freie Presse", Edición especial del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Buenos Aires, 1960).
- 1.590. SCHOBINGER, Juan (1960): A cien años de la Antropología prehistórica. Revista de la Universidad de Buenos Aires, V (1): 81-112.
- 1.591. MENGHIN, Osvaldo F (1960-1965): Relaciones transpacíficas de América Precolombina. Runa X: 83-97. Buenos Aires.
- 1.592. IBARRA GRASSO, D.E. (1960): Clasificación de las culturas paleolíticas en América. Revista do Museu Paulista, XII: 311-314. Sao Paulo.
- 1.593. MENGHIN, Osvaldo F. (1960): La protección de los monumentos arqueológicos de la Argentina. Ciencia e Investigación, 16: 183-187. Argentina: C 14.
- 1.594. SCHOBINGER, Juan (1960): A un siglo del nacimiento de la antropología prehistórica. Ciencia e Investigación, 16: 447-456.
- 1.595. LANNING, Edward; HAMMEL, Eugene (1961): Early lythic industries of western South-America. American Antiquity, 27, 2: 139-154.
- 1.596. NÚÑEZ A. L.; VARELA B., J. (1961-1964): Un complejo preagrícola en el salar de Soronal (cordillera de la Costa norte de Chile). Revista del Instituto de Antropología, II-III: 189-204. Córdoba.
- 1.597. NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1961-1964): Posibilidades y necesidad de aplicación de un método cuantitativo para obtener cronología cultural. Revista del Instituto de Antropología, II-III: 255-262 Córdoba.
- 1.598. KRAPOVICKAS, Pedro (1961): Los estudios de Arqueología en la Argentina. Revista de la Universidad de Buenos Aires, V (6): 759-768.
- 1.599. SCHOBINGER, Juan (1961): A un siglo del nacimiento de la Antropología prehistórica. II. Ciencia e Investigación, 17: 11-22.
- 1.600. SCHOBINGER, Juan (1961): Nueva luz sobre la faz "prehumana" del hombre. Estado actual del problema del Oreopithecus. Ciencia e Investigación, 17: 276-282. Buenos Aires.

- 1.601. MILLAN de Palavecino, M. Della (1962): Antiguas técnicas textiles del territorio argentino y sus comparaciones con las del nivel neolítico. El instrumental. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 2: 99-112. Buenos Aires.
- 1.602. MUELLE, Jorge C. (1962): El material textil en el estudio del precerámico. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 2: 46-49. Buenos Aires.
- 1.603. PERICOT, Luis (1962): El punto de vista de un arqueólogo europeo ante los problemas de la Prehistoria Americana. Jornadas Internadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 2: 10-18. Buenos Aires.
- 1.604. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1962): Apertura de las sesiones. Palabras preliminares. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 1: 1-9. Buenos Aires.
- 1.605. MENGHIN, Osvaldo (1962): Los sambaquís de la costa atlántica del Brasil meridional. Amerindia 1: 53-85. Montevideo.
- 1.606. ORELLANA RODRIGUEZ, M. (1962): Descripción de artefactos líticos de Ghatchi. El problema del precerámico del norte de Chile. Notas del Museo de La Plata, XX (7): 75-123. Buenos Aires.
- 1.607. CHIAPPE, Delfor O. (1962): La serología y su importancia en la determinación de los grupos raciales. Notas del Museo de La Plata XX (77): 53-67. Buenos Aires.
- 1.608. MENGHIN, Osvaldo (1963): Industria de morfología protolítica en Sudamérica. Anales de la Universidad del Norte, 2: 69-77. Antofagasta.
- 1.609. TERUGGI, M.; Ch. de CETRANGOLO, Z (1964): Estudio sedimentológico de los depósitos de la caverna L-2 de Lauricocha. Studia Praehistorica III: 163-171. Buenos Aires.
- 1.610. CARDICH, Augusto (1964): Lauricocha. Fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales. Studia Praehistorica III: 3-157.
- 1.611. GALLARDO, Guillermo (1964-1965): Perros americanos precolombinos. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 5: 31-68.
- 1.612. BOSCH GIMPERA, Pedro (1964): La Prehistoria y los orígenes del hombre americano. En: Orígenes do homen americano, 55-131. Sao Paulo.
- 1.613. MENGHIN, Osvaldo F. (1964): Eine bolivianische-chilenische gruppe von Felsgravierungen. Sonderdruck aus Festschrift für Ad. E. Jensen, pp. 379-384. Klaus Renner Verlag, Berlin.
- 1.614. IBARRA GRASSO, D.E. (1964): El monolito pre-tiuanacota de Quillacollo. En: Homenaje a Fernando Márquez Miranda, arqueólogo e historiador de América, pp. 205-212. Madrid.
- 1.615. IBARRA GRASSO, D.E. (1964): Una nueva placa grabada de Bolivia. Homenaje a Fernando Márquez Miranda..., pp. 213-215. Madrid.

- 1.616. IBARRA GRASSO, Dick E. (1964): Las culturas paleolíticas sudamericanas. *Amerindia* 2: 21-38. Montevideo.
- 1.617. BORMIDA, Marcelo (1964): El Cuareimense. Homenaje a Fernando Márquez Miranda, Arqueólogo e historiador de América, págs. 105-128. Madrid.
- 1.617.a. BORMIDA, Marcelo (1964): Las industrias líticas precerámicas del arroyo Catalán y del río Quareim. *Revista di Scienza Preistorici*, XIX. Firenze.
- 1.617.b BOSCH GIMPERA, Pedro (1964): El arte rupestre en América. *Anales de Antropología*, I: 29-45. México. (Texto similar en *Miscelánea de Homenaje al Abate H. Breuil*, I: 269-282. Barcelona).
- 1.618. IBARRA GRASSO, Dick E. (1964): Las primeras industrias líticas de América del Sur y su relación con las de América del Norte. *Actas y Memorias, Congreso Internacional de Americanistas*, XXXV (1): 193-199. México.
- 1.619. MISION Arqueológica Argentina en el Sudán. *Ciencia e Investigación*, 20 (2): 95. Buenos Aires.
- 1.620. WILLEY, Gordon R. (1964): Prehistoria del Nuevo Mundo (reseña). *Ciencia e Investigación*, 20 (2): 52-71.
- 1.621. GONZALEZ, Alberto R. (1964): Actividades científicas en el campo de las Ciencias del Hombre en la Argentina. *Ciencia e Investigación*, 20 (4): 164-176.
- 1.622. SALAS, Alberto M. (1964): Fernando Márquez Miranda (25-1-1897 — 12-12-1961). *Ciencia e Investigación*, 20 (4): 147-153.
- 1.623. HARDOY, Jorge E. (1964): Centros ceremoniales y ciudades planeadas de la América precolombina. *Ciencia e Investigación*, 20 (9): 387-404. Buenos Aires.
- 1.624. ROSENVASSER, A. (1964): La excavación de Aksha. Tres campañas arqueológicas en la Nubia. *Ciencia e Investigación*, 20 (11): 482-511. Buenos Aires.
- 1.624.a. FUENTE, Nicolás R. de la (1965): Normas mínimas generales para la descripción de yacimientos arqueológicos. *Primera Convención Nacional de Antropología*, 2a. Parte. Resistencia, 5 pp.
- 1.625. IBARRA GRASSO, Dick E. (1964): Las hachas de metal y de piedra en América, con referencia a las formas líticas que imitan modelos metálicos y paralelos transpacíficos. *Actas y Memorias, XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 21-30. México.
- 1.626. GONZALEZ, A.R.; SEMPE, M.C.; D'ANTONI, H. (1965): Glosario para el manejo de la ficha descriptiva de puntas de proyectil. *Primera Convención Nacional de Antropología*, 2a. parte. Resistencia, 13 pp.

- 1.627. HEREDIA, O.R.; NAJENSON, J.L. (1965): Proyecto de definición instrumental del concepto de cultura en prehistoria (y otros conceptos relacionados). Primera Convención Nacional de Antropología, 2a. Parte. Resistencia. 4 pp.
- 1.628. CASANOVA, Eduardo (1965): Normas mínimas generales para la descripción de yacimientos arqueológicos. Primera Convención Nacional de Antropología, 2a. Parte. Resistencia, 4 pp.
- 1.629. PRIMERA Convención Nacional de Antropología, 2a. Parte (1965): Informe final. Resistencia.
- 1.630. ALA, Rubén O. (1965): Noticias y sugerencias acerca de las leyes de yacimientos arqueológicos. Primera Convención Nacional de Antropología, 2a. Parte. Resistencia. 10 pp.
- 1.631. HARDOY, Jorge (1965): La influencia del urbanismo indígena en la localización y trazado de las ciudades coloniales. Ciencia e Investigación, 21 (9): 386-405.
- 1.632. CARLUCCI, María A. (1966): Antiguas tradiciones líricas del Paleolítico ecuatoriano. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1: 157-163. Sevilla.
- 1.633. AUSTRAL, Antonio G. (1966): Ficha para el material arqueológico obtenido en excavación. Etnia 3: 26-28. Olavarría.
- 1.634. AUSTRAL, G. (1966): La talla por percusión. Etnia 3: 9-13. Olavarría.
- 1.635. GONZALEZ, Alberto R.; PEREZ, José A. (1966): El área andina meridional. Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, I: 241-265. Sevilla.
- 1.635.a. LYNCH, Thomas F. (1967): The nature of the Central Andean Pre-ceramic. Occasional Papers of the Idaho State University Museum, 21. Pocatello.
- 1.636. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1967): Panorama de los estudios arqueológicos en la Argentina. Runa X: 52-67. Buenos Aires.
- 1.637. PALAVECINO, Enrique (1967): Sobre la imagen arqueológica de la cultura. Anales de Arqueología y Etnología, XXII: 7-11. Mendoza.
- 1.638. CHIRI, Osvaldo (1968): A propósito del artículo intitulado: El asentamiento de vivienda precerámico de río Seco (Perú). Runa X: 185-188.
- 1.639. BORMIDA, Marcelo (1968): Fernando Márquez Miranda. Un símbolo de la aspiración universal de la Antropología Argentina. Boletín del Centro Argentino de Estudios Americanos, I (1): 9-11. Buenos Aires.
- 1.640. POLACH, M.A.; GOLSON, J. (1968): Recolección de especímenes para datación radiocarbónica e interpretación de los resultados. Monografías del Museo Etnográfico Municipal de Olavarría, 3. 31 pp.

- 1.641. MAGNO-BOYE, Victor (1968): Ayer y Hoy: Reminiscencias de un casi platense. Extractado de F. Márquez Miranda. Boletín del Centro Argentino de Estudios Americanos, I (1): 13-24. Buenos Aires.
- 1.642. BARCENA, J. Roberto (1968): Trabajos recientes sobre la prehistoria del Norte de Chile. Anales de Arqueología y Etnología, XXIII: 163-173. Mendoza.
- 1.643. SEGGIARO, Luis A. (1969): Tibias en "vainas de sable". Dos casos de afecciones óseas en esqueletos precolombinos. Instituto de Antropología, XXX: 3-21. Córdoba.
- 1.644. ROOS, Robert F. de (1969): La historia del "disco de Beni". Etnia 10: 5-7. Olavarría.
- 1.645. NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor (1969): Terminología arqueológica de Brasil y Argentina. Etnia 9: 9-14. Olavarría.
- 1.646. SCHOBINGER, Juan (1969): Nociones de arqueología prehistórica. Guía del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Cuyo. 59 pp.
- 1.647. BERBERIAN, Eduardo (1969): Las primeras contribuciones a la arqueología de Córdoba. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XLIX: 147-152. Córdoba.
- 1.648. ALFARO de Lanzone, L. (1969): XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. Ciencia e Investigación, 25 (2): 85-87.
- 1.649. CARDICH, Augusto (1969-1970): Hacia una interpretación de la Prehistoria de Sudamérica. Anales de Arqueología y Etnología, XXIV-XXV: 5-32. Mendoza.
- 1.650. AUSTRAL, Antonio G. (1969-1970): Método de estudio sectorial de los sitios arqueológicos superficiales. Anales de Arqueología y Etnología: 77-91. Mendoza.
- 1.651. IBARRA GRASSO, Dick E. (1969): La imitación de objetos metálicos en otros materiales por pueblos precolombinos que no trabajaban los metales. Verhandlungen des Internationalen Amerikanisten-kongresses, XXXVIII (1): 79-84. München.
- 1.652. GIANCOTTI TESSONE, V. (1970): Consideraciones metodológicas sobre la Prehistoria de América (A propósito de la "Prehistoria de Sudamérica", de Juan Schobinger.) Etnia 12: 24-27. Olavarría.
- 1.653. FERNANDEZ, Jorge (1971): Bering: Nuevos pasos en un viejo camino. Anales de Arqueología y Etnología, XXVI: 125-135. Mendoza.
- 1.654. LYNCH, Tomas F. (1971): Pre-ceramic trashumance in the Callejon de Huaylas, Perú. American Antiquity, 36 (2): 139-148.
- 1.655. GONZALEZ, A.R.; PEREZ, José A. (1971): Primeras culturas argentinas. Filmediciones Valerio. Buenos Aires.

- 1.656. PALAVECINO, Enrique (1971): Las protoculturas de América. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2): 9-34.
- 1.656.a. IRIBARREN, Jorge BERGHOLZ, Hans (1972): El Camino del Inca en un sector del Norte Chico. Una mina de explotación incalca. 80 pp. Colección "11 de Julio". Potrerillos (Chile). (Mismo texto en *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 229-283. Santiago, 1972-73).
- 1.657. CARDICH, Augusto (1971): Un esquema de la prehistoria andina en la crónica de Guamán Poma de Ayala. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (V), 2: 35-47. Buenos Aires.
- 1.658. ALFARO de Lanzone, Lidia (1971): Panorama arqueológico de la costa sur peruana. *Antiquitas XII- XIII*: 1-15. Buenos Aires.
- 1.659. DOUGHERTY, Bernard (1971): Comentario a la nota de Néstor H. Palma "Sobre el concepto de periodificación... (*Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV, Mendoza). *Actualidad Antropológica*, 9: 28-31. Olavarría.
- 1.660. SCHOBINGER, Juan (1971): Trabajos arqueológicos de campo en el área montañosa occidental argentina. *Ciencia e Investigación* 27: 413-422. Buenos Aires.
- 1.661. FERNANDEZ CHITI, Jorge (1971): Nuevas consideraciones en torno de la cerámica arqueológica gris supuestamente horneada en atmósfera reductora. *Etnia* 13: 1-4. Olavarría.
- 1.662. BARCENA, J. Roberto (1972-1973): La hipótesis de José Alcina Franch sobre influencias trasatlánticas en la cultura indígena de América. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 191-217, Mendoza.
- 1.663. BARCENA, J. Roberto (1972-1973): Sobre el poblamiento prehistórico americano. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 167-190. Mendoza.
- 1.664. GONZALEZ, A.R.; PEREZ, J.A. (1972): Argentina Indígena, vísperas de la Conquista. *Historia Argentina* I. Ed. Paidós, Buenos Aires. 171 pp.
- 1.665. MARCELLINO, A.J. (1972): Mutilación dentaria intencional en Argentina. *Publicaciones del Instituto de Antropología* XXXIII. Córdoba.
- 1.666. MARCELLINO, Alberto J. (1972): La mutilación dentaria intencional en Argentina. A propósito de un nuevo caso en un cráneo trofeo de la provincia de Córdoba. *Publicaciones del Instituto de Antropología*, XXXIII: 3-22. Córdoba.
- 1.667. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1972): Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología*, 1: 11-35. Cachi, Salta.
- 1.668. NUÑEZ REGUEIRO, Víctor (1972): Observaciones sobre el artículo de

N.H. Palma: "Sobre el concepto de periodificación...". *Actualidad Antropológica* 10: 24. Olavarría.

- 1.669. SCHOBINGER, Juan (1972-1973): *Introducción a la Antropología*. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 5-17. Mendoza.
- 1.670. SCHOBINGER, Juan (1973): *Panorama esquemático de la Prehistoria Sudamericana*. *Información Arqueológica* N° 11, 1-6. Barcelona.
- 1.671. CACERES FREYRE, Julián (1973): *La protección del patrimonio cultural de la Argentina*. *Quiron* 4 (2), 11 pp. La Plata.
- 1.672. ORQUERA, Luis A. (1973): *Acerca de la traducción de una conocida obra de prehistoria universal*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 283-289. Buenos Aires.
- 1.673. GONZALEZ, Alberto R.; LAGIGLIA, Humberto (1973): *Registro Nacional de fechados radiocarbónicos. Necesidad de su creación*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII: 291-312.
- 1.674. KRAPOVICKAS, Pedro (1973): *Prehistoria General. Observaciones y comentarios*. *Antiquitas*, 17: 1-5. Buenos Aires.
- 1.675. D'ANTONI, Héctor L. (1973): *Hacia una paleoecología en Arqueología*. *Etnia* 18: 21-30. Olavarría.
- 1.676. UNIVERSIDAD Provincial de La Rioja: *Ley N° 3264, promulgada el 21 XI/1973*. 12 pp. La Rioja.
- 1.677. CARDICH, Augusto (1974): *Los yacimientos de la Etapa Agrícola de Lauricocha, Perú, y los límites superiores del cultivo*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII: 27-48.
- 1.678. ORQUERA, Luis A. (1974): *Acerca de los períodos y otras unidades conceptuales de periodificación*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII: 173-197. Buenos Aires.
- 1.679. GENTILE, Margarita (1974): *Uso ceremonial de cabezas humanas en Nazca*. *Antiquitas* 19: 1-5. Buenos Aires.
- 1.680. CROWDER, Roberto; D'ANTONI, Héctor L. (1974): *Análisis polínico de materiales alfareros: un aporte a la paleoecología*. *Actualidad Antropológica*, 15: 8-10. Olavarría.
- 1.681. SEGLIARO, Luis A. (1974): *Pesarios anticonceptivos en aborígenes americanos*. *Revista del Instituto de Antropología*, V: 191-193. Córdoba.
- 1.681.a. FERNANDEZ, Jorge (1974-1976): *Modificaciones recientes en el habitat de algunos mamíferos pampásico-patagónicos. Implicancias arqueológicas (Reseña)*. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI: 277-293. Mendoza.
- 1.682. CAPUANO, Eugenia (1975): *El Museo de Prehistoria y Arqueología. Sus actividades en el trienio 1971-1973*. *Revista del Instituto de Antropología*, Tercera serie 2: 213-219. Tucumán.

- 1.683. SCHOBINGER, Juan (1975): Arqueología del Líbano. Unión Libanesa Cultural Mundial. Ciclo de Conferencias 1974: 39-44. Mendoza.
- 1.684. CARDICH, Augusto (1975): Recientes investigaciones en el departamento de Huánuco, Perú. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IX: 7-19. Buenos Aires.
- 1.685. GIONO, Guillermo E. (1975): Una aproximación al patrimonio musical de dos culturas peruanas: nazca y mochica. Antiquitas XX-XXI: 8-25. Buenos Aires.
- 1.686. NUÑEZ REGUEIRO, V. (1975): El problema de la periodificación en Arqueología. Actualidad Antropológica, 16: 1-19. Olavarría.
- 1.686.a. AUSTRAL, Antonio A. (1975): Sitios arqueológicos superficiales. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 287-292. Buenos Aires.
- 1.686.b. LAGIGLIA, Humberto A. (1975): Método gráfico práctico de dibujo de material lítico tallado. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina, 443-450. Buenos Aires.
- 1.687. KIRBUS, Federico B. (1976): Historia de la Arqueología Argentina. Ed. La Barca Gráfica. 93 pp. Buenos Aires.
- 1.688. CARDICH, Augusto (1976): Vegetales y recolecta en Lauricocha. Inferencias preagrícolas en los Andes Centrales. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, X: 27-41. Buenos Aires.
- 1.688a. RODRIGUEZ de Torcigliani, S. (1978): Algunas reflexiones sobre la técnica de talla en rocas duras. Revista del Museo Provincial, I: 94-102. Neuquén.
- 1.688.b. ORQUERA, Luis A. (1978): Significado y responsabilidad de la tarea arqueológica. Revista del Museo Provincial, I: 7-16. Neuquén.
- 1.688.c. RAFFINO, Rodolfo, et al. (1978): La ocupación inca en el NO argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XII: 95-122. Buenos Aires.
- 1.688.d. GONZALEZ, Alberto Rex (1978): El Noroeste argentino y el Area Andina septentrional. Boletín de la Academia Nac. de Ciencias. Córdoba, 52: 373-404.

20. INSTITUCIONES

- 1.689. SCALABRINI, Pedro (1886): Museo Provincial de Entre Ríos. Anales de la Sociedad Científica Argentina, XXII: 173. Buenos Aires.
- 1.690. MAGLIONI, L.C.; MORENO, F.P.; ZEBALLOS, E.S. (1890): Fundación del Museo de la Sociedad Científica Argentina. Anales de la Sociedad Científica Argentina, XXX: 76. Buenos Aires.

- 1.691. MUSEO de La Plata (1890-1891): Documentos. Revista del Museo de La Plata, I: VII-XV. La Plata.
- 1.692. MORENO, Francisco P. (1890-1891): El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo. Revista del Museo de La Plata, I: 28-55. La Plata.
- 1.693. CORREA LUNA, Carlos (1896): La obra del Instituto Geográfico Argentino. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVII: 239-291.
- 1.694. OUTES, Félix F. (1900): Sobre la necesidad de crear una sociedad de Americanistas. Anales de la Sociedad Científica Argentina, L: 200-203. Buenos Aires.
- 1.695. AMBROSETTI, Juan B. (1903): XIII Sesión del Congreso Internacional de Americanistas. Historia I: 442-447. Buenos Aires.
- 1.696. AMBROSETTI, Juan B. (1912): Memoria del Museo Etnográfico, 1906 a 1912. Publicaciones de la Sección Antropológica 10, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 47 pp.
- 1.697. MUSEO Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Boletín Physis II: 312-314. Buenos Aires. (1916)
- 1.697.a. AMBROSETTI, Juan B. (1917): Antropología, Etnografía, Arqueología. Reseña General de la Primera Reunión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. Tucumán, 23-30 de noviembre de 1916. pp. 22-45. Buenos Aires.
- 1.698. OUTES, Félix F. (1931): La reorganización del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Solar, I: 13-39. Buenos Aires.
- 1.699. MUSEO Nacional de Historia Natural de Buenos Aires (1934): La colaboración del... al XXVº Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 335-347. Buenos Aires.
- 1.700. TORRES, Luis M. (1934): Las colecciones arqueológicas de Benjamín Muñiz Barreto depositadas en el Museo de La Plata. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, II: 195-198. Buenos Aires.
- 1.701. OUTES, Félix F. (1936): Palabras pronunciadas en la sesión inaugural de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- 1.702. UNIVERSIDAD Nacional de Córdoba (1937): Instituto de Estudios Americanistas. Acto inaugural y antecedentes. 36 pp. Córdoba.
- 1.703. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1942): 1. El "Handbook of South American Indians" y la colaboración argentina. 2. Excavaciones en arroyo Leyes. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología 1: 11-12. Buenos Aires.

- 1.704. CONSTANZO, María de las Mercedes (1942): Comunicaciones: 1. Visita del Dr. Julián Steward. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología, 1: 4-10. Buenos Aires.
- 1.705. El MUSEO Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tercera época, I: 1; 27 pp.
- 1.706. BADANO, Víctor M. (1947): Museo de Entre Ríos. Su origen y desarrollo, 1917-1947. Memorias del Museo de Entre Ríos, N° 27. Paraná.
- 1.707. CAILLET-BOIS, Teodoro (1947): El Museo de Arqueología de Catamarca. Anales de la Sociedad Científica Argentina, CXLIII: 10-13.
- 1.708. IBARRA GRASSO, D.E. (1950): El Museo Arqueológico "Calchaquí". Ciencia Nueva, I: (1): 39-48. Tucumán.
- 1.709. IBARRA GRASSO, D.E.; IBARRA GRASSO, C. (1950): La colección arqueológica Paz Posse. Ciencia Nueva I (2): 21-54. Tucumán.
- 1.710. NOTAS y Noticias (Ref. a cátedras de antropología en Tucumán y Salta) 1952-1953. Revista de Antropología y Ciencias Afines, I: 121-125. Tucumán.
- 1.711. PRIMERA Convención Nacional de Antropología, Primera Parte. Villa Carlos Paz, Córdoba. Publicaciones del Instituto de Antropología nueva serie, 1: 57-65. Córdoba.
- 1.712. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1962): Discurso de apertura. Primeras Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, pp: 1-9.
- 1.713. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1962): Discurso de Apertura. Segundas Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, pp.1-7.
- 1.714. RUSCONI, Carlos (1964): Anteproyecto de ley para la conservación de los yacimientos paleontológicos y antropológicos de Mendoza. Revista del Museo de Historia Natural, XVI (1-4): 111-118. Mendoza.
- 1.715. GONZALEZ, Alberto R. (1965): Los Congresos Internacionales de Americanistas. La Prensa, 15 de agosto. Buenos Aires.
- 1.716. NOTICIAS (1965): 1. Ia. Convención Nacional de Antropología (2a. parte). 2. Nuevo Instituto de Antropología. -3. Museo Etnográfico Dámaso Arce. Etnia 2: 20. Olavarría.
- 1.717. NOTICIAS (1965): 1. Nuevo Instituto de Arqueología (U. del Salvador). 2. Mesa Redonda de Olavarría. 3. Primera Convención Nacional de Antropología. 4. 37° Congreso Internacional de Americanistas. Etnia 1: 27-28. Olavarría.
- 1.718. INSTITUTO de Antropología (1966): Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte. Villa Carlos Paz. Publicaciones del Instituto de Antropología, nueva serie 1-159 pp. Córdoba.
- 1.719. ALFARO de Lanzone, Lidia (1967): El arte rupestre a través del Simposio Internacional de Huánuco. Antiquitas 5: 8-11. Buenos Aires.

- 1.720. **INVESTIGACION geológica-arqueológica del Museo Dámaso Arce de Olavarría.** Antiquitas 6: 16. Buenos Aires, 1968.
- 1.721. **INAUGURACION del Museo del Pucará de Tilcara.** 1968. Antiquitas 6: 16 y 7: 15. Buenos Aires.
- 1.722. **INSTITUTO Nacional de Antropología (1969): Antropología Argentina - Guía.** Buenos Aires, 29 pp.
- 1.723. **SCHOBINGER, Juan (1969-1970): El Instituto de Arqueología y Etnología. XXX Aniversario (1940-1970).** Anales de Arqueología y Etnología, XXIV-XXV: 255-271. Mendoza.
- 1.724. **GRADIN, Carlos J. (1969-1970): III Simposio Internacional Americano de arte rupestre.** Anales de Arqueología y Etnología, XXIV-XXV: 273-277. Mendoza.
- 1.725. (1971): **PRIMER Congreso de Arqueología Argentina.** Antiquitas 10: 11-12. Buenos Aires.
- 1.726. (1971): **REESTRUCTURACION y designaciones en el Instituto Nacional de Antropología.** Actualidad Antropológica 9: 11-12. Olavarría.
- 1.727. (1971): **SIMPOSIO de Arqueología en San Juan.** Actualidad Antropológica 9: 8-10. Olavarría.
- 1.728. **MADRAZO, Guillermo (1971): Segundo año de vida del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.** Actualidad Antropológica 9: 1-4. Olavarría.
- 1.729. (1972): **CREACION de la Dirección de Antropología e Historia de la Provincia de Jujuy.** Actualidad Antropológica 11: 22-24. Olavarría.
- 1.730. **ESPINOLA, Julio C. (1972-1973): Reseña: Hugo Ratier: "La antropología argentina según los antropólogos: primeros resultados de una encuesta (Act. Antropológica N° 8, 1971, Olavarría).** Anales de Arqueología y Etnología, XXVII-XXVIII: 225-228. Mendoza.
- 1.731. (1973) **TERCER Congreso Nacional de Arqueología.** Actualidad Antropológica 13-14: 23. Olavarría.
- 1.732. **BERBERIAN, E.; CAPUANO, E. (1974): El Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.** Ed. Cabargón, 29 pp. Buenos Aires.
- 1.733. **NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor (1974): Tercer Congreso Nacional de Arqueología Argentina.** Actualidad Antropológica, 15: 17-19.
- 1.734. (1974): **CREACION del Centro de Coordinación de Estudios Andinos Meridionales.** Actualidad Antropológica, 15: 19-20. Olavarría.
- 1.735. **SCHOBINGER, Juan (1975): Principales trabajos arqueológicos realizados en la Argentina y en el Uruguay en 1971 y 1972.** Actualidad

Antropológica, 17: 1-14. Olavarría. (Del mismo, un informe similar para los años 1973-1974, en Id., 19: 1-13. Olavarría, 1976).

- 1.736. s.f. MUSEO Arqueológico Emilio y Duncan Wagner de Santiago del Estero. Santiago del Estero, 18 pp.

21. BIOGRAFICA

- 1.737. LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1911): Ameghino como antropólogo. Extracto de la conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras. Renacimiento III, 1. Buenos Aires.
- 1.738. (1911): HOMENAJE civil de homenaje a la memoria del sabio naturalista Dr. Don Florentino Ameghino en La Plata. 101 pp. La Plata.
- 1.739. AMBROSETTI, Juan B. (1916): Prof. Pedro Scalabrini (1849-1916). Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVIII: 227-240.
- 1.739.a. AMBROSETTI, Juan B. (1912): Doctor Florentino Ameghino, 1854-1911. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXII: xi-lxv.
- 1.740. (1916-1917) FALLECIMIENTO del Dr. Juan B. Ambrosetti. Physis III: 302-305. Buenos Aires.
- 1.741. (1918): NECROLOGIA: Juan B. Ambrosetti. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XXIII. Córdoba.
- 1.742. (1918): HOMENAJE al Dr. Juan B. Ambrosetti. Discursos pronunciados por el Decano, Dr. Norberto Piñero; por el Director del Museo, Dr. Salvador Debenedetti y por el representante del Centro de Estudiantes, señor J.M. Rohde. Publicaciones de la Sección Antropológica, N° 16. Buenos Aires. 13 pp.
- 1.743. A (UGUSTO) S (CHIEDECKE) (1921): Necrología: Francisco P. Moreno, miembro activo de la Academia Nacional de Ciencias. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XXIV: xlix-li. Córdoba.
- 1.744. TORRES, Luis M. (1922): Dr. Francisco P. Moreno. Fundador y primer director del Museo. Noticia bio-bibliográfica. Revista del Museo de La Plata. XXVI: 1-16.
- 1.745. N(IMIO) de A.(NQUIN) (1924): Necrología: Estanislao S. Zeballos, miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, XXVI: i-iv. Córdoba.
- 1.746. (1924-1925): DOCTOR Francisco P. Moreno (1852-1919), fundador y primer director del Museo. Homenaje a su memoria. Revista del Museo de La Plata, XXVIII: 1-18. Buenos Aires.
- 1.747. (1930)/ SALVADOR Debenedetti (1884-1930)/ Anales de la Sociedad Científica Argentina, CX: 359-362.

- 1.748. (1931): Dr. SAMUEL A. Lafone Quevedo. Director del Museo (1906-1920). Noticia Bio-bibliográfica. Revista del Museo de La Plata, XXV: ix-xxiv. , Buenos Aires.
- 1.749. (1932): DOCTOR Salvador Debenedetti. Homenaje a su memoria. Revista del Museo de La Plata, XXXIII: 251-270. Bibliografía por M.A. Vignati.
- 1.750. FONTANA COMPANY, M.A. (1933): El arqueólogo argentino arquitecto Héctor Greslebin y su obra. Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, VII: 251-271. Montevideo.
- 1.751. TORRES, Luis M. (1934): Doce años de labor en la dirección del Museo de La Plata (1920-1932). Edic. del autor. 25 pp. Buenos Aires.
- 1.752. (1934): ENTREGA del premio Moreno al Dr. Luis María Torres. Revista del Museo de La Plata, XXXIV: 411-418. Buenos Aires.
- 1.753. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1938): Sarmiento y las Ciencias del Hombre. Humanidades, XXVI: 175-196. Buenos Aires.
- 1.754. (1940): HOMENAJE a Juan B. Ambrosetti. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 247-256. Buenos Aires.
- 1.755. A.M.S. (1940): Félix F. Outes. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, II: 245-246. Buenos Aires.
- 1.756. F. de A. (1940-1942): Félix F. Outes. Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A IV: 253-299. Buenos Aires.
- 1.757. CASANOVA, Eduardo (1942): Del pasado. Una excursión arqueológica en 1877. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología, 2: 18-19.
- 1.758. BORDAS, A.F.; CASANOVA, E.; IMBELLONI, J. (1942): Tres aspectos de la labor científica de Ambrosetti: Naturalista- Arqueólogo - Etnólogo. Revista Geográfica Americana, 11: 349-354. Buenos Aires.
- 1.759. CASANOVA, Eduardo (1942): Del pasado. Juan B. Ambrosetti. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología, 1: 2-3. Buenos Aires.
- 1.760. A. (RDISONE, R. (OMULADO) (1943): Félix F. Outes. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA, VII: 145-146.
- 1.761. BADANO, Víctor M. (1943): Liberani, precursor de la Arqueología Argentina. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 89-99. Córdoba.
- 1.762. MARQUEZ MIRANDA, F. (1943): Lafone Quevedo. El arqueólogo educador. Fragmentos de una biografía inédita del gran arqueólogo argentino. Trabajos y comunicaciones, N° 7. La Plata, pp. 127-134.
- 1.763. CACERES FREYRE, Julián B. (1943): Estanislao Zeballos. Precursor de los estudios antropológicos argentinos. Anuario de Historia Argentina III, 8 pp. Buenos Aires.

- 1.764. ARCHIVES Ethnos (1948): Erland Nordenskjöld, 11-7-1877; 5-7-1932. Archives Ethnos, series C: 3-13. Buenos Aires.
- 1.765. ARCHIVES, Ethnos (1948): Datos biográficos y bibliográficos (hasta 1948 sobre Stig Rydén). Archivos Ethnos, 1: 1-8. Buenos Aires.
- 1.766. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1951): Ameghino, una vida heroica. Edit. Nova. Buenos Aires.
- 1.767. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1952): Francisco P. Moreno y las "ciencias del Hombre" en la Argentina. Ciencia e Investigación, 8: 484-492; 531-543. Buenos Aires.
- 1.768. LEANZA, Armando F. (1954): Ameghino, geólogo y paleontólogo. Ciencia e Investigación, 10 (5): 213-223. Buenos Aires.
- 1.769. (1952-1953): GALERIA Argentina: José Imbelloni. Revista de Antropología y Ciencias Afines, 1: 111-113. Tucumán.
- 1.770. CACERES FRE YRE, J. (1954): Estanislao Zeballos y la Antropología Argentina a los cien años de su nacimiento. Ciencia e Investigación, 10, (8): 351-356.
- 1.771. GONZALEZ, Alberto R. (1954): Necrología: Wendell C. Bennett. Ciencia e Investigación, 10 (6): 278.
- 1.772. BABINI, José (1954): Florentino Ameghino. Ciencia e Investigación 10 (5): 193-194.
- 1.773. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1954): Ameghino joven. Ciencia e Investigación, 10 (5): 197-212.
- 1.774. ROSILLO, M. Adalberto (1957): Noticia (sobre Víctor Manuel Badano, con bibliografía). Memorias del Museo de Entre Ríos, 34: 4 pp. Paraná.
- 1.775. (1956-1957): VICTOR Manuel Badano (1914-1956). Runa VII: 309.
- 1.776. SCHOBINGER, Juan (1958-1959): Significación del Prof. Dr. Osvaldo F. Menghin para el conocimiento de la Prehistoria sudamericana. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV: 11-18. Mendoza.
- 1.777. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1958-1959): Noticias antropológicas extraídas del "Diario Intimo" de D. Samuel A. Lafone Quevedo. Runa IX: 19-30. Buenos Aires.
- 1.778. LAFON, Ciro R. (1958-1959): Salvador Canals Frau. Biobibliografía. Runa IX: 405-413. Buenos Aires.
- 1.779. (1958-1959): Datos biográficos sobre O.F.A. Menghin y extracto bibliográfico de su obra. Runa IX: 7-18. Buenos Aires.
- 1.779.a. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1959): Siete arqueólogos, siete culturas. Ed. Hachette, Buenos Aires. 928 pp.

- 1.780. MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1960-1965): Recordando a don Félix F. Outes. Runa X: 68-82. Buenos Aires.
- 1.781. 1960-1965: Curriculum vitae del Prof. Dr. Fernando Márquez Miranda. Runa X: 16-51. Buenos Aires.
- 1.782. LAFON, Ciro R. (1960-1965): Recordación del doctor Fernando Márquez Miranda. Runa X: 7-15.
- 1.783. CACERES FREYRE, Julián (1961): Juan B. Ambrosetti. Contribución a su bio-bibliografía. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 2: 9-29. Buenos Aires.
- 1.784. (1961): Prof. Romualdo Ardisson. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 2: 261-262. Buenos Aires.
- 1.785. (1962): HOMENAJE a Samuel A. Lafone Quevedo. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 3: 9-27.
- 1.786. (1962): FERNANDO Márquez Miranda. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 3: 334. Buenos Aires.
- 1.787. (1963): HOMENAJE a Adán Quiroga. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 4: 7-29. Buenos Aires.
- 1.788. FURLONG, Guillermo (1964): Samuel A. Lafone Quevedo. Ediciones Culturales Argentinas. 132 pp. Buenos Aires.
- 1.789. COMAS, Juan (1964): Fernando Márquez Miranda, 1897-1961. En: Homenaje a Fernando Márquez Miranda, Arqueólogo e historiador de América. Ofrenda de sus amigos y admiradores, pág. 14-50. Madrid.
- 1.790. GRESLEBIN, Héctor (1964-1965): La obra científica del arqueólogo Eric Boman. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 5: 9-27. Buenos Aires.
- 1.791. (1965): HOMENAJE al Dr. José Imbelloni. Antiquitas I: 7-9.
- 1.792. (1965): JUAN B. Ambrosetti. Homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Antiquitas I: 3-5. Buenos Aires.
- 1.793. FURLONG, Guillermo (1962): Homenaje a Samuel A. Lafone Quevedo (Conferencia). Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 3: 10-25.
- 1.794. WASSEN, S. Henry (1966-1967): Four swedish antropologists in Argentina in the first decades of the 20th century. Bio-bibliographical notes. Folk, 8-9: 343-350. Kovenham.
- 1.795. CASANOVA, Eduardo (1966-1967): Homenaje al Dr. Salvador Debenedetti. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 6: 7-23.
- 1.796. (1966): ENRIQUE Palavecino. Etnia 3: 3. Olavarría.

- 1.797. FERNANDEZ, Jorge (1967): En el centenario de Eric Boman. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXII: 126-132. Mendoza.
- 1.798. CACERES FREYRE, Julián (1967): Juan B. Ambrosetti. Ediciones Culturales Argentinas, 149 pp. Buenos Aires.
- 1.799. BORMIDA, Marcelo (1968): Fernando Márquez Miranda. Un símbolo de la aspiración universal de la Antropología argentina. *Boletín del Centro de Estudios Americanos*, I (1): 9-11. Buenos Aires.
- 1.800. MARQUEZ MIRANDA, Fernando: Ayer y hoy: reminiscencias de un casi platense. *Boletín del Centro de Estudios Americanos*: I (1): 13-23. Buenos Aires.
- 1.801. GRESLEBIN, Héctor (1968-1971): Carlos Rusconi. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 7: 410-413. Buenos Aires.
- 1.802. MORINIGO, Marcos (1968-1971): Enrique Palavecino. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 7: 425-428. Buenos Aires.
- 1.803. CACERES FREYRE, Julián (s.f.): Roberto Lehmann Nitsche.
- 1.804. (1969-1970): 70º Aniversario del Prof. Antonio Serrano. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIV-XXV: 278. Mendoza.
- 1.805. (1971): ARQUITECTO Héctor Greslebin. *Actualidad Antropológica*, 9: 13. Olavarría.
- 1.806. (1971): REPORTAJES: Rodolfo Casamiquela. El Centro de Investigaciones Científicas, Río Negro. *Actualidad Antropológica*, 9: 5-7. Olavarría.
- 1.807. SCHOBINGER, Juan (1972-1973): P. León Strube Erdmann (1884-1972). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 233-234. Mendoza.
- 1.808. SCHOBINGER, Juan (1972-1973): Omar Augusto Barrionuevo (1934-1973). *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 234-236. Mendoza.
- 1.809. SCHOBINGER, Juan (1972-1973): Osvaldo F.A. Menghin, 1888-1973. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVII-XXVIII: 229-233. Mendoza.
- 1.810. SCHOBINGER, Juan (1974-1976): Vicente Orlando Agüero Blanch. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI: 273-275. Mendoza.
- 1.811. SCHOBINGER, Juan (1976): Pedro Bosch Gimpera y Osvaldo Menghin, o la búsqueda de un humanismo antropológico. In *memoriam Pedro Bosch Gimpera, 1891-1974*, pp. 95-98. México.
- 1.812. 1977. Dr. EDUARDO M. Cigliano. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI Buenos Aires.
- 1.813. 1978. DOCTOR Marcelo Bórmida. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XII: 7-8. Buenos Aires.